



NUESTRO PROPOSITO

Circunstancias especiales, entre otras, las derivadas de la modificación de los Estatutos y la compleja situación de la falta de sede, provocaron la paralización momentánea de nuestras actividades.

Ahora podemos salir nuevamente a la luz y lo hacemos con alegría. Este momentáneo estancamiento se revirtió en un proceso renovador, en el cual han sido superados y se han obtenido logros para la Institución como un mayor grado de libertad de acción y el fortalecimiento de los ideales que nos trazamos hace diez años, cuando recién se perfilaba, con modestia, la creación de un "Centro de Estudios Históricos Militares".

Este Anuario abarca la labor de los años 1987-1988. En sus páginas están nuestros mejores anhelos, para ofrecer a todos los miembros activos o en condición de retiro del Ejército, una sana inquietud por el desarrollo de nuestra historia militar.

Apreciado camarada, compañero y amigo: al dar vuelta cada hoja encontraréis más de algún hecho trascendente en el legado histórico militar de Chile y junto a él sentirás el calor de una gloriosa tradición.

El Anuario tratará de estrechar vínculos con los diversos organismos civiles cultores de historia, y, especialmente, llevará esta inquietud a los centros de educación militar, para encender allí, incentivando un efecto multiplicador, la vocación, como llama maravillosa de nuestros valores patrios.

Queremos revivir así el pasado, con el culto de la historia, estimulando los lazos espirituales que unen a esta Nación por encima de toda otra ideología.

Rendimos, desde estas líneas, un homenaje de admiración y respeto al Libertador Capitán General Bernardo O'Higgins R., porque el espíritu que él sembró al fundar las Escuelas Militar y Naval mantiene intacto el amor a la Patria y la fe en sus altos destinos



Coronel TOBIÁS BARROS ORTIZ
La Academia de Historia Militar, en sesión celebrada el 9. VIII. 89, acordó por votación unánime de su Directorio incorporar a la Institución en calidad de Miembro Honorario, al distinguido Coronel de Ejército don Tobías Barros Ortiz. La personalidad de este destacado militar es vastamente conocida, autor de "Vigilia de Armas", obra de análisis filosófico del significado ético y moral de la carrera militar, aun en plena vigencia en nuestros Institutos. Abarcó, además, la carrera diplomática en la cual ocupó los cargos de Embajador en Alemania en 1938 y Embajador en Italia durante el 2º Gobierno del Presidente don Carlos Ibáñez del Campo.
Don Tobías Barros Ortiz unió a su condición de militar y diplomático otras facetas que lo acreditan como una personalidad de amplia cultura, dotado de extraordinarias cualidades artísticas y de una pluma ágil y solvente que le ha permitido escribir obras de hermoso contenido histórico. En ellas ha logrado hacer revivir el pasado con sus mejores matices de emoción y sentimiento.
En la presente edición nuestro Anuario ha solicitado a su autor la autorización para entregar a nuestros miembros académicos, el capítulo "Tacna", de su obra titulada "Recogiendo los Pasos", que en forma ágil y amena nos da a conocer su participación en una etapa apasionante y poco conocida de nuestra historia.
El Coronel Tobías Barros Ortiz, en la foto de uniforme en 1917 como Teniente del Regto. "Tacna", prestó, además, importante colaboración en la elaboración del tomo IX de la Historia del Ejército de Chile.

El primer Gobierno de Arturo Alessandri revolucionó la vida nacional. Atrajo a elementos jóvenes, gente escandalosamente nueva para los graves políticos que durante decenios habían heredado senaturías y diputaciones, y que se consideraban los únicos capaces de gobernar. Alessandri encaró con justa comprensión de su importancia un problema internacional: el pleito que, prácticamente desde la Guerra del Pacífico, arrastrábamos con el Perú. Uno de los jóvenes colaboradores de Alessandri fue Ernesto Barros Jarpa, subsecretario de Relaciones Exteriores en esa etapa y más tarde Canciller. En 1921 el gobierno chileno elaboró un plan de trabajo destinado a resolver este viejo problema. Uno de los puntos de la ley correspondiente disponía la creación en Tacna de una oficina de registro de población, con vistas a un posible plebiscito que

dirimiera el diferendo territorial y limítrofe. La provincia de Tacna tenía unos treinta mil habitantes. Tres eran los núcleos de población con cierta importancia: la ciudad de Tacna con trece mil habitantes (incluida la guarnición militar), Arica con ocho mil y Tarata con casi cuatro mil. Entre Las poblaciones más pequeñas habría que destacar los villorrios de Codpa y Putre, con unos mil habitantes cada uno. Menos poblados eran Belén, Azapa y otros. Política y administrativamente Tacna era una provincia chilena con características especiales. El Intendente en Tacna y el Gobernador en Arica tenían atribuciones excepcionales y estaban ligados, aparte de las funciones de régimen interior, al Ministerio de Relaciones Exteriores. El Intendente dirigía todos los servicios públicos, sin excluir a las Fuerzas Armadas. Regía aún la vieja Ordenanza General del Ejército, y las disposiciones relativas a las Comandancias de Armas facilitaban la coordinación, y hasta la fusión, del mando político con el militar. El Intendente daba su consentimiento para las designaciones del comandante y los oficiales de la Brigada Combinada que guarnecía la provincia. En cuanto a los funcionarios civiles y policiales, todos debían contar con la confianza del jefe provincial. No existían, por cierto, influencias políticas en esas designaciones: los partidos políticos no se interesaban porque en esa provincia no había elecciones. Intendente y Comandante General de Armas era Luis Barceló Lira. Personaje singular y talentoso, con gran capacidad de trabajo, tenía un carácter recio y amaba la disciplina. Era, al mismo tiempo, un hombre de derecho por herencia y vocación. Vividor y sibarita en la vida privada, austero y severo hasta la exageración en el servicio público, Barceló fue en Tacna un verdadero jefe político y militar. Un poco pagado de sí mismo, tenía inclinación por las exterioridades del poder, que él consideraba indispensables en un medio parcialmente hostil. Entretanto, en Santiago prevalecía la imagen de un caballero inteligente pero frívolo, con un clavel en el ojal, mordaz y gozador de la vida. Se recordaba, exagerándolas, las fiestas en la Villa Tranquila que existió en los suburbios de la capital, al lado del hipódromo particular de don Ricardo Lyon y a pocos pasos de la Avenida Pedro de Valdivia. Se tejían leyendas sobre



aventuras galantes en ese sitio. Don Luis Barceló era, para la mayoría, el solterón elegante y cojo, de marciales bigotes rubios, insolente y agudo. Quienes lo conocimos de cerca en la lejana Tacna recordamos, sin embargo, al patriota culto y enérgico. Un sentido de la autoridad como el suyo lo hemos visto sólo en contados jefes militares.

El Intendente tuvo dos hermanos en el Ejército. Jorge, por largos años director de la Escuela Militar y mi jefe en 1909; murió joven como agregado militar en Berlín. El otro era José María, tan apuesto como pintaban a su bisabuelo Carrera. Pasan los años y todavía sus alumnos recuerdan con cariño a esos dos Barceló Lira que dirigieron, en épocas distintas, nuestra centenaria Escuela Militar.

Nos contaba el Intendente, durante una alegre velada en su residencia de la Alameda de Tacna, que el afán suyo por las cosas militares fue anterior al de sus hermanos oficiales. Don Luis llegó a tener ojo militar crítico: el Comandante General de Armas era el primero en descubrir un fusil fuera de línea en los desfiles; o el botón que faltaba en la guerrera, la gorra ladeada y la correa suelta de algún atalaje.

Aludiendo a su espíritu militar en un florido discurso de banquete, un joven oficial se refirió un día, con grandes elogios, a los tres hermanos Barceló. Respecto al civil, dijo que "don Luis habría sido también un gran oficial si no fuera por un pequeño defecto" (¡una pierna completamente tiesa!). Al notar el orador la perplejidad que producían sus palabras, se corrigió: "Un defecto que, por lo demás, apenas se le nota". El Intendente gozaba con el cuento y, cada vez que aludían a su cojera, repetía que era "un pequeño defecto que, por lo demás, apenas se me nota".

Una ley especial creó en Tacna, como hemos recordado, una oficina de registro de población u Oficina del Censo. Encargado de organizarla y dirigirla fue Alfonso Bulnes Calvo. Escritor brillante, miembro de las Academias de la Lengua y de la Historia, diplomático sagaz, fue en su juventud un funcionario modelo que tuvo el valor necesario para asumir responsabilidades y tomar decisiones.

La Oficina del Censo "de Tacna comenzó sus tareas a fines de 1921. Al llegar a Tacna en septiembre de 1922 recibí una carta de Alfonso Bulnes; copio algunos párrafos:

"La operación inicial más lógica habría sido un censo especial de la población de la provincia, pero

hube de desestimarla por razones de discreción. En efecto, hacia sólo cinco meses, cuando llegué a Tacna a emprender el trabajo, que se había verificado el Censo General de la República, y repetir el acto habría importado revelar el programa de solución que aún ocultaba el Gobierno y exponer al nuevo censo a las declaraciones tendenciosas de los habitantes peruanos y bolivianos, que habrían comprendido los fines del recuento. Se adoptó entonces el procedimiento intermedio: tomé como base de trabajos de la Oficina el censo de diciembre de 1920, verificado y corregido por un censo confidencial de la provincia que se levantó durante los meses de julio, agosto y septiembre de 1921. Se llevó a cabo el censo confidencial en formularios con casillas para aquellas anotaciones de fines plebiscitarios que, naturalmente, el Censo General de la República no solicitó. Para levantar el nuevo censo confidencial recorrí personalmente todas las poblaciones de Tacna, Arica y Tarata, salvo escasísimas excepciones, y designé en cada una de ellas los funcionarios o particulares que me parecieron capaces y discretos para la labor".

Luego agregaba:

"Como en todo trabajo de esta índole, y agravadas en éste las dificultades por el atraso de la población local, la falta casi absoluta de colaboradores patriotas y discretos en los pueblos, la naturaleza misma de las modalidades que se investigan y tantos otros factores, el archivo de boletines individuales que constituye la Oficina del Censo debe tener, tiene seguramente, numerosos errores y vacíos. Esta clase de oficinas, como Ud. bien comprenderá, son obra del tiempo que corrige, verifica y completa; y la que ahora va a pasar a sus manos debió crearse muchos años ha, en cuanto se aproximó por primera vez la fecha de la celebración del plebiscito. Sin embargo, tal como está, con todos los errores que contenga, estoy cierto de que las cifras que ella suministra son las más aproximadas a la verdad que, en el plazo de un año y cuatro meses, podía obtenerse, y que el mecanismo con que hoy funciona la Oficina es el más adecuado para servir de base a las nuevas investigaciones y a las revisiones que Ud. discurrirá".

Las investigaciones mencionadas, y que llenaron la etapa inicial de la Oficina del Censo, comenzaron pronto a dar frutos: el Gobierno recibió los primeros datos serios sobre la población y sus probables



inclinaciones en un plebiscito. El Presidente Alessandri dispuso, pues, de un cuadro lo más exacto posible para orientar su política en este arduo problema. Uno de los informes de Bulnes no fue, según luego se supo, del agrado del Presidente porque coincidió, al parecer, con fuertes críticas que le hizo al Gobierno el senador Gonzalo Bulnes acerca de la conducción de la política exterior. El Presidente habría expresado entonces dudas respecto a la discreción del jefe de la Oficina del Censo de Tacna, que podría haber dado ciertas informaciones a su tío el senador. Al saber esto, Alfonso Bulnes renunció al cargo, justamente molesto.

Mis pasos me llevaron en ese momento y sin pensarlo, deseárselo ni pedirlo a ese campo de actividades tan alejado, aparentemente, de mi carrera. Me vería obligado a asumir responsabilidades y verificar estudios ligados directamente a nuestra política exterior. Fue el comandante Manuel Bulnes, a cuyas órdenes acababa de servir en la Escuela de Caballería, quien insistió en proponerme como sucesor de su hermano Alfonso. Quería, me dijo, que continuara ese trabajo una persona desvinculada de la política y, desde luego, sin un tío senador en la oposición. El caballeroso jefe devolvía así la confianza y el cariño que le tenía mi padre. Este, en el prólogo de uno de sus escritos, había señalado al entonces capitán como un joven jefe de quien la institución y el país podían esperar mucho. ¡También fue la del general Manuel Bulnes Calvo una trayectoria cortada por pasiones políticas!

Tacna era todavía en 1922, con sus doce o trece mil habitantes, la hermosa ciudad dormida entre callejones de granados. Un oasis unido a la cordillera por pintorescas aldeas. Pocollay, Pachía y Palca, situadas al borde de un mísero curso de agua, el Caplina, que a pesar de su pequeñez daba vida a huertos y arboledas ubérrimos. A las minúsculas chacritas, con toda clase de frutales, se encaminaban nuestras galopadas en los días de fiesta. ¡Cómo olvidar esas comilonas a la sombra de las vilcas gigantes!

Mi familia había vivido en Tacna diez años antes, cuando mi padre comandó allí una brigada. En las vacaciones de 1912, y siendo alférez de la Escuela Militar, fui a visitarlo. En 1922 la ciudad no había cambiado su fisonomía soñolienta, misteriosa y, al mismo tiempo, marcial. Pero no daba la impresión de transitoriedad de las ciudades ocupadas por el

enemigo, que tienen siempre algo de campamento militar. Era una ciudad amable y, si las ciudades tienen sexo, Tacna es la más femenina que recuerdo. Años después encontré en Alemania algo que me hizo recordar —ciertas asociaciones de ideas no tienen explicación— la Tacna de mi tiempo: la pequeña capital de uno de esos estados minúsculos que existieron hasta 1918 y donde el regimiento constituía la médula de la vida económica y social. En novelas rusas y alemanas se describen esas "pequeñas guarniciones". Así, con sus luces y sus sombras, aparece en mi memoria la hermosa Tacna donde vivimos un tiempo feliz.

El elemento militar le daba un sello propio a la ciudad. Era una guarnición poderosa, con cuatro o cinco unidades de las diversas armas. Oficiales y tropa se mostraban en público, en toda ocasión, con correctos uniformes. No teníamos ropa civil. En las tardes de retreta lucían en la plaza sus guerreras celestes los lanceros; el terciopelo negro, los artilleros del Velásquez; el rojo, los infantes del Rancagua; el azul, los del Batallón de Zapadores.

El trabajo, los ejercicios y los estudios profesionales eran intensos y no dejaban mucho lugar a los peligrosos ocios de una "pequeña guarnición". La vida social era activa, especialmente entre las familias de oficiales. Quedaban unas pocas familias peruanas que se decían, simplemente, "tacneñas". Aparte de las reuniones en los casinos militares, disponíamos del Club Social y de la pastelería de Jaramillo. Era éste un personaje curioso. Se quedó en Tacna después de la guerra e instaló su negocio en la calle principal. La pastelería era también un poco bar y restorán "para los amigos". El viejo Jaramillo era un gourmet y conocía recetas que no transmitía en forma exacta: los guisos elaborados por otros nunca resultaban iguales a los de su pastelería.

En el Club Social tenían lugar reuniones con música y baile donde las señoras lucían sus lujos. Podían permitírselos pese a los modestos sueldos de sus maridos, pues aún quedaban en viejas tiendas —especialmente en Arica— mercaderías finas: sedas de oriente, de la época del comercio con Japón y China, y muchos lujos de Francia.

Las fiestas más elegantes eran las que ofrecía el Intendente en su mansión de la Alameda. Barceló gustaba de la buena mesa y del protocolo: los mozos vestían librea y calzón corto con medias blancas. La crítica lugareña hincó el diente: se



inventaban detalles pecaminosos de orgías fastuosas. Cuando veníamos al sur no faltaban las maliciosas preguntas sobre "las fiestas del Cojo Barceló". El poder tiene su precio y hay que pagarlo. Pero los que gozamos de la amistad del Intendente recordamos al funcionario que dio brillo a su cargo de jefe político en una región habitada, en parte, por elementos hostiles. Naturalmente, el hecho de que él fuera soltero y a su lado hubiera funcionarios sin esposas y, también, amantes de la buena vida dio lugar a fábulas que presentaban sus fiestas como un eco de aquellas otras de la Villa Tranquila.

Completaban la guarnición un Cuerpo de Policía bastante eficiente —mandado casi siempre por antiguos jefes del Ejército— y un regimiento de Carabineros anterior a la creación de la institución actual. La Brigada Combinada estaba a cargo del coronel Carlos Fernández Pradel, muy amigo de Barceló, lo que aseguraba el entendimiento cordial entre el jefe político y el militar.

La Oficina del Censo funcionaba en el edificio de la Intendencia, en una esquina de la plaza principal. Desde mi ventana veía los muros de piedra de la catedral inconclusa, proyectada —se decía— por Lesseps, el del Canal de Suez. Y divisaba también, entre palmas y rosales, la artística pila de hierro a cuya belleza estaban acostumbrados los tacneños pero que provocaba la admiración de los que venían del sur.

El trabajo del censo, nuevo para mí, llegó a apasionarme. Leí cuanto encontré sobre estadísticas, censos y plebiscitos. Con la amplia confianza del Intendente y con un personal escaso pero lleno de entusiasmo, logré desarrollar el esquema trazado por mi antecesor. La labor fue creciendo día a día y obtuve el refuerzo de algunos ayudantes militares.

Esos ayudantes, elegidos de la oficialidad de la guarnición, tenían nombres poco corrientes. Al del jefe, Tobías, en realidad poco común, se juntaron los de Teófilo, Aniceto, Milcíades y Saturnino. Con esos nombres, decían los bromistas, pretendíamos asustar a los nativos. Teófilo Allende, Saturnino Silva, Aniceto Muñoz y Milcíades Contreras eran tenientes primeros antiguos. El capitán Fernando Valenzuela y el teniente primero Víctor Granito tenían nombres más cristianos y corrientes.

Presenté al Intendente un plan de organización del servicio en toda la provincia y con tentáculos en las vecinas de Tarapacá a Coquimbo, donde residían

muchos posibles votantes. Para ubicar en el resto del país a nativos tacneños y ex residentes manteníamos una activa correspondencia con las oficinas respectivas del Registro Civil.

La justa apreciación de Alfonso Bulnes, que en 1921 aconsejó no realizar un censo provincial a pocos meses de verificado el Censo General, había perdido validez pues ya era imposible ocultar lo que hacíamos. En mi plan, aprobado por el Intendente, trece "regiones del censo" cubrían el territorio de la provincia, correspondiendo cada una, aproximadamente, a una subdelegación. En las ciudades de Arica y Tacna creamos varias regiones, cuidando de que a cada una le correspondiera una cantidad prudente de habitantes. Al frente de cada región colocamos a un funcionario público. Todos debían trabajar sin remuneraciones especiales.

Después de una minuciosa campaña preparatoria, y con la colaboración de las Fuerzas Armadas, la policía, el magisterio, la Iglesia y los carabineros, efectuamos el primer censo orientado al plebiscito. En esta etapa recorrimos la provincia hasta los lugares más apartados. Quienes viajan ahora por la zona de Arica, desde el mar hasta el límite con Bolivia, no podrán imaginar esos viajes de hace más de medio siglo. Hoy existen caminos que se recorren en automóvil. Nuestros desplazamientos eran, simplemente, expediciones con mucho de aventura. Las visitas de inspección que hoy toman pocas horas duraban varios días. ¡Y no hablemos de la aviación!

A excepción del camino de Tacna a Tarata, terminado en esos años, no había en la provincia rutas carreteras. Los viajes, a caballo, eran largas y agotadoras jornadas. En la alta cordillera, donde existían míseros poblados, empleamos a menudo la muía. El equipo de campaña y los víveres eran como para una expedición militar. De Arica a Codpa, por ejemplo, cabalgábamos, tal vez doce horas por el arenal sin término. Hoy es un paseo ir a Codpa, Putre o Belén, lugares tan civilizados ya que hasta reciben relegados políticos.

Recogimos una enorme cantidad de material de trabajo. Los formularios para el censo habían sido analizados durante meses y cada casillero fue objeto de largos estudios. Aprendimos una gran verdad: en estadística lo más importante es un buen formulario. Quizás no sea exagerado afirmar que un 75 por ciento del buen resultado de un censo depende del formulario. Esto, tan simple y



lógico, lo olvidan también los que confeccionan esos terribles formularios para declaraciones de impuestos o aquellos otros, martirio de las dueñas de casa, destinados a cumplir con el servicio de seguro social. Así como la marcha de un convoy en el mar la regula el buque de menor andar, ¿cuándo comprenderemos que los formularios deben ser entendidos sin dificultad por aquellos que sólo saben leer y escribir?

Con el material recogido confeccionamos una carpeta para cada persona, hombre o mujer, que según las no conocidas pero probables cláusulas del futuro laudo arbitral pudiera ser votante. Disposiciones dictadas después permitirían conocer, puede decirse que día a día, el movimiento de la población en cada una de las regiones.

Estos recuerdos harán sonreír a los actuales técnicos en censos y estadísticas, ahora verdaderas ciencias. Nosotros, en Tacna, éramos sólo entusiastas aficionados. Nos ayudaban el conocimiento de la idiosincrasia de la población y el sentido común agudizado por el patriotismo. Fue un trabajo serio y útil; lo supimos al ser informados de que nuestros datos orientaban, efectivamente, a nuestros abogados en Washington. No olvidaré ciertas horas febriles preparando una serie de cuadros, cada uno con una hipótesis distinta, que al día siguiente entregamos en Arica a uno de los abogados en viaje a Estados Unidos.

Tuve una comprobación que me llenó de orgullo: en mi calificación de 1923 el coronel Fernández Pradel estampó halagadores conceptos sobre la tarea que realizábamos. Tras referirse a las actividades profesionales que pude desarrollar en la Brigada Combinada, dice:

"Interpretó acertadamente las inducciones del Intendente de Tacna y realizó, frente a la Oficina del Censo, una labor perfecta que ha permitido dar rumbos a nuestra defensa en Washington".

Como los soldados vivimos -en aquel tiempo más que hoy— de estímulos morales, esas palabras me resarcieron con creces de las preocupaciones y fatigas del difícil e interesante trabajo.

Por lo general, la activa cooperación de todos los servicios públicos se traducía en una ayuda discreta y muy útil de la que poco se hablaba. Más ostensiblemente, contábamos con dos poderosos auxiliares: capellanes y carabineros. Sobre la labor de estos últimos envié algunas crónicas a la revista *El Carabinero*, y el comandante Alfredo Ewing L,

que mandaba ese cuerpo, me escribió agradeciendo aquellas colaboraciones. En una de ellas recordaba a un pequeño destacamento, una pareja que montaba guardia en un sitio inhóspito, exponiendo sus vidas a toda hora. Otra vez estuve en un pequeño retén —un suboficial y tres soldados— en un rancho cerca del Maury, en la más terrible soledad, a casi cinco mil metros de altura: extensas praderas o pastizales vegosos, pequeños rebaños de llamas y alpacas vigiladas por indias solitarias, tan inmóviles que parecían huacos olvidados sobre el paisaje. En otra ocasión, en un mísero lugar de la sierra tarateña, junto a una aldea donde un caciquil lo nativo vendía alcohol de maíz a los indios, pasé una noche con los tres carabineros del puesto. Vi a otros en retenes al borde del Sama, donde los mosquitos hacían nubes. Debíamos trasladar a los enfermos, casi moribundos, a Tacna. No los había herido un asesino oculto, como ocurrió en Tarata, sino la malaria que transforma en un harapo al mocetón más fuerte.

Estos soldados cumplían sus obligaciones aislados, lejos de sus oficiales y sin medios de comunicación; o sea, sin control. Llegábamos sin aviso y siempre encontramos a los carabineros cumpliendo la distribución del tiempo señalada en la libreta de órdenes: aseo de armamentos o del ganado, rondas, patrullaje, labores domésticas, lectura del reglamento y ratos de descanso. Todo como en el cuartel y sin la mirada de los jefes. Admirable.

En 1927, durante mi permanencia en el ejército alemán, me enteré de la creación de Carabineros de Chile, la actual institución de la que, con justicia, nos sentimos orgullosos. Mi pensamiento voló hacia mis carabineros de Tacna y comprendí que gente de ese tipo constituiría la mitad más aguerrida y más probada de la nueva institución. Las policías, especialmente de las grandes ciudades, iban a aportar la tradición de un servicio policial urbano con técnicas científicas y experiencia en el diario y oscuro batallar contra la delincuencia. Fue un maridaje feliz. Las virtudes de ambas instituciones, amalgamadas, han formado el espíritu y son la base del prestigio de los actuales carabineros.

Ojalá ese espíritu no se pierda jamás. Es el que alentó a los fundadores: no intentaron crear una institución paralela al Ejército ni una típicamente policial; formaron, simplemente, un cuerpo de



servidores y defensores del orden y la seguridad del Estado. Para mantener intacto ese orden e incólume la seguridad interior hay que vivir en absoluto desvelo día y noche. No son mayores, ni más honrosos, ni más importantes los sacrificios que al militar exige la defensa exterior. No es necesario, pues, confundir esas dos grandes y claras misiones.

Años más tarde el Presidente Ibáñez confió la Intendencia de la recién creada provincia de Aysén al que, en los años que estoy recordando, era comandante del Regimiento de Carabineros Tacna: el general Luis Marchant. Su memoria está viva en esa zona que administró con acierto; viva a pesar de quienes intentaron después destruir el recuerdo del que había incorporado, prácticamente, a la república ese territorio de incalculable futuro. El Intendente Marchant fue otro de los magníficos frutos de la vieja Escuela de Clases.

La Iglesia de Roma no tiene nunca prisa. Marcha con ritmo de eternidad. No se siente obligada a reconocer inmediatamente cambios políticos o nuevas fronteras y observa serenamente la permanente efervescencia de la humanidad. Por eso, hasta muchos años después de terminada la Guerra del Pacífico, subsistió en el territorio ocupado por Chile la misma organización eclesiástica de antes del conflicto. Esta vez el Vaticano tenía una buena razón para no innovar: el Tratado de Ancón puso término a las operaciones bélicas pero postergó para años después la resolución acerca de la nacionalidad definitiva de Tacna y Arica. Mientras el plebiscito no se realizara el problema religioso estaba en *tatúo quo*. Pero en la vida diaria aumentaban las dificultades entre el clero peruano, combativo y tenaz, y las autoridades y la población chilena.

Los sacerdotes peruanos de Tacna y Arica dependían del obispo de Arequipa, pastor lejano y separado de esa porción de su grey no sólo por decenas de leguas de territorio abrupto: también por una pasión aprovechada por caudillos políticos peruanos que hicieron del odio a Chile su mejor plataforma electoral. Recordemos lo primitivo del medio en que actuaban esos curas cuyo nivel espiritual y moral era bajísimo. En más de una ocasión debió intervenir la Santa Sede, pues los sacerdotes, sobre todo los de aldeas lejanas, no eran ejemplo de virtudes. Los superiores eclesiásticos peruanos cerraban los ojos ante la imposibilidad de reemplazarlos o bien no querían

hacerlo frente al enemigo. Muchos curas habían resuelto el problema del celibato: nos mostraron más de una vez, en algún villorrio serrano, "la casa de la señora del cura". Cerca de Tarata conocimos a una vieja chola devota que vivía, respetada por todos, en la casa que heredó de su compañero el señor cura.

El conflicto latente entre la curia peruana y las autoridades chilenas hizo violenta crisis. Nuestro gobierno se vio en la necesidad de expulsar del territorio a curas peruanos que habían olvidado su misión evangélica. La Santa Sede creó entonces el Vicariato General Castrense y, de esa manera, la población de Tacna y Arica tuvo a capellanes militares como párrocos en lugar de los expulsados. Don Rafael Edwards, nombrado obispo titular de Dodona, fue designado Vicario General Castrense. A esta sobresaliente figura de la Iglesia chilena la conocimos y admiramos desde los días del Centenario, pues nos acompañó en la Escuela Militar como capellán durante nuestro viaje a Buenos Aires en mayo de 1910.

Los templos funcionaron de nuevo normalmente. Terminaron los oratorios privados, focos sediciosos que dividían a los fieles. Claro que transcurrió un buen tiempo antes de que las pasiones se aquietaran y todos aceptaran confiar sus almas al cuidado de frailes chilenos y, además, militares.

Aunque habían pasado algunos años desde estos sucesos, pude juzgar la intensidad de ciertos rencores en sitios aislados. Encontré a tacneños que dudaban de la autenticidad de los sacerdotes chilenos. ¿No serían agentes plebiscitarios disfrazados? Algo hubo que pudo alimentar esas ridículas ideas: durante largo tiempo gobernó el Departamento de Tarata, creado por Chile, un señor maduro, tranquilo y bondadoso, con tantos amigos entre los nativos que se lo consideraba un peruano filo exagerado. Se llamaba Manuel Francisco Cartagena. Cuando dejó el servicio público hizo estudios para ser ordenado sacerdote y volvió, con sotana, a la tierra donde fue gobernador. Creyó, seguramente, que su conocido afecto por los nativos facilitaría su misión evangélica. Hizo un hermoso trabajo. Pero no faltaron los escépticos: "Los chilenos hacen muy bien las cosas. Nos mandan, ahora transformado en cura, al antiguo gobernador para sonsacarnos nuestros verdaderos sentimientos ante el plebiscito". Se nos suponía más diablos de lo que somos y tan bien organizados como para armar



una trampa semejante. Y la verdad es que somos espléndidos improvisadores: cada Gobierno, cada nueva autoridad, hace su propio plan y deshace a veces lo que encuentra. ¡para tejer la misma tela con la misma lana!

El obispo Edwards era joven y enérgico. Aunque entonces no se usaba, podía vestir el uniforme militar sin parecer disfrazado. Acompañó más de una vez a sus capellanes a tomar posesión de sus parroquias en sitios alejados, en la sierra andina. Las visitas del prelado a miserables aldeas con primitivas capillas indígenas dejaron un perdurable recuerdo. La organización que le dio al servicio religioso castrense fue una hermosa obra construida sobre los sacrificios ignorados del puñado de capellanes que eligió. Monseñor Rafael Edwards debería tener un monumento, alguna piedra con una inscripción en un llareta de la Cordillera. Su obra fue chilenerizar con las armas del espíritu.

Trabajé cerca de varios capellanes militares. Merecerían un mejor cronista que yo. A algunos los conocí por sus frutos, pues ya no estaban en Tacna cuando comencé mi tarea. Por ejemplo, el capellán Eufrosino Montero, que murió en Santiago en 1924 y sobre quien escribí una crónica en El Mercurio. Don Eufrosino había ejercido su ministerio en una parroquia de Colchagua durante treinta años; de allí lo sacó el Vicario Castrense para encomendarle la parroquia más difícil del territorio disputado: la de Codpa. Los codpeños lo recibieron con estudiada cortesía: saludaban al sacerdote y no al chileno. Pero el cura Montero comenzó pronto, en corazones peruanos, la siembra que tan buen rendimiento diera en tierras colchaguinas. No les habló de inmediato de Chile ni inició una campaña con vistas al plebiscito. Los trató tal como había hecho por treinta años con las ovejas de su parroquia del sur. Se fue ganando el amor de los nuevos feligreses con palabras y maneras campesinas. Junto con el amor al cura se colaron —si no el amoral menos la estimación y el respeto por la tierra de ese justo y humilde varón. Así hizo el cura Montero una obra patriótica tan grande como su misión cristiana.

Como se ve, el Vicario Castrense buscó a sus colaboradores hasta en los más apartados rincones del país. El cura ahuasado, simple e ingenuo le pareció el mejor pastor para un rebaño díscolo donde el odio al vencedor persistía con la misma violencia del primer día de la ocupación.

En uno de mis viajes de servicio me acompañó el capellán Julio Tadeo Ramírez. Si Montero era del tipo campesino, éste era del tipo de la ciudad e intelectual. Su personalidad transparente, como de niño, y su bondad podían parecer ingenuidad, pero su sonrisa suave y sus canas prematuras ocultaban un carácter enérgico. Iba de párroco a Belén, un pueblito de la precordillera. Fue un escritor castizo y elegante. Su libro *Del mar a la montaña* narra sus andanzas por la sierra de Arica. Esa vez viajaba con nosotros mi primo hermano David Barros Jarpa, jefe zonal de Impuestos Internos en Arica. El largo trayecto a caballo y los primitivos alojamientos y comidas se hicieron livianos oyendo las ocurrencias de mi primo. El cura Ramírez las celebraba como un niño. Más tarde incorporó algunas en sus relatos.

No en la callada y oscura acción parroquial sino como tribuno actuó por esos años otro capellán en tierras de Tacna: Bernardino Abarzúa. Antes que él llegó su fama de hombre original, talentoso, alegre y valiente, con una hoja de servicios "religiosos-electoral" en las bravas tierras de Traiguén o Angol. Rebenque en mano se habría enfrentado allí a los partidarios de un caudillo político famoso. Con su genio chispeante y la agudeza de sus dichos y cuentos, Abarzúa era el perfecto cura militar. Nuestra amistad había nacido en unas reuniones gastroliterarias que, inspirándose en el Renacimiento italiano, ofrecía a sus amigos otro hombre singular: José Santos Salas. Allí se mezclaban al buen yantar los deleites del espíritu: se discutía de arte, de política, de música. Se recitaba versos propios o ajenos. Esto parece ahora blando, sentimental y romántico. Siúticas y cursis serían para los jóvenes de hoy esas tertulias tan refinadas como su anfitrión, el controvertido doctor Salas. No puedo dejar de recordar con saudade, pena por lo ido sin remedio, las comidas en aquel elegante departamento donde no faltaba el capellán Abarzúa.

Abarzúa era un gran orador. Los magníficos discursos que pronunció en Tacna no fueron publicados. Poco importa: impresos no despertarían, después de tanto tiempo, la emoción que provocaron al ser declamados. Además, esas oraciones están hechas a medida del orador —como las del Obispo Jara—: para su voz, sus gestos, sus ademanes, y teniendo como escenario y telón de fondo paramentos y pompas de la Iglesia, banderas y fanfarrias, o la grandiosidad de un



paisaje histórico.

¡Cómo olvidar aquel discurso en Arica, al pie del Morro! En las gradas de la iglesia la figura maciza del capellán Abarzúa se destacaba como tallada en piedra ante la puerta del templo planeado por Eiffel. Su voz llenó el ámbito de la plaza hasta el mar. Se produjo el silencio en la multitud, más impresionante que su clamor. Todos fuimos transportados a los días heroicos por la descripción del hecho de armas —la toma del Morro- que sin desbordes patrioterios hizo el sacerdote. Terminó con una invocación a la paz y la fraternidad que dejó los corazones iluminados de esperanza.

Otro discurso inolvidable fue el pronunciado en el Campo de la Alianza, en el aniversario de la batalla de Tacna. También esta vez la descripción de la batalla resultó perfecta. Tan vivida fue que los soldados volvían involuntariamente la mirada para descubrir en el desierto las columnas de infantería, el emplazamiento de los cañones y la carga de la caballería. El orador, estatuario frente a la cripta que guarda los restos de los caídos en esa jornada, mantenía suspensos los ánimos. ¡Ganados por la elocuencia de Abarzúa combatimos ese día, bajo un sol de fuego, en la batalla del Campo de la Alianza!

Partíamos una mañana de Arica a visitar unos caseríos del interior, acompañados esta vez por el capellán González. Iba el clérigo en brioso caballo, con arreos de huaso del sur, muy apijado, mientras nuestras monturas desaparecían bajo los rollos de mantas y las repletas vizcacheras. Pregunté al capellán qué llevaba para sus comidas, ya que las alforjas de su montura iban como de adorno. "No se preocupe, mi capitán: ¡donde paro el caballo, salta la cazuela!". Ese capellán era otro de los que chilenizaban, ganando votos sin más que el alegre genio criollo.

Continuar estos recuerdos sería eterno. Al evocar a aquellos servidores que no dejaron huella en la historia he querido mostrar la clase de gente — militares, policías, curas y ciudadanos anónimos— que hizo posible el trabajo de la Oficina del Censo de Tacna. Les reitero, a más de medio siglo de distancia, mi admiración y gratitud.

La vida en la ciudad de Tacna tenía características que es difícil comprender ahora. Pero vale la pena recordarlas porque, en cierta manera, explican sucesos posteriores. Los que no vivieron esos días no pueden imaginar cómo el régimen politiquero e irresponsable en que terminaba, alrededor del año

20, la etapa parlamentaria nacida después de 1891, condicionaba nuestra existencia.

Los sueldos eran pagados con increíble atraso. Aún viven viejos cama-radas que no habrán olvidado las carreras que a fin de cada mes hacían los contadores. Ni las gestiones de los comandantes, ni el uso de relaciones personales de algunos de nosotros para conseguir plata para los sueldos. Ni siquiera en Tacna, que gozaba de privilegios, se logró en 1923 y 1924 el pago puntual de los salarios. Es fácil comprender lo que esto significaba para el comercio en ciudades pequeñas que vivían de la guarnición militar. Pero no nos amargábamos, porque no había excepciones: todos vivíamos a crédito. Hasta el lustrabotas esperaba pacientemente que llegara "la plata del sur". Fiaban el almacén, la botica, las tiendas y el cine. Llegaban juntos los sueldos de tres o cuatro meses, y entonces se cancelaban los anticipos, los arriendos, las cuentas del almacén, la pastelería y el teatro. Descubrimos que se puede vivir sin dinero si se cuenta con crédito y confianza. Nos adelantamos, sin saberlo, a teorías económicas que serían más tarde aplicadas a países enteros.

El personal de mi oficina podía considerarse privilegiado, pues recibíamos todos los meses una gratificación del Ministerio de Relaciones Exteriores. Mi sueldo de capitán, unos 600 pesos, aumentaba así hasta un mil. Esta gratificación sí era pagada puntualmente y podíamos ofrecer dinero a los amigos para aquellos gastos que no se fiaban, como un paseo a Arica.

Parece pintoresco, pero vivido y sufrido fue la gota que horadó por fin la paciencia de la ciudadanía. El atraso de los sueldos, las noticias de la capital anunciando continuos cambios de gabinete, las bizantinas discusiones parlamentarias y el caudillismo político de segunda clase; en fin, todo lo que sabíamos de Santiago nos permitió entender la crisis de septiembre de 1924. Lo que ahora resulta increíble, unido el país por una red de comunicaciones, es que entonces creíamos que el acontecimiento era sólo santiaguino. La marea llegó a Tacna y a las provincias más alejadas del centro sólo un par de semanas después.

Mientras tanto, la Brigada Combinada continuaba sus tareas profesionales. El contagio politiquero no prendía en provincias: no había radios ni diarios tendenciosos, y tampoco visitas de políticos a los cuarteles. Durante nuestros años en Tacna vimos desarrollarse interesantes programas de



trabajo militar; en algunos se nos permitió participar. Agregado al Estado Mayor de la Brigada, que dirigía Humberto Gordon Benavides, de brillante trayectoria hasta el generalato, tomé parte en los grandes ejercicios en Tarata. En esos días se terminó el camino carretero a esa villa y por primera vez —y en pleno siglo XX!- las apacibles calles tarateñas conocieron las ruedas. (El Mercurio publicó una crónica mía al respecto y -honor que nunca soñé- la anunció con gran letreiro colocado en la parte delantera de los tranvías eléctricos de Santiago. Osear Fenner me informó por telegrama que durante todo un domingo esa evocación tacneña rodó por las calles de nuestra capital).

Las "visitas del sur" rompían la monotonía provinciana. Recuerdo la de una escuadrilla de aviones militares de la Escuela de El Bosque. Voló en varias etapas hasta Tacna: una verdadera proeza con el material de entonces, sin aeropuertos ni los adelantos técnicos hoy indispensables. Un avión moderno une Santiago con la frontera norte en menos de dos horas. Aquella escuadrilla voló varios días. Lo importante era llegar intacta. Llevando como jefe al Director General de Aeronáutica, el general Luis Contreras Sotomayor, cumplió su misión. Nos llenó de orgullo porque exaltaba el prestigio de nuestras armas —sobre todo de la joven aviación militar— en un delicado momento internacional.

De vez en cuando nos visitaba el ministro de Relaciones Exteriores, vinculado a la Intendencia de la provincia. Hubo dos cancilleres de agudo ingenio que no pueden ser olvidados: Luis Izquierdo y Galvarino Gallardo. El interés de esos ministros se concentraba, como es de imaginar, en los trabajos del censo plebiscitario. Pero Barceló, muy amigo de ambos, se mostró siempre extremadamente reservado. Yo recibía instrucciones terminantes de no entregarles ninguna información sobre el censo ni las hipótesis electorales que teníamos en estudio. El Intendente pensaba que, por discretos que fueran los ministros, los datos podían filtrarse a esferas subalternas en cuya discreción no tenía mucha fe.

Durante una comida en casa del Intendente el canciller Izquierdo bromeaba sobre "los secretos de Barceló". De improviso, en tono cordial pero socarrón, me pidió unos datos precisos. Le respondí con generalidades, meditando cómo salir del paso. El Intendente saltó en mi ayuda: "El

censor" —así me llamaba en broma— "lleva poco tiempo en su puesto". "¿Cuánto tiempo?", preguntó Izquierdo. Respondí: "Nueve meses, señor ministro". El canciller repuso de inmediato: "¡Nueve meses! ¡En ese plazo siempre sale algo!"

Galvarino Gallardo dejó también un arsenal de anécdotas; sus comentarios mostraban la agudeza que lo hizo famoso. Otra visita de un gran político de la mejor época parlamentaria fue la de Alfredo Irarrázaval. Las ocurrencias de su vida política, diplomática y militar (fue oficial el 91) dieron para sabrosos comentarios durante mucho tiempo. Veinte años después yo tendría el honor de representar a Chile en Alemania e inspirarme en el ejemplo del ministro plenipotenciario don Alfredo Irarrázaval, que realizó en Berlín una labor inolvidable. Tampoco puedo olvidar la visita de don Carlos Silva Vildósola, director de El Mercurio, ni la del poeta Víctor Domingo Silva. En su homenaje organizamos una velada en el Teatro Municipal y me tocó presentarlo. El poeta declamó Al pie de la bandera y el entusiasmo fue indescriptible.

El aislamiento de las provincias alejadas de Santiago era casi total. Es difícil para el chileno de hoy imaginar lo ajenos que vivíamos a cuanto ocurría en la capital. La aviación estaba en sus años de ensayo y un correo aéreo habría sido tema de ciencia ficción, lo mismo que la radiotelefonía. El único enlace permanente con el centro del país era el correo marítimo, servicio que hacían varias líneas de vapores: la Pacific Steam cuyo barcos nos parecían enormes, los buques más familiares de la Compañía Sud Americana, y los pequeños, acogedores y rápidos de González Soffia. Estábamos a varios días de navegación de Valparaíso. En un barco caletero, que muchos preferían por los ociosos días de vida regalada, el viaje duraba hasta diez: se detenía en todas las grandes y pequeñas caletas, y las faenas de carga y descarga, en grandes lanchones y botes pero sin muelles ni equipos adecuados, solían ocupar jornadas enteras. Para las caletas más pequeñas la visita semanal del caletero era una fiesta. Nadie parecía tener prisa. Un congrio frito en Caldera podía atrasar el viaje en algunas horas.

Los diarios y el correo llegaban a Tacna sólo por esa vía y, como el servicio cablegráfico era caro, El Pacífico (único diario de la ciudad) sólo daba las noticias de bulto y muy pocas relacionadas con la vida política y social. Para saber lo que ocurría en la capital esperábamos los diarios del sur y las



visitas de los viajeros. Los oficiales que llegaban nos mantenían, con atraso pero con seguridad, informados de las inquietudes de las Fuerzas Armadas, que eran también las nuestras desde hacía tiempo. Comenzaban a fermentar en Santiago, en el francamente corrompido medio político al que habíamos caído y que hacía estéril todo esfuerzo del Gobierno por remediar la situación. Con todo, creo que ninguno de nosotros en Tacna, en 1924, pensaba que la tormenta estallaría tan pronto.

El general Luis Altamirano Talavera llegó a Tacna acompañado de varios coroneles y otros oficiales. No era corriente una visita de inspección con un séquito tan numeroso. Recuerdo a mi antiguo jefe y profesor en la Escuela de Caballería, el coronel Cortez —el famoso Macho Cortez—, muy inteligente e incisivo en sus críticas, se jactaba de no dar importancia a las formas. Frente a oficiales que exageraban los detalles del uniforme y los arreos, Cortez, con su barba cerrada, uniforme holgado y botas antiguas, era una crítica permanente para los presumidos. Ayudante del Inspector General era el entonces capitán Arturo Paredes, todavía vivo en 1988 con más de ciento dos años de edad.

Las funciones inspectivas del general Altamirano duraron un par de días. Después, mientras se esperaba un vapor que viajara hacia el sur, sobró tiempo para reuniones sociales, convites a casinos y casas particulares, y para largas charlas con el Intendente Barceló y el coronel Fernández. A un almuerzo que este último ofreció a las visitas en la hermosa quinta que era su residencia oficial asistieron los comandantes de unidades Aníbal Parada, del "Lanceros", Filidor Concha, del "Rancagua", Agustín Moreno, del "Velásquez" y Rolando del Solar, del "Zapadores". Por su calidad de Jefe del Estado Mayor de la Brigada asistió el capitán Humberto Gordon. Naturalmente, estaba mi amigo Paredes. Por último, como jefe de un servicio ligado al problema plebiscitario, tuve también el honor de ser invitado. Se conversó francamente de la situación del país y del delicado momento por el que pasaba el Gobierno de Arturo Alessandri. (De todos los nombrados sólo quedamos hoy Paredes y yo).

Supimos así que el Presidente, acorde con su genio de gran peleador, denunciaba a quien quisiera oírlo la gravedad de la situación, sin ahorrar epítetos violentos para sus opositores. No

era un misterio que conversaba con oficiales, entre los que tuvo siempre decididos adeptos. No había que ser profeta para percibir que se acercaban horas difíciles y que las Fuerzas Armadas no iban a quedar al margen del torbellino. Precisamente hacia estas fuerzas se vuelve invariablemente la ciudadanía en las grandes crisis sociales e institucionales, pues las consideran, con razón, la parte incontaminada del país. Por desgracia esta "incontaminación" no siempre capacita para gobernar. Sólo excepcionalmente puede el militar ser un buen gobernante, pues lo estorban, justamente, las "virtudes del oficio". Por creer a los demás igualmente sanos y patriotas suele rodearse no de los mejores sino de los más audaces, que serán los primeros en abandonarlo ante horas difíciles.

Sin duda, el general Altamirano se llevó de su visita a la guarnición de Tacna la impresión de que ese importante núcleo militar estaba absolutamente al margen de toda corriente partidista o ideológica y preocupada solamente de la profesión. Nos encontrábamos ignorantes del acontecer político de la capital y nos sentíamos incondicionales de la autoridad —o sea, del Presidente constitucional- si ésta debía enfrentarse al Parlamento.

No faltaban, seguramente, oficiales vinculados con círculos sociales que devolvían al Presidente Alessandri —y con intereses— el odio con que éste los calificaba; pero eran ínfima minoría. La verdad es que el repudio a la politiquería era unánime. Si a esto se agregan la mala situación económica de la administración pública, la prédica inflamada del Jefe del Estado contra lo que estaba ocurriendo y el permanente déficit de la caja fiscal, se comprenderá que no había necesidad de concertarse para una protesta o una rebelión. ¡Bastaba un empujoncito! Y el de mayor efecto psicológico, especialmente para los hombres de armas, fue el anuncio de la dieta que se acordarían los parlamentarios.

Aun para aquellos tiempos de pobreza la dieta parlamentaria de que se hablaba era magra. Pero anunciarla en las condiciones imperantes tuvo una gravitación desproporcionada. No hay que olvidar que en 1924 teníamos casi un siglo de tradición a este respecto: senadores y diputados servían sin otra retribución que el honor y los privilegios del cargo. Los tiempos habían cambiado y podía comprenderse que un Parlamento realmente representativo debe estar abierto a todos los



ciudadanos, pobres y ricos. La dieta fue concebida como una compensación por los sacrificios pecuniarios que demandaba la representación del electorado, la que obligaba al elegido a cambiar temporalmente su residencia o su actividad habituales. En otros países no se pretende que el parlamentario viva exclusivamente de su dieta, como tampoco se le exige una dedicación total y continuada que lo aleje de su fuente de ingresos. Pero entre nosotros se exageró: diputados y senadores llegaron a ganar los más altos sueldos de la administración pública, amén de disfrutar de un lujoso club a la altura de los más exclusivos del mundo y de una previsión extraordinariamente generosa.

Pocas semanas después de la visita del general Altamirano a Tacna, viajó a Santiago el coronel Fernández Pradel. Allí lo encontró el Movimiento del 5 de septiembre de 1924, que ya se oía en las charlas de que hemos hablado. Las noticias enviadas por el coronel y las que oímos de su boca cuando regresó, completaron el borroso cuadro que ofrecía la prensa. Hasta ese momento sólo conocíamos los hechos principales! estallido del descontento; las reuniones en el Club Militar; el así llamado golpe en apoyo del Presidente (y así lo creímos). Y luego el alejamiento (incomprensible para nosotros) del mando y del país por parte del Presidente constitucional. A esto siguió la constitución de una Junta Militar y Naval, y, por fin, la formación de una Junta de Gobierno. No lográbamos entender lo que representaban las dos juntas ni el rol de cada una.

Al principio sólo nos había interesado saber que el coronel Fernández nos representaba -en tanto jefe de la Brigada Combinada de Tacna— en la Junta Militar y Naval.

Cuando leímos, días después, el Manifiesto del 11 de Septiembre de 1924, conocimos el programa y el ideario del Movimiento, y la bandera enarbolada por las Fuerzas Armadas. Aquel Manifiesto, las primeras cartas de amigos y los primeros diarios de Santiago con estas noticias llegaron a Tacna en los mismos días en que recibí un telegrama de Osear Fenner llamándome a Santiago. La orden venía del coronel Bartolomé Blanche, presidente de la Junta Militar y Naval.

Con la representación que unánimemente me confirieron mis compañeros en una agitada reunión en el Club Social, partí a Santiago. Terminó así, de golpe, mi labor en la Oficina del Censo. Habría de

continuarla meses después en Santiago, en la Oficina Plebiscitaria organizada en el Ministerio de Relaciones Exteriores e instalada en el edificio de la Cámara de Diputados, vacío desde el 5 de septiembre de 1924.

Pero debo hacer un alto en este punto, para que los pasos dados entre fines de septiembre de 1924 y fines de marzo de 1925 no sean, para el lector, una maraña indescifrable. ¡Como en un zapateo!

La Revolución de 1924



Coronel
ROBERTO ARANCIBIA
CLAVEL

El Coronel Roberto Arancibia Clavel pertenece al Arma de Caballería Blindada y actualmente comanda el Regto. "Vencedores" en Arica.

Es miembro de la Academia de Historia Militar, Oficial de Estado Mayor y Profesor de Historia Militar y Estrategia y de Geopolítica en la Academia de Guerra del Ejército.

Magíster en Ciencias Políticas (Relaciones Internacionales) en la Universidad Católica de Chile.

Pertenece a una familia de antigua tradición militar y durante su carrera ha servido como oficial en distintas unidades de su Arma, como Instructor en la Escuela Militar, Secretario de Estudio en la Escuela de Blindados y Profesor en la Academia de Guerra.

Ha publicado las siguientes obras: "Historia de la I Guerra Mundial", "La toma de decisiones en las crisis internacionales", y actualmente prepara la "Historia Militar de Arica".

I. INTRODUCCIÓN

Pocos aspectos de la modernización política son más notables o comunes que la intervención de los militares en política. Juntas y golpes, rebeliones militares y regímenes militares han sido fenómenos permanentes en las sociedades latinoamericanas y en el Medio Oriente. En apariencia las intervenciones militares constituyen una parte inseparable de la modernización política, sean cuales fueren el continente y el país.¹

Chile en su proceso de modernización política no ha sido ajeno a este fenómeno, los militares han debido intervenir en política a lo largo de su historia, y podemos afirmar que en bastante menor grado que en nuestras naciones vecinas y en las otras del continente sudamericano. El objeto del presente trabajo es efectuar el análisis de una de dichas intervenciones militares, la que la historia ha denominado "La Revolución de 1924", en la búsqueda de responder dos grandes preguntas: ¿Cuáles fueron las causas de la

intervención militar en ella?, y, en segundo lugar, ¿Cuáles fueron las consecuencias de esa intervención para la modernización y para el desarrollo político? Para responder ambas preguntas es necesario inicialmente definir el período histórico, que se considera para efectuar el análisis sobre la intervención militar, destacando los principales hechos que permitan definir el entorno político, social y económico en que ella se produce. Enseguida, intentar determinar cuáles fueron las causas que motivaron esta intervención a través del análisis de variables teóricas desarrolladas y de las diferentes opiniones de los actores de la época, para finalmente tratar de determinar las consecuencias que todo ello tuvo para el desarrollo de nuestro país, sacando conclusiones que puedan ser útiles para el futuro. Los principales autores consultados para este efecto han sido desde el punto de vista teórico fundamentalmente Samuel P. Huntington, Sidney Verba y los Apuntes de Clases del Curso Sistema Político Chileno dictado por el Profesor José Luis Cea Egaña, desde el punto de vista histórico las obras de Historia de Chile de Castedo, la Revolución del 24 del General Bennett y algunas reflexiones del General Sáez, junto a la Historia de Chile de Gonzalo Vial.

BREVE RESEÑA DEL PERIODO HISTÓRICO

Para poder determinar las causas y las consecuencias de la intervención militar de 1924, se ha querido centrar el análisis en el período que va desde 1920 hasta 1932, haciendo una revisión rápida de los principales hechos que condujeron a la intervención militar y que luego significaron un gobierno militar, hasta iniciar el sistema político normal instituido en la Constitución de 1925, después de la caída de Ibáñez. Lo anterior no significa desconocer orígenes o consecuencias fuera del período descrito, sino por el contrario se citarán cuando se considere necesario.

La década 1920-1930 se inicia en lo político con las elecciones presidenciales; la Alianza Liberal presenta como candidato a Arturo Alessandri y la Unión Nacional a Barros Borgoño. El triunfo es para Alessandri por un estrecho margen de un solo elector de diferencia. El Congreso lo proclama finalmente el 6 de octubre de 1920 como Presidente de la República. En cuanto a las

¹ Samuel P. Huntington - 1968. El Orden Político de las Sociedades en cambio pp. 175.

relaciones exteriores el suceso del año fue la guerra de don Ladislao. El advenimiento al poder en Bolivia, después de un golpe de Estado de Bautista Saavedra, produce una situación de tensión debido a las fuertes palabras del nuevo mandatario boliviano en el sentido de reivindicar la salida al mar para Bolivia. Estas declaraciones debidamente aumentadas y exageradas por la prensa, producen gran agitación en Chile y finalmente provocan que el Ministro de Guerra y Marina don Ladislao Errázuriz, decrete la llamada a las reservas de los años 1913 y 1918 y disponga el despacho inmediato de los regimientos santiaguinos hacia Tacna. El efecto de esta medida en el plano interno es interesante, el espíritu patriótico y nacionalista del chileno se enciende y apoya con entusiasmo las medidas adoptadas. La reacción sin embargo no es igual para todos, la Federación de Estudiantes donde se reúnen los jóvenes con las ideas más avanzadas de la época y donde son clara mayoría los radicales, se oponen a la medida; lo anterior produce que la chusma enardecida asalte la Federación, sus dirigentes terminen en la cárcel y finalmente el gobierno la clausure.

La primera parte del gobierno de Alessandri se caracteriza por una fuerte oposición del Congreso, que prácticamente no lo deja gobernar, y Chile ve ya sin asombro que los Gabinetes Ministeriales se suceden en forma ininterrumpida. Como ejemplo cabe mencionar que durante el período, Alessandri tuvo más de veinte Gabinetes. Los Gabinetes adquieren diferentes nombres: Gabinetes Aliancistas, Gabinetes Unionistas, Gabinetes Balanceados, Gabinetes de Amigos, Gabinetes Neutros, incluso gabinete de hombres buenos, no dan resultados. La crisis política así se hace cada vez más evidente y se ve agravada notoriamente por la crisis del salitre, que produce la necesidad de organizar albergues para desocupados que llegan a sobrepasar las cien mil almas.

El Memorial del Ejército de Chile, principal publicación del Ejército, demuestra a través de sus artículos, la cada vez mayor preocupación de sus Oficiales por la "Cuestión social". Otras publicaciones castrenses como "La Bandera" confirman las mismas inquietudes.

En este clima de incertidumbres, de gran debate político y grandes necesidades económicas, se inicia el año 1924 con las elecciones parlamentarias de marzo. Estas son ganadas

ampliamente por la Alianza Liberal, la cual mejora incluso sus posiciones en el Senado, tradicional reducto de la Unión Nacional. Sin embargo esto no es suficiente, la Alianza está dividida internamente y por ende no es lo suficientemente fuerte para imponer una línea coherente y sólida.

Así llega el 2 de septiembre de 1924, se discute largamente la Dieta Parlamentaria en el Senado, esto se considera como un insulto habida cuenta la crisis económica que se vive; un grupo de Oficiales de la Guarnición de Santiago se hace entonces presente en las tribunas del Congreso esa noche y al día siguiente produciendo el conocido "ruido de sables". Posteriormente a este hecho el General Altamirano, Inspector del Ejército y un nuevo organismo recientemente creado, el "Comité Ejecutivo Militar", presenta al gobierno

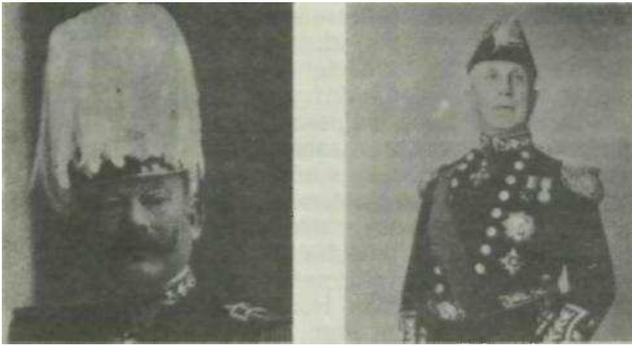


Gral. Luis Altamirano Talavera



Almirante Francisco Neff Jaras

Segunda Junta de Gobierno. 1925



Gral. Pedro P. Dartnell Encina

Almirante Carlos Ward Rodríguez



Sr Emilio Bello Codesido

Gobierno por lo tanto resuelve disolverla y a su vez proclamar la candidatura de don Ladislao Errázuriz para la Presidencia de la República. La reacción de la Junta Militar no tarda en llegar y el 23 de enero de 1925, unidades del Ejército ocupan la Moneda, se detiene a la Junta de Gobierno y se constituye una segunda Junta conformada por el General Pedro Pablo Dartnell y Juan E. Ortiz Vega. La tensión política llega a su más alta expresión, es necesario conciliar posiciones y gracias a la mediación de don Agustín Edwards se forma otra Junta de Gobierno formada por don Emilio Bello Codesido, el General Pedro Pablo Dartnell y el Almirante Carlos Ward Rodríguez, siendo nombrado Ibáñez como Ministro de Guerra.

La Unión Nacional incita a la sublevación, la Junta actúa con decisión y se reprimen los intentos de subvertir el orden, enviando relegados a diferentes partes del país a los promotores. Para volver a la normalidad se acuerda el regreso de Alessandri, quien lo hace en mayo de 1925. Las relaciones entre los militares y Alessandri es cordial, se forma una Comisión para proponer una nueva Constitución la que en cien días propone un proyecto el que es llevado a plebiscito en agosto y aprobado, pese a que hubo un alto grado de abstención, especialmente de radicales y conservadores.

La situación política, sin embargo, no mejora y el 2 de octubre se produce la renuncia definitiva de Alessandri al no haber acuerdo en la designación del candidato a la Presidencia. Ibáñez es el único Ministro que queda en funciones. Asume luego como Vicepresidente Barros Borgoño con un nuevo gabinete en el cual se mantiene Ibáñez en Interior. Finalmente el 24 de octubre se elige como candidato de compromiso a don Emiliano Figueroa y se llama a elecciones para Presidente, para Diputados y Senadores. Don Emiliano es elegido Presidente, las elecciones son favorables a los sectores más progresistas, liberales, radicales y demócratas.²

El Gobierno de Figueroa termina abruptamente en febrero de 1927 con su renuncia al cargo, asumiendo como Vicepresidente Ibáñez; finalmente en mayo es elegido con el 98% de los votos como Presidente de la República.

Ibáñez hace un fructífero Gobierno hasta 1931, en

un pliego de peticiones y se produce la Decimaséptima crisis de Gabinete.

Un sinnúmero de materias que esperaban hacía meses la tramitación correspondiente y de singular importancia para el proceso político y económico del país, fueron aprobadas en la forma más rápida y nutrida de la historia parlamentaria chilena. Los sucesos se producen en forma ininterrumpida. El Mayor Ibáñez, Grove, Blancheyel Capitán Fenner, del Ejército, junto a los capitanes Reyes, Barros, Merino y Lautaro Rozas, de la Armada, constituyen una Junta Militar; Alessandri renuncia a su cargo, el Ministro del Interior, General Altamirano, asume la Vicepresidencia, concediéndose permiso al Presidente por el lapso de seis meses. El 11 de septiembre de 1924 se constituye una Junta de Gobierno integrada por los Generales Altamirano y Bennett y por el Almirante Neff que funciona paralelamente a la Junta Militar. La Junta de Gobierno acuerda disolver el Parlamento y aceptar la renuncia del Presidente Alessandri.

Pero las discrepancias entre la Junta de Gobierno, a quien se le asocia con la Unión Nacional, y la Junta Militar se hacen insostenibles; la Junta de

² Leopoldo Castedo 1982. Historia de Chile. Resumen libre del autor del artículo de las pp. 530 a 595.



que a raíz de la crisis mundial de 1929, y una fuerte oposición interna renuncia a su cargo asumiendo la Vicepresidencia de la República don Juan Esteban Montero.

La inestabilidad interna se hace crítica. El 01 de septiembre de 1931 se subleva la Armada en Coquimbo y Talcahuano, siendo los cabecillas de notoria filiación comunista. La situación es controlada. Posteriormente el 04 de junio de 1932 se produce un golpe militar dándose inicio a lo que se conoce como "La República Socialista". Su duración es efímera. Se suceden las Juntas de Gobierno: Arturo Puga, Carlos Dávila y Eugenio Matte conforman la primera, asumiendo Grove como Ministro de Guerra. El 16 de junio cae la Junta y Grove y Matte son arrestados y asume una nueva Junta conformada por Dávila, Alberto Cabrero y Nolasco Cárdenas, con el apoyo del Coronel Pedro Lagos y Arturo Merino Benítez; finalmente el 12 de septiembre renuncia Dávila, asume el General Blanche como Vicepresidente, se llama a elecciones y regresa Alessandri a la Moneda.³

Aquí termina el período que se ha considerado para este análisis. La gran cantidad de hechos políticos y su importancia en la vida de los chilenos demuestran la connotación de éste, en su historia.

III. CAUSAS DE LA REVOLUCIÓN DEL 24

En un primer enfoque teórico, se buscará contestar la pregunta ¿Por qué intervienen los militares en las sociedades en proceso de modernización política?

Muchas hipótesis se han adelantado para justificar la intervención de los militares en política. Se ha argumentado, por ejemplo, que la ayuda militar norteamericana es un factor de importancia que acentúa la proclividad de los ejércitos a entrometerse en política; finalmente al respecto se ha llegado a concluir que la ayuda y el adiestramiento militar son políticamente estériles; ni estimulan ni reducen las tendencias de los oficiales a representar un papel político.⁴ Otro enfoque al respecto es buscar la explicación en la estructura interna del ejército o a la procedencia social de los

oficiales que ejecutan la intervención.⁵

No hay pruebas concluyentes de lo anterior; en apariencia algunos militares que intervinieron en política fueron impulsados por elevados ideales de servicio público; otros tuvieron motivaciones más evidentes de ventajas personales. Oficiales con diversas capacidades —administrativas, carismáticas, técnicas y políticas— han intervenido en política, o se abstuvieron de hacerlo. De igual manera los que dirigieron golpes en una u otra ocasión provenían de todas las clases sociales. Y no es más probable que las Fuerzas Armadas que poseen cohesión interna intervengan más que las que muestran menos unión.⁶ El esfuerzo en este sentido está mal orientado nos dice Huntington porque las causas más importantes no son militares, sino políticas, y reflejan, no las características sociales y de organización del sistema militar, sino la estructura política e institucional de la sociedad.⁷

Siguiendo este interesante enfoque se concluye entonces que la búsqueda de nuestra respuesta no está en el interior de la institución militar solamente, sino que su explicación hay que buscarla en un espectro mucho más amplio. En las sociedades en proceso de desarrollo, sabemos que sus instituciones carecen de autonomía, complejidad, coherencia y adaptabilidad.⁸ Vale decir que se produce una politización general de las fuerzas e instituciones sociales. Podemos decir entonces que en los países en que los militares intervienen en política, también lo hacen el clero, las universidades, las burocracias, los sindicatos y las corporaciones.

La falta de instituciones políticas efectivas en una sociedad significa que el poder se encuentra fragmentado; se presenta en muchas formas y en pequeñas cantidades. La autoridad sobre el sistema todo es transitoria, y la debilidad de las instituciones políticas demuestra que es fácil adquirir la autoridad y el cargo. El crecimiento de las dimensiones, la fuerza y la diversidad de las fuerzas sociales hace que la tensión y el conflicto resulten menos tolerables entre ellas.⁹ Nuestra

³ Mario Góngora 1981. Ensayo Histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX. Ed. La Ciudad, pp. 79.

⁴ Op. Cit. 1968. Huntington, pp. 176.

⁵ Morris Janowitz 1964. The Military in The Political Development of New Nation's Chicago, pp. 27 - 29.

⁶ Op. cit. 1968. Huntington, pp. 179

⁷ Ibídem pp. 180.

⁸ José Luis Cea, 1984. "Apuntes de Clases Sistema Político Chileno".

⁹ Op. cit. 1984. Huntington, pp. 179.



realidad no fue ajena a ello.

Nuestro rápido recorrido por los principales hechos acaecidos entre 1920 y 1932 nos muestran sin lugar a dudas una sociedad en crisis, ¿Cómo enfrentan esta época los militares? Es uno de los factores de nuestro análisis, que nos permitirá llegar a entender mejor por qué intervinieron en política. Gonzalo Vial precisa los cambios que el pensamiento militar experimentó entre 1891 y 1920, los cuales se manifestarían explosivamente el año 1924.

"En 1891, como cuerpo, los uniformados de cualquier bando:

—No aspiraron a gobernar, o sea, no quisieron suplantarse a los civiles en el mando político administrativo.

—No pensaron existiese relación entre su actuar profesional y las otras condiciones —morales, políticas, sociales, económicas, culturales, etc.— vigentes en el país.

—Dieron a su intervención armada el cariz exclusivo de definirse entre dos tesis constitucionales, que les presentaban y defendían sendos y opuestos grupos civiles".

"En 1920, los militares han adquirido una clara indiferencia —si no desprecio— por los aspectos sólo constitucionales, o legales de las cosas. Ven ya su profesión como incorporada a un contexto, el nacional, el de un país que considera corrompido, paralizado y herido por injusticias erróneas, inaceptables y dañinas para su población más débil y abandonada. Ante ello, experimentan la tentación de cortar con la espada tanto nudo gordiano. "El grupo autónomo" resiente su marginación; quiere entrar a la acera."

"Su único parecido con los uniformados de 1891, es que aún cree deben ser los civiles quienes lleven el panderero. Los militares no gobernarán sino transitoriamente; "depurarán", expulsarán a los "malos" civiles y así podrán mandar los "buenos"... también civiles (por supuesto, algunos uniformados individualmente tienen ambiciones muy diversas; ya con el complot de Amstrong se juzga "peligroso" al Mayor Carlos Ibáñez; incluso se piensa forzar su retiro, pero finalmente nada se hace).¹⁰

Esta orientación de los militares reseñada, de gran sensibilidad por la

"cuestión social" es compartida por todos, pero en diferentes matices, a través de los sucesos que

ocurren en la época puede advertirse un divorcio entre los intereses de los generales más antiguos y la Armada en lo general, con la oficialidad joven. La existencia de una Junta de Gobierno y de una Junta Militar funcionando paralelamente es una demostración de ello.

De lo anterior surge entonces una nueva pregunta ¿Cuál era el pensamiento de la Junta Militar en relación a la crisis que se vivía?

El manifiesto del 11 de septiembre de 1924 es un documento del cual es posible decantar este pensamiento, y que demuestra la opinión de las Fuerzas Armadas en relación a la situación del país.

Se consideraba que la corrupción de la vida política de la República llevaba a las instituciones políticas a un abismo hacia el cual la propia Carta Fundamental empezaba a resbalar empujada por intereses meramente personales. Se pensaba que los elementos sanos se habían alejado de la acción política por un tiempo muy dilatado, y que sentían como una culpa su abstención. Se consideraba que la miseria del pueblo, la especulación, la mala fe de los poderosos, la inestabilidad económica y la falta de esperanzas de una regeneración dentro del régimen existente, habían producido un fenómeno que irritaba las entrañas de las clases cuya lucha por la vida era más difícil.¹¹ Tanto la Junta de Gobierno como la Junta Militar compartían este diagnóstico, la ruptura vendría después cuando se buscó operacionalizar los objetivos que se había propuesto el movimiento.

Una nueva pregunta es necesario hacerse entonces ¿Cuáles eran los objetivos que se había planteado el movimiento militar? Para responderla nada mejor que recurrir al mismo manifiesto ya mencionado.

Su fin, decía, es abolir la política gangrenada, y su procedimiento enérgico, pero pacífico, es obra de cirugía y no de venganza o castigo. Se trata de un movimiento sin bandera de sectas o partidos, dirigido igualmente contra todas las tendencias políticas que deprimieron la conciencia pública y causaron nuestra corrupción orgánica. Ninguno de los bandos podrá arrogarse la inspiración de nuestros actos, ni deberá esperar para sí la cosecha de nuestros esfuerzos.¹² Más adelante afirmaba: Mantendremos las libertades públicas,

¹¹ General Juan Bennett 1941. La Revolución de Septiembre. Ed. Balcells, pp. 105.

¹² *Ibidem*, pp. 106.

¹⁰ Gonzalo Vial 1981. Historia de Chile. Tomo II, pp. 823.



porque de su ejercicio nacional nace toda creación, y porque bien sabemos que de ella arranca su existencia la más augusta de las conquistas: el reconocimiento de la soberanía popular. A continuación determinaba claramente los pasos a seguir, convocatoria de una libre Asamblea Constituyente, de la cual debía surgir una nueva Constitución que correspondiera realmente a las aspiraciones nacionales, posteriormente proceder a la elección de los Poderes Públicos, sobre registros hechos con inscripción amplia y libre y una vez efectuado lo anterior se consideraba que la misión estaba cumplida.

Conocida entonces en forma teórica la causa de la intervención de los militares en las sociedades en proceso de modernización política, como el proceso de politización de la sociedad toda según Huntington, conocido también el pensamiento militar de la época en relación con la crisis que se vivía y conocidos finalmente los objetivos que se fijó la intervención militar de 1924, podemos concluir con respecto a las causas de ella.

Para ello recurriremos a las versiones que se poseen con respecto a las causas de la llamada Revolución de 1924 desde diferentes enfoques. Huntington, por ejemplo, determina que en la década de 1920, en Chile, grupos militares de clase media son los que impulsan los programas radicales de reforma social y en breves juicios determina lo que sucede afirmando. "En Chile los partidos políticos estaban más desarrollados aún, la oligarquía gobernante se encontraba más abierta a la penetración de los civiles de clase media, y el Ejército ostentaba un mayor grado de profesionalismo. A consecuencia de ello la intervención militar desempeñó un papel complementario en la transición a un régimen de clase media. El impulso principal para la reforma lo dio la Alianza Liberal, cuyo jefe fue elegido Presidente en 1920, cuando se derrumbó la dominación oligárquica. Cuando el Congreso bloqueó el programa de reformas, Alessandri renunció y lo sustituyó una Junta de Gobierno de militares de alta graduación. Pero los Generales eran moderados, e hicieron planes para llevar al Gobierno a civiles más conservadores. La consecuencia de ello fue que en enero de 1925 los oficiales más jóvenes que se habían organizado en una Junta Militar altamente reformista, se rebelaron y lanzaron un golpe de consolidación, que llevó al poder a Ibáñez. Su dictadura represiva y reformista

se derrumbó en 1931.¹³

Las ideas que pretende insinuar Huntington es que la causa de la intervención militar en estos casos es que los militares representan un papel modernizador y progresista. La idea es enfrentar la oligarquía y promover las reformas sociales y económicas, promover la integración nacional y en cierta medida ampliar la participación política. Lo que se ataca es el despilfarro, el atraso y la corrupción, y se busca por ende introducir ideas en la sociedad muy de clase media como son las de eficiencia, honestidad y lealtad nacional. Las ideas vertidas en el manifiesto del 11 de septiembre sin lugar a dudas confirman estas hipótesis. Sin embargo, como se ha mencionado el movimiento de septiembre deriva en 2da. situación la cual se produce el 25 de enero y que marca más la causalidad del movimiento a través de las ideas fundamentales que emanan del comunicado que los Oficiales de la Guarnición de Santiago envían al país. En él se manifiesta entre otros conceptos que los responsables del 5 de septiembre acababan de reconquistar el sentido inicial de lo expuesto en el manifiesto del 11 de septiembre de 1924, habiéndose hecho necesario deponer a los jefes que traicionaron la confianza depositada en ellos. Lo anterior, ya que la Junta de Gobierno que acababa de terminar sus funciones, le había otorgado protección a los elementos políticos y de otras órdenes que presentaban la mayoría reaccionaria del país, que se había mostrado cada vez más desafiante. El manifiesto continuaba reafirmando los objetivos de la intervención militar, fundamentalmente la necesidad de convocar una Asamblea Constituyente que diera a Chile una Carta Fundamental adecuada a su realidad social, que le permitiera entrar a una nueva era de honradez y capacidad política. Finalmente hace hincapié de las causas del fenómeno que se vive expresando que es contra los traidores y sus usufructuarios que iba dirigida la intervención, demostrando con ello que los oligarcas no eran los dueños de Chile y que no en vano las doctrinas democráticas se habían hecho un camino en la conciencia nacional. En este mismo documento se hacía mención del pronto regreso de Arturo Alessandri.¹⁴

Alain Joxe, que efectúa un interesante estudio

¹³ Op. cit. 1965. Huntington, pp. 189.

¹⁴ Op. cit. 1941. Bennett, pp. 370, citando el manifiesto al país de los cabecillas del 25 de enero de 1925.



sobre las Fuerzas Armadas chilenas, analiza la intervención militar de 1924 y en cuanto a sus causas diferencia las coyunturales, de las que se fueron produciendo fundamentalmente a consecuencia de la insuficiencia del sistema político. Al producirse la intervención nos dice Joxe, hacía varios meses que no se pagaba al Ejército, los Oficiales sufrían la evaporación de sus rentas por el mecanismo de inflación, que venía produciéndose desde 1878, y que afectaba a todas las categorías asalariadas. El sistema limitaba de este modo las ventajas reales obtenidas por la clase media —en crecimiento— de las rentas producidas por el salitre, y favorecía por el contrario la intervención especulativa en bienes inmobiliarios, refugio de la oligarquía. Los oficiales, entonces, al menos del Ejército, habían llegado a constituir una fracción representativa de esta clase media que había logrado el triunfo de Alessandri. Sin embargo, el alto mando del Ejército y los oficiales de la Marina continuaban ligados a la oligarquía como lo demostraron luego los hechos.¹⁵ Con el fin de rehacer la unidad de sus partidarios, Alessandri propuso el establecimiento de la dieta parlamentaria, proposición que constituyó la causa inmediata del golpe de estado militar, pues hizo estallar toda una serie de contradicciones anidadas en el seno de las fuerzas que apoyaban al Presidente. Estas contradicciones se referían fundamentalmente al reparto de créditos del Estado. Los Oficiales no pagados miraban con malos ojos que los parlamentarios otorgasen gratificaciones sin preocuparse de los sueldos de los funcionarios. Otra contradicción se produce en el nivel ideológico, la opinión del electorado no estaba preparada para aceptar la dieta que se consideraba como garantía para la independencia de los nuevos congresales. Se mantenía la idea de la actitud virtuosa tradicional de la oligarquía, que consideraba los cargos políticos como honores gratuitos y hasta costosos para quienes eran honestos. El hecho que se produce en definitiva es que el voto de la dieta producía el aislamiento del Congreso de tres grupos que normalmente hubieran debido apoyarlo, el de los oficiales liberales, el del electorado progresista y el de la oligarquía. Para los oficiales, los parlamentarios procedían como oligarcas de nuevo tipo; para la

¹⁵ Alain Joxe, 1970. *Las Fuerzas Armadas en el Sistema Político Chileno*. Ed. Universitaria pp. 55 - 56.

opinión electoral, como malos oligarcas del tipo antiguo; para la derecha, como un grupo que tomaba de las fuentes del Estado los medios para independizarse peligrosamente del sistema tradicional.¹⁶

Las maniobras políticas se sucedieron entonces en este período, la oligarquía empleó todos sus recursos en ese momento, a fin de aislar a la fracción dirigente de la Alianza Liberal, que era la fracción más progresista con Alessandri a la cabeza. Simultáneamente la Unión Nacional buscó estrechar sus contactos con el alto mando del Ejército y de la Marina. Esta situación no estaba bien consolidada al producirse el 5 de septiembre. Así también la Unión Nacional buscó estrechar relaciones con la izquierda, en un acercamiento muy antinatural que la intervención militar debía detener. El parlamento se encontraba, entonces, en oposición con la clase media considerada como fuerza electoral, con el Ejército como organización de la fuerza, y con la oligarquía como poder económico. La intervención militar era en estas condiciones inevitable para permitir el funcionamiento de las instituciones.¹⁷

Para explicar este fenómeno el Profesor Cea analiza la crisis manifestando que ella se produce por una reacción antioligárquica, en que los militares se coaligan con los progresistas impulsando el cambio político, social y económico, lo que se refleja de alguna manera en la Constitución de 1925. Para lo anterior se presentan dos hipótesis, la primera que se había llegado al ápice de la descomposición del sistema político parlamentario, y nadie, por lo tanto, podía salir a su rescate y la otra que plantea que lo anterior es falso, y lo que sucedió es que el proceso no estaba maduro y fue necesaria la alianza de Alessandri con los militares para que el cambio pudiera producirse.¹⁸

Así las causas de la intervención militar en este caso se derivaron de no producirse en forma efectiva la apertura del sistema político hacia la sociedad, los conflictos se resolvían con la represión, e incluso se utilizaba al Ejército para ello (Natales 1919, San Gregorio 1924), el reparto era oligárquico y la crisis fundamentalmente fue

¹⁶ Ibidem, pp. 57.

¹⁷ Op. cit. 1970. Joxe pp. 60-61.

¹⁸ José Luis Cea, 1984. "Apuntes Clases Sistema Político Chileno".



producida por la escasez de bienes socio económicos, estimulada por el exceso de abusos de la clase dirigente.

Así llegamos al término de este análisis, el que podemos resumir diciendo que las causas de la intervención militar en las sociedades en procesos de cambio no podemos buscarlas en el interior de las instituciones castrenses, sino fundamentalmente en el análisis de la sociedad toda que la vive. El profesionalismo militar, su estructura interna, la formación de sus Oficiales es uno de los factores a considerar, pero siempre en relación al conjunto de la vida política de la nación. En este último contacto el ideario militar según nos dice Gonzalo Vial es ajeno a la toma del poder por el poder, la causa de intervención es fundamentalmente depurar lo que está corrompido, hay una preocupación de este grupo autónomo por la "cuestión social". Los manifiestos del 11 de septiembre de 1924 y del 25 de enero de 1925 son clarificadores y nos muestran claramente las intenciones de los militares, se trata de cambiar un sistema que demuestra no tener arreglo, y cualquier vuelta al sistema anterior se considera reaccionario. La misión de Huntington confirma lo anterior cuando afirma que lo que se busca en definitiva es introducir las nuevas ideas de la clase media de eficiencia, honestidad y lealtad. El análisis de Joxe también sirve para explicar las causas coyunturales y lo que hay detrás de éstas y cómo la simple discusión de la dieta parlamentaria produce los efectos de un detonador. Finalmente en relación a las hipótesis que plantea el Profesor Cea nos permite definirnos por la primera en el sentido que la crisis y por ende la intervención militar se produce porque se había llegado al ápice de la descomposición del sistema político parlamentario. En definitiva el sistema político no estaba abierto al sistema social, no se dio satisfacción a sus demandas y el resultado fue la "Revolución del 24".

IV. CONSECUENCIAS DE LA REVOLUCIÓN DE 1924

Muchos son los autores a los que podemos recurrir, para determinar las consecuencias que para el desarrollo político de Chile tuvo la Revolución de 1924, lamentablemente la extensión de este trabajo no nos permite profundizar mayormente al respecto. Lo más importante es señalar que entre ellos hay consenso que sus

consecuencias fueron fundamentales para el futuro del país y que le permitieron vivir en un sistema de orden y respeto cívico al menos hasta 1970, donde nuevamente el proceso de corrupción política llegó a su ápice incluso poniendo en peligro la identidad de la nación, lo que obliga en 1973 a una intervención militar.

Las consecuencias de la "Revolución de 1924" no pueden buscarse en el período inmediato sino después, cuando el sistema político se consolida conforme los preceptos de la Constitución de 1925. La primera consecuencia importante de destacar en este proceso es el hecho que el país recibe una nueva Carta Fundamental, que pese a no haber sido aprobada por una mayoría importante por la abstención de conservadores y radicales muestra una intención nueva, renovadora que es consecuente con lo expresado en los manifiestos que plasman la intervención militar. Chile deja los vicios del parlamentarismo al menos en los extremos que provocaron la crisis. El estado se hace más fuerte, prioritario, abierto a las demandas políticas.

Una segunda consecuencia es el hecho que queda demostrado que los militares no quieren el poder por el poder, que su intervención obedece fundamentalmente a un interés patriótico en que priman los valores democráticos. La acción de Ibáñez es un ejemplo en este sentido, su exilio voluntario es una muestra de alto criterio político, pudiendo haberse hecho fuerte en el poder gobernando amparado en la fuerza. La no participación en política de los militares durante el período, y el fracaso rotundo de las aventuras de Grove y otros es también una demostración que el espíritu que animaba a las Fuerzas Armadas era fundamentalmente de depuración. Esta situación se proyecta en el tiempo hasta 1973. Al respecto Joxe nos dice que Chile ha representado por lo menos hasta 1969 un remanso de paz civil y de juridicidad democrática en la agitada América Latina. Sus militares se han mantenido en reposo, figurando entre los más silenciosos y discretos del continente.¹⁹

Otra consecuencia importante relacionada directamente con la entrada en vigor de la Constitución del 25 es lo que podríamos denominar una mayor relación del Sistema Social con el Sistema Político, las grandes mayorías tienen un

¹⁹ Op. cit. 1970, Joxe pp. 74.

Coronel Carlos Ibáñez del Campo, de activa participación en los acontecimientos del año 1924. Posteriormente elegido Presidente de la República (1927-1931).



acceso real —al cambiarse el sistema de votación— a través del sufragio universal, en la elección de sus autoridades y representantes. Lo que evita los vicios del pasado a través del sistema de electores.

El orden que se logra en el país se proyecta más allá del Gobierno de Ibáñez. Escuchemos opiniones de la época del segundo gobierno de Alessandri: "Hemos tenido orden, pero no paz. Los conatos de subversión se han sucedido uno tras otro, y, para dominarlos, se han alternado las facultades extraordinarias con el estado de sitio; la ley de seguridad interior ha sucedido la aplicación del D. L N° 50. Nunca como ahora se han repetido con tanta frecuencia los casos de desacato al Presidente de la República. Nunca, tampoco como ahora la justicia ha sido requerida para aplicar sanciones por irrespeto a la persona del Primer

Mandatario, o por abusos de la libertad de imprenta". "Preciso es reconocer que, a pesar de todo, el gobierno ha cumplido con un deber primordial de mantener el orden a toda costa. El alzamiento de los habitantes del Alto Biobío, la huelga de Ferrocarriles, el conato de febrero de 1936, fueron dominados con rapidez, sin escatimar el rigor. Pero este rigor ha contribuido consecuencia inevitable —a distanciar más aún el elemento obrero del gobierno actual, que, a sus ojos, es sólo el defensor de la clase capitalista, de la reacción entronizada en la Moneda.²⁰ El orden es una consecuencia fundamental también que permite a Chile modernizarse en una paz relativa. Resumiendo, entonces, nos encontramos que después del período analizado el país tiene una nueva Constitución que asegura a través del sufragio universal una participación mucho mayor, unas Fuerzas Armadas respetuosas del nuevo orden institucionalizado y ajenas a los apetitos del poder y por sobre todo estabilidad y orden. Esto permitió que Chile a diferencia de otros países de América Latina pudiera pasar a un sistema político con mayor participación de la clase media e iniciar el paso a una mayor participación de masas con instituciones políticas mejor desarrolladas.²¹

Las consecuencias inmediatas, sin embargo, para las Fuerzas Armadas que fueron las que permitieron con su acción y buena intención los cambios descritos no tiene ninguna relación con los objetivos que se alcanzaron. La crisis económica mundial de 1929, la caída de Ibáñez en 1931 y las aventuras de Grove, produjeron una seria reacción contra las Fuerzas Armadas, los militares deben vestir de civil, se disminuyen sus efectivos y se crean las milicias republicanas como un contrapeso a su posible acción.²²

Sin embargo, el paso del tiempo nos permite con una mayor perspectiva histórica, verificar ajenos a las pasiones del debate político de la época, las consecuencias ya señaladas, dándoles toda la importancia que se merecen.

²⁰ Carlos Sáez Morales, 1938. "Y Así Vamos", pp. 48.

²¹ Op. cit. 1968, Huntington, pp. 201.

²² Op. cit. 1969, Joxe, pp. 72.

ANIBAL

La espada de Cartago



Teniente Coronel (R) SERGIO E. LÓPEZ RUBIO

Miembro de la Academia de Historia Militar. Profesor Militar e Instructor de Ski y Alta Montaña. Fue Cdte. de la Base Antártica "O'Higgins" y Jefe del Departamento Antártico del Ejército. Comandante del R. I. Mña. Ref. N° 3 "Los Ángeles". Vicepresidente de la Unión Antártica.

Escritor y conferenciante de temas históricos, militares, filatélicos y de cultura general. Participó en diversos cursos del Depto. de Extensión Universitaria de la Universidad de Chile. Ha intervenido en seis concursos históricos y literarios, obteniendo siempre el "primer lugar". Ha tomado parte, además, en tres concursos internacionales: dos en España y uno en Uruguay. En los tres fue galardonado. El último, organizado por el Instituto Uruguayo de Integración Cultural Iberoamericana en 1988. Título de la obra premiada: "Dos pasos al futuro". Invitado a los dos primeros Congresos de Historia de Magallanes, efectuados en Punta Arenas en 1983 y 1988. Sus ponencias han sido publicadas en las actas respectivas, la última de las cuales lleva por título: "El General Ramón Cañas Montalva, sus concepciones geopolíticas magallánico-antárticas".

Como miembro de la Sociedad Filatélica de Chile, ha obtenido numerosos premios en exposiciones de Chile, Sudamérica y Europa.

En la actualidad, se desempeña como Vicepresidente del Instituto de Conmemoración Histórica y Director de la Sección Historia de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

HERENCIA MILITAR

Aníbal nació en la ciudad de Cartago²³ en el año 247 a. de C. Hijo natural de Amílcar Barca, cuya familia pretendía tener su origen en el mitológico "Barca", hermano de Dido²⁴. Por entonces, Amílcar, nombrado general por la república africana, fue enviado a Sicilia para defender esta isla de los romanos, en plena I Guerra Púnica²⁵. Durante los casi siete años que permaneció en campaña, organizó un fuerte ejército con una disciplina intachable, siendo sus tropas eminentemente maniobreras.

Amílcar, como táctico y estratega, fue uno de los más destacados generales de su época, comparable al Gran Alejandro. Se le considera como el "padre de las marchas forzadas", en beneficio del tiempo y espacio ante exigencias tácticas decisivas.

En Panormus (Palermo), Amílcar había logrado rechazar todos los intentos de los romanos por aniquilarle. Según Polibio, "sostuvo con los romanos grandes choques y encuentros no despreciables..." Sin embargo, Amílcar se vio forzado a retirarse de Sicilia, después de la victoria naval romana en las islas Egadas²⁶, el año 241 a. de C, en que los cartagineses pidieron la paz al quedar

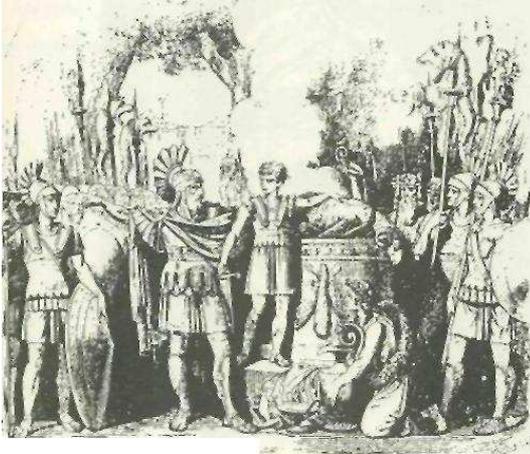
²³ En fenicio Kart Hadasht, fundada en el siglo IX a. de C. por una colonia fenicia procedente de Tiro. Ciudad situada en el norte de África, en el golfo de Túnez. Durante siglos fue la potencia político-militar y mercantil que dominó en el Mediterráneo occidental. Gran rival de Roma. Su nombre en latín fue Carthago, y en griego, Karchedon.

²⁴ Llamada también Elisa. Según la leyenda, hija de Belo, rey de Tiro que huyó a África a la muerte de su padre, donde construyó Byrsa, la ciudadela de la antigua Cartago.

²⁵ Uámanse GUERRAS PÚNICAS (de "poeni", es decir fenicios, como los romanos nominaban a los cartagineses, de donde deriva el adjetivo "púnico"), las tres sostenidas entre Roma y Cartago durante más de cien años. La I entre el 264 y 241 a. de C, cuya causa fue el recelo de Roma por la expansión cartaginesa en el Mediterráneo; la II entre el 219 y 201 en la que actuó el genio de Aníbal; y la III entre el 149 y 146, que terminó con la destrucción de Cartago.

²⁶ Cinco islas: Favignana (a la altura de la cual se libró la batalla que puso fin a la I Guerra Púnica), Levanzo, Marítimo, Maraone y Fornico, situadas a una distancia de 16 a 32 kilómetros al noroeste de Sicilia.

Aníbal, niño de nueve años, jura odio eterno a los romanos en presencia de su padre.



paralizado su comercio marítimo. Veintitrés años había durado la guerra siciliana.

Al retirarse Amílcar de la isla, juró odio eterno al pueblo romano, xenofobia que recibió Aníbal, el primogénito de sus hermanos varones: Asdrúbal, Hano y Magón, y tercero después de dos mujeres: Adabala que casaría con Asdrúbal Janto, y Astora.

La vocación militar de Aníbal, se puede decir, fue igualmente atávica. Según Cornelio Nepote, historiador romano y amigo de Cicerón, manifiesta que el propio Aníbal, en conversación con Antíoco, poderoso rey del Asia, le expresó: "Siendo yo muy niño, como que no tenía más que nueve años, mi padre Amílcar, estando para partir de Cartago, yendo por general a Hispania²⁷, hizo sacrificio a Júpiter Óptimo Máximo. Mientras se estaba celebrando, me preguntó si quería salir en su compañía a una expedición. Acepté gustoso la proposición, y comencé a insistirle para que no se detuviese en llevarme. A lo cual me respondió: Lo haré

²⁷ Derivada de la palabra fenicia "span", que tiene un doble significado: "escondido", por cuanto para los fenicios era un país lejano y desconocido, y "conejo", por la gran cantidad de estos lepóridos que allí habitaban. De ahí que los romanos que adoptaron esta última versión, la apodaron: SPANIA.

Los griegos la conocían como HESPERIA, de "héspere", tarde, occidente, porque con respecto a Grecia estaba ubicada al poniente. Los griegos creyeron que los primeros habitantes de España fueron los ligures. No obstante, se considera como la primera capa étnica de los pobladores históricos de la península a los iberos, cuya masa estaba constituida por camitas africanos. Asimismo, de la posta africana, procedieron los tartesios, de raza libia o camita, que se extendieron hasta la región de Almería.

como me des la palabra que te pidiere. Diciendo esto, me acercó al altar en que estaba sacrificando un ternero, y haciendo a los presentes despejar, me mandó jurar con la mano derecha puesta en el ara -donde estaba el humeante hígado extraído del animal, aún palpitante—, que jamás haría amistad con los romanos²⁸, lo que cumpliría fielmente hasta el fin de sus días.

Así, pues, el niño Aníbal partió en "vigilia de armas" con su progenitor, tras la conquista de Hispania, territorio que compensaría la pérdida de Sicilia y de las islas de Córcega y Cerdeña, tomadas por Roma en el año 238 a. de C, desconociendo el tratado de paz con Cartago. Iberia serviría de excelente base de operaciones para reanudar, oportunamente, la guerra contra los romanos. Aníbal permanecería diez años en la Península (237-227 a. de C).

En un comienzo, el adolescente Aníbal se quedó en Gades (Cádiz), recibiendo lecciones de gramática, retórica, dialéctica, de la lengua griega y de todas las virtudes necesarias a un estadista. Su maestro fue el joven lacedemonio Sosilos, quien, con el tiempo, llegaría a ser su mejor amigo y sabio consejero. Desde entonces se transformó en un admirador de Homero, Hesíodo y Platón.

A los catorce años, Amílcar le concedió mando de tropa, regalándole una hermosa falcata, símbolo de autoridad. El arma consistía en un sable corto usado por los iberos. Su hoja es angulada con el filo en la parte interior. De hierro extremadamente puro y bien forjada, inflige mortales tajos, y manejada con destreza, se convierte en el terror del adversario. Su primera misión de importancia la tuvo junto al río Guadalquivir, el Betis de la antigüedad y el más importante de la Andalucía, por cuya zona se transportaba mineral de plata por la vía fluvial. En invierno tenía su campamento principal en Carmona, adoptando todas las medidas de seguridad y de comodidad para sus tropas. Era el tiempo en que leía obras relativas a la guerra, confirmando él mismo que le atraía, especialmente, el comentario de las campañas asiáticas de Cneo Manlio Vulso.

Por aquellas comarcas tuvo su "bautismo de fuego" y sería en la tierra ibérica donde adquirió una destreza combativa y táctica que le llevaría a figurar como uno de los más descolantes genios militares de antaño. Sus primeros combates los tuvo contra los iberos o iberi, temibles soldados que se identificaban por llevar un ságum o grosero manto de lana, un escudo redondo, un morral de crin, una especie de botas de cuero, un casco de hierro adornado con un penacho rojo, y largas espadas de dos filos, de tan buen temple, que no las resistía armadura alguna.

Su padre Amílcar, que miraba con orgullo a Aníbal, su

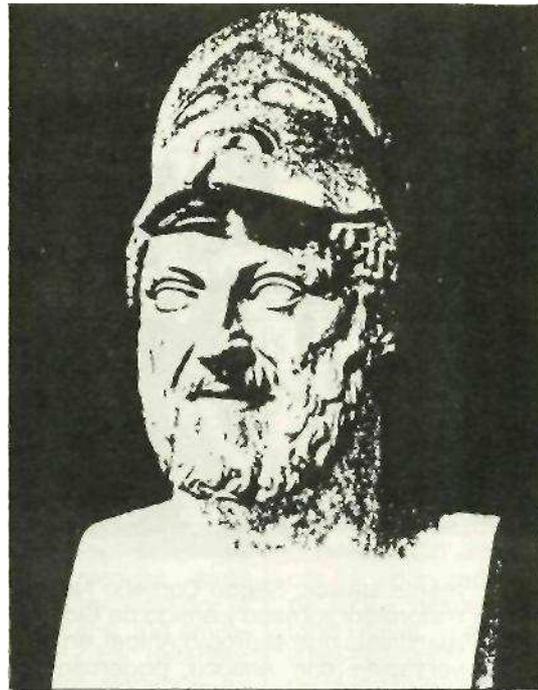
²⁸ Este juramento celebrado en el santuario de Melcarte, durante un sacrificio propiciatorio, ha sido, igualmente, narrado por Polibio, Apiano, Tito Livio y Silvio Itálico.

hijo predilecto, logró someter a la férula de Cartago a varios pueblos; unos por la política de la negociación, como la Turdetania (bajo valle del Guadalquivir), y todo el Levante de la península; otros, por la fuerza de las armas, como la Edetania (entre el Ebro y los montes ibéricos), y a los celtíberos comandados por los régulos Indortes e Istolacio. Llegó así a dominar todo el sur y el oeste de Hispania.

Cuando corría el año 228 a. de G, Amílcar sitiaba la plaza de Mélice (Elche). Fue el momento en que acudieron en auxilio de los cercados numerosas tribus oretanas y celtíberas —unos 75.000 hombres contra 18.000 cartagineses—, entablándose un desigual combate. En medio de la contienda, el reyezuelo Orison simuló pasarse a las filas púnicas con su ejército. En un momento dado, provocó un inesperado incendio de unos cuantos carros que había llevado cargados de sebo, azufre y guáipe, produciéndose una densa humareda asfixiante que obligó a los sitiadores a dispersarse. Amílcar, al tratar de cruzar el río Belgio para apoyar a sus soldados en el lugar más crítico, su caballo se volcó, cayendo el jinete a las aguas con su pesada coraza y yelmo, muriendo ahogado. Rescatado su cadáver, fue sepultado con el máximo de honores en un sarcófago de mármol blanco, en las canteras del Bolicón, en alrededores de Acra Leuca.

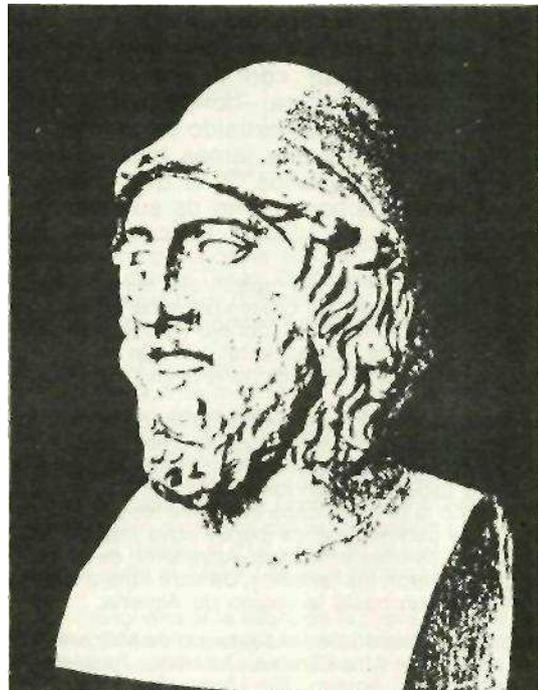
Sucedió a Amílcar Barca el cuñado de Aníbal, el triferarco Asdrubal Janto. Excelente conductor militar y hábil político. Al decir de Políbio, ejerció "el mando con cordura e inteligencia". Entre sus obras de trascendencia ha de destacarse la construcción de la ciudad de Cartago Nova (Cartagena).

En lo militar, Asdrubal combatió a los carpetanos del pérfido Orison, a quien se le responsabilizaba de la muerte de Amílcar. En esta lucha, prácticamente de exterminio, participó Aníbal, a los 19 años de edad. Fueron tomadas sus doce ciudades y pasados a cuchillo todo varón en condiciones de portar armas, reduciéndose al resto a la esclavitud. Por otra parte, Asdrubal concertó un tratado con Roma, por el que se fijó el río Ebro —el Iberus de tiempos inmemoriales—, como frontera entre las zonas de influencia de romanos y cartagineses. En el año 221 a. de C, Asdrubal, que había pretendido sin éxito erigir en monarquía la República de Cartago y que gobernaba Hispania a su manera, haciendo caso omiso del Senado africano, murió asesinado por un esclavo, siervo del régulo celtíbero Colendo. Este había sido ajusticiado por orden de Asdrubal. El general Asdrubal fue sepultado en el mausoleo de Amílcar, su suegro.



ANÍBAL ASUME EL MANDO SUPREMO. PRIMERAS CAMPAÑAS

Muerto Asdrubal, el ejército púnico reconoció por aclamación, como su nuevo generalísimo, a Aníbal Barca, que sólo contaba con 26 años. Esta designación espontánea fue ratificada por el Senado de Cartago. Ello demuestra hasta qué punto se confiaba en la capacidad





Y excelentes dotes del caudillo que pasaría a la historia como "el gran Aníbal". A la fecha, hacía poco que había contraído nupcias con Himilce, hija de Muero, rey de Cástulo, de la ilustre familia de Castalio de Delfos. La bella Himilce era dueña de ricas minas de oro. De este matrimonio nacería su único hijo: Aspar. La guerra de Italia los separaría indefinidamente.

Al tomar posesión del mando supremo, Aníbal, un varón alto y bien parecido, de frente despejada y ancha y recta nariz, vio llegada la hora de cumplir su juramento: destruir al odiado pueblo romano. Fue así como se fijó un objetivo estratégico: llevar la guerra a Italia por tierra, por cuanto no se contaba con el dominio del mar, para arrasar Roma. Ello significaba cruzar los Pirineos, los Alpes y los Apeninos. La audacia y decisión de Aníbal no tenía límites.

Pero antes, debía asegurarse el apaciguamiento, o la derrota de algunas tribus del centro de Hispania. No podía dejar enemigos a su espalda. Para esta ardua campaña en la península ibérica, organizó a sus fuerzas. Mantuvo como su lugarteniente a Maharbal, que lo fuera de Asdrúbal Janto, leal y brillante soldado que le acompañaría en todas las campañas, hasta la última batalla de Zama, en África, donde moriría valientemente. Como jefe de la caballería nombró al boyuno Cartalón, y de la infantería, a Hano, el hijo de Bomílcar. Otros mandos quedaron a cargo de los más competentes oficiales y de acuerdo a las nacionalidades respectivas, libios, númeridas, etc.

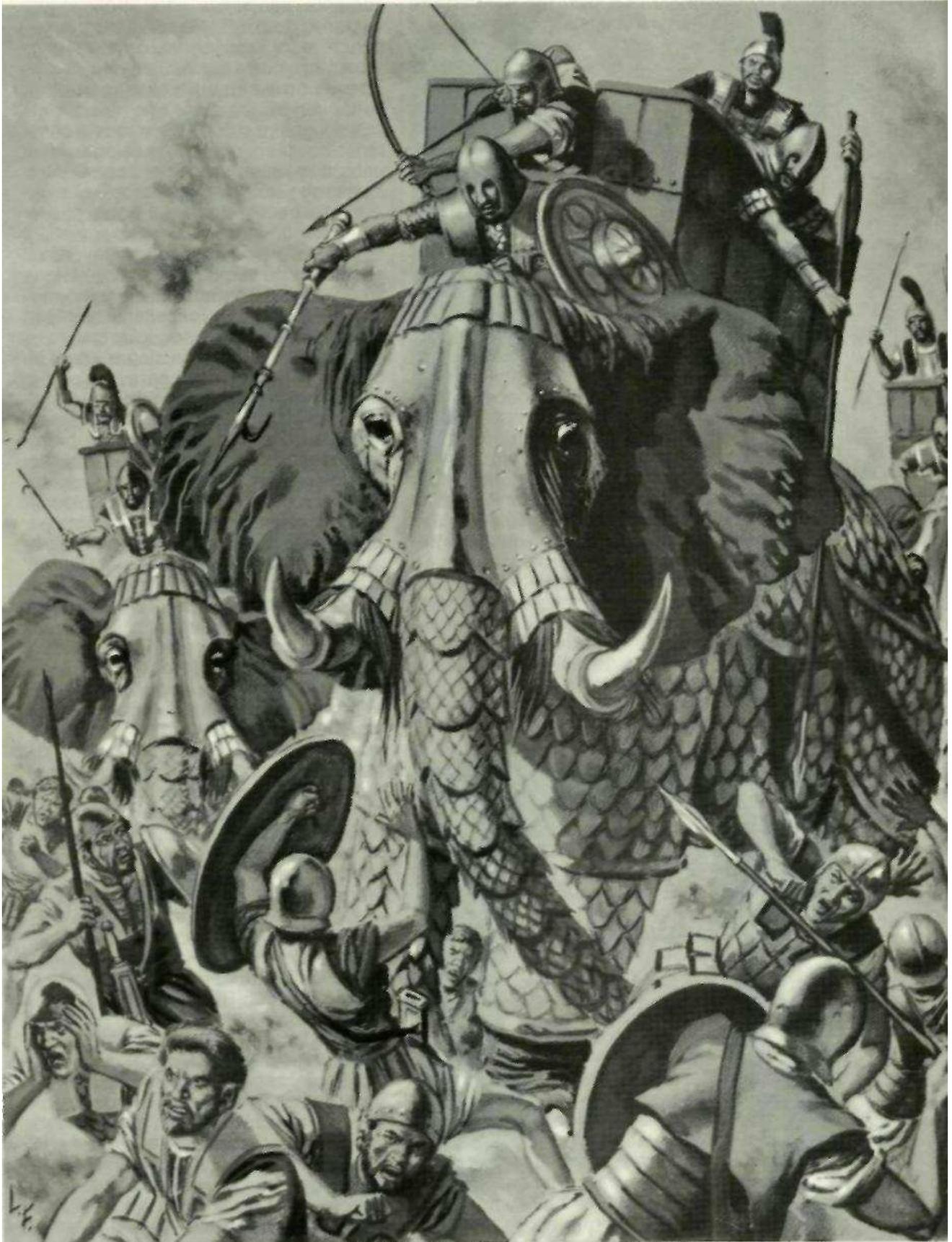
Inició las operaciones contra los olcades, tomándoles la ciudad de Althea, la más poderosa de ese pueblo, demostrándoles, de paso, la pujanza militar de los cartagineses. Luego inverna en Cartagena y con la llegada del verano del año 220 a. de C, prosiguió su expedición de sometimiento, esta vez contra los vacceos, apoderándose por asalto de la urbe de Elmántica (Salamanca). Seguidamente sitió la importante ciudad de Arbucala, densamente poblada, que opuso una dura resistencia que no pudo mantener, siendo finalmente vencida.

La victoriosa ofensiva púnica impulsó a los carpetanos, el pueblo más fuerte de aquella región, a buscar el apoyo masivo de los vecinos. Con una enorme superioridad numérica atacan a Aníbal. Fue el instante en que afloró el genio militar del africano. No se expuso en tales condiciones a dar batallas formales. Conociendo sobradamente las

características geográficas de aquel territorio, Aníbal inició una retirada cuidadosamente planificada para atraer al adversario hasta el río Tajo. Allí, al anochecer, simuló fortificar un campamento, próximo a los vados de Talavera. Cuando los bárbaros se percataron que los cartagineses pasarían la noche en aquel lugar y no acostumbrados a combatir en las sombras, acamparon a unos tres kilómetros de distancia, para atacar con las primeras luces del alba. A media noche, Aníbal ya había cruzado el río por varios pasos hacia una llanura amplia y despejada que favorecía el empleo de sus casi cuarenta elefantes, el "arma blindada" de antaño, así como a su famosa caballería númerida. Al día siguiente, los carpetanos y sus aliados se lanzaron alegre y confiadamente a vadear el río para caer sobre el nuevo campamento de Aníbal, instalado a un kilómetro del curso de agua. Cuando los primeros grupos de hombres alcanzaban la orilla opuesta, se vieron sorprendentemente atacados por la caballería que había permanecido oculta. Las lanzas de los feroces númeridas hicieron estragos en las filas enemigas. Los que escapaban del infierno de las picas, debían enfrentarse con horror a los paquidermos... Ante el dantesco espectáculo, los bárbaros que aún no cruzaban el río, se retiraron desordenadamente hacia su campamento. Tras ellos, se lanzó toda la caballería cartaginesa que rodeó a los fugitivos por su flanco izquierdo, dándole la ocasión a la propia infantería para liquidar toda resistencia. Durante los días siguientes, los númeridas devastaron los poblados de la comarca, capturando entre el valioso botín de guerra más de 6.000 caballos hispanos. El triunfo de Aníbal acobardó a los demás pueblos que prefirieron colaborar con los púnicos, que atacaban con los impresionantes elefantes.

LOS ELEFANTES, "ARMA DE GUERRA"

El elefante de guerra ya había sido utilizado exitosamente por el poderoso raja Poros, contra el ejército de Alejandro en la batalla del valle del Indo. Poros lanzó contra los griegos 200 elefantes que colocó en primera línea, junto a la caballería y carros de guerra. Detrás de los "tanques paquidémicos" iba la infantería. Al respecto, escribe Flavio Arriano: "Cada elefante llevaba sobre el lomo una torre adornada con almenas, en la cual iban sentados el mohant (conductor) y los arqueros. El conjunto





parecía una poderosa muralla de una ciudad, coronada de torrecillas. De vez en cuando, los mohants nos hacían señas, agitando unas banderitas contra nosotros..." En realidad era un "sistema de transmisión de órdenes", pues en los elefantes iban también los comandantes manteniendo el enlace y coordinación del ataque. Igualmente, hacia el año 280 a. de G, los elefantes asiáticos (Elephas, de menor tamaño que los africanos), del rey seléucida Antíoco I, lograron detener a los galos que Invadían la Tracia y la Macedonia. La piel del proboscideo constituye prácticamente una coraza, sobre todo para las armas de aquel tiempo. Sus colmillos, que pueden pesar 120 "kilos y medir más de tres metros, eran aptos para despanzurrar sin misericordia. Su trompa solía agarrar y arrojar al aire caballos y soldados. Su masa corpórea derribaba todo lo que enfrentaba, mientras que sus enormes patas trituraban despiadadamente. Complementaba su poder ofensivo la torrecilla de madera, ya indicada, afianzada sobre su elevado y robusto lomo, desde la cual expertos flecheros disparaban sus dardos con una puntería implacable.

Famosas son las victorias contra las legiones de Roma que obtuvo Pirro (318-272 a. de C.) rey de Epiro, con la ayuda de los elefantes. Ingeniosas serían las estratagemas que aplicaron los romanos de entonces, para salvaguardarse de ellos. Así, soltaban cerdos delante de los animales, hacían remolinar teas encendidas o rasgaban el aire con agudos trompetazos, provocando una espantada que solía comprometer hasta sus propias filas.

No obstante, los romanos volverían a ser vencidos por los elefantes de Jan-tipo, un lacedemonio educado en el arte bélico, y que asumió la defensa de Cartago durante la I Guerra Púnica. Venció al cónsul Marco Atilio Régulo que cayó prisionero de los africanos. En dicha ocasión, los elefantes rompieron las líneas de la vanguardia enemiga, cuyos Infantes, atropellados violentamente por el ímpetu de las bestias, "murieron a montones con las armas en las manos", al decir de Polibio.

Historiadores contemporáneos de Aníbal nos han dejado interesantes acotaciones acerca de los elefantes de guerra africanos (loxodonta), empleados por el cartaginés. En sus escritos destacan el lujo con que iban ataviados los paquidermos. Llevaban caparazones rojos y sus cabezas iban protegidas con hermosas mallas metálicas, adornadas con plumajes de múltiples

colores. Lucían, además, holgados collares con cascabeles de plata que tintineaban al paso cadencioso de los enormes mamíferos. Las trompas, pintadas de carmín, suscitaban una sensación de amenaza y de pánico, tanto en los hombres como en los caballos del adversario.

Aníbal les daba mucha importancia a sus "Panzer elefantinos". Por consiguiente recibían una completísima instrucción, dirigida por domadores profesionales. Conociéndose las tretas romanas para espantar a los probóscides, el entrenamiento incluía la convivencia con puercos, ejercicios nocturnos entre hileras de antorchas encendidas y destemplados toques de tubas y trompetas, que terminaban por insensibilizar a los animales. No en vano los paquidermos, tan inteligentes, como orgullosos y nobles, se acostumbraban rápidamente a las lecciones recibidas de sus pacientes e inflexibles adiestradores.

Al entrar en combate, se les daba un brebaje que les impulsaba a la ofensiva con una fuerza descomunal y en medio de estridentes berridos, guiados por su imperturbable cornaca o "indi"²⁹, quien, al mismo tiempo, arrojaba dardos envenenados con una habilidad consumada. Si a ésto se agrega que los enormes colmillos del elefante iban aguzados con poderosas púas de hierro, y la coraza, que protegía el pecho, remachada con punzante espolón, ha de imaginarse que aquella verdadera montaña que se estrellaba contra las líneas romanas, con un peso de 4 a 5 toneladas por animal, abría brechas sangrientas, por donde se infiltraba la infantería púnica como una avalancha destructora.

Una de las desventajas de los elefantes de batalla era que al sentirse heridos, o al darse cuenta que su indi había sido muerto, se enfurecían hasta el descontrol, afectando en sus locas carreras no sólo el dispositivo de ataque de sus propias tropas, sino que la integridad física de las mismas. Para tal eventualidad, Aníbal dispuso que se dibujara un sol en el punto exacto de la nuca donde el indi u alguno de los flecheros de la torre, pudiera golpear con un escoplo que junto a un mazo, se llevaba a la mano, para rematar al elefante antes que produjera un desbande de sus congéneres.

²⁹ Llamados así por los cartagineses, debido a que los primeros conductores o elefantarcas provinieron de la India.



LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA. (Su inicio)

Durante los tres primeros años del mando de Aníbal en Hispania, fueron sometidas todas las naciones de la península. A la postre, decidió sitiar la plaza de guerra y próspera ciudad marítimo-comercial confederada, a la fecha, con Roma: Sagunto. Esta metrópoli, de supuesto abolengo griego, estaba situada en la falda de un inmenso peñón, a los pies del río Terutis (Palencia), que uniendo los extremos de Iberia con Celtiberia, se extendía hasta el mar Hisparaón, en el golfo de Valencia.

Al auxiliar Roma a Sagunto, que estaba regida por un Senado, violó el Tratado del Ebro. Ocho meses resistieron los saguntinos bajo el lema de "Esclavitud o muerte", cayendo en definitiva ante más de 150.000 hombres y "máquinas de guerra" de Aníbal, quien, en una de las escaramuzas fue herido por una falárica en uno de sus muslos. Mientras se recuperaba, fue reemplazado por un mes y medio por el general de caballería y lugarteniente Maharbal. La ocupación de Sagunto en el año 219 a. de C, dio origen, prácticamente, al inicio de la II Guerra Púnica.

Con las riquezas de que se adueñó Aníbal en sus campañas, le permitió organizar tres poderosos ejércitos. Uno de ellos lo envió al África, para asegurar a la patria cartaginesa. Este ejército estaba constituido por tropas oriundas de Hispania: thersitas, mastianos, montañeses, olcaldes, baleares (expertos honderos), etc. Otro ejército lo trasladó desde África a Hispania, integrado por jinetes libifénices, lorigitas, númeridas, massilios, masselios, macios y mauritanos, además de ligures y 21 elefantes. Este ejército quedó al mando de su hermano Asdrúbal Barca¹⁸¹, agregándoles a sus fuerzas 50 navios. El tercer ejército quedó bajo su mando para marchar a Italia. Estaba perfectamente pertrechado y entrenado en los campos de batalla.

El ejército anibálico contaba con todos los servicios básicos para cumplir con su misión estratégica. La mayoría de sus comandantes que lucharon junto al general cartaginés en Hispania, le acompañaban, entre ellos, Alorco, un oretano cuya sagacidad le hizo apto para hacerse cargo del servicio de informaciones, designación acertadísima que llevaría a Aníbal a conquistar no pocos laureles. Exhaustivos fueron los preparativos para la organización del ejército expedicionario. Se aplicaron instructivos ajustados a las peculiaridades de las tropas que conformaban di-

ANÍBAL versas nacionalidades y a las características de los caballos procedentes de África, que superaban largamente a los iberos y a los débiles solípedos romanos. Los caballos del desierto se echaban al suelo a una sola señal, permaneciendo inmóviles y en silencio el tiempo que fuese necesario. A otra indicación se erguían bruscamente para salir al galope en demanda del adversario.

En cuanto a los excelentes guerreros hispánicos, les fue difícil adaptarse al uso de la coraza y de otras armas de la infantería pesada, como asimismo, disciplinarse a un combate coordinado, al estilo de la falange griega. 20.000 fueron los infantes escogidos entre los más fornidos y decididos, y otros 4.000 honderos baleares, cuya capacidad ofensiva era superior a la de los mejores arqueros griegos y egipcios. Los baleares usaban sólo un taparrabos, llevando atado al cinto una bolsa de piel de perro para sus proyectiles, algunos de barro cocido y otros de plomo, todos del tamaño de una bellota grande. De acuerdo a la distancia que debían lanzar los balines, se valían de tres clases de hondas. La más liviana era de cerdas y la ceñían a la cabeza; la mediana, de nervios, en bandolera, y la tercera, de negras y resistentes hojas de esparto, a la cintura. Los perdigones de plomo que lanzaban con la honda corta, iban a tal velocidad que no había tiempo de esquivarlas y nada resistía a su choque, ni escudo, ni coraza, ni casco de hierro. La puntería era infalible.

Al partir hacia Italia, después de dos años de intensos preparativos, Aníbal tenía en su poder todas las informaciones debidamente evaluadas por Alorco, proporcionadas por correos galos, enemigos acérrimos de los romanos. Así supo de la fertilidad del país que yace al pie de los Alpes y a la región del Po, el Eridano de los vates arcaicos. A la vez, se enteró del número de habitantes y de su espíritu belicoso; de las dificultades del camino para vencer las cumbres alpinas, donde vivían ciertas tribus de temibles montañeses y, lo más positivo, el incondicional apoyo a la expedición de las principales comunidades galas.

(8) Lucharía durante largos años con los Escipión y en el año 207 a. de C. marchó a Italia, cruzando los Pirineos, el Ródano y los Alpes para auxiliar a su hermano Aníbal. No alcanzaría a encontrarse con él, siendo derrotado y muerto por Claudio Nerón y Livio en el río Metauro. (Apeninos Marchigiano).



El Ejército cartaginés, debidamente arengado, salió desde Cartagena en demanda de Roma —objetivo político estratégico—, en mayo del 218 a. de C. con una fuerza de 90.000 soldados de infantería, 12.000 de caballería y 48 elefantes. Se daba, así, el primer paso de la "guerra santa" contra Roma.

CAMPAÑA DE CATALUÑA. PASO DE LOS PIRINEOS

Marchando en varias columnas, la Expedición Aníbal se dirige por el camino del litoral mediterráneo hacia las fronteras de Cataluña, tierra de montañas. El primer obstáculo natural que debe salvar fue el caudaloso río Ebro, sumergido entre dos murallones rocosos, cuyas orillas se ensanchan aguas abajo de Tortosa, alcanzando hasta los 750 metros de holgura. Se cruza en tres columnas de 30.000 hombres cada una. Al otro lado se debe sojuzgar, cruelmente, a los ilergetas, bargusios (grandes aliados de los romanos), arenosios y andosinos, pueblos que se extienden hasta los Pirineos. Dos meses demora Aníbal en vencer la resistencia catalana.

Desconfiando el cartaginés de esta región, envía al general Hano de Bomílcar, con una avanzada de 10.000 infantes y 1.000 jinetes para despejar el camino hacia los montes pirenaicos y asegurar los pasos que conducen a las Galias. No deseaba perder más tiempo distrayéndose con las emboscadas que, en puntos críticos, preparaban los aguerridos lugareños. Una vez enfrentado a los Pirineos con sus cumbres cubiertas de nieve, debió deshacerse de las tropas carpetanas, que de acuerdo a sus creencias, no debían importunar a los espíritus de aquellas alturas. Ante el riesgo de que se contagiaran otras de sus fuerzas, decidió inteligentemente, encomendarles la vigilancia de los territorios al norte del Ebro, para proteger su retaguardia y mantener expeditas sus líneas de comunicaciones. Para ello les dejó el armamento y equipo correspondiente. Asimismo licenció un número considerable de soldados de la comarca, que pasaron a constituir la reserva de los carpetanos.

De este modo, Aníbal seleccionó un ejército de 50.000 infantes y 9.000 jinetes, además de 37 elefantes y escalón de subsistencias, para atravesar los Pirineos, habitados por los cretanos y otros pueblos como los andosinos y los arenosios, establecidos, normalmente, en lo alto de colinas protegidos con paredones. Esta cordillera separa

España de Francia, ocupando totalmente el Istmo fronterizo desde el Cabo de Creus hasta el curso del Bidasoa, en una longitud de unos 450 kilómetros. Tal cordón montañoso queda situado entre la llanura aragonesa del Ebro y la francesa de Aquitania, formando un baluarte natural de dificultosa topografía.

Aníbal dejó su campamento levantado en los alrededores de la colonia griega de Ampurias, y cruzó los Pirineos orientales o catalanes por los pasos de la depresión de Cerdeña. Lento fue el ascenso de los macizos que por primera vez eran atravesados por un Ejército regular de la magnitud del púnico. Vencidos los Pirineos, el general cartaginés estableció su primer acantonamiento en Eliberris, capital del país de los tectosagos, en las llanuras del Rosellón.

En el ínterin, informados los romanos del avance de Aníbal, enviaron por mar al cónsul Cornelio Escipión (padre de "el Africano"), hasta las bocas del Ródano, con la intención de aniquilar a los cartagineses. Cuando se supo en Roma que la fuerza armada invasora había cruzado el Ebro, frontera entre romanos y cartagineses, se envió una expedición naval a Hispania al mando del cónsul Publio Cornelio y otra al África, al mando de Tiberio Sempronio con 160 buques "de cinco órdenes", en el año 219 a. de C.

CAMPAÑA DE GALIA. CRUCE DEL RÓDANO

Aníbal, marchando por el camino del litoral, alcanzó el río Ródano, disponiéndose a traspasarlo con la mayor prudencia. Compró a los pueblos ribereños, dedicados al comercio marítimo y de quienes se ganó la confianza, todas las embarcaciones y madera que sirviera para la construcción de pontones y de balsas. Desde la llegada al país galo, los cartagineses fueron recibidos con demostraciones de afecto por las primeras tribus de estirpe ibera. El jefe de los boios, Magalo, proporcionó toda clase de apoyo, en especial de guías conocedores de los caminos cómodos y seguros para alcanzar el Ródano.

Sin embargo, al otro lado del río, se iban reuniendo los pueblos bárbaros dispuestos a impedir el paso de los cartagineses. La cantidad de estos enemigos llegó a ser tan considerable, que Aníbal, en consejo de guerra, debió planificar con los cinco sentidos, la forma de franquear con éxito el Ródano. Se decidió, previamente, enviar secretamente al general Hano con una fuerza



seleccionada de tipo comando, para que remontando la orilla propia, pasara el río a unos "doscientos estadios" (40 km. aproximadamente), del lugar donde se encontraban. A esa distancia, según los asesores boios, el río formaba al centro una pequeña isla y varios islotes. Alcanzado el punto sugerido, los carpinteros que integraban la unidad empezaron a construir un gran número de balsas. Dos días después las tropas de Hano vadearon sin dificultad el curso de agua y luego de reponerse, iniciaron la marcha de aproximación hacia el enemigo.

Entretanto, Aníbal esperaba con sus unidades enfrentadas a los sitios de cruce la señal convenida con Hano, cuando éste estuviese en posición de atacar el flanco izquierdo y espalda de los voleos. Producida la señal, el 27 de septiembre del año 218 a. de C, Aníbal puso en ejecución el plan previsto. Se embarcó "la caballería pesadamente armada" en bateles y la infantería más ligera en barcazas, protegidas por los bateles, de mayor tamaño y de proa levantada. Los caballos iban a nado sujetos a la popa de las naos. Según Polibio: "un solo hombre conducía del ramal tres o cuatro en cada costado de la popa".

Al ver los bárbaros voleos aquel espectáculo, acudieron en tropel, saltando y entonando sus himnos, se introducían a las aguas convencidos de aniquilar a los invasores. Fue el instante en que los soldados de Hano cayeron súbitamente sobre las tiendas del adversario incendiándolas. Estos, sorprendidos, vuelven a defender sus pertenencias, pero sufren un devastador ataque por todos lados. A su vez, se produce el desembarco masivo de los púnicos, quienes se lanzan a la lucha con una resolución tal, que provoca la retirada desordenada de los voleos.

Seguidamente, se ejecutó el transporte de los elefantes. Afín de tranquilizarlos se les dio un brebaje especial y se cubrió el piso de las enormes balsas con tepe, semejando tierra firme. Cuando estuvieron embarcados, se cortaron las ligaduras que las ataban a los árboles. Arrastradas las balsas en parejas por los bateles, fueron dejados los elefantes en la orilla opuesta sin novedades.

Fuera de un cruento choque de la caballería romana de exploración, enviada por Escipión, con la nómada de Nuras Avas, no hubo otro contacto en la Galia, con las fuerzas del cónsul enviadas a destruir a los cartagineses. Aníbal continuó su rápida marcha por la Provenza, bordeando el río

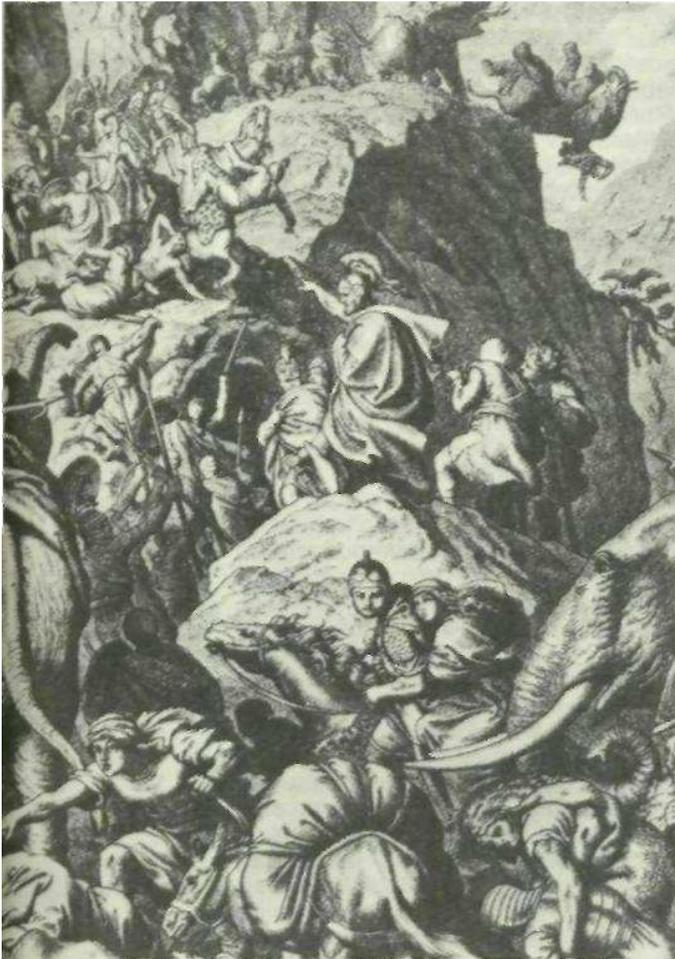
Durance, hacia Briancon, localidad ésta situada a 1.326 metros sobre el nivel del mar y que, con el correr de los tiempos, se transformaría en una poderosa villa militar por su estratégica posición.

PASO DE LOS ALPES

Los Alpes es el mayor sistema oro-gráfico de Europa. En forma de arco arranca desde el golfo de Genova al este para atravesar hacia el norte la frontera franco-italiana, sector por donde pasó la expedición de Aníbal hacia el valle del Po, depresión del Mar Adriático. Existen diferentes versiones de historiadores que especulan sobre el lugar por donde habría cruzado Aníbal los Alpes. En la "Histoire du peuple romain", integrada por siete volúmenes, de Jean Víctor Durny (1811-1894), miembro de la Academia de Francia, se expresa que en noventa referencias hechas hasta 1835, treinta y tres están por el Pequeño San Bernardo, veinticuatro por el Mont-genévre, diecinueve por el Gran San Bernardo (la ruta de Napoleón), catorce por el monte Ceñís y tres por el Viso (donde nace el río Po).

En tiempos de los romanos, las comunicaciones entre Italia y Galia se hacían a través de los pasos del Pequeño San Bernardo (por donde han pasado en el decurso de los siglos más de dos millones de soldados), del Montgenévre y del monte Ceñís. Considerándose que Aníbal se hacía asesorar por montañeses galos conocedores de la cordillera, debe haberse elegido la senda más corta que le condujera al valle del Po. Actualmente se asegura, luego de serios estudios, que Aníbal franqueó los Alpes por el desfiladero del Montgenévre, que queda al oeste de Turín. Este paso tiene 1.850 metros de altitud y fue preferido, posteriormente, por otras fuerzas militares, mercaderes y peregrinos.

Apenas comenzada la ascensión, Aníbal pudo observar que desde lo alto de las cumbres y en posiciones ventajosas, se encontraba reunido amenazadoramente el pueblo de los allobroges. De haberse mantenido ocultos para provocar sorpresivos derrumbes sobre el angosto sendero y ataques a la columna de abastecimientos, pudo haberse malogrado este primer intento cartaginés de transmontar los Alpes. Aníbal detuvo la marcha y envió observadores, que regresaron informando que en el día los bárbaros mantenían una rigurosa disciplina en sus puestos de combate, pero que al llegar la noche, se retiraban a la ciudad inmediata



El paso de los Alpes

para regresar al día siguiente.

Tal revelación le permitió a Aníbal idear uno de sus hábiles planes. Hizo avanzar al ejército a la vista de los allobroges y acampó al pie de aquellas gargantas. Al anochecer, ordenó encender fuegos por todo el campamento y cuando se juzgó que los bárbaros se habrían retirado, según costumbre, Aníbal con la masa de la infantería, de inmejorables condiciones físicas, atravesó los desfiladeros y ocupó los puestos abandonados del adversario. Al día siguiente, al darse cuenta los montañeses de la situación, desistieron de recuperar las cumbres y atacaron la retaguardia al ver que las columnas de abastecimiento ascendían fatigosamente. Esta actitud causó una gran mortandad, así como de caballos y acémilas que se despeñaban en medio de la lucha en un camino angosto y con gran declive.

Ante la crítica circunstancia, Aníbal descendió como un rayo para caer con su infantería de

"hierro" sobre los allobroges, que se vieron incapaces de resistir el fiero asalto, acentuado por otras embestidas cartaginesas desde diferentes direcciones. Se produjo una desbandada general de los bárbaros, que dejaron en el terreno una enorme cantidad de muertos, heridos y precipitados al abismo. En persecución del enemigo, Aníbal conquistó la ciudad y villorrios vecinos, saqueándolos y obteniendo un rico botín. De esta manera, el ejército y el ganado pudieron ser alimentados con raciones extraordinarias durante tres días, renovándose el vigor, especialmente de los heridos, que eran celosamente atendidos por el jefe sanitario, el famoso médico africano Sinhalus. Por otra parte, se rehízo con creces el número de caballos y animales de carga perdidos durante el combate.

Este suceso apaciguó a otras tribus, hasta que más adelante se encontraron con "otra nación demasiado populosa para un país de montañas", comenta Tito Livio. Aníbal receló de la amabilidad con que fueron recibidos y ordenó las mayores medidas de seguridad y de alistamiento en la prosecución del ascenso. Aníbal se colocó a la retaguardia con unidades escogidas y en condiciones de acudir en apoyo de la larga hilera en cuya vanguardia iban los elefantes que producían terror a los alpinos.

Al cruzar una senda estrecha que corría al pie de una alta montaña fueron sorprendidos por una emboscada de los "amables" montañeses, que atacaron la cabeza y cola de la columna, haciendo rodar enormes rocas, que separaron a Aníbal de su vanguardia, debiendo pasar una noche entera separado de su caballería y de los bagajes. No obstante, a la mañana siguiente aflojó el ataque ante la firmeza de los púnicos que lograron franquear el desfiladero. Al noveno día de iniciado el ascenso, se coronó la cumbre, acampándose en un lugar apropiado, donde permaneció el ejército dos días para reponerse y esperar a los rezagados. Curiosamente, siguiendo las huellas de la columna, se reintegraron a ella algunos caballos y acémilas que se habían espantado durante el último ataque.

Al reiniciarse la marcha, justo al final del otoño, caían ya los copos de nieve, lo que impacientó a las tropas. Aníbal, su genio militar, volvería a hacerse presente en esta situación tan decisiva, estando a las puertas del objetivo estratégico. Así, se encarama sobre un picacho y mostrando a sus hombres las llanuras bañadas por el Po que se



divisan hacia la profundidad, les dice:

"Estáis escalando las murallas de Itaia, y hasta las de Roma; el resto del camino será llano y fácil; una o dos batallas, a lo sumo, pondrán en mi poder el baluarte y la capital de Italia".³⁰

El ejército cartaginés, renovado en su espíritu de lucha, y acicateada la virtud del valor, ya demostrada desde la salida de Cartagena y que es, sobre todas las cosas, la primera cualidad del combatiente, comenzó el descenso en demanda de la victoria. La pendiente de los Alpes por la cual le correspondió bajar a Aníbal era más corta, pero muy estrecha y resbaladiza, cayendo prácticamente a pico, por lo que constituía un grave peligro para los animales, especialmente. Para facilitar la cuesta fue necesario limpiar la senda de nieve, abrir o mejorar nuevos atajos, etc. Sólo al cabo de tres días de trabajo sobrehumano, se pudo despejar un camino para los elefantes, caballos y acémilas, ya muy extenuados por el hambre y el esfuerzo.

Setenta y dos horas después, el ejército púnico alcanzaba, por fin, el llano. Habían transcurrido cinco meses desde que Aníbal saliera de Cartagena, contando los quince días que empleó en cruzar los Alpes. Considerando las fuerzas que dejara en Cataluña, desertión de tropas mercenarias y bajas sufridas, su ejército estaba reducido a 12.000 infantes africanos, 8.000 ibéricos y 6.000 hombres de caballería.³¹

CAMPAÑA DE ITALIA

La noticia de la presencia de Aníbal en suelo italiano provocó en Roma tal inquietud que se ordenó regresar desde Sicilia a las tropas del cónsul Longo, destinadas a la invasión de Cartago. Por otra parte, recuperadas plenamente las fuerzas púnicas, vencieron al pueblo de los taurinos, que

se opusieron a Aníbal, tomándoles su capital (Turín o Torino). En seguida, marcharon al encuentro de las legiones de Publio Cornelio Escipión, que ya había atravesado el Po en demanda de los africanos. Ambos ejércitos se desplazaron a lo largo del río Tesino, que los separaba. Cuando Aníbal, que iba adelantado, encontró un terreno adecuado para la batalla, acampó, dejándose alcanzar por Escipión, quien pasó igualmente al reposo para reponer fuerzas antes de entrar en combate al día siguiente.

Batalla de Tesino (218 a. de C.)

El terreno elegido por Aníbal era una llanura abierta que permitía el exacto empleo de su caballería nómada. Además, estaba cerca de un río, lo que se ajustaba a sus típicos planes, pues sabía que un curso de agua convenientemente aprovechado, era el mejor aliado para una victoria decisiva. Este era el Tesino que se une al Po cerca de Pavía.

La intención de Aníbal era sencilla: basado en la manera de combatir de los romanos, que requería de un cierto tiempo para organizar sus manípulos en el terreno, decidió atacar de inmediato al toque de las tubas de guerra, antes de que los romanos se desplegaran en batalla. De ahí que no esperó ni a su propia infantería que estaba retrasada, y formó raudamente una primera línea con "la caballería de freno —de Nuras Ava— y todo lo que había en ellas de más fuerte", comenta Polibio. Con anterioridad, había enviado a la caballería ligera de Maharbal, para que remontando el curso del río, permaneciera oculta tras unos elevados cañaverales, en espera de una señal fumígena, para lanzarse contra la retaguardia romana, con lo que provocaría un cerco.

Enardecidos los romanos por el sonido de las tubas cartaginesas se precipitaron al choque. Sin embargo los flecheros apenas pudieron arrojar sus primeros dardos, cuando se vieron obligados a retroceder por los intervalos de sus propios escuadrones, para evitar ser aplastados por la caballería que se les iba encima. Rebasado el centro de las fuerzas romanas se trabó un fiero combate cuerpo a cuerpo, que terminó con la arremetida de la caballería ligera hacia la espalda de las legiones, que se mostraron incapaces de reaccionar coordinadamente ante aquella súbita situación, concebida fríamente por Aníbal.

Escipión, mal herido y secundado por su hijo Publio, abandonó la región, siendo perseguido durante tres días por la caballería púnica que le

³⁰ Citado por Tito Livio (59 a. de C. -17 d. de C), historiador romano nacido en Patavio (Padua), en su monumental "Historia de Roma", que abarca desde su fundación y que alcanzó hasta el año 9 a. de C. Comprendía 142 volúmenes, de los cuales sobreviven 35 y un epítome (periochae), que indica la naturaleza y el contenido de los libros que faltan.

³¹ Estas cifras han sido testificadas por el propio Aníbal, en una columna hallada en Lacinio, promontorio meridional en la actual Calabria, donde se inscribieron, a pocos kilómetros del emplazamiento de la antigua ciudad de Crotona o Kroton (hoy Crotona), que fuera colonia griega de Aqueo, fundada en el 710 a. de C.



produjo nuevas bajas. La derrota romana fue total, y hasta sus aliados galos, en un número de dos mil, que militaban en sus filas, se pasaron al ejército cartaginés, luego de degollar a los centinelas que custodiaban el campamento.

Escipión no se detuvo en su retirada hasta haber cruzado el río Trebbia, estableciendo un campamento fortificado en las colinas vecinas, donde esperó que se le uniera el ejército del cónsul Sempronio para dar una batalla decisiva contra los cartagineses.

En el ínterin, Aníbal se apoderó de los depósitos de granos y de aceite romanos, devastó las cosechas de los galos aliados de Roma y recibió en sus cuadros a numerosos guerreros ísubros que fueron instruidos para la nueva ofensiva hacia el Trebbia.

Batalla de Trebbia (218 a. de C.)

El río Trebbia, escenario de la batalla, nace en el Apenino Ligur y desemboca en el Po, cerca de la ciudad de Placentia (hoy Piacenza). Aníbal según su costumbre, recorrió durante dos días el terreno en las orillas del Trebbia, acompañado por sus comandantes, hasta que encontró un prado despejado apto para las maniobras de su caballería. Por un lado estaba limitado por las altas márgenes del río y, por el otro, por unas suaves colinas boscosas. En este lugar a cubierto, decidió emboscar a la caballería celtíbera al mando de su hermano menor: Magón Barca, quien debería esperar una señal para salir a la carga.

Elucubrado el plan y los debidos enlaces, Aníbal envió a su caballería nómada al otro lado del río, para que cayera al amanecer sobre el campamento romano, a fin de obligarle a salir en su persecución hacia el campo de batalla elegido. El tiempo era malo, nevaba y la temperatura no podía ser más baja. Luego de sorprender a los romanos y de haber incendiado una parte de las tiendas, se retiraron en medio de una gran batahola, siendo perseguido por la caballería adversaria. El cónsul Sempronio, molesto por lo sucedido, y creyendo que los cartagineses habían iniciado la batalla, ordenó a su infantería, compuesta por 16.000 romanos y 20.000 aliados, avanzar detrás de los caballos. Los nómadas cumplieron brillantemente la misión, y repasaron el Trebbia. A la distancia de la orilla opuesta, los romanos divisaron al ejército cartaginés esperándoles en formación de batalla, manteniendo al centro y en profundidad: 20.000 infantes, entre iberos, galos y africanos.

Conociendo Aníbal el fogoso temperamento del cónsul Sempronio y su empeñamiento por derrotarle, le

aguardaba impasiblemente montado en un brioso corcel africano. Sus hombres habían comido y bebido en las tiendas, y hasta los cuerpos habían untado con aceite para soportar el frío. El ganado, igualmente, se encontraba alimentado. La caballería nómada se reintegró, reforzada con los galos, al dispositivo de combate, distribuyéndose en 5.000 jinetes por ala. Delante de éstas, fueron situados los elefantes organizados en dos secciones. Cerca de la caballería oculta de Magón, se encontraba, al acecho, un escuadrón de 300 honderos baleares. Además, en unos barrancos tras un bosque estaban los galos ísubros de Ducario y los boios de Magalo, rivales empedernidos. Aníbal, sagazmente, los había juntado para que peleasen con mayor esfuerzo, tratando de demostrar, cada uno, superiores méritos.

Tan pronto como la caballería romana vadeó las frías aguas del río, el cartaginés reforzó a los nómadas con 8.000 honderos y lanceros baleares, iniciándose, a la vez, el avance de su infantería. Los flecheros romanos cruzaron igualmente el Trebbia. Como estaban en ayunas, se sentían agotados y entumecidos. Para colmo, la dotación de dardos les era insuficiente, pues la mayoría los habían disparado contra los nómadas y otros se les perdieron en el río. Cuando la última línea de manípulos empezaba a llegar a la playa, Aníbal ordenó una "ahumada", señal convenida para que los honderos lanzaran sus mortíferos proyectiles por un flanco, se guiara a los elefantes sobre la caballería de los penachos rojos e hiciera su aparición por el flanco opuesto, la caballería de Magón, que arremetió contra la retaguardia de Sempronio. En ese momento se desencadenaba una tormenta de viento y lluvia.

Con gravísima pérdida, los romanos se retiraron derrotados, con Sempronio a la cabeza. Repasaron las glaciales aguas del Trebbia, donde muchos otros, extenuados o heridos, perecieron ahogados. Como botín de guerra, los cartagineses recogieron armas en tal cantidad, que pudieron equipar a unos 20.000 hombres. Lamentablemente, fue necesario sacrificar nueve elefantes, que fueron atacados por un grupo de veteranos soldados que, en medio de la confusión y de la lluvia, lograron cortar los



tendones de las patas de estos animales con largas y afiladas espadas curvas, ante de caer aplastados por los mismos o lanceados por los celtíberos que los protegían.

Quince días después del triunfo púnico, fueron sacrificados otros diecisiete elefantes que se encontraban gravemente enfermos a raíz de las bajas temperaturas. Para colmo, los caballos contrajeron la sarna, debiendo ser eliminados cientos de ellos. Al final, sólo quedaría un elefante: "Surus", pues los demás murieron en el crudo invierno. Echaron de menos la cálida tierra natal africana. Murieron de pena.

Tiberio Sempronio perdió en el campo de batalla 30.000 hombres. En cambio "la mortandad de hispanos y africanos fue corta, de galos más considerable" (Polibio). Las tropas batidas que logró salvar el cónsul, se replegaron a cuarteles de invierno, concentrándose en Placencia y Cremona, en las riberas sur y norte, respectivamente, del río Po. En Roma, la sesión del Senado fue violenta ante los continuos fracasos militares. Se nombró un nuevo comandante en jefe de los ejércitos en campaña: Flaminio Nepote, un cónsul arrogante y cruel, querido de la tropa, no así de los oficiales. Flaminio pretendió cerrar el paso de Aníbal en los Apeninos.

Batalla de Trasimeno. (217 a. de C.)

El lago Trasimeno, de la región italiana de Umbría, se halla en una depresión a 19 kilómetros al oeste de Perusa, la antigua Perugia de los etruscos. Tiene una longitud de 16 kilómetros por 13 a 22 de ancho. Aníbal, con su visión disminuida³², reinició la campaña después de levantar su campamento de invierno. En su avance por la Etruria, talaba e incendiaba los cultivos para atraer al irritado cónsul Flaminio a un terreno apropiado para su derrota. Su clásica táctica de hacerse perseguir le otorgaba la ventaja de elegir el lugar de la batalla. Flaminio, sin esperar al ejército de Servilio Germinio, se empeñó en darle caza.

Cuando el cartaginés supo que el cónsul estaba cerca, reconoció la comarca al sur de Cortona, donde se encontraba el lago Trasimeno. En la

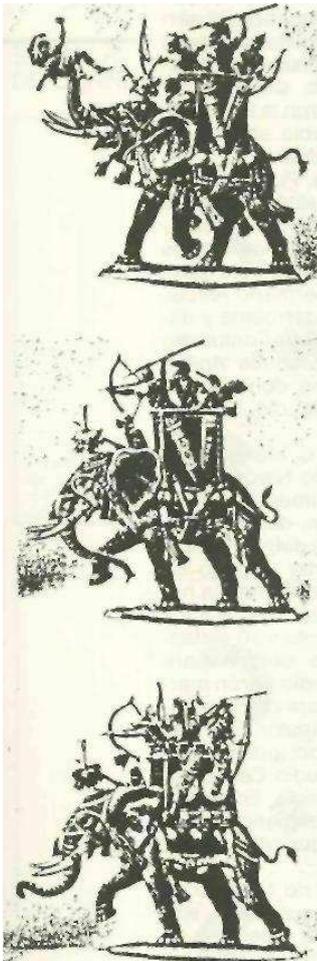
³² A raíz de una grave dolencia a la vista, después de Trebbia, "perdió un ojo según Polibio— por no permitirle la urgencia ni tiempo ni sosiego para curarse". Al respecto, Cornelio Nepote asevera que después de una enfermedad de ojos, "nunca pudo posteriormente ver bien del derecho".

parte septentrional del lago encontró una abierta llanura coronada por ambos lados con una sucesión de colinas; en el frente de la parte más ancha del valle se alzaba un encumbrado cerro de difícil acceso y, a la espalda, quedaba el lago. Algunos barrancos y un estrecho desfiladero que conducía al valle, completaban el escenario geográfico.

En la elevada montaña del frente situó Aníbal a los infantes africanos e hispanos como señuelo. Los baleares y lanceros ocuparon posiciones en torno de las colinas que caían a la derecha, en una dilatada extensión. Enfrentando a éstas quedaron los galos y otras tropas, mientras que la caballería quedó encubierta en los barrancos. Diversas emboscadas, finalmente, se apostaron alrededor del valle.

Flaminio llegó al declinar la tarde al Trasimeno. Decidió —en consecuencia— acampar en sus márgenes para avanzar al día siguiente hacia el valle, a fin de provocar al enemigo. El día de la batalla amaneció con una densa neblina. Apenas se le informó a Aníbal que la mayor parte del ejército romano había penetrado en "su valle", produciéndose ya el contacto de la vanguardia contra los defensores del cerro central, dio la orden para que la caballería de Maharbal saliera de los barrancos y ocupara el lugar de donde partieran los últimos legionarios cerrándoles la retaguardia. A la vez, los honderos y los galos cisalpinos se aproximaron por los flancos. Tarde se dio cuenta Flaminio de la trampa en que había caído, acorralado entre el lago y los cerros. En ese momento, sus tropas fueron atacadas desde todas direcciones.

La lucha se tornó despiadada para los romanos que se vieron impulsados sólo a defender la vida, que les era arrebatada violentamente. El propio cónsul Cayo Flavio Nepote, acordonado por el enemigo, cayó luchando valerosamente, siendo atravesado por una lanza de Ducario, jefe de los ínsubrios. Aquel valle junto al Trasimeno se convirtió en sepultura de 15.000 romanos. Los que lograron huir hacia el lago y se zambulleron en sus aguas, se ahogaron con el peso de las armaduras y otros, fueron prácticamente decapitados por libios y celtíberos. Solamente 6.000 romanos pudieron escapar, siendo alcanzados por la caballería nómada, rindiéndose masivamente. Los prisioneros sumaron otros 15.000, de los cuales fueron liberados los mercenarios obligados, que no eran



romanos. Los demás marcharon como rehenes. Las bajas púnicas alcanzaron sólo a 1.500, la mayor parte galos.

Aníbal, siempre vencedor, atravesó la Umbría y Campania, dirigiéndose luego hacia el Adriático, donde estableció varios campamentos. Acto continuo bajó hacia la Apulia, invadiendo la Daunia y arrasando los contornos de la colonia romana de Lucena. Por aquel tiempo murió su último elefante, siendo sepultado con honores. También, por entonces, recibió Aníbal la triste noticia del deceso de su esposa Himilce. Apesadumbrado por el anuncio y molesto por la falta de refuerzos que había solicitado a Carta-

go para conquistar Roma, desistió de intentarlo. Ello, por cuanto no disponía de máquinas de sitio ni contaba con tropas suficientes de selección. Tampoco podía sitiarla por hambre por cuanto Roma dominaba el mar, pudiendo ser abastecida no sólo de alimentos, sino de tropas y de reclutas en la cantidad que deseara.

Finalmente, Aníbal invernó en Apulia. En Roma, en tanto, fue aprobada la organización de nueve legiones, una fuerza nunca vista, para derrotar definitivamente a los cartagineses invasores. Dicho ejército quedó al mando de los cónsules Lucio Emilio Paulo y Terencio Varrón, que se turnarían el mando de las legiones.

Batalla de Cannas (216 a. de C.)

Después de Trasimeno, Aníbal no había podido obtener otra victoria de proporciones, por cuanto el ejército del cónsul Quinto Fabio Máximo, evitó toda batalla formal. Fabio estaba consciente de las estratagemas del africano y no se expuso a desgastar más aún a los romanos. Por su táctica

morosa, en base a continuos movimientos que terminaban por desgastar a los cartagineses, que nunca consiguieron que les atacara, se le apodó "Cuntactor" (Retardador).

Por lo mismo, cuando Aníbal supo que un nuevo ejército romano se encontraba en Apulia, cerca de su campamento, al mando de dos cónsules, uno de los cuales, Varrón, era reconocido como un fanfarrón, ávido de laureles y que fácilmente se enardecía, se aprestó a vencerle. A fines del mes de julio le correspondió a Varrón tomar el mando supremo del ejército. En el acto ordenó pasar el río Aufido, que atraviesa los Apeninos, y formó en batalla en el sector de Cannas, antigua ciudad de Italia a orillas del citado río conocido hoy como Ofanto, entre Barletta y Canosa.

Aníbal esta vez no eligió el terreno, pues Varrón al observar que en Cannas no había barrancos, arboledas ni cerros, donde pudiera el hábil africano ocultar parte de sus fuerzas, se apresuró a desencadenar el combate, aprovechando su superioridad numérica: 80.000 infantes y más de 6.000 jinetes, contra algo más de 35.000 púnicos. El centro del dispositivo romano quedó al mando de los cónsules del año anterior: Servilio Gemino, que ya había conocido la derrota a orillas del lago Pestia, frente a los númidas y celtíberos, y de Afilio. El cónsul Lucio Emilio Paulo se puso al frente del ala derecha y la izquierda se la reservó Terencio Varrón.

A su vez, el invicto Aníbal hizo pasar el Aufido a la totalidad de sus hombres, incluyendo los que estaban atrás en el campamento, salvo los centinelas. El centro de la formación de batalla, un tanto convexa, quedó constituido por una masa compacta de infantería integrada por galos, los más débiles y celtíberos, distribuidos por cohortes. Se distinguían desde lejos por sus clásicos atuendos: los galos desnudos, sólo con un taparrabos, y los hispanos luciendo cortas túnicas de lino de un encendido color rubí. Ambas agrupaciones portaban sendos escudos de igual forma, no así las espadas. Las falcatas iberas más cortas, podían herir de punta como de tajo; las galas, sólo de tajo y a cierta distancia. Los extremos de este bloque que semejaban una "media luna", estaban reforzados por los mejores soldados númidas, libios y celtíberos. Adelante, en posición central, los honderos baleares y los lanceros, haciendo remolinar sus armas. El ala izquierda de los cartagineses, con jinetes hispanos



y galos, estaba al mando de Asdrúbal Lacón, y la derecha, de Hannón con la caballería nómada.

El cónsul Varrón, vehemente, lanzó a sus fuerzas hacia el centro del dispositivo adversario, donde estaban los galos. Estos se vieron obligados a ceder terreno combatiendo. Era lo que tenía previsto Aníbal. Una vez que los romanos se introdujeron profundamente en la ancha brecha, se cerró el cerco, siendo atacados por ambos flancos, por el frente y por la retaguardia. Dislocadas las formaciones en falange, los romanos debieron combatir cuerpo a cuerpo y en absoluta segregación. A media mañana, todas las reservas romanas habían penetrado en el saco donde encontrarían la muerte. La caballería de Emilio se precipitó en auxilio de sus infantes, pero a la vez fue aplastada por sus flancos, en rápidas maniobras de los caballos nómadas y de los honderos. Allí cayó peleando el propio cónsul Emilio y los ex cónsules Atilio y Servilio. De nada les sirvió a los volites sus temidas jabalinas, pues los honderos impactaban sus cabezas cubiertas por típicos bonetes de piel de perro, con fulminantes proyectiles.

Desconcertados los romanos, emprendieron la fuga, siendo perseguidos tenazmente por la caballería púnica. De 6.000 caballos romanos, sólo 70 escaparon con Varrón a la cabeza, refugiándose en Venusia. Otros 300 de sus aliados se dispersaron hacia diferentes ciudades. Se tomaron 10.000 prisioneros que no alcanzaron a combatir, pues habían recibido la orden de apoderarse del campamento y abastecimientos cartagineses. En este intento fueron rodeados por la ágil caballería nómada, deponiendo las armas ante la catastrófica derrota de sus cónsules. No más de 3.000 infantes que lucharon denodadamente pudieron escapar en variadas direcciones.

Inmolados en Cannas quedaron 70.000 romanos, ocho legiones completas. Entre las bajas había 9.000 patricios, los cuestores de los cónsules, 29 de los 48 tribunos militares, 32 senadores y 50 oficiales de superior graduación. Aníbal perdió hasta 4.000 galos, 1.500 iberos y africanos y 200 caballos.

Desde aquel memorable día, el nombre de Aníbal Barca quedó asociado a Cannas, la batalla de aniquilamiento perfecta "tanto más digna de admiración —diría el gran mariscal von Schlieffen— cuanto que, contrariamente a todas las teorías, había sido ganada con inferioridad

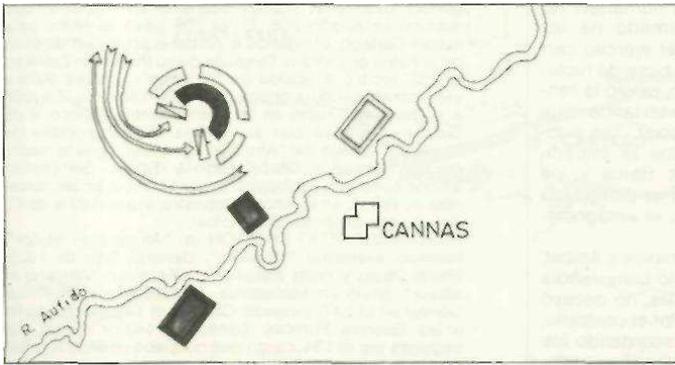
numérica". La victoria cartaginesa permitió apoderarse de todo el sur de Italia, llamada Antigua y Gran Grecia. No obstante, en Roma se tomó la firme decisión de resistir hasta el triunfo final o la muerte. El senado adoptó sabias providencias que a la postre servirían para la organización del Imperio Romano.

A pesar de la exitosa campaña de Aníbal, no recibió refuerzos desde Cartago. Se mantuvo por varios años enseñoreándose por las tierras itálicas sin que los romanos se atrevieran a enfrentarle en una batalla decisiva. El cartaginés ganó numerosos combates, "pequeños Cannas", que de nada le servían, mientras no se le enviaran tropas púnicas de refresco, elefantes y caballos africanos. Asediado siempre por los romanos que adoptaron la táctica de Favio "el Cuntactor", debía abandonar sus conquistas para subsistir.

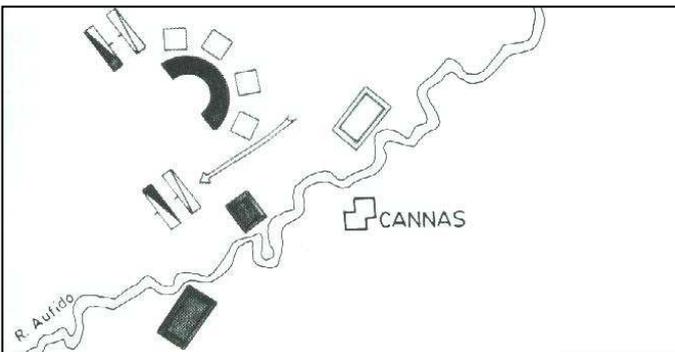
En tanto, en Hispania, Publio Come-No Escipión, hijo, conquistó Cartagena en el 209 a. de C, derrotando a Asdrúbal Barca. Mas, éste logró evadir a los romanos y organizó un ejército para acudir en ayuda de su hermano Aníbal, quien en el mismo año derrotaba y daba muerte al general Fulvio Contumalo en Herdonia. Tiempo después Aníbal volvería a triunfar en Locri, donde cayeron el general Marco, Claudio, Marcelo y el cónsul Crispino.

En el año 207 a. de C. fueron nombrados cónsules: Claudio Nerón y Livio Salinator. Mientras el primero acampaba cerca de Metaponton, donde invernaba Aníbal, Salinator se dirigió hacia el norte de Italia para cortar el paso de Asdrúbal Barca, quien repitiendo la hazaña de Aníbal, cruzó los Pirineos y los Alpes con un fuerte ejército y 10 elefantes. Ante este evidente peligro para Roma, el ejército de Claudio Nerón marchó a paso redoblado para dar una batalla decisiva junto a Salinator. Este Nerón, casi un desconocido, puesto que sólo se recuerda al Claudio César Nerón, nacido Lucio Domicio Enobardo (37-68 d. de C), "el incendiario de Roma", sería nada menos que "el salvador de Roma".

En las márgenes del río Metauro se dio la batalla. Allí, el cónsul Nerón, ejecutando una maniobra de rodeo con su caballería, que mantenía oculta tras unos cañaverales, cayó sorpresivamente sobre el flanco de Asdrúbal, a la típica modalidad anibálica. La derrota de Asdrúbal, que fue decapitado, evitó la unión de las fuerzas púnicas, que simultáneamente, habrían caído sobre la capital

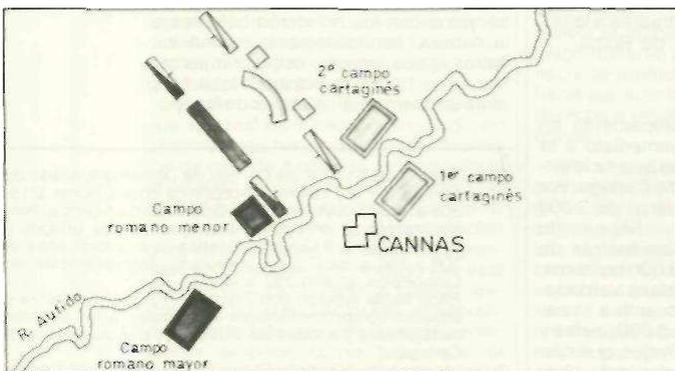


Despliegue de los ejércitos



Ataque romano en brecha púnica

El cerco de los romanos



romana.

Luego de las victorias de Escipión, hijo, en Hispania, pasó éste al África al frente de 30.000 legionarios, desembarcando a principios de abril del 204, cerca del promontorio Bello. Allí se le unió la caballería de Masinisa, hijo del rey númida, traidor a la causa púnica. Escipión no marchó directamente contra Cartago, y resolvió sitiar la ciudad de Utica, devastando, a la vez, los campos vecinos.

Por otra parte, Aníbal, que se mantenía en Brutium con un ejército muy mermado, dio una nueva batalla en Crotona, a comienzos del 204, derrotando ocho legiones del cónsul Sempronio Tuditano. Informado, por entonces, del peligro que amenazaba a Cartago con la Presencia de Escipión y de un inminente levantamiento de Numidia, Aníbal consiguió embarcar un ejército de 24.000 hombres rumbo al África. A la sazón, de los soldados que cruzaron los Alpes, sólo res taban poco más de mil, y muchos de éstos resentidos por viejas heridas y el desgaste de casi dieciséis años de campañas ininterrumpidas. Las fuerzas con que Aníbal regresaría al África eran pues casi en su totalidad, mercenarias.

Otras unidades cartaginesas que se encontraban por aquel año en Italia, eran las de Magón Barca, hermano menor de Aníbal, quien, cuando marchaba para abordar unas naves para África, fue derrotado por el procónsul Marco Cornelio, resultando gravemente herido por una jabalina que le atravesó el hígado. No obstante logró fletar a la mitad de sus tropas, mientras que el resto se internó en las montañas para hacer una guerra de guerrillas durante muchos años, junto a tribus galocisalpinas y a piratas ligures. Magón murió en alta mar veinticuatro horas después, a consecuencia de las lesiones recibidas.

De esta manera, cuando Aníbal bajó a tierra en Leptis Parva, era el único hijo varón de Amílcar que permanecía vivo. Hano había fallecido hacía poco, en un enfrentamiento con los legionarios de Escipión, luego de una emboscada de la caballería de Masinisa. Su esposa Astartea, casi una niña, luego de amortajar a Hano, se lanzó desde una torre a un patio empedrado muriendo instantáneamente. A la vez, había perecido su prima Sofonisba, víctima de una bebida letal que ingirió para sustraerse a la humillación de ser cautiva de Roma.

Aníbal instaló su campamento en Susa,



dedicándose de inmediato a la instrucción de los reclutas que se le enviaban desde la ciudad de Cartago. Por entonces recibió un refuerzo de 3.000 griegos que envió Filipo de Macedonia³³. En total, las fuerzas de Aníbal sumaban unos 40.000 hombres, de los cuales la mitad estaba verdaderamente entrenada. En cuanto a la caballería, disponía sólo de 3.000 jinetes y de 80 elefantes medio salvajes, que aún no se acostumbraban a sus indios, también inexpertos.

En cambio, las tropas de Escipión se elevaban a cuatro legiones: dos de romanos y dos de confederados itálicos, cada una con 3.000 soldados montados. A lo anterior se agregaban 14.000 infantes ligeros y 6.000 excelentes jinetes númidas, con lo cual la caballería, arma decisiva, estaba en ventaja de tres a uno.

Batalla de Zama (202 a. de C.)

El escenario geográfico donde se llevó a cabo la batalla fue la llanura de Naraggara, en los alrededores de Zama, ciudad situada a "cinco días de camino" de Cartago, hacia el occidente. Antes del suceso bélico se efectuó una entrevista de ambos generales: Escipión y Aníbal, esperando este último en que se llegaría a un acuerdo que evitara la pérdida de vidas humanas. No obstante, Escipión, informado de las precarias condiciones del ejército cartaginés, la mitad de él en base de reclutas sin mayor instrucción, exigió la rendición incondicional pretextando que no había nada que negociar. Tan arrogante propuesta reflejaba la impenitente rivalidad entre los Barca y los Cornelio Escipión³⁴. En el campo de Marte se decidiría,

³³ Filipo V (237-179 a. de C.), hijo de Demetrio II, aliado de Cartago en la I Guerra Macedónica contra Roma (215-205 a. de C.), cuyo teatro principal estuvo en Grecia. Posteriormente se enfrentó a una coalición de griegos y romanos en la II Guerra Macedónica acaecida entre el 200 y 196 a. de C. Sería derrotado, definitivamente, en Cinocéfalos, el año 197 a. de C. Filipo había firmado con Aníbal un tratado de alianza y amistad, comprometiéndose a defender "a los señores cartagineses y a todas las ciudades y pueblos sujetos a Cartago..."

³⁴ Los variados "Cornelio Escipión" que desempeñaron algún rol en las Guerras Púnicas, se caracterizaron por llevar nombres similares, hecho común por aquel tiempo. Ello provoca confusiones de identidad. Para esclarecer dudas, se dan determinadas filiaciones, a saber: CNEO CORNELIO ESCIPIÓN (a) "Asina". Patricio que se distinguió durante la I. G. P. Cónsul en el 260 a. de C, organizó la primera flota romana que al

pues, el antagonismo.

No le quedó otra alternativa a Aníbal, aunque en su fuero íntimo comprendía que iría al descalabro. Más, no decayó el espíritu ante la tropa. Por el contrario, inyectó fe en el triunfo, recordando los gloriosos años de las campañas cartaginesas en Italia. Seguidamente adoptó el dispositivo con que enfrentaría al adversario romano. Distribuyó a sus hombres en cuatro líneas. Al frente alineó a sus ochenta elefantes con tropas de infantería ligera a manera de protección. Tras los paquidermos formaron los extranjeros con los honderos baleares

mando del cónsul Duilio derrotó a la cartaginesa. LUCIO CORNELIO ESCIPIÓN, hijo del patricio de igual nombre apodado "Barbatus", vencedor éste de los etruscos en el 298 a. de C. Lucio fue cónsul en el 259 y quebrantó el poder naval de Cartago, apoderándose de Córcega y parte de Cerdeña. Censor en el año 258 a. de C. CNEO CORNELIO ESCIPIÓN (a) "Calvus". Patricio y cónsul en el 222 a. de C. Murió combatiendo a los púnicos en Hispania el año 212 a. de C.

PUBLIO CORNELIO ESCIPIÓN, general romano, hermano del anterior. Cónsul en el 218 y padre del llamado "Escipión el Africano". Trató de aniquilar a Aníbal en el Ródano siendo burlado por el cartaginés, quien le derrotó en el Tesino donde el romano quedó gravemente herido. En Hispania obtuvo algunas victorias sobre Asdrúbal Barca, pero allí murió combatiendo el 211 a. de C. PUBLIO CORNELIO ESCIPIÓN (a) "Africano el Mayor". General que participó junto a su padre en Tesino y en Trebbia. También luchó en Cannas. A la muerte del progenitor asumió el mando supremo en Hispania, que dominó en el año 206. En el 205 pasó al África para atacar Cartago, obligando a Aníbal a acudir en defensa de la Patria en peligro. Después de su triunfo en Zama en el 202, recibió el apodo de "Africano". Hombre culto y versado en literatura griega. En el año 190 a. de C. ayudó a su hermano Lucio en la guerra contra Antíoco III de Siria, mereciendo con su victoria el sobrenombre de "Asiático". La hija del "Africano", Cornelia, sería la madre de los hermanos Graco, Cayo y Tiberio Sempronio, ambos cuestores y tribunos. Escipión murió en las cercanías de Roma, en su finca campestre, el año 183 a. de C., dos meses después que Aníbal.

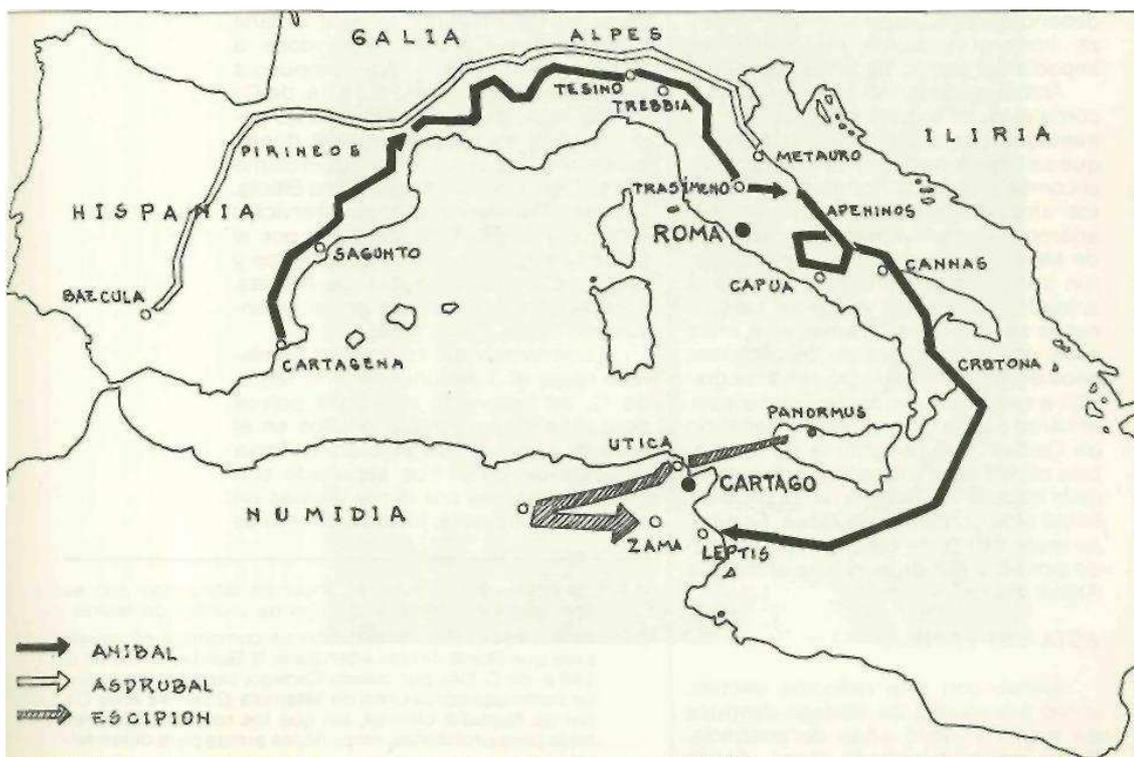
PUBLIO CORNELIO ESCIPIÓN (a) "Africano el Menor", llamado asimismo "Emiliano". General, hijo de Lucio Emilio Paulo y nieto adoptivo de Escipión "Africano el Mayor". Sirvió en Macedonia, en Hispania y en África. Cónsul en el 147; incendió Cartago el 146, poniendo fin a las Guerras Púnicas. Censor el 142 y cónsul por segunda vez el 134, cargo que ocupaba cuando terminó con la heroica resistencia de Numancia en Hispania en el 133. Asesinado en Roma el 129 a. de C.

a la cabeza. Inmediatamente venían los iberos, galos, ligures, celtas y mauritanos, unos 12.000 hombres en total. Más atrás quedaron los naturales de la república: cartagineses y africanos, así como los macedonios de Filipo. A la retaguardia estaban los italianos y los regimientos de esclavos fugados y desertores romanos que pelearían a muerte, ya que no tendrían clemencia de Escipión. Las alas quedaron guarnecidas por la caballería nómada aliada de Nurus Ava a la izquierda y la derecha, con la cartaginesa de Cartalón.

Por la otra parte, Escipión ordenó a sus fuerzas en batalla dosificando en primera línea los hastarios con intervalos de cohorte a cohorte. En segunda fila estaban los príncipes, cuyas cohortes no enfrentaban a los intervalos de la línea delantera, sino que permanecían paralelas unas tras de otras, con grandes espacios de por medio. De esta manera, Escipión varió el clásico ajedrezado de sus manípulos, observándose corredores intermedios suficientemente amplios como para que el ataque de los elefantes cartagineses cayera en el vacío, sobre todo cuando sus espías le tenían informado de la falta de entrenamiento de los proboscidios, que permanecían aún en estado semisalvaje. En la última fila se hallaban los triarios. Las alas del dispositivo estaban cubiertas por la caballería italiana del tribuno Lelio, la izquierda y la derecha, por la nómada del renegado Masinisa.

Los primeros que entrarían en combate serían las unidades de vélites que ocupaban los espacios y corredores de las primeras cohortes, quienes debían resistir el ataque de los elefantes para luego retirarse por los pasillos abiertos hacia la profundidad del dispositivo o hacia las avenidas transversales que a derecha e izquierda había entre las cohortes.

A los sonos de las tubas cartaginesas y de las trompetas romanas y al golpeteo de las armas contra los escudos, ambos ejércitos marcharon al choque. Los elefantes, al trote y haciendo temblar el suelo, del cual se elevaba una espiral de compacto polvo, se abalanzaron sobre las murallas humanas móviles del adversario. Los agudos sonos de los clarines y bocinas romanas y el destemplado clamoreo de los hombres, que saturaba el ambiente, alborotó a unos cuantos paquidermos, no habituados —por falta de instrucción— a un bullicio en acrecencia. A lo anterior ha de sumarse la muerte de algunos indios por jabalinas de los vélites, quedando en consecuencia sin gobierno sus elefantes. Espantados, se volvieron en contra de sus propias tropas, abandonando el campo de batalla ante la atónita mirada de Aníbal, que nada podía hacer. Pronto fueron imitados por las demás bestias que emprendieron una carrera descontrolada en todas direcciones o aprovechando los callejones preparados por Escipión.





Fue el comienzo del desastre. Valiéndose del desconcierto de los cartagineses cuyas formaciones fueron dislocadas por los proboscidios, la caballería de Masinisa arrolló a la núpida de Nuras Ava, mientras que la experimentada de Lelio daba cuenta de los jinetes improvisados de Cartalón, quien cayó luchando valientemente. A la vez, el encuentro de las infanterías fue violento, sobresaliendo en un comienzo la púnica, que provocó numerosas bajas a los romanos. Sin embargo, no recibiendo aquélla el apoyo de las demás líneas, debió soportar los interminables asaltos de las centurias romanas que se renovaban continuamente. Llegó un instante en que los mercenarios de Aníbal y los acobardados reclutas enviados por Cartago perdieron el ánimo y arremetieron contra los suyos para fugarse. De esta manera, las veteranas tropas que habían acompañado a Aníbal en Italia, se vieron obligadas a defenderse de los legionarios y de los desertores, produciéndose una matanza horrorosa, donde los cadáveres impedían la acción de los beligerantes. Aníbal, impertérrito en su alazán, recorría el frente ordenando pasar al contraataque por encima de los cuerpos que se amontonaban en el llano. Pronto, el combate se tornó inhumano y cuando los africanos sacaban cierta ventaja, apareció sorpresivamente la caballería de Masinisa y la de Lelio, que terminaron por pasar a cuchillo a los bravos soldados de Aníbal. Veinte mil cartagineses se inmolaron bizarramente, entre ellos, osados oficiales de los gloriosos años de Italia. Aníbal logró salvarse gracias a sus leales ayudantes, que le conminaron a proteger su vida en beneficio de Cartago que necesitaría de sus sabios oficios para subsistir y recuperarse de la tragedia. La victoria de un Escipión había sido completa en Zama. Con poco menos de 3 mil bajas había derrotado por fin y por primera vez al insigne Aníbal Barca.

ACTA EST FÁBULA³⁵

Aníbal, con una reducida escolta, volvió a la ciudad de Cartago después de treinta y cinco años de ausencia. Cruzó por la puerta de Byrsa, desde donde se divisaba en lo alto de una colina el templo de Esculapio, y cabalgó por entre los edificios de importancia de aquel tiempo, donde se destacaba uno de dos pisos cuyo patio estaba destinado a

³⁵ "El drama ha concluido", locución latina con que se anunciaba en Roma el término de una ficción teatral.

cobijar 300 elefantes y 4.000 caballos. En el piso superior se almacenaban los forrajes y atalajes respectivos. Además, en el interior del espacioso recinto se levantaban los cuarteles para 20.000 infantes y 4.000 jinetes.

A raíz de la victoria de Cornelio Escipión, Cartago debió entregar a Roma la Hispania, las islas del Mediterráneo y la totalidad de los elefantes de guerra. De la misma manera debió destruir su escuadra y se comprometió a pagar 10.000 talentos en 50 años. Finalmente tuvo que aceptar una cláusula por la cual no podía emprender una guerra, "ni aun contra sus vecinos de África, sin el consentimiento de Roma".³⁶

Aníbal, que se libró de ser enviado a Roma como rehén de guerra gracias a la firme oposición de Escipión, fue nombrado sufeta de Cartago. En tal dignidad acreditó excelentes cualidades en lo administrativo y suma habilidad en la política, recobrando la prosperidad de su patria y despertando la suspicacia del Senado romano. Cuando organizaba una coalición contra Roma, fue descubierto y exigida su extradición. Aníbal se exilió voluntariamente para evitarle problemas a Cartago, retirándose a Egipto y luego a Siria. Aquí propuso a Antíoco III el Grande (m. el 187 a. de C.) invadir Italia, desoyendo el consejo para penetrar a Grecia en el 192 donde fue derrotado por los romanos. El último de los Barca debió transmigrar a Bitinia, cuyo rey Prusias contrató sus servicios como estratega. Mas, cansado por el tenaz hostigamiento de los romanos y ante una eventual felonía de Prusias, tomó la determinación de poner voluntariamente fin a sus días.

A comienzos del verano del hemisferio norte, el 3 de junio del año 183 a. de C, se envenenó con unos polvos ponzoñosos que llevaba ocultos en el sello de hierro de su propiedad. Tenía 64 años de edad. Fue sepultado con grandes honores por el rey Prusias en un túmulo de piedra, junto al camino de Nicea, en la costa oriental del lago Ascania.

Aníbal, "la espada de Cartago", había ingresado a la inmortalidad... Valga en su honor, a manera de jaculatoria, la expresión que Polibio de

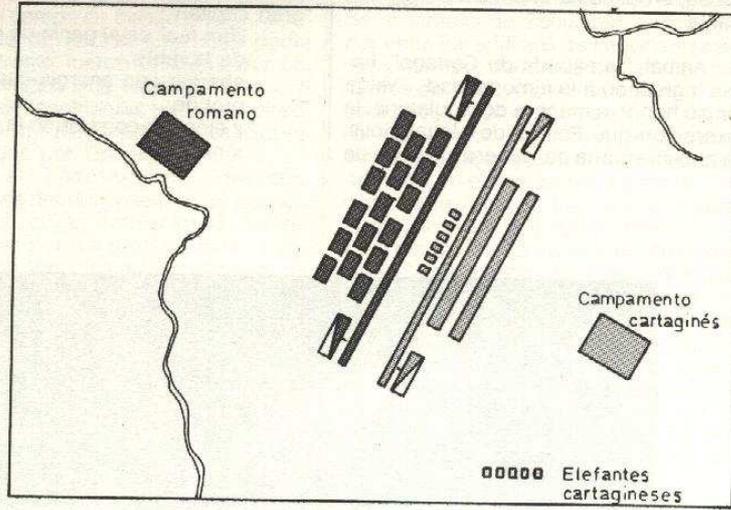
³⁶ Esta maquiavélica disposición se convertiría en causal para que Roma desencadenara la III Guerra Púnica en el 149 a. de C. Ello, por cuanto Cartago, cansada de soportar continuas agresiones de Masinisa (238-148 a. de C), rey de Numidia oriental, sin que los romanos hiciesen nada para prohibirlas, empuñó las armas para defenderse.

Megalópolis, la máxima figura del género histórico de las letras helénicas, tuviera para el "gran capitán":

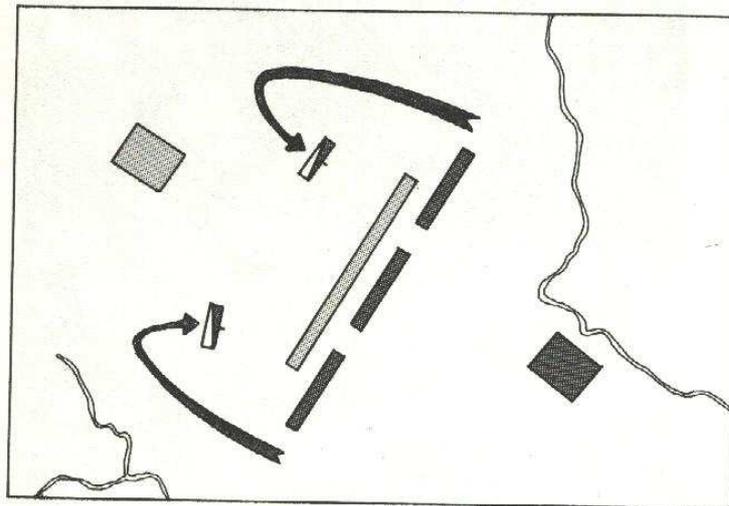
¡Tan fácil es al genio de un grande hombre abarcar con energía cuanto emprende y ejecutar con talento la decisión tomada!



BATALLA DE ZAMA



Despliegue de los ejércitos



Maniobra romana final



RESUMEN CRONOLÓGICO DE LAS GUERRAS PÚNICAS

Años a. de J.C.

ACONTECIMIENTOS

I. Guerra Púnica (264-241)

- 264 Victorias romanas sobre los cartagineses en Mesina y Agrigento.
263 Hierón, rey de Siracusa (270-216), se pasa a la causa romana.
262 Sicilia oriental se hace romana. Los romanos construyen una escuadra.
260 Victoria naval romana en Milae (Cónsul Duilio). Los cartagineses pierden la mitad de su flota.
256 Nueva victoria naval romana en Ecnomos.
255 Triunfo cartaginés sobre romanos en África. Cae prisionero el cónsul Marco Atilio Régulo.
247 El general Amílcar Barca pasa a Sicilia. Nace Aníbal Barca.
241 Victoria naval romana en Is. Egadas o Egadi. Cartago pide la paz al quedar paralizado su comercio marítimo. Sicilia, primera provincia romana.
241 Guerra de los mercenarios en Cartago.
238 Amílcar los derrota aniquilando a más de 40.000 sublevados en cruel contienda.
238 Roma se apodera de la isla de Cerdeña.
237 Amílcar Barca se apodera de Hispania meridional. Le acompaña su hijo Aníbal de 9 años.
231 Cerdeña y Córcega, segunda provincia romana.
228 Muere Amílcar en combate, ahogado en río Belgio. Le sucede su yerno Asdrúbal Janto.
226 Roma y Cartago conciertan un tratado de límites en Hispania: el río Ebro.
222 Roma termina la conquista de Italia del norte.
221 Muere Asdrúbal Janto asesinado por un esclavo. Le sucede Aníbal, de 26 años de edad.
219 Aníbal somete a varios pueblos iberos. Sitia y destruye a Sagunto, aliada de Roma.

II. Guerra Púnica (218-201)

- 218 Parte expedición de Aníbal contra Roma. Cruce del Ebro, los Pirineos, el Ródano y los Alpes.
218 Batalla de Tesino. Derrota de Escipión, padre. Toma de Turín.
218 Batalla de Trebbia, nueva concluyeme victoria de Aníbal. Derrota de Tiberio Sempronio.
217 Batalla de Trasimeno. Mueren 15.000 romanos con el cónsul Flaminio a la cabeza. Caen prisioneros otros 15.000 legionarios.
216 Batalla de Cannas. Clásica operación de cerco. Derrota del cónsul Terencio Varrón y muerte del cónsul Lucio Emilio Paulo. Mueren 70.000 romanos. Ganada por Aníbal en inferioridad numérica de fuerzas.
215 Aníbal se apodera del sur de Italia, pero debe desplazarse de una región
212 a otra para subsistir. Sin refuerzos de Cartago y sin máquinas de sitio, desiste de tomar Roma, que mantiene el dominio del mar.
Derrota y muerte de los hermanos Escipión en Hispania: Publio, padre, y Cneo "Calvus".
Victoria de Aníbal en Herdonia; muerte del general romano Fulvio Contumalo. En Hispania, Escipión, hijo, se apodera de Cartagena, derrotando a Asdrúbal Barca.
208 Aníbal vence en Locri: mueren el general Marco Claudio Marcelo y el cónsul Crispino.





- 207 Batalla de Metauro. Victoria del cónsul Claudio Nerón sobre Asdrúbal Barca, que muere, después de haber cruzado los Pirineos y los Alpes con un ejército en auxilio de su hermano Aníbal.
- 204 Batalla de Crotona, última gran victoria del invicto Aníbal en Italia. Derrota ocho legiones del cónsul Sempronio Tuditano. Escipión pasa de Hispania al África y vence a Asdrúbal Giscón y aliados en las grandes llanuras. Sitia a Utica.
Aníbal desembarca en Leptis, África, con 24 mil hombres para defender Cartago. Acampa en Susa.
- 202 Batalla de Zama, única derrota de Aníbal, obligado a luchar con fuerzas inferiores de escasa instrucción. Mueren 20.000 cartagineses.
Aníbal, sufeta de Cartago, recobra prosperidad de la República africana.
- 195 Autoexilio de Aníbal en Egipto y Siria.
- 192 Lucha de Roma contra Antíoco III de Siria. Asia Menor bajo influencia de Roma.
- 189 Aníbal emigra a Bitinia. Rey Prusias le nombra estratega.
- 183 Suicidio de Aníbal en Nicea, capital de Bitinia. Rey Prusias preside funerales con honores.
Muere Publio Cornelio Escipión, "Africano el Mayor" en cercanías de Roma.
- 181 Sempronio Graco, nieto de Escipión "el Africano", termina sublevación de Hispania mediante tratados.

III Guerra Púnica (149-146).

- 149 Roma declara la guerra a Cartago "por violación del tratado", al defenderse ésta, por las armas, de tropelías de Masinisa, rey de Numidia, aliado de Roma y traidor a Cartago.
- 147 Escipión Emiliano es enviado con su Legión al África.
Escipión "Emiliano", nombrado cónsul. Restablece disciplina del ejército que prepara para destruir Cartago, acatando célebre frase del censor Marco Porcio Catón "el Antiguo", que por largos años terminaba sus discursos en el Senado con la célebre frase: "Delenda est Carthago".
- 146 Escipión Emiliano se apodera de Cartago después de tres años de heroico sitio.
Cartago es arrasada y sus templos destruidos. El territorio cartaginés fue declarado "provincia romana" con el nombre de África.
Numidia sigue aliada de Roma.
Fin «de las Guerras Púnicas.

GLOSARIO

- AJEDREZADO:** (Oal "tresbolillo", sistema de plantación de árboles en que cada cuatro especies configuraban un cuadrado y otro ocupaba el centro, y así sucesivamente, de manera que cada dos de los laterales sirvieran para estructurar los costados de otro cuadro). Organización táctica legionaria de tres líneas constituidas cada una por manípulos o subdivisiones en que los claros o vacíos se correspondían con los llenos, como los casilleros de un tablero de ajedrez. Esta formación de tipo ajedrezado o escaqueado se instauró después del largo sitio de Veyes o Veies (406 a. de C).
- CENSOR:** Del latín "censor", magistrado de la república romana. Tenía por misión efectuar el censo de la ciudad; velar sobre las costumbres de los ciudadanos, y castigar con la pena debida a los resabiados.
- CENTURIA:** En la república romana integraba una compañía de 100 hombres por término medio. En el período de las Guerras Púnicas, el manípulo tenía dos centurias; pero al dividirse la legión en cohortes, éstas comprendían cinco y seis centurias y la cohorte militar, hasta 10 y 12. El jefe o comandante era el centurión. Con el tiempo sufrió radicales modificaciones.
- COHORTE:** Unidad táctica y orgánica de la legión y del ejército de Roma (especie de batallón). Las cohortes, 10 por legión, tuvieron una fuerza variable entre 400 y 600 plazas, y una división irregular en manípulos o centurias, que fueron tres, cinco y seis.



- CÓNSUL:** Del latín "cónsul". Cada uno de los magistrados que ejercía la suprema autoridad durante un año. Así, luego de estar en el primer puesto, pasaba al segundo, sirviendo siempre con igual abnegación bajo las órdenes del mismo a quien el día antes mandara. El lema del cónsul era: "Sacrificarlo todo a la patria".
- CUESTOR:** Del latín "quaestor". Magistrado romano a quien se le encargaba diversas obligaciones según las circunstancias que se vivieran. El oficio del cuestor puramente militar, era el de intendente, de Ministro de Guerra, de Jefe de Estado Mayor y, sobre todo, de procónsul en la época de la guerra con Aníbal.
- FALANGE:** Tropa disciplinada, mercenaria y permanente, que configuraba el ejército profesional griego, que llegó a asombrar al mundo con Alejandro. La táctica de la falange fue imitada por los romanos que la perfeccionaron hasta derrotar con su Legión a la Falange, que después de varios siglos de gloria decayó. Su orden fundamental consideraba 256 hileras a 16 hombres, lo que sumaba un total de 4.096 plazas, núcleo de la infantería macedónica. También hubo después la "falange de caballería", llamada epitagma. Se dividía en dos telos de 2.048 caballos cada una, al mando del epitagmarca o epitamatarca.
- FALARICA:** Dardo que llevaba debajo de la punta de hierro una madeja de estopa embreada y empapada en líquido inflamable. Estas jabalinas se disparaban con máquinas de la mayor fuerza contra las torres de asalto denominadas "phalas" por los griegos, para incendiarlas. Los saguntinos la emplearon exitosamente contra los púnicos en Hispania.
- HASTARIO:** Soldado de la Legión romana escogido después de los vélites entre los más jóvenes y menos ricos. Se les conocía, igualmente, como hastatos o hasta-dos. De "hastati", armados con asta, pica o chuzón. El hastario existió desde Tu-lo Hostilio hasta la reforma de Cayo Mario (155-86 a. de C), general y varias veces cónsul, formado a las órdenes de Escipión el Menor.
- HONDA:** Del latín "funda". Arma primitiva usada desde los tiempos de Job. Requería de una destreza especial de los honderos. Los hubo de Gabaa en Palestina, los de Patras y Dimas, los israelitas de Moab, los arcanianos, los equeos y los mallorquines de las Baleares, que aventajaron a los anteriores. Los baleares constituyeron el nervio de las tropas de Aníbal, haciéndose temidos por sus macro-colon (hondas largas para grandes alcances) y las brachacolon (hondas más cortas).
- LEGIÓN:** Cuerpo de tropas romanas independiente. Se dividía bajo el aspecto táctico y orgánico en centurias y decurias. Su fuerza, muy variable según la época, puede estimarse entre 4 y 5 mil hombres, distribuidos en unos 1.200 a 1.600 vélites, otros tantos hastarios, igual número de príncipes y 600 triarios, cantidad esta última invariable. Además, estaba integrada por el material y máquinas de sitio, de modo que la unidad legionaria contenía las tres armas clásicas. Dos legiones unidas formaban un cuerpo de ejército llamado "consular", que contaba de 8 a 10 mil infantes y de 500 a 600 jinetes y otros tantos auxiliares o aliados. Por consiguiente, cada cuerpo o división consular abarcaba más de 20.000 hombres. La formación de guerra era de tres líneas (Hastarios, príncipes y triarios). Las banderas e insignias legionarias eran sagradas y ante ellas se prestaba solemne juramento. El símbolo principal fue el Águila, de oro o plata; luego venían un lobo, un caballo, un jabalí y un minotauro. Mario suprimió los cuatro últimos. El estandarte de púrpura y el rojo "paludamento", uniforme militar del cónsul o general, era la señal de combate.
- MANIPULO:** Subdivisión táctica de la Legión romana que comprendía dos centurias. Según Ovidio y Plutarco, el nombre deriva de "manipulum", haz o puñado de heno atado a la punta de un palo, que habría sido la bandera de la primitiva Roma. Según Varrón, de "manus". Acerca de las fuerzas del manipulo hay tantas opiniones como autores. Algunos dicen que la Legión contaba con 60 centurias, 30 manípulos y 18 cohortes (Aulo Gelio); otros como San Isidoro o Servio, dan 200 plazas, y para Verguecio que da 100, es lo mismo manipulo que centuria. Sin perder su nombre de manípulos dejaron de ser agregación táctica, cuando la cohorte vino a ser unidad constitutiva y táctica a la vez. Esta radical reforma daría desde los Cornelio Escipión.



MAQUINAS DE GUERRA:

Construidas por el ingenio del hombre para facilitar, principalmente, el asalto a ciudades fortificadas. Son antiquísimas, y ya en la Biblia se mencionan algunas. Incalculable es el número de máquinas con diferentes nombres que se encuentran en las guerras anteriores a la Era Cristiana. Se las puede clasificar en tres grupos: 1º De Acceso. Tenían por objeto asaltar los muros defensivos de ciudades sitiadas, permitiendo la conquista del recinto fortificado. 2º De Tiro. Representada por las catapultas que lanzaban toda clase de proyectiles. Operaban por torsión, tensión o contrapeso. 3º Demoledoras. Del tipo ariete, comprendiendo todas las variedades de golpe, punzante o contundente; grúas, garfios, cuervos para extraer o derrumbar las piedras de las murallas defensivas.

Cuando los romanos ocuparon Cartagena, en Hispania, encontraron 24 monstruosas máquinas almacenadas por los cartagineses. Nunca pudieron ser enviadas por mar a Italia para que Aníbal pudiese conquistar Roma.

PANZER: Del alemán, "coraza". Nombre con que se conocerían en el III Reich a las unidades de tanques ("Panzerdivisionen"), vehículos con oruga, blindados y artillados que se hicieron famosos en la "Blitzkrieg".

PATRICIO: Del latín "patricius". Descendiente de los primeros senadores establecidos por Rómulo, el fundador de Roma.

PROCÓN SUL: Pretor o jefe de varias legiones consulares, a quien se le confiaban las misiones lejanas o difíciles, en provincias y estados muy distantes de Roma. Ejercían autoridad ilimitada, a veces con excesos de tiranía. A diferencia del cónsul, su cargo no se relevaba cada año. Su designación recaía en quien se hubiese distinguido en un hecho de armas notable, que le daba ascendiente y autoridad ante las tropas.

SUFETA: O sufete, del latín "sufes". Cada uno de los magistrados supremos de Cartago y de otras repúblicas fenicias.

TRIARIO: Soldado romano valiente y de selección, veterano curtido en guerras. Los tríanos formaban la 3º línea, reserva táctica y muralla de honor infranqueable por el enemigo. Detrás de ella se reorganizaban no sólo los volites, sino los hastarios y los príncipes cuando se veían rechazados o diezmados por el adversario. Armados con una pesada lanza apodada pilo o pilano (del latín "pilum"), que tenía 1.62 m. de longitud con una robusta punta de hierro. Era hábilmente manejada por los tríanos que, según Vegetio, "atravesaba escudos y lorigas" (armadura que protegía el tronco del cuerpo del combatiente).

TRIBUNO: De "tribu", raíz latina. Nombre genérico de la antigua Roma, tanto de autoridades civiles como de un elevado grado militar ("tribunus militum"). Había tres por legión en tiempos de las Guerras Púnicas.

TRIERARCO: General cartaginés destacado como "conductor militar" y hábil político. Venía a ser como jefe de "tríanos", título romano del cual proviene.

TUBA: Instrumento musical militar que utilizaron romanos y cartagineses en las Guerras Púnicas para iniciar el ataque. Según Ennio, el "tubicen" o "tubicinís" que la tocaba, "producía un terrible sonido", que alteraba a los elefantes de guerra. También se tocaba la "buccina", corva o corneta.

VELITE: Soldado de infantería romana "ligeramente armado". Incluía a "todos aquellos que tiraban con la honda, con la ballesta y con dardos". Los vélites atacaban en primera fila. Napoleón I resucitó este nombre en su "guardia personal", constituida por hijos de familias pudientes que se costeaban lujosos uniformes.

Historia de los emblemas nacionales de Chile



Coronel

MANUEL REYNO GUTIÉRREZ.

El Coronel Manuel Reyno Gutiérrez es miembro fundador de la Academia de Historia Militar, participando en su directorio desde 1977. Es oficial de Estado Mayor, profesor de Estrategia e Historia Militar. Durante los años 1946-47 fue comandado al Ejército de EE.UU en un postgrado en Fort Leavenworth. Durante los años 1956-57 se desempeñó como agregado militar en Bolivia. Como historiador militar ha publicado las siguientes obras:

- Freiré, Libertador de Chiloé; Carrera: su vida y su época: (1973). Pensamiento de Don José Miguel Carrera (1975); Grandes Figuras y Momentos Culminantes de Nuestra Historia (1984); Próceres de Chile (1985); Fascículos diversos "La Nación".

- Formó parte del comité correspondiente y colaboró en la elaboración de la Historia del Ejército de Chile y Galería de Hombres de Armas.

- Colaborador permanente de las revistas: "Memorial del Ejército", "Armas y Servicios"; "Sociedad de Historia y Geografía"; revista "O'Higiniana"; revista "Patria Vieja" y revista de "Nuestro Chile".

- En la prensa nacional de las regiones ha colaborado con artículos en "El Mercurio" de Antofagasta y Santiago; "La Tercera"; "La Nación" y "El Mercurio", de Valparaíso.

- Es miembro de las siguientes Sociedades: Escritores de Chile, Chilena de Historia y Geografía, Instituto O'Higiniano y Estudios históricos del Gral. J. M. Carrera.

Es corriente escuchar en los medios culturales de nuestro país diferentes versiones sobre el origen y formas de nuestros emblemas nacionales, tanto en lo que se refiere a la bandera, como así mismo al escudo patrio y a las divisas que han sido distintivo de las unidades del Ejército y de la Guardia Cívica en el siglo pasado. El presente trabajo tiene por objeto tratar de esclarecer todos los infundios que, sobre el particular, se han divulgado y a los cuales ha contribuido notablemente una obra publicada hace algunos años por la antigua Editorial Quimantú. En dicha obra se nota una lamentable confusión

hecha por el autor que, sin duda, quiso agotar la investigación y sin embargo dejó las cosas más oscuras que antes. Así lo podremos ver si se compara este trabajo con el que hago alusión anteriormente.

Es común que se diga que Chile ha tenido solamente tres banderas: la de 1812 o de la Patria Vieja, la de 1817, llamada de transición, y la actual, lo cual es un error, ya que se olvida que la única bandera que tiene decreto al comenzar la vida republicana es la de 1826 y que fue la primera en llevar la estrella solitaria en su faja azul, estrella que como veremos, "es el blasón de nuestros aborígenes ostentado siempre en sus pendones" y que "puede referirse a nuestra posición geográfica, la más austral del orbe conocido", según rezan las consideraciones- de 22 de agosto de 1834, cuando el Ejecutivo propone al Congreso Nacional el diseño del nuevo Escudo de Armas de Chile.

Veamos entonces cuál es la historia de nuestros emblemas nacionales a través del tiempo.

A.- BANDERA NACIONAL

I.- PERIODO COLONIAL.

1541 -1810

Durante la Conquista se enfrentaron la bandera española contra el pendón azul, con una especie de estrella, llevada por los mapuches. La bandera española con los mismos colores que le conocemos y el de los indígenas: un cuadrado hecho de tejido nativo y la estrella.

Estas banderas estuvieron presentes en los campos de batalla de la época de la conquista y colonia, siendo las primeras enseñas que se usaron en territorio chileno desde Lautaro hasta 1810.

No es raro pensar que este distintivo usado por los indígenas fuera introducido por Lautaro, que, siendo prisionero de los españoles, conoció el uso de la bandera, así como la instrucción militar que los castellanos daban a los auxiliares, y pudo establecerla en sus propias tropas. De esta enseña tomó la idea la República para colocar la estrella en el cuartel azul de su bandera, según lo dicen las consideraciones del 22 de agosto de 1834)¿ que ya aludimos.

II- PERIODO DE LA PATRIA VIEJA 1810-1814

En los primeros días de la Patria Vieja, la bandera española continuó usándose, ya que Chile a pesar

de haber elegido un gobierno nacional, continuaba ligado a España y solamente algunos exaltados como Martínez de Rozas y otros pocos, vislumbraban la posibilidad de que Chile siguiera los pasos de Buenos Aires y declarara su independencia de la Metrópoli.

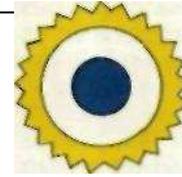
La situación no varió durante el año 1811, pero al asumir el Coronel José Miguel Carrera la dirección del gobierno y apurar las reformas que debían desembocar en la separación de la corona española, se vio la necesidad de dar a Chile una enseña propia, la cual lo representara ante las demás naciones del mundo Para Carrera, cuyos afanes de reformas de la vida colonial estaban dirigidos a todos los quehaceres nacionales: educación, prensa, legislación, etc., pareció indispensable la creación de la bandera y este empeño fue secundado entusiastamente por su hermana doña Javiera Carrera de Díaz de Valdés.

Fue así como en el Aniversario de la Independencia de los Estados Unidos, celebrado en Santiago en casa del Cónsul Joel Roberts Poinsett, se pensó en presentar la nueva enseña, cuyos colores estaban colocados en tres fajas horizontales: azul, la superior, blanca la del medio y amarilla la inferior. Esta descripción que aparece en la obra de Pérez Rosales, ratificada por Barros Arana, Amunátegui y Encina, y cuya autora fue doña Javiera Carrera, se definió como un símbolo del físico de Chile, asegurándose que para ello se tuvieron presentes el cielo, en el azul; las nieves de la cordillera en el blanco y los trigales de nuestros campos, en una época en que Chile era el granero de Sudamérica y especialmente del Virreinato del Perú.

La bandera fue oficialmente "fijada" al amanecer del 30 de septiembre de 1812, con salva de 31 cañonazos, según expresa en su "Memoria Histórica de la Revolución de Chile" fray Melchor Martínez y presidió la conmemoración de la Primera Junta Nacional de Gobierno de 1810, que, por disposición de Carrera, se realizó el 30 de ese mes en la Casa de Moneda, hoy palacio de Gobierno de Chile.

Oficialmente inaugurada, la nueva bandera del Reino de Chile, como entonces se nos llamaba, junto con el recién creado escudo, el decreto de 16 de julio de 1812, que dispuso que todo ciudadano debía usar una escarapela tricolor, con los colores rojo, amarillo y azul, según escribe Barros Arana en el Tomo I, capítulo XV, acápite V de su "Historia

Nuestros primeros símbolos nacionales.



Escarapela



Bandera Nacional

POST TENEBRAS LUX



Bandera Presidencial

General de la Independencia", pág. 288, editada por la Imprenta Chilena, calle de San Carlos N° 14 de fecha del año 1854.

Esta bandera sustituyó a la española por decreto de junio de 1813 y que aparece publicado en el número 10 del "Monitor Araucano", correspondiente al 15 de junio de 1813, día martes. El decreto lleva las firmas de los miembros de la Junta de Gobierno que integraban Francisco Antonio Pérez, José Miguel Infante, Agustín Eyzaguirre, y Mariano Egaña, como secretario. En él se establece que "en lugar de la bandera española que se ha usado hasta hoy, se sustituirá por la tricolor, en la forma y modelo que se ha expuesto en la Secretaría, que para los buques mercantes será sin escudo." Tal disposición, que según habría dicho el señor Eyzaguirre, habría sido una exigencia de Carrera desde Concepción, resultaba bastante penosa para dicha corporación que, en aquellos momentos preparaba un entendimiento con las fuerzas realistas de Chillan, que



mandaba el Coronel Juan Francisco Sánchez. La bandera de la Patria Vieja estuvo presente en las tropas nacionales durante los memorables combates de 1813, en San Carlos, Talcahuano, El Roble y Chillan, y en 1814 sucumbió bravamente en Rancagua después de la derrota de O'Higgins en esa plaza, el 1º y 2 de octubre. En Talca había sido defendida hasta la muerte por el Coronel Carlos Spano, que cayó al pie de ella cuando los realistas de Elorreaga se apoderaron de la ciudad, en marzo de 1814, y lo mismo ocurrió con el Teniente José Ignacio Ibieta, que murió levantándola en una de las trincheras de Rancagua. De esta manera la enseña nacional tuvo sus primeros defensores y la sangre de esos valientes sirvió de ejemplo a la posteridad, como un mandato supremo de la Patria.

Al arribar a Chile el Brigadier Gavino Gaínza, con la segunda expedición enviada por el Virrey Fernando de Abascal, el Director Supremo que se había elegido para frenar el desaliento que se apoderó del gobierno de Santiago, dictó un decreto el 11 de mayo de 1814, cuyo mentor fue Antonio José Irisarri, y con el cual se suspendió el uso del emblema de Chile y se restableció el pabellón español. Su tenor era: "Por cuanto el abuso de una autoridad de gobierno arbitrario ha causado la guerra de estos dos países por haber ordenado caprichosamente cambiar la bandera y cucarda nacional reconocida por todas las naciones del orbe, comprometiendo la seguridad pública con unos signos que nada podían significar en aquellas circunstancias, por tanto ordeno y mando que desde hoy en adelante no se use en los ejércitos, plazas, fuertes, castillos y buques del país otra bandera que la española, ni que las tropas puedan llevar otra cucarda que la que anteriormente acostumbraban." Este acto de contrición de los mandatarios no entró en el espíritu y corazón del pueblo y sus soldados. La bandera había echado sus raíces y los nuevos colores nacionales se habían prendido al alma nacional, de donde nadie podría arrancarlos. Y de ello era una prueba que el Capitán Joaquín Prieto, sus oficiales y soldados transitaban por las calles de Talca con la cucarda española amarrada en las colas de sus caballos, y la bandera española amaneció, más de una vez, colgada de la horca en la plaza de armas de la capital.

Al emigrar los patriotas a Mendoza, luego de la derrota de Rancagua, la bandera de Chile fue

llevada por los soldados de Carrera y en esa banda fueron reconocidos sus colores como la representación de su patria. Allí pareció eclipsarse para siempre, al disolver San Martín las últimas fuerzas de Carrera en Mendoza el 30 de octubre de 1814 y reducir a prisión a su jefe y los oficiales de su séquito. Sin embargo la enseña de los colores azul, blanco y amarillo volvió a mostrarse a los rayos del sol: el General Carrera, en su infatigable deseo de dar libertad a Chile, viajó a los Estados Unidos en 1815 y con su talento y esfuerzo consiguió organizar una pequeña escuadra con la cual se hizo a la mar en diciembre de 1816, llevando en los mástiles de las naves la bandera de Chile, que, por primera vez, era batida por los vientos del Atlántico. Su expedición fracasó en Buenos Aires, pues ya el ejército de San Martín había traspuesto los Andes y sus barcos cayeron en manos trasandinas cambiando su bandera, pero tampoco en esta ocasión sucumbió el porfiado pabellón que, llevado por las manos del General Carrera, continuaba identificando a Chile.

En 1819, al iniciarse la lucha de los caudillos federales contra Buenos Aires, dando lugar a la llamada Anarquía de los años 1820-1821, el General José Miguel Carrera se unió a los gobernadores de Santa Fe y Entre Ríos, los generales Estanislao López y Francisco Ramírez, "El Supremo Entrerriano", logró reunir a una cantidad de chilenos que aventuraban en las Provincias Unidas desde 1814, época en que San Martín los obligó a salir de Mendoza y, con ellos, organizó una pequeña fuerza que denominó "Legión chilena". Muchos de esos hombres eran sus antiguos subalternos de las campañas de 1813 y 1814, los que bajo el mando del Coronel José María Benavente se presentaron en la batalla de Cepeda el 1º de febrero de 1820 y, obtenida la victoria de los federales, entraron en Buenos Aires con la bandera azul, blanco y amarillo, la misma que siguieron usando en las acciones de la Patria Vieja.

Las cláusulas secretas del TRATADO DEL PILAR, que los Federales impusieron a Buenos Aires, en el cual Carrera participó activamente, le permitieron organizar su nuevo "EJERCITO RESTAURADOR", fuertes de 800 hombres de las tres armas: infantería, caballería y artillería. La enseña de la Patria Vieja, unida a los colores punzó (rojo oscuro) de Estanislao López venció en Cañada de la Cruz a las fuerzas de Estanislao Soler, el 28 de junio de

1820, obteniéndose por segunda vez la ocupación de Buenos Aires.

En 1817, San Martín envió dos expediciones secundarias a Chile, en apoyo de la operación principal que debía desarrollar contra la zona central del país. La primera iba a cargo del Comandante Juan Manuel Cabot y la segunda del Comandante Ramón Freiré. Ambas fuerzas eran acompañadas por una columna de emigrados chilenos, los cuales, por orden expresa de San Martín, "debían llevar su bandera tricolor nacional". (Bartolomé Mitre. Historia de San Martín, capítulo XIII. Párrafo VIII). Fue la última vez que los colores azul, blanco y amarillo ondearon sobre el suelo de Chile, sufriendo la bandera una modificación que dio paso a la Bandera de Transición.

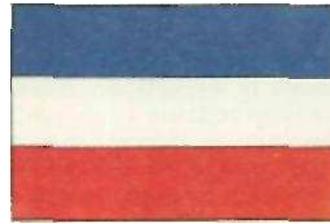
Después del desastre del Ejército Restaurador de Carrera en San Nicolás y la retirada del caudillo a las toldeñas de los Ranqueles, la bandera presidió sus huestes en las campañas de San Luis, Córdoba y finalmente en la de Mendoza. La derrota sufrida por Carrera el 31 de agosto de 1821 en la Punta del Médano, marca el fin de la bandera de la Patria Vieja.

III.- PERIODO DE LA PATRIA NUEVA 1817-1826

Reconquistado Chile, luego de la victoria obtenida por San Martín en Chaca-buco. O'Higgins fue designado Director Supremo, cambiando el curso de las cosas en el país y, entre otras, el mandatario dispuso el reemplazo de la franja amarilla de la bandera por otra roja, símbolo, según se dijo, de la sangre derramada en Rancagua. De esta manera la enseña quedó constituida por tres franjas horizontales: azul, la superior; blanca la del medio y roja la inferior.

Esta enseña tenía los mismos colores de las banderas de Francia y Holanda y según su colocación en un mástil o colgada en un balcón, se prestaba a confusión, de manera que, a la larga, sería causa de reclamos por parte de los representantes de esos países, motivando una nueva modificación, como veremos.

Llamada vulgarmente de "Transición", presidió los grandes acontecimientos que tuvieron lugar desde 1817 a 1826, de modo que, por lógica, debe concluirse que esa insignia de la Patria flameó en la campaña de O'Higgins en Concepción, presidió la JURA DE LA INDEPENDENCIA EN TALCA Y SANTIAGO en 1818, estuvo presente en la jornada de Maipo y fue llevada por nuestro Ejército y



Bandera Nacional



TRANSICION

Armada cuando con San Martín y Cochrane marchó a dar libertad al Perú. En 1820 la llevaron los soldados de Freiré en la llamada "Guerra a Muerte" y, posteriormente, los vientos del sur la hicieron ondear sobre las fortalezas de San Carlos, en Chiloé, en el último episodio de la Emancipación de Sudamérica de la Corona de España, en 1826.

IV.- PERIODO DE LA CONSOLIDACIÓN DE LA REPÚBLICA 1826-1833

Como dijimos anteriormente, las numerosas reclamaciones a que dio lugar la semejanza de la bandera de Chile con las de Francia y Holanda, decidió al Gobierno a modificar el orden de los colores del pabellón y para este objeto se dictó el decreto de 18 de febrero de 1826, declarando cómo y por quién debe usarse (Bol. Of. Tomo 3o pág. 27) y cuyo texto es:

"Santiago, febrero 18 de 1826.

"Por cuanto se ha hecho demasiado notable el abuso con que se usa de la bandera nacional de guerra, aun para objetos que ninguna relación tienen con el servicio e intereses de la República, siendo además necesario que aun donde éste sea permitido se haga con la distinción correspondiente, he venido en decretar:

"1o El pabellón nacional de tres cuarteles, blanco, azul i encarnado con la estrella blanca en el cuartel azul, sólo puede tremolarse en los ejércitos, plazas

de armas, fortalezas i embarcaciones de guerra de la República.

"2o El Director Supremo podrá enarbolar el distintivo de Almirante o el pabellón nacional, donde quiera que se halle.

"3o Podrá igualmente enarbolarse éste por el Comandante Jeneral de Armas, Jenerales de los ejércitos i Gobernadores de Provincia en sus casas i cuartel jeneral, escepío cuando se halle en la misma residencia el Jefe Supremo de la República, que enarbolando el pabellón, lo arriaran todos.

"4o Los buques mercantes e individuos particulares podrán usar en su casa la bandera tricolor dividida en tres cuarteles, pero sin la estrella.

"El Ministro de Estado en los Departamentos de Guerra i Marina queda encargado del cumplimiento de este decreto, que se comunicará e imprimirá. - INFANTE. - NOVOA."

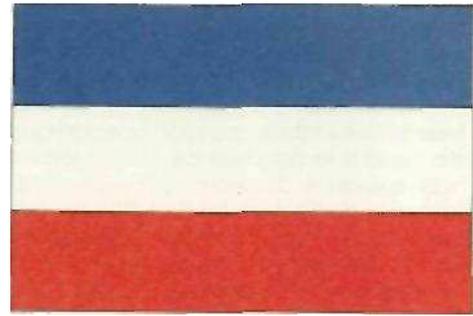
De acuerdo con esta disposición, así era la bandera en uso durante el período que conocemos como de la ANARQUÍA y la Presidencia del General Joaquín Prieto y, por tanto, ella debió ser la insignia que fue llevada por nuestras expediciones al Perú en 1837 y de 1838 - 1839 bajo los mandos del Almirante Manuel Blanco Encalada y Manuel Bulnes, respectivamente. De ser así, como nos parece natural, es esta la enseña de la estrella solitaria que flameó en Portada de Guías, Matucana, Buin, Pan de Azúcar y Yungay.

Por otra parte así parece demostrarlo el retrato del Presidente Francisco Antonio Pinto, de Antonio Cicarelli y propiedad de doña Ana Bulnes Sanfuentes, ya que la banda aparece con sus colores blanco, azul y rojo en este mismo orden, y lo mismo sucede con la que luce el Presidente Bulnes en el óleo de Ernesto Charton de Treville, que se encuentra en el Museo del Carmen de Maipú.

Pero si todo lo anterior puede dejarnos duda, estimamos que el decreto, de una claridad absoluta, no deja ningún género de incertidumbre sobre la disposición de los colores, la colocación de la estrella y la fisonomía de la bandera de Chile en aquella época.

V. - LA REPÚBLICA 1833 ADELANTE

¿Cuándo comenzó a usarse la bandera de dos fajas, dividida la superior en dos cuarteles iguales: azul junto a la vaina y blanco hacia el vuelo y la inferior de dos cuarteles rojos? Hay numerosos cuadros antiguos que muestran una bandera de semejante disposición y con una estrella en el



Bandera de Transición 1817



Bandera de la República D.
18 de febrero 1826



Bandera Actual de la República
1854-D. 11 de enero de 1912

cuartel azul, pero no hay ningún decreto que respalde tal uso. Por lo menos, hasta el momento, a pesar de haberse realizado una exhaustiva búsqueda no ha sido posible dar con él. Sin embargo en el Tomo XXII del Boletín de Leyes y Decretos, con el número 317 y fecha 7 de julio de 1854, página 476 se determina la forma del pabellón y existe una comunicación del Ministro Pedro No-lasco Vidal al Comandante General de Marina que dice:

"En contestación a las diversas notas que V.S. me ha dirigido, con motivo del deseo manifestado por



el señor Encargado de Negocios de Francia en este país, de obtener una declaración y di-

seno exacto del pabellón de la República de Chile, ten⁹ orden de dar a V.S. la siguiente descripción y declaración de dicha bandera.

"El Pabellón de Chile lo componen los tres colores azul, blanco y rojo, combinados del modo siguiente: DOS FAJAS HORIZONTALES dividen por mitad el ancho de la bandera, la faja inferior roja, la superior blanca, en los dos tercios de su vuelo y azul en su tercera parte inmediata a la vaina, con una estrella blanca de cinco picos en medio del cuadro azul.

"Las dimensiones de la bandera son: en la vaina dos tercios de su vuelo.

"El pabellón de Chile es uno y el mismo para las plazas, castillos, buques de guerra y mercantes.

"El estandarte del Estado lleva la adición del escudo de armas de la República colocado en la conjunción de los dos colores blanco y rojo hacia la medianía de la bandera.

"Dios guarde a V.S. - PEDRO NO-LASCO VIDAL. - Al Comandante General de Marina."

De acuerdo con lo expuesto, la bandera actual estaría en vigencia en el año 1854, fecha en la cual se define su forma y uso, desprendiéndose, tácitamente, que existía una situación anárquica en la manera de combinar los colores, antes de esta fecha. La enseña que cuenta con más de un siglo es la definitiva de Chile y la que ha acompañado a sus habitantes en la vicisitudes de dos guerras: la del año 1866 con España y de 1879 contra Perú y Bolivia.

En ambas guerras el Ejército y la Guardia Cívica sólo usaron los estandartes de combate prescritos por el decreto de fecha 7 de agosto de 1843, del cual hablaremos en su oportunidad.

Al término de la guerra civil de 1891, y al asumir la dirección del Ejército el General Emilio Körner, en su función de Jefe del Estado Mayor General, entre sus innovaciones se contó la de suprimir los estandartes y con este fin se dictó el Decreto Supremo de 25 de enero de 1892, que ordenó que el Ejército adoptara como estandarte de combate de sus distintos cuerpos, la bandera nacional. Las Banderas de las unidades deberían confeccionarse en seda suelta, con la estrella en realce y plateada; llevaría en letras de oro, de 6.5 cms. de alto el nombre del respectivo cuerpo. Las astas debían llevar en vez de moharra, un cóndor dorado con sus alas abiertas.

La última disposición que hemos encontrado sobre las dimensiones y colores de la Bandera Nacional, corresponde a la ley N° 2.597 de 11 de enero de 1912 y cuyo texto es:

"Lei núm 2.597. - Por cuanto el Congreso Nacional ha dado su aprobación al siguiente proyecto de lei:

"Artículo 1" la bandera de la República de Chile, se compondrá de los tres colores azul turquí, blanco y rojo combinados del modo siguiente: la Bandera se dividirá en dos fajas horizontales de igual anchura: la faja inferior será roja i la faja superior será azul en su tercera parte inmediata a la vaina, i blanca en los dos tercios de su vuelo, con una estrella blanca de cinco picos en medio del cuadro azul. El diámetro de la estrella será igual a la mitad de un costado del cuadro azul.

"Las proporciones de la bandera son: en la vaina dos tercios de su vuelo.

"Art 2" La Banda Presidencial se compondrá de tres fajas horizontales de igual anchura, de las cuales serán: azul la del borde superior, blanca la del centro i roja la del borde inferior.

"Art 3o Siempre que los colores nacionales se usen verticalmente, deberán ir: el azul a la izquierda, el blanco al centro, i el rojo a la derecha; i siempre que usen horizontal o diagonalmente, el azul la parte superior, el blanco el centro i el rojo la parte inferior.

"Las cucardas o escarapelas tendrán: azul el centro, blanca la segunda faja i roja la faja exterior con una estrella de plata en el centro azul.

"I por cuanto, oído el Consejo de Estado, he tenido a bien aprobarlo i sancionarlo; por tanto, promúlguese i llévase a efecto como lei de la República.

"Santiago, 11 de enero de 1912. - RAMÓN BARROS LUCO. - Alejandro Hu-neeus."

Esta ley fue promulgada en el DIARIO OFICIAL número 10,177 de fecha 12 de enero de 1912.

Creemos que con lo expuesto damos un mentís a lo aseverado por la obrita sobre "Símbolos Patrios" que publicó la Editorial Quimantú e igualmente a la publicación que hiciera El Mercurio con fecha 4 de marzo de 1976, ambas del mismo autor y en que se asegura que durante el periodo de transición "no se puede hablar de una bandera. Eran cientos, todas muy diferentes" y se agrega que "de acuerdo con sus investigaciones, cada regimiento tenía la suya propia. La bandera se entendía entonces como una "seña" que ayudaba a distinguir a los de

uno y otro bando." Tal aseveración es hija del desconocimiento de lo que eran las banderolas guías de batallones y compañías, banderolas que se usaron hasta nuestros días, y que eran llevadas por los guías, cuando el orden abierto en el combate, hizo necesaria una identificación de su unidad a los soldados. Igual cosa ocurría antiguamente, como se puede observar en cualquier cuadro de batalla de la edad media y moderna, y no porque se usaran tales distintivos, desaparecía la enseña nacional, que por lo general era la del Rey. Con este criterio más tarde podrá afirmarse que en Chile ha habido muchas banderas si se toman en cuenta las que exhiben hoy los partidos políticos, Universidades, Municipalidades, Clubes Deportivos y agrupaciones de toda especie. La historia de nuestra Bandera Nacional, de acuerdo a los decretos que se refieren a ella y a lo que podemos recoger a través de sus Anales, es la que dejamos consignada en el presente trabajo y de gran interés resultaría para la Nación, que el Ministerio de Defensa Nacional, se pronunciara sobre el particular y diera pauta de cómo se debe enseñar a nuestra juventud la verdadera historia de nuestra enseña nacional, evitándose así que cada cual afirmara a su antojo, cosa que más tienen de espectacularidad que de verdad sobre tan importante tópico nacional.

VI, - ESTANDARTES DE COMBATE.

Durante el gobierno de Presidente don Manuel Bulnes, se realizaron reformas para el uso de uniforme del Ejército y de la Guardia Cívica, mediante el decreto de 6 de agosto de 1842. A éste siguió el decreto de fecha de 7 de agosto de 1843 en el cual se establecieron las normas relativas a las banderas y estandartes de los cuerpos de infantería y caballería, tanto del Ejército como de las Guardias Cívicas.

El cuerpo de decreto es el siguiente:

"Art. 1º El color de la bandera que debe tener cada Batallón del Ejército permanente será rojo; llevando en su centro la estrella nacional bordada con hilado de plata y alrededor de ella el nombre del Batallón en letras bordadas con hilado de oro.

"2º El color de las banderas de los Batallones de la Guardia Cívica será azul turquí; llevando en el centro la estrella nacional bordada con hilado de plata y alrededor de ella el nombre del Batallón en letras bordadas con hilado de oro.



Nuestros actuales símbolos nacionales

"3" El color de los estandartes para los cuerpos de Caballería del Ejército permanente será rojo; llevando en el centro la estrella nacional bordada en hilado de plata y alrededor de ella el nombre del cuerpo con letras bordadas con hilado de plata.

"4º El color de los estandartes de los cuerpos de Caballería Cívica será azul turquí; llevando en el centro la estrella nacional bordada con hilado de plata y alrededor de ella el nombre del cuerpo en letras bordadas también con hilado de plata.

"5º Las dimensiones y el género de las banderas de los batallones de Infantería del Ejército y Guardia Cívica serán en todo conforme a lo que se previene en el art. 6º, tít. 3º de la ordenanza General del Ejército.'

1. - "Art. 6º: 'Cada batallón tendrá una bandera del color que designare el gobierno, i el asta de la altura de ocho pies i seis pulgadas, comprendiendo el regatón y moharra. La medida del tafetán de la bandera será de siete cuartas en cuadro: llevará en el centro la estrella nacional, i alrededor de ésta el nombre del batallón.

"6º La dimensión de los estandartes de los cuerpos de Caballería del Ejército y Guardias Cívicas será de tres cuartas en cuadro.

"7º La dimensión de la estrella para las banderas de los batallones de Infantería del Ejército y Guardias Cívicas será de trece pulgadas ocho líneas.

"8º El nombre del cuerpo será en letra versalilla sin ningún adorno y del alto de dos pulgadas cada una.

9º Los cuerpos de Infantería y Caballería del Ejército y Guardias Cívicas podrán usar hasta que se les acaben las banderas y estandartes que actualmente tienen. (D. 7 ag. 1843.- B.O. t. 11 p. 158. - Ed. del Mercurio t.3.pág. 576).

Regimiento "Esmeralda"
Estandarte de combate 1879.



Regimiento "Chacabuco"
Estandarte de combate 1879



Los estandartes de combate encabezaron las memorables acciones de las campañas de 1879-1883 y así fue como el estandarte del Regimiento Segundo de Línea cayó en manos peruana en la batalla de Tarapacá el 27 de noviembre de 1879. NO FUE LA BANDERA DE CHILE como se escribe comúnmente en muchos textos. Naturalmente que ese estandarte tenía el mismo valor que la bandera y fue por eso que el Segundo de Línea se lanzó tan arduosamente en Tacna contra el Zepita, en la esperanza de recuperar allí su emblema, la que finalmente logró rescatarse por el ayudante del Coronel Lagos, Capitán Enrique Munizaga, el Capellán Militar Pbro. Ruperto Marchant Pereira, el Comandante Estanislao del Canto y el Cabo Cipriano Robles, ambos del Segundo de Línea, de la sacristía de la iglesia de Arica, al día siguiente de la toma del Morro. La defensa de este estandarte en Tarapacá costó la vida del abanderado Subteniente Telésforo Barahona y su escolta: "cuatro sargentos, tres cabos y un soldado escogido, unos veteranos de Yungay; otros lucían en el esforzado brazo el parche de Buin" (F. Bulnes. -Guerra del Pacífico. Tomo I. pág. 683).

B. - EL ESCUDO NACIONAL PATRIA VIEJA

El primer escudo con que Chile contó fue el de 1812, que nos describe Fray Melchor Martínez en su obra "Historia de la Revolución de Chile", el cual lució por primera vez en la celebración del 18 de septiembre, que tuvo lugar en la Casa de Moneda. Esta recordación fue dispuesta por el Jefe de Gobierno, Coronel don José Miguel Carrera y se realizó el 30 de septiembre de 1812. De ella Melchor Martínez relata, refiriéndose al escudo:

"En lo más elevado de la portada principal (de la Casa de Moneda) se miraba figurado un alto monte, o cordillera, sobre cuya eminencia aparecían muchos rayos de luz, con una inscripción en la parte superior, que decía: AURORA LIBERTAS CHILENSIS, y en la parte inferior, la siguiente: UMBRE ET NOCTI, LUX ET LIBERTAS SUCCEDENT".

"Al pie de este lienzo estaba colocado otro de figura ovalada, cuyo centro ocupaba un gran escudo, en él se veía retratado una robusta columna, en cuya cúspide aparecía un globo, y en su cumbre una lanza y una palma cruzadas.

"Sobre todo esto se descubría una radiante estrella encumbrada con alguna distancia.

"A la siniestra de la columna estaba un gallardo



joven vestido de indio, y a la diestra una hermosa mujer con el mismo traje.

"La inscripción superior decía- POST TENEBRAS LUX: y la inferior: AUT CONSILLIIS AUT ENSE" (Fray Melchor Martínez. Memoria Histórica sobre la Revolución de Chile, desde el cautiverio de Fernando Vil 1814.- Ed. de la Biblioteca Nacional 1964. Tomo II pág. 88).

Las leyendas latinas colocadas sobre la cordillera, entre rayos de luz eran: "Aurora de las libertadas de los chilenos", que es lo mismo que decir: "COMIENZO DE LA LIBERTAD DE LOS CHILENOS." La segunda: "A la sombra y a la noche, siguen la luz y la libertad." Las alusiones no dejaban ninguna duda de la intenciones de quién ordenó que se colocaran allí.

En cuanto a la inscripción superior del escudo, su traducción: "Después de las tinieblas la luz" y la inferior: "Por la persuasión o por la espada" que viene a ser lo mismo que hoy es el lema de nuestro escudo actual: "Por la razón o la fuerza."

Por lo general la representación de las figuras indígenas que aparecen en el escudo están mal dibujadas, ya que de acuerdo con la costumbre mapuche, jamás la mujer se presentaba desnuda, sino por el contrario cubierta desde el pecho hasta los pies. Alonso González de Nájera en su obra: "Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile", escribe en la Relación Tercera, Capítulo IV "Varios usos y costumbres de los indios", refiriéndose a la mujer: "Su vestir es honesto para bárbaras, pues usan de faldas largas, mostrando sólo los pies descalzos y los brazos desnudos." Lo mismo expresa Tomás Guevara en su "Historia de Chile. - Chile Prehispánico" tomo II Ed. Barcells y Co. 1927 pág 318: "La indumentaria femenina contaba de estas vestiduras. La faja frontal, guarnecida con las piedras llamadas llanca, chaquiras o conchas marinas. La túnica o chamal que se alargó hasta el tobillo. Faja ancha desde el seno hasta las caderas. El manto o jkülla, todavía corto. Hilo rojo en el tobillo las solteras. Los pies descalzos como hasta ahora." De este modo la mujer que figuró en el escudo, "si estaba vestida a su usanza", como dice Melchor Martínez, debe ser representada con el chamal que cubre su cuerpo hasta las rodillas. En cuanto al indio, que nunca iba desnudo, solía hacerlo en la guerra, para estar mejor aprestado para el combate y libre en todos sus movimientos.

Este escudo, junto con la escarapela y la bandera,

formaron los primeros símbolos nacionales, y fueron combatidos, tenazmente, por Antonio José Irizarri, en su enconada pasión contra Carrera, hasta conseguir de Lastra su repudio ante la amenaza de las tropas del Brigadier Gavino Gaínza en 1814.

PERIODO DE LA PATRIA NUEVA

Al escudo de la Patria Vieja sucedió el de 1819, de acuerdo con el Senado-Consulta aprobado por el Director Supremo del Estado, General Bernardo O'Higgins, con fecha 24 de septiembre de ese año, y cuyo texto era:

"En la ciudad de Santiago de Chile, a 23 días del mes de setiembre de mil ochocientos diez i nueve, hallándose el Excmo. Senado en su Sala de acuerdos i en sesiones ordinarias, se tomo en consideración la necesidad de colocar las armas nacionales sobre las puertas del Palacio de Gobierno, que se mandaron aprestar por el Excmo. señor Supremo Director; i acordó S. E. que en honor al país se ejecute este acto con la decoración que exige el grande objeto a que se encamina, teniéndose por las armas de la patria el escudo formado en campo azul oscuro, ubicada en el centro una columna de orden dórico sobre su pedestal de mármol blanco, encimada del mundo nuevo americano, submontada de un letrero que dice así: LIBERTAD, i sobre éste una estrella de cinco puntas representante de la provincia de Santiago, presentándose a los lados de la columna otras dos estrellas iguales por Concepción i Coquimbo, orlado todo de dos ramas de laurel, atados sus cogollos con una cinta i rosa tricolor, apareciendo en su circuito toda armería por el orden de caballería, infantería, dragones, artillería i bombardería, con los demás jerooglíficos alusivos a la vil cadena de esclavitud que supo romper la America, i mandando comunicar la aprobación al Supremo Director, firmaron los señores con el infrascrito Secretario. - PÉREZ. - ALCALDE - ROZAS -CIENFUEGOS -FONTECILL - Villarreal, Secretario."

"Excmo. Señor.

"Pasa el Senado a V.E. el acta aprobatoria de la colocación de las armas nacionales que le indicó V.E. en nota 22 del que rije, quedándole la satisfacción de que a sus empeños deba Chile el honor con que se decora.

"Dios guarde a V. E. muchos años. -Sala del Senado, setiembre 23 de 1819.- FRANCISCO



ANTONIO PÉREZ. - José María Villarreal, Secretario. - Excmo. Señor Supremo Director del Estado.

"Santiago, setiembre 24 de 1819. -

"Hágase en todo como dice el Excmo. Senado e insértese en la GACETA MINISTERIAL.-

"O'HIGGINS Echeverría."

PERIODO DE LA REPÚBLICA

NACIONALES Por ley de 24 de junio de 1834, el Presidente de la República General Joaquín Prieto sancionó lo acordado por el Congreso Nacional, a propuesta suya en el oficio de 22 de agosto de 1832, y cuyo texto era:

"La República debe tener un escudo de armas que la simbolice conforme al uso inmemorial de todos los pueblos i naciones: no puede considerarse como tal el que se introdujo en los primeros fermentos de la revolución, porque a mas de haber carecido de la sanción de autoridad competente, no contiene pieza alguna alusiva al objeto que debe representar. Ha creído, pues, el Gobierno que no debiéndose tolerar mas tiempo ese escudo insignificante i abortivo, se sancione de una vez el que reúna a la legalidad de su origen la propiedad de la alusión. Al efecto se ha hecho presentar varios diseños, i entre los que parece haberse acercado mas a desempeñar el asunto, es el que tiene la honra de adjuntar. En el observara el Congreso un campo de dos esmaltes, cuyos bien conocidos atributos cuadran perfectamente con la naturaleza del país i el carácter de sus habitantes; alude también al antiguo distrito colonial de Chile i al territorio de Arauco, importante adquisición de la República. La estrella de plata es el blasón que nuestros aborígenes ostentaron siempre en sus pendones i el mismo que presenta ese caro pabellón a cuya sombra se ha ceñido la patria tantos y tan gloriosos laureles; puede también referirse a nuestra posición geográfica; la mas austral del orbe conocido. La insignia que se ve por timbre es la que adorna el sombrero del Presidente de la República, como característica de su dignidad suprema.

"Los soportes representan un Huemul y un Cóndor, ésta el ave mas fuerte, animosa y corpulenta que puebla nuestros aires i aquel el cuadrúpedo mas raro i singular de nuestras sierras, de que no hay noticia que habite en otra región del globo i de cuya piel notable por su elasticidad i resistencia, hacen

nuestros valientes naturales sus cohetes i botas de guerra. Por ultimo la corona naval que supera la cabeza de ambos animales, será el monumento que recordará siempre el glorioso triunfo de nuestras fuerzas marítimas sobre las de España en las varias aguas del Pacífico, triunfo de eterna nombradla, menos por lo heroico del suceso que por su trascendental i dilatado influjo, pues a la vez que afianzó sólidamente nuestra independencia, franqueó paso a nuestras armas para que llevasen tan inestimable bien al antiguo imperio de los Incas. "Si como es de esperar mereciese esta idea la aprobación del Congreso, el Gobierno somete a su deliberación el siguiente proyecto:

"Decreto:

"El escudo de armas de la República de Chile presentará en campo cortado de azul i gules, una estrella de plata: tendrá por timbre un plumaje tricolor de azul, blanco i encarnado i por soportes un Huemul a la derecha i un Cóndor a la izquierda, coronado cada uno de estos animales con una corona naval de oro.

"Dios guarde a V. E.

"JOAQUÍN PRIETO

Joaquín Tocornal."

El modelo había sido diseñado por el Teniente Coronel Carlos Clatworthy Wood Taylor, natural de Liverpool, nacido en 1791 y emigrado a los Estados Unidos, radicándose en Boston. Como había servido a su patria como oficial, con título de ingeniero, entró al servicio de los Estados Unidos y en 1819 fue enviado en una comisión científica al Perú, en la fragata "Macedonia." Hombre de espíritu aventurero, se encontraba en el Callao cuando San Martín llegó con la Expedición Libertadora y, a instancia del Coronel Müller se enroló en el Ejército Patriota. Luego de haber diseñado la bandera y escudo del Perú, pasó a Chile, ejerciendo su profesión de ingeniero. Aquí trazó la primera línea ferroviaria de Copiapó a Caldera y vinculó su nombre a la historia de Chile, dibujando el escudo actual de la República y que el Presidente Prieto envió a la consideración del Congreso Nacional. Casó en Chile con doña Dolores de Arellano, chilena de ascendencia española y murió en 1856, luego de dar al país una larga prole de gran figuración más tarde, especialmente en la Guerra del Pacífico.

El Congreso Nacional acogió la proposición del ejecutivo y se dictó la siguiente ley:

"Santiago, junio 26 de 1834.

"Por cuanto el Congreso Nacional con arreglo a la constitución ha discutido i acordado el siguiente proyecto de ley;

"El escudo de armas de la República de Chile presentará en campo cortado de azul y de gules, una estrella de plata; tendrá por timbre un plumaje tricolor de azul, blanco i encarnado; i por soportes un Huemul a la derecha i un Cóndor a la izquierda, coronado cada uno de estos animales con una corona naval de oro.

"I por cuanto: con la facultad que me confieren los artículos 43 i 82 de la Constitución, he tenido a bien aprobarlo i sancionarlo: por tanto, dispongo se promulgue i lleve a efecto en todas sus partes como ley del Estado.

"JOAQUÍN PRIETO

Joaquín Tocornal."

En 1921 por decreto del Presidente Juan Luis Sanfuentes y refrendado por el Ministro Ladislao Errázuriz, se agregó el lema que hoy exhibe: "POR LA RAZÓN O LA FUERZA." Este lema figuraba en el primitivo escudo propuesto por Wood, pero solamente era usado por el Presidente de la República.

C - LA CUCARDA NACIONAL

La cucarda usada en Chile desde los tiempos de la Patria Vieja, ha sido un símbolo que ha llevado, especialmente en los uniformes de las Fuerzas Armadas. Esto no quiere decir que no haya sido llevada también por la ciudadanía cuando ha querido demostrar su adhesión y cariño hacia su Patria. Hoy esta cucarda lleva los colores rojo, blanco y al centro azul con la estrella.

De esta manera creemos haber completado todo lo relativo a nuestros emblemas y distintivos oficiales, usados en los dos períodos de la INDEPENDENCIA Y LA REPÚBLICA, de acuerdo con los decretos que se encuentran insertos en nuestros Boletines de Leyes y Decretos. Todos los demás símbolos que puedan describirse como pertenecientes al uso legal en la Nación, nos parece que no corresponden a la verdad histórica y por lo tanto estimamos que sea el Ministerio de la Defensa Nacional el que dicte la última palabra sobre el particular a fin de que nuestra juventud sepa realmente cuáles han sido los distintivos y emblemas que han distinguido y distinguen a la Nación a través de su historia.





Conmemoración del Sexagésimo Segundo Aniversario de la Tragedia de Alpatacal 7 DE JULIO DE 1927-7 DE JULIO DE 1989



Coronel
JULIO QUEVEDO ODDO

El Coronel Julio Quevedo Oddó egresó de la Escuela Militar como Subteniente de Artillería en diciembre de 1928. A lo largo de su carrera, prestó servicios en el norte y sur del país en distintas unidades de su Arma.

Oficial de Estado Mayor, Profesor Militar. Fue nombrado Observador Militar de Naciones Unidas en el conflicto entre India y Pakistán con el grado de Teniente Coronel desde 1955 a 1956.

El Coronel Quevedo ha sido por largos períodos Presidente de las Promociones de los Cursos Militares de 1927, 1928 y 1929 que conforman la "Legión Alpatacal" debido a que sus integrantes eran cadetes cuando ocurrió la tragedia que enlutó a nuestra Escuela Militar con la muerte de varios cadetes y personal de tropa en la cruel tragedia ferroviaria en la pampa argentina.

No obstante la magnitud de la catástrofe, con los sobrevivientes se organizó una unidad de formación que siguió hasta Buenos Aires y con estandarte enlutado cumplió la misión de representar a Chile, en las ceremonias del Aniversario Patrio de la hermana República.

El reciente 7 de julio, el Coronel Quevedo recordó la tragedia, en la Escuela Militar, con el discurso que se publica en nuestras páginas.

Los que nacimos al comienzo de este siglo ya hemos vivido más de tres cuartas partes de él, por lo tanto, podemos decir con propiedad que hemos acumulado ricas, aleccionadoras e interesantes experiencias.

Así supimos, estudiamos y nos interesaron las dos grandes guerras mundiales que nos asombraron por sus fatales consecuencias traducidas en millones de pérdidas de vidas humanas y a la vez, su contrapartida por el avance grandioso de la técnica y de las ciencias hasta alcanzar a cambiar el sentido de la existencia misma. Tuvimos el raro privilegio de observar en el firmamento, dos veces, con separación de 70 años, el paso del famoso cometa Halley.

Vimos abismados, por medio de la televisión, cómo el hombre logró llegar y pasearse en la luna, extrayéndole sus secretos.

El desarrollo formidable de las comunicaciones, de la electrónica y de la computación acerca a los países del mundo, como si éste se hubiera jibarizado.

La existencia misma del planeta y sus habitantes, con su cortejo de guerras, penurias y miserias está pendiente de un hilo, gracias a la famosa fórmula einsteniana ($E = mc^2$). Ecuación cuantitativa que nos permite calcular la equivalencia entre masa y energía, lo que dio paso a la creación de la temida bomba atómica.

Nuestra mente está siempre incentivada y alerta, pues las informaciones y la desinformación de todo orden, nos llegan por

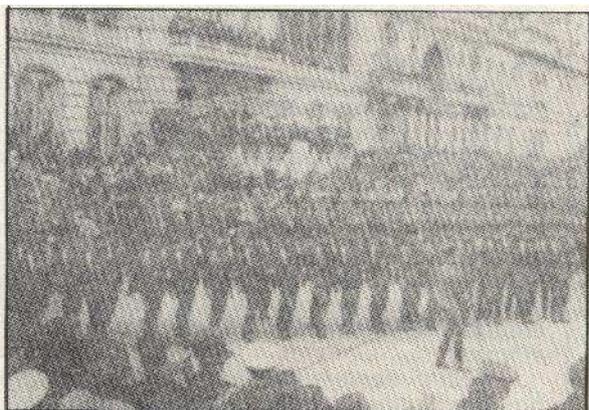
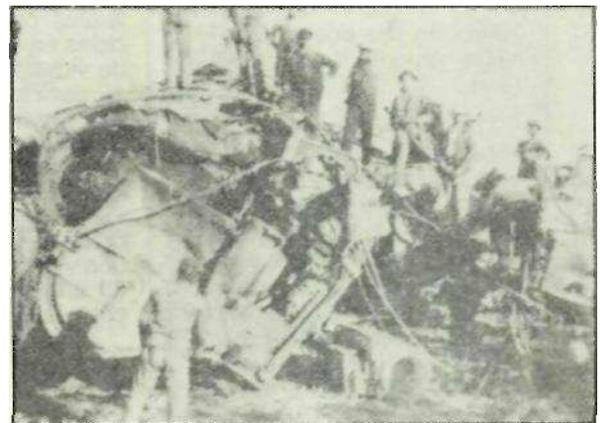
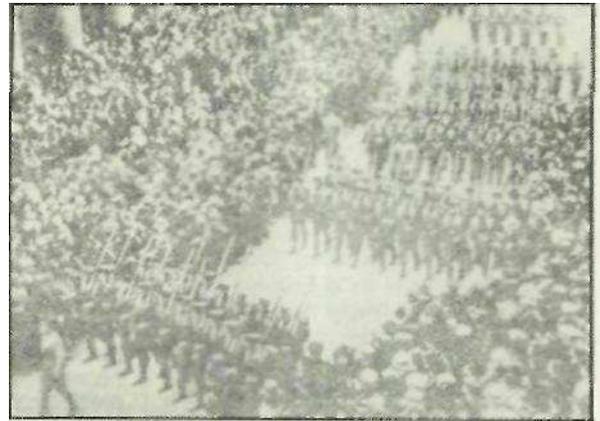
diferentes canales; nada pasa hoy en el mundo que tenga trascendencia que no lo sepamos de inmediato.

Bien, todo este cúmulo de materias mencionadas son captadas por nuestra mente y las fibras cerebrales las guardan en esa caja maravillosa que es la memoria y siempre están prontas para aflorar al contacto de un estímulo.

La naturaleza humana, que ha sido avasalladora para crear este mundo moderno, es capaz de vivir también su propio y pequeño mundo personal, atesorando momentos que han sido gratos o trágicos, pero que han dejado una honda huella imposible de salvar. Esas vivencias personales necesitan del estímulo dirigido para presentarse claras y precisas en determinados momentos. Hoy ha llegado para los componentes de los Cursos 1927, 1928 y 1929 ese momento que fue la trágica noche del 7 de julio de 1927.

Por ello es que hoy, como en años anteriores, hemos concurrido a éste nuestro querido Alcázar, con las filas muy diezgadas, a reencontrarnos espiritualmente con los compañeros que esa noche, aún niños, y otros hombres jóvenes fundieron sus vidas en la pira de Alpatacal.

Todos ustedes, señores, ya saben qué hacíamos en esos momentos y cuál era el motivo por el cual nos encontrábamos allí. La Escuela Militar iba a Buenos Aires en una delicada y atrayente misión del Supremo Gobierno, a fin





La Compañía de formación, organizada con los sobrevivientes de la tragedia, desfila en tenida de servicio en el lugar de honor, frente a la Casa Rosada, el día 9 de julio de 1927.

de participar, con otras Escuelas Militares Sudamericanas, en la inauguración del monumento al ilustre político y ex Presidente de la República don Bartolomé Mitre, con motivo de los 106 años de su nacimiento.

La desgracia imprevisible, dadas las medidas de seguridad tomadas por las autoridades argentinas, vino a colocar una penosa sombra sobre las festividades programadas.

El Gobierno chileno informado de los hechos tomó una sabia decisión: La Escuela Militar debe cumplir su misión como pueda, para eso son militares. De inmediato un Mayor tomó el mando y se organizó una Compañía en Uniforme de Campaña, una pequeña banda de guerra y su estandarte y partimos a Buenos Aires.

Fue apoteósica la recepción en la estación de ferrocarriles por las autoridades y el pueblo argentino esa noche del 8 de julio. Dificultoso fue nuestro descenso de los carros, pues no bien nuestros pies tocaban el suelo del andén ya estábamos en brazos de alguien que con entrecortadas palabras de afecto nos manifestaba sus sentimientos. El amor fraterno se volcó pleno y desbordante en esos pocos chilenos que, venciendo su pena, cumplían un compromiso de honor.

Más tarde, ya en perfecta formación, penetramos con paso seguro por las amplias puertas del Regimiento Granaderos de San Martín. En el patio del cuartel se encontraban formadas las Escuelas Militares de Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay que enmarcaron nuestra formación. Después de rendir los honores a las autoridades militares y de recibir las fraternales palabras de bienvenida, fuimos conducidos a nuestros dormitorios y de allí al inmenso comedor. Nuestra visión fue maravillosa: en cada mesa de diez asientos había tres vacíos para nosotros y los demás eran ocupados por cadetes de las diferentes escuelas. De pie oímos conmovidos hasta las lágrimas y en lo más profundo de nuestro ser, la Canción Nacional de Chile, entonada por

cientos de voces hermanas: eran los cadetes extranjeros que quisieron así darnos su cariñoso saludo.

Al día siguiente se realizó el desfile militar frente a la Casa Rosada y a nuestra pequeña compañía se le asignó el privilegio de desfilarse primero. Cuando el pabellón de guerra enlutado abrió el desfile, lo vimos más majestuoso flameando al viento y prendidos bajo su cóndor "ELLOS" los que murieron, y oímos cuando nos decían: ¡¡Adelante, compañeros, lo están haciendo muy bien!!; por eso nunca fue mejor nuestro paso regular bajo la lluvia de flores que caían desde los balcones sobre nosotros, lanzadas por bellas jóvenes. Se lució la compañía y el amor fraternal que nos brindaron todas las personas fue el bálsamo que aminoró nuestro dolor por tanta pérdida de vidas y por el hecho que ese disciplinado Batallón que partió de Chile, no pudo presentarse con su tenida de parada y sin el mando de su querido Director el Coronel José Mana Barceló Lira, a quien hoy como siempre le rendimos los que fuimos sus cadetes, el homenaje de lealtad, de respeto y de admiración.

He aquí una crónica del diario "LA RAZÓN", de Buenos Aires, de esa fecha que demuestra cuál era el sentimiento del pueblo argentino: "Tras los cruentos sacrificios de Talcahuano, Gavilán y Concepción, ELLOS, que si la cordillera les hubiera cerrado el paso -y ojalá se los hubiera cerrado- iban a trasponer a pie el macizo nevado, para no faltar a una cita de confraternidad. ELLOS, en fin, los guardadores de una tradición de heroísmo, no llegarán a nuestros brazos con la alegría que inundaba su espíritu al salir de Chile. Nuestro dolor se fundirá con el suyo, nuestra rebeldía contra el destino injusto se sumará a sus lógicas limitaciones.

Que sepa Chile que en esta hora ingrata nuestro cariño florece y nuestra alma está más cerca aún de la suya; que el sentimiento fraterno se purifica ante la común desventura y no habrá un solo habitante del país que no sienta como nosotros, sobre su corazón, el imperio de una tristeza avasalladora. Sobre sus tumbas abiertas por la adversidad se inclinará la patria entera y sobre ellas florecerá la oración de todos los argentinos".

El último acto oficial fue el almuerzo a todas las delegaciones en el Pabellón de las Rosas, en Palermo, donde el Presidente de la República, el señor Marcelo T. Alvear, pronunció un discurso de despedida. La galanura de su lenguaje y la profundidad de sus palabras calaron muy hondo en nuestras mentes. Dijo él:

"Sean mis primeras palabras para interpretar el sentimiento de melancolía que hay en estos momentos en todos los espíritus. Están ausentes



algunos vuestros camaradas chilenos, quedaron en el camino, inmolados por la fatalidad; os invito a acompañarme en un instante de recogimiento, que eleva a nuestras almas por la pureza de esta ofrenda hasta la altura donde están ahora las suyas, embellecidas por el sacrificio" y más adelante continuó:

"Cadetes: desde el fondo de la historia parece que viene la voz de nuestros mayores trayéndonos la congratulación que les inspira este cuadro de cordialidad, dentro del cual aparecen algunos ciudadanos representantes de varias naciones guarnecidas bajo los pabellones que han formado las armas de esos pueblos acampados en tierra amiga. Estamos viviendo momentos inolvidables al amparo de la paz estimulados por la confianza recíproca y animada por la emulación fecunda que surge de nuestro común anhelo de mejoramiento. Si estos hechos os han impresionado, guardad memoria de ellos. Cuando al paso de los años hayáis conquistado al mismo tiempo los grados superiores de vuestra carrera y el derecho y la responsabilidad de orientar y comandar inspirados en el recuerdo de estas horas, así induciréis a la juventud, que entonces os estará confiada a seguir por este camino, a cuya vera se alzan protegidas por la paz y la confraternidad de estos sentimientos, la grandeza de nuestras naciones y la felicidad de nuestros hogares y porque marcharemos despertando esperanzas y alentando la fe de nuestros hermanos".

Es justo y enaltecedor en este momento evocar a nuestros compañeros cadetes, suboficiales y soldados que allí murieron. A nuestro Director y a sus Oficiales que fueron nuestros instructores y que hoy moran en lo eterno. Saludamos con admiración la reciedumbre y la personalidad de cinco de ellos y que hoy están presentes, son ellos: General don Teófilo Gómez Vera, los Coroneles Julio Valenzuela Peñailillo, Hernán Leighton Sepúlveda, Daniel Sepúlveda Fernández y Hernán Carvacho Puga. Todos ellos supieron inculcarnos con tesón y con su ejemplo los inmutables principios de disciplina, valor, fe en sí mismo y un sano espíritu de superación, que nos permitieron con propiedad llevar las presillas de Oficiales hasta alcanzar altos grados en nuestra profesión y en la vida civil prosperar como hombres de valer dentro de la sociedad.

También es imperativo manifestar al señor Embajador de Argentina Excmo. señor José María Álvarez de Toledo y a los señores adictos castrenses y personal civil de su embajada nuestro recuerdo de hermanos para aquellos 12 ciudadanos argentinos que servían en los trenes que chocaron y que murieron cumpliendo con sus deberes junto a los nuestros.



S. E. el Presidente de la República Crl. Carlos Ibáñez del Campo, revista la Escuela Militar a su regreso de Buenos Aires, el 12 de julio de 1927.

Así, a más de un siglo de distancia volvió a mezclarse la sangre generosa de argentinos y chilenos, tal como lo hicieron nuestros antepasados en los campos de batalla en busca de un ideal común.

Alféreces y cadetes, esta ceremonia anual que realiza la Escuela no sólo es una ceremonia militar más sino que tiene por finalidad enseñar a ustedes cómo se adentran en el espíritu y la mente aquellos principios militares ya enunciados y que son la base de una disciplina consciente.

De acuerdo con ella es que esta noche del 7 de julio, Oficiales, Cadetes y Personal de Planta actuamos y reaccionamos con presteza, sin debilidad y con decisión para hacer frente a una situación imprevisible y repentina y con ella se comprobó que los cadetes ya éramos verdaderos soldados y que lo seguimos siendo a pesar de los muchos años que cargamos en nuestras espaldas.

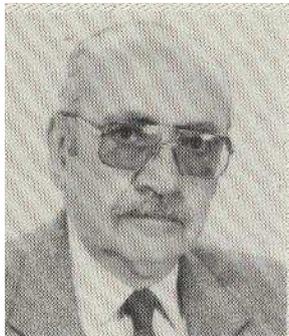
En la poesía y en la música se anidan con mayor fuerza espiritual los sentimientos más puros, más excelsos; por eso termino mis sencillas palabras con una estrofa del poeta nacional Pedro Prado y que cuadra al hecho que estamos recordando:

"Circulan en nosotros nuestros muertos circulan en la vida y las ideas más lejanos están, menos inciertos te ayudan en la vida, sin que veas ¿por qué sólo llorarlos? Ellos están

[Vivos] oigo cuando me dictan su consejo mi corazón, mi ritmo pensativo mis acciones, son sólo su reflejo".

Señores: Yo siento que- hoy "ELLOS", nuestros muertos, están junto a nosotros; pues bien unamos simbólicamente nuestras manos y en plena comunión de espíritus sintamos la presencia de sus almas recibiendo la ofrenda generosa de nuestro perenne recuerdo.

En los cuatrocientos años de "La Araucana"



HÉCTOR O. BARRERA VALDES

El Coronel Héctor O. Barrera Valdés es miembro fundador de la Academia de Historia Militar y desde el presente año, 1989, participa en su directorio.

Como oficial de infantería se desempeñó durante su carrera en los regimientos "Sangra" de Puerto Montt, "Colchagua" de San Fernando y "Maipo" de Valparaíso. Es además oficial de Estado Mayor. Activo colaborador de las Revistas Militares: "Memorial del Ejército" y "Armas y Servicios del Ejército".

En 1970 participó con éxito en el concurso organizado por CRAV con el tema "La Araucana" en donde obtuvo el 1er. puesto que consistió en un viaje a Europa.

En la Academia de Historia Militar se ha especializado en la investigación del período de la Conquista.

Este año se cumplen cuatrocientos años desde que Dn. Alonso de Ercilla y Zúñiga publicara la tercera y última parte de su "Araucana", obra que constituye para Chile su fe de bautismo como nación única en Iberoamérica y poquísimas en el mundo en tener el privilegio de que su nacimiento sea ensalzado por una epopeya superior como ésta: Poema Épico de Masas que canta a la raza autóctona de Chile y a la que llegó de Europa a entregarnos, junto a su cultura, sus rasgos físicos y espirituales.

La raza vivió el valor magnífico que hostigó y agotó a los conquistadores.

El pequeño grupo salvaje, sin proponérselo, vengó a las indias laxas del continente y les dejó —en buenas cuentas- lavada su honra.

Nuestra raza es más española que aborígen, pero la glorificación del indio magnífico significa para nosotros, en vez del repaso rencoroso de una derrota, la lección soberana de una defensa del territorio, que obra como un espoleo eterno de la dignidad nacional.

"La Araucana", que para muchos sigue siendo una gesta de centauros de dos órdenes, españoles e indios, para los chilenos nos ha pasado a ser un noble testimonio paterno y materno, de la fuerza de dos sangres, aplacadas y unificadas al fin en nosotros mismos.

¡Cuánta dignidad gastada en cantar minuciosamente a su Caupolicán impetuoso, a su Colocó lo prudente y a su Lautaro ladino!

Curiosas castas peleadoras: la blanca ha paseado por la anchura de Europa sus caballerías airoas y su acida infantería popular que del oficio de pelear o de los otros que le son anexos: la caza o los juegos más o menos bélicos, son tal para cual:

"Los unos, que no saben ser vencidos, los otros a vencer acostumbrados".

(Canto IV- 210)

Trescientos años duró la brega del blanco con los aucas y ha acabado por ganarla no el arma dura y honrada sino el alcohol malicioso y regalado al indio en un río tan ancho como para ahogarles por fin el furor.

El araucano primitivo con su mirada recta de hombre natural y su intuición de niño supo desde el primer momento que allí no cabía otra cosa sino pelea.

Cuan bien supo que ceder la tierra era perderse y además perecer. Con la tierra todo había de irse: la mujer, el niño, los hábitos, la razón de vivir y la alegría.

La vitalidad estética de Alonso de Ercilla y Zúñiga, genial poeta guerrero, revive con elocuencia la persona de cada uno de los hombres que con valentía y coraje ocuparon lugares descollantes en la Guerra de Arauco, ofreciéndolos como monumentos heroicos de la historia de Chile y España.

La epopeya de Arauco es un enfrentamiento de titanes en que la métrica narrativa no llega a templar la espontánea admiración del poeta por el pueblo araucano como por sus compatriotas y compañeros de batalla.

Este poema histórico, una de las cumbres de la rica



literatura española del siglo XVI, se compone de treinta y siete cantos escritos en octavas reales, métrica difícil que en manos de Ercilla fluye clara y vibrante, realzando las hazañas de los conquistadores como igualmente la entereza indómita de la raza araucana.

Don Alonso no se propuso, como Virgilio, halagar el orgullo nacional de sus compatriotas. El sentimiento dominante de "La Araucana" es una especie más noble: el amor a la humanidad, el culto a la justicia, una admiración generosa al patriotismo y denuedo de los vencidos.

Sin escasear las alabanzas a la intrepidez y constancia de los españoles censura su codicia y crueldad.

¿Era más digno del poeta lisonjear a su patria, que darle una lección de moral?

"La Araucana" tiene, entre todos los poemas épicos, la particularidad de ser en ella actor el poeta; pero, un actor que no hace alarde de sí mismo, y que, revelándonos, como sin decírnos, lo que pasa en su alma en medio de los hechos de que es testigo, nos pone a la vista, junto con el pundonor militar y caballeresco de su nación, sentimientos rectos y puros que no eran, ni de la mili-cía, ni de España, ni de su siglo.

Arauco es la raza pura, sin filtración emigratoria, que contribuyera, aún en lo más mínimo, a innovar una que otra costumbre ancestral, pues la recepción frígida que se brindaba al forastero que deseaba sentar sus reales entre ellos, era por temor y prevención emanada del cielo que sustentaba su preciosa cuanto imponderada libertad, manifiestamente ostensible en su indómito orgullo patriótico, por cuyas fundamentales causas razón no les faltaba para ser acérrimos enemigos de innovar la eugenesia, con el legítimo anhelo de conservar pura su herencia biológica.

Lo testifican los incas al no poder jamás hollar su suelo en procura de conquista territorial y dominio político, con el fin de imponer su yugo habitual.

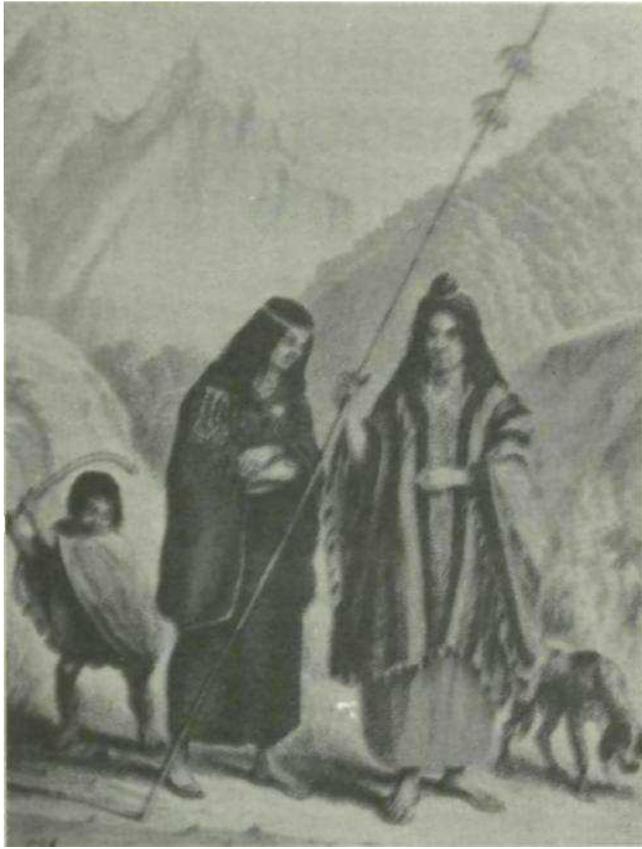
En efecto, éstos habían venido del norte; dominadores cultos y poderosos del altiplano, del valle y de la montaña. Habían salido del Cuzco; hasta el río Maule los llevó su empuje; allí les salió al encuentro el aborígen decidido a defender la tierra propia.

Vino después un español anguloso, esforzado, aventurero. Se llamaba Diego de Almagro. Los indios lo engañaron, rehuyeron su presencia y le ocultaron haberes y cosechas: regresó diciendo que Chile no era capaz de alimentar a cincuenta vecinos.

¿A quién quedaba reservada la tarea definitiva? Sólo un hombre excepcional por su inteligencia, por su valentía, por su voluntad de dominio sería capaz de realizar lo que otros intentaron en vano. El hombre —bien conocido— merece un lugar junto a los grandes capitanes de la historia: Pedro de Valdivia. Es la piedra fundamental del nuevo país. Merece llamarse Padre de Chile. Fue su fundador, su conquistador, su verdadero inventor. Amaba lo que iba descubriendo y conquistando. Llamó a otros españoles que quisieran avecindarse. Vale la pena, les dice, porque la tierra es tal, "que para poder vivir en ella y perpetuarse no la hay mejor en el mundo... Es la más abundante de pastos y sementeras y para darse todo género de ganado y plantas que se puede pintar; muchas y muy linda madera para hacer casas, infinidad otra de leña para el servicio de ellas, y las minas riquísimas de oro, y toda la tierra está llena de ello y dondequiera que quisieran sacarlo allí hallaban en qué sembrar y con qué edificar y agua, leña y yerba para sus ganados, que parece la crió Dios a posta para tenerlo todo a la mano..."

No fue fácil el avance de los nuevos conquistadores. Las distancias enormes, la hostilidad de la naturaleza: mar, desierto, ríos, selvas enmarañadas, la beligerancia de los indígenas les salían a cada paso al encuentro en esfuerzos sucesivos para hacerlos retornar, Pero el destino ya estaba trazado, y Valdivia —el elegido— no podrá volver atrás. Murió en la lucha y con su morir afianzó la obra, porque como decía el lema de su escudo "la muerte menos temida da más vida".

Después de él, Aguirre, Villagra, Hurtado de Mendoza y muchos más. Nacieron las ciudades de nombres hermosos: La Serena, Valparaíso, Santiago, La Imperial, Villarrica, Valdivia. Las comunicaciones internas y con el Perú se hicieron expeditas.-



Familia Mapuche

Nació la explotación agrícola y minera, fueron implantadas las instituciones civiles y eclesiásticas necesarias para el gobierno. Todo marchaba bien, a pesar de los inconvenientes naturales y humanos y era posible presagiar un pronto y definitivo buen éxito a la conquista. Sólo que la expansión chocó con los araucanos, celosos defensores de sus derechos y libertades. Fue un choque estremecedor, que obligó a los invasores a multiplicar sus esfuerzos y a concentrar la actividad bélica en el espacio relativamente pequeño que va del río Biobío al Toltén, donde vivían las gentes de Arauco.

Estas dejaron sus rivalidades y se dieron un toqui o jefe común; supieron ver en el enemigo a hombres como ellos y no a divinidades bajadas del cielo; desarrollaron sus armas e imitaron las ajenas; fueron capaces, en fin, de enfrentar muchas veces con buen éxito a enemigos que, aunque inferiores en número, los superaban infinitamente en poderío militar.

La lucha duraría tres siglos y, al fin, en vez de vencedores y vencidos, hubo una nueva nación. De su nacimiento habla con asombro "La Araucana". Como si el autor presintiera el resultado superior, no da por victorioso a ninguno de los bandos y no concluye el relato a propósito de ningún acontecimiento bélico, sino en relación a la fatiga y al presentimiento de su propia muerte.

Ercilla tomó parte activa en varios episodios de la guerra y de muchos otros se informó de testigos presenciales. Pero ni una ni otra tarea -de las que da oportuna cuenta en el poema- son esenciales en su quehacer, que sobresale antes que nada por la narración del cruel encuentro de bárbaros y cristianos.

Colocado en una suerte de fiel, sopesa con objetividad ambos platillos de la balanza y cuenta con igual admiración las hazañas de unos y de otros. Sin renunciar a la causa propia, es capaz de criticar los defectos de los suyos y de alabar las virtudes de los contrarios. Esta imparcialidad, que nada tiene que ver con la indiferencia, acerca el relato a la historia y aún a la crónica más veraz. Los estudiosos del pasado han recurrido a él con frecuencia y en actitud similar a la de viejos cronistas medievales prosificaron muchas de sus estrofas.

El autor se anticipa incluso al eventual reproche de haber mirado con excesiva indulgencia a los enemigos: "Y si a alguno le pareciera que me muestro algo inclinado a la parte de los araucanos, tratando sus cosas y valentía más extendidamente de lo que para bárbaros se requiere; si queremos mirar su crianza, costumbres, modos de guerra y ejercicio de ella, veremos que muchos no les han hecho ventaja, y que son pocos los que con tan gran constancia y firmeza han defendido su tierra contra tan fieros enemigos como son los españoles (La Araucana, Prólogo).

Ercilla dio dimensiones míticas a la guerra de Arauco e hizo de ella la cuna de Chile. Los chilenos se ven reflejados en el poema y, más allá de lo admitido por la etnología, han pasado a considerarse herederos en sangre y espíritu de españoles y araucanos.

En el cuarto centenario de la publicación completa de esta magnífica obra, chilenos y españoles se unen para recordar —una vez más— a su genial autor don Alonso de Ercilla y Zúñiga, rindiendo emocionado tributo de admiración a su talento y al valor de los hombres que lo inspiraron.

La lucha política e ideológica y la Seguridad nacional en la historia reciente



ARTURO LAÑE ORTEGA

El analista político e investigador histórico, don Arturo Lañe Ortega, fue recientemente incorporado a la Academia de Historia Militar por su permanente colaboración en las revistas militares y asesoría de alto nivel en nuestras academias. Es especialista en la teoría praxis del marxismo leninismo.

Ha publicado las siguientes obras:

"¿Existe el problema comunista en Chile?"

"La Democracia Cristiana Chilena", ¿Comunitaria o Socialista?"

Próximamente aparecerá su obra: "La lucha ideológica en torno a la Seguridad Nacional". En preparación un libro sobre las leyes del paso al Socialismo.

En el presente trabajo compendian los aspectos más importantes que el autor ha desarrollado más extensamente en su obra, de próxima aparición, "La lucha ideológica en torno a la seguridad nacional", que auspicia el Centro de Estudios de la Nacionalidad (Cedenac).

La discusión en torno a la doctrina de la seguridad nacional es un debate respecto al régimen político. La polémica ha sido llevada al extremo de cuestionar la idea misma de la seguridad nacional. En consecuencia, no se trata sólo de discutir sobre una determinada doctrina. Se ha llegado a cuestionar el derecho de la sociedad a otorgarse los instrumentos jurídicos que le permitan defender al propio régimen político.

Quienes sostienen el principio de que la sociedad tiene derecho a establecer instituciones que preserven al Estado de derecho y el orden público mediante una doctrina constitucional que establezca las atribuciones y límites dentro de los

cuales puede actuar la fuerza armada para garantizar la vigencia del sistema político, ven cuestionada esta premisa esencial para la supervivencia de cualquier régimen de convivencia civilizada.

Por su parte, aquellos que critican la doctrina de la seguridad nacional plantean sus objeciones argumentando a partir de la equivocada idea de que ésta es una doctrina militar cuyo contenido es el mismo en todos los países sometidos a la influencia de las FF. AA. de los EE. UU. Entre estos críticos hay diferencias profundas, puesto que entre ellos se cuentan tanto los que abiertamente militan en partidos que quisieran ver a Chile adscrito

al bloque eje naciones socialistas y otros que se encuentran sometidos a la influencia de los círculos políticos occidentales. Estos últimos serían las primeras víctimas de un proceso revolucionario encabezado por los anteriores en caso de prosperar la invalidación de los principios políticos y constitucionales sobre los cuales se sustenta la seguridad nacional.

Entre los prejuicios más generalizados que rodean este debate se encuentran el de que se trata de una concepción militarista del orden político. Ello es inexacto. Puesto que la seguridad es una condición de existencia de todo régimen político, la doctrina referida es fundamentalmente política y no militar. Asegurar la vigencia de la libertad y de la justicia supone garantizar el derecho, el desarrollo económico, social y cultural dentro de la democracia. Esta es tarea de todos los ciudadanos, cada uno dentro del papel social que ha asumido.

Ciertamente, hay varias opciones políticas, según sea la concepción del hombre y la sociedad que se sostenga. Esta es la fuente, en consecuencia, de la cual se extraen los fundamentos ideológicos del sistema político y de la doctrina de la seguridad que servirá de sostén al régimen establecido. Hay diferencias esenciales entre la doctrina de la seguridad nacional de un Estado totalitario y otro democrático. Afirmar por ello que toda doctrina de la seguridad nacional es opresiva constituye un error.

Su contenido depende del régimen político a cuyo



servicio se encuentra. Si éste es democrático, dicha doctrina será garantía de la libertad y de la justicia, la del humanismo integral. Sólo en este caso puede hablarse de seguridad de la nación. Porque bajo un régimen totalitario lo que se persigue es sólo la seguridad del Estado.

Aquí es donde nos enfrentamos a uno de los conflictos más trascendentales de nuestro tiempo. Porque hay corrientes ideológicas, como el fascismo y el comunismo soviético, por ejemplo, que hacen del Estado un ente absoluto que niega al hombre y a la sociedad su libertad. Que asume todos los poderes y que somete a su voluntad omnímoda todas las expresiones de la vida. Naturalmente el Estado en este caso es un puro nombre, pretexto que oculta que el poder totalitario es asumido por los grupos o partidos que ejercen la dominación totalitaria. En última instancia, unos pocos individuos se apoderan de la existencia de todo el pueblo oprimiéndolo.

Una doctrina democrática de la seguridad nacional está al servicio de una sociedad de hombres libres. No basta decir sociedad libre, porque podríamos caer en una nueva abstracción que no diera cuenta del real contenido de lo que es la libertad.

La libertad política, fundamento de las demás libertades, supone una estructura social y económica dentro de la cual puede llevarse a efecto la vocación libertaria de la humanidad. Porque la política es un marco para la existencia humana. Pero el hombre se realiza en su relación con la familia, el trabajo, la cultura y con las demás instituciones dentro de las cuales se materializa su participación responsable en la vida comunitaria. Por ello es que un régimen político o un partido que pretenda someter a su control estas formas concretas a través de las cuales se realiza la vida humana, no permite la existencia de una sociedad de hombres libres y tendrá que generar necesariamente un sistema opresivo.

Pero, por otra parte, la libertad no es un vacío de responsabilidad ni la ausencia de vínculos específicos con el medio social. De allí que la libertad no sea algo absoluto y puramente cualitativo, sino algo relativo a la forma como se desarrollan las diversas expresiones de la vida. El concepto sobre la libertad ha venido desarrollándose a través de la historia del occidente cristiano de acuerdo con los cambios económicos y sociales, determinando modificaciones en la estructura política. Esta

evolución del concepto sobre la libertad ha ido más allá de los aspectos individuales entendidos como libertad de independencia frente al poder del Estado o libertad de participación en ese poder o derechos civiles. La libertad toma ahora también el sentido de libertad frente a la necesidad y frente al temor. Frente a la necesidad, es decir, respecto de la miseria. Frente al miedo a la violencia, ya sea por la guerra interna o externa.

Este concepto sobre la libertad contiene los elementos esenciales que permiten que el hombre realice su existencia dentro de la estructura social y política, partiendo del pluralismo social y económico. Constituye el verdadero escenario dentro del cual existe el hombre y sólo dentro de él es posible la libertad. Se comprende, por consiguiente, que una concepción democrática sobre la seguridad nacional deba consistir también en políticas de desarrollo social, económico y cultural acordes con tal concepto sobre la libertad. La seguridad nacional supone por tal razón que todos los ciudadanos participan en la responsabilidad por preservar tales objetivos y es equivocado reducirla al estrecho marco de la ciencia militar.

A lo largo de estas páginas hemos presentado los numerosos peligros que deben enfrentar los pueblos, particularmente los pobres, para realizar el proyecto de una sociedad libre. Tanto los internos, referidos a la propia naturaleza contradictoria del hombre y de la sociedad, como los externos que se encuentran relacionados con la coexistencia entre las naciones. Tanto las relaciones económicas como las políticas se ven afectadas por factores ideológicos, militares, geopolíticos, nacionales e internacionales. Llámense políticas de bloque o tendencias imperialistas o nacionalismos subdesarrollados, todas interactúan sobre la existencia histórica de los pueblos y éstos deben enfrentar tales desafíos con la unidad de su nación, defendiendo la capacidad de su Estado para realizar el bien común, fortaleciendo el poder de la sociedad para asegurar la independencia nacional. Todo ello porque es la condición de existencia de una sociedad libre.

En consecuencia, la seguridad nacional se defiende primero en la lucha cultural para preservar la doctrina democrática, luego en la lucha política para evitar que los partidos dominen la sociedad y la estructura del estado; en el plano económico,



para que el desarrollo posibilite la justicia social y, por último, mediante la existencia de unas FF. AA. que garanticen la seguridad interna y externa de la nación y su régimen democrático.

Toda esta concepción de la libertad puede realizarse si se comprende que el Estado es sólo una parte de la sociedad. Aquella que se especializa en la promoción del bien común. Pero que es la sociedad misma el fundamento práctico de la vida humana. En consecuencia, no es en el Estado en donde se agota la existencia del hombre, porque el hombre real vive dentro de la familia, el gremio, la organización vecinal, el centro cultural, su iglesia, el centro deportivo, su actividad económica y toda otra forma de realizar su existencia que no puede ser inventariada como si la ley pudiera agotar todas las formas que adopta la vida.

El Estado garantiza la libertad cuando su estructura asegura que la violencia de una parte de la sociedad no se impondrá sobre el conjunto de ella. Es posible evitarlo siempre que aquellos que ejercen las funciones públicas se despojen de sus particulares intereses de grupo o de clase. Esta es la condición ética del ejercicio del poder público. La doctrina de la Seguridad Nacional debiera ser garantía de que ello ocurra.

La cuestión radica, en consecuencia, sobre el problema de la universalidad de los derechos humanos, puesto que la idea democrática se fundamenta en ellos. Derechos que tiene cada hombre sólo por ser tal. Sin considerar la posición que ocupe en la sociedad.

Cuando hemos sostenido que los derechos humanos sólo pueden tener eficacia dentro de un orden político, ha sido en función de unas instituciones fundadas en el humanismo y es la democracia la que históricamente ha realizado en mayor medida esta elevación del hombre al papel central que hoy se le asigna inequívocamente dentro de la teoría y las prácticas políticas. Por lo tanto, la idea que se tenga sobre el humanismo es una cuestión decisiva para juzgar los fundamentos de equidad del sistema mismo. No obstante las diferencias doctrinarias que la separan, la humanidad ha podido llegar en nuestro tiempo a un acuerdo práctico acerca de algunos derechos esenciales que deben acompañar siempre a todo hombre bajo cualquier circunstancia orden político. Estos fundamentos del orden político se encuentran reconocidos en la Declaración

Universal de los Derechos del Hombre de Naciones Unidas que en sus tres primeros artículos define los principios de un orden justo y libre: todos los hombres nacen libres e iguales ante la ley (art. primero); toda persona tiene los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier condición (art. segundo); y todos son iguales ante la ley y tienen, sin distinción, derecho a igual protección ante la ley. Todos tienen derecho a igual protección contra toda discriminación que infrinja esta Declaración y contra toda provocación a tal discriminación (art. tercero).

Tenemos que tener presente que lo que llamamos derecho natural es el fundamento ancestral de lo que más modernamente llamamos derechos humanos, constituyéndose en el componente ético fundamental del ordenamiento jurídico y cuando los gobiernos adhieren a la Declaración Universal de Derechos del Hombre de Naciones Unidas lo hacen en el sentido de que tal conjunto de principios morales son reconocidos como fundamento de su legislación interna e internacional.

La práctica política nos plantea un grave problema cuando se pretende interpretar la libertad como un derecho desprovisto de deberes y se nos dice: "la lógica del sistema de democracia liberal consiste en la libertad absoluta, de manera que nosotros exigimos el ejercicio de la libertad absoluta para imponerles a los demás nuestra dictadura". Así es como en los hechos políticos se procede como Marx describía las condiciones bajo las cuales debía desarrollarse un proceso revolucionario dentro de la democracia liberal: radicalizando el concepto de la libertad. Como la libertad es un componente esencial de los derechos humanos, la absolutización de la libertad compromete tales derechos básicos.

Toda esta interpretación equívoca respecto de los derechos humanos se fundamenta en la incomprensión de que tales derechos, al igual que todo derecho, suponen deberes y que el incumplimiento de los deberes conduce a la impracticabilidad o a la limitación del ejercicio de los derechos.

El carácter inalienable de los derechos humanos corresponde a la naturaleza humana, que por



supuesto nadie puede perder. Maritain sostiene que su carácter inalienable "no significa que no admitan limitación alguna ni que sean derechos infinitos como los de Dios". Los derechos humanos están directamente relacionados con el bien común en cuanto a su ejercicio y a sus limitaciones. Hay algunos que por su naturaleza "pondrían en peligro al bien común si el cuerpo político pudiera restringir en cierta medida estos derechos que los hombres poseen de un modo natural". Por lo tanto son absolutamente inalienables. Así ocurre con el derecho a la vida, por ejemplo.

Hay otros, como el de opinión o el de asociación, que "son de naturaleza tal que pondrían en peligro el bien común si el cuerpo político no pudiera restringir en cierta medida estos derechos..." Por tal motivo son "inalienables sólo substancialmente". Ello ocurre, por ejemplo, cuando la sociedad debe prohibir la asociación ilícita o el uso de la libertad de expresión para propagar materiales contrarios a la moral o hacer la apología de la violencia. Naturalmente que tales limitaciones deben ser aplicadas por tribunales independientes que resguarden la equidad.

A su vez, distingue Maritain entre la posesión y el ejercicio de los derechos humanos: "aun siendo derechos absolutamente inalienables, son posibles de limitación, ya que no en cuanto a su posesión, al menos respecto al ejercicio". "Incluso con respecto a los derechos absolutamente inalienables hemos de distinguir entre posesión y ejercicio, estando este último sometido a condiciones y limitaciones dictadas en cada caso por la justicia". "Si se puede condenar a morir, con justicia, a un criminal, es porque su crimen le ha privado, no diremos del derecho a vivir, sino de la posibilidad de ejercerlo de un modo justo; moralmente se ha separado de la comunidad humana, precisamente con respecto al uso de ese derecho fundamental e "inalienable" que con el castigo que se le impone le impiden ejercer".

Así Maritain concluye que los derechos humanos se limitan recíprocamente. Dice que "es perfectamente normal que los diversos derechos adscritos al ser humano se limiten entre sí, particularmente los económicos y sociales: que los derechos del hombre como persona incluida en la vida de la comunidad, no quepan en la historia humana sin restringir en cierta medida las libertades y derechos del hombre como persona individual. Lo que crea diferencias y antagonismos

irreductibles entre los hombres es la determinación del grado de tales restricciones y más generalmente de la escala de valores que rige el ejercicio y la organización concreta de estos derechos."

Existe una íntima relación entre derechos humanos y democracia. Tales derechos, aunque inalienables, pueden ser limitados en cuanto a su ejercicio, porque el bien común de la sociedad supone que los hombres en el goce de sus derechos poseen deberes hacia los demás y hacia la propia comunidad. Si la doctrina de la seguridad nacional está al servicio de la democracia, será igualmente una garantía para los derechos del hombre así concebidos.

A continuación deberemos ocuparnos del problema de la legitimidad moral del uso de la fuerza para garantizar el orden político y el derecho.

EL PROBLEMA ETICO DEL USO DE LA FUERZA

Hemos expuesto la función estabilizadora del sistema democrático desempeñada por las FF. AA., evitando que la violencia de unos desate la de los demás. Es el papel que la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (Nº: 79) les atribuye al decir que "los que, al servicio de la patria, se hallan en el ejército, considérense instrumentos de la seguridad y libertad de los pueblos, pues desempeñando bien esta función contribuyen realmente a estabilizar la paz", y agrega que "la potencia bélica no legitima cualquier uso militar o político de ella". Así queda planteado junto con la legitimidad del empleo de la fuerza, que su fin es "estabilizar la paz" y defender la "seguridad y la libertad de los pueblos". Hay un límite dentro del que es lícito recurrir a ella: la moral y el derecho.

Desde el momento mismo en que el hombre organizó su convivencia social debió someter su conducta al derecho y aceptar una autoridad que ejerciera el poder de coacción. De allí que el derecho otorga legitimidad a la autoridad pública para emplear la coacción sobre la voluntad de aquellos miembros de la comunidad que contravienen las normas establecidas.

No ha habido organización política alguna a través de toda la historia humana que haya negado a sus gobernantes el empleo legítimo de la fuerza para darle eficacia al derecho. Esta facultad, el *ius puniendi*, es según el penalista español Eugenio Cuello y Calón "el derecho del Estado a conminar la ejecución de ciertos hechos (delitos) con penas,



y, en caso de su comisión a imponerlas y ejecutarlas", y agrega que tal facultad la tiene "sólo el Estado".

El primer texto penal conocido en la historia es el código de Amurabí, monarca que reinó en Babilonia 2.250 años antes de nuestra era. En él se establecen las primeras normas penales escritas basadas en la ley del Talión, asegurándole al ofendido el auxilio del poder público para hacer cumplir la ley. Todos los demás textos legados por la Antigüedad, tales como "Las cinco leyes" en China, que se remonta al 2.250 antes de Cristo, "Los libros sagrados de Egipto", el Código de Manú en la India (siglo XI, a. de Cristo) y el Pentateuco de la Biblia, un poco posterior que el anterior, atribuyen a la autoridad pública el derecho a castigar los delitos¹:

Si el Estado careciera de fuerza para conminar el cumplimiento de la ley no quedaría derecho humano alguno vigente. Desaparecerían arrasados por los más fuertes. Así lo demuestran los períodos de anarquía en que el gobierno ha perdido su capacidad de mantener el orden público. A lo largo de estas páginas hemos mencionado varios casos de países latinoamericanos en que la debilidad del Estado ha facilitado el desarrollo de la violencia, sumiendo a sus pueblos en un baño de sangre. El bien común exige del Estado el uso de la fuerza para restablecer la paz dentro del derecho.

El Estado de derecho exige que los oficiales de la ley deben someterse ellos mismos a las prescripciones del ordenamiento jurídico. Es preciso distinguir entre la facultad represiva y la violencia, que es la aplicación injusta de la fuerza tal como la fuerza innecesaria.

La Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (Nc 74) expresa que: "cuando la autoridad pública, rebasando su competencia, oprime a los ciudadanos, éstos no deben rehuir las exigencias objetivas del bien común; les es lícito, sin embargo, defender sus derechos y los de sus conciudadanos contra el abuso de tal autoridad, guardando los límites que señala la ley natural y evangélica". Aquí se plantea, pues, la defensa del derecho frente a la autoridad que se extralimita y la doctrina señala que 'es lícito defender sus derechos' al afectado y los derechos 'de sus conciudadanos contra el abuso de tal autoridad', pero no se debe "rehuir las exigencias objetivas del bien común". Es decir, nadie puede, a pretexto de defender un derecho agraviado, recurrir a procedimientos contrarios a "la

ley natural y evangélica". Así, por ejemplo, no parece lícito ampararse en la interpretación subjetiva de la ley para obstruir el curso de una investigación criminal, amparándose en falso caso de conciencia. Cualquier persona podría de este modo evadir el cumplimiento de la ley.

Hay quienes pretenden desconocer la vigencia del derecho mediante el enjuiciamiento ideológico global de la sociedad. La denuncia de que el ordenamiento jurídico sólo sería la "violencia institucionalizada" o el "sistema represivo de la clase dominante", los conduce a quebrantar la ley. Los movimientos revolucionarios recurren a esta argumentación, porque creen encontrar en ella la legitimación de la subversión. Esto nos lleva a analizar la doctrina de la iglesia sobre la revolución. Está claro, desde ya, que un enjuiciamiento global sobre la calidad injusta y despótica del orden jurídico persigue el propósito de justificar procesos revolucionarios que no pretenden sólo cambiar una autoridad opresora, sino el orden social entero. Las tendencias revolucionarias actuales se basan en ideologías de la revolución social.

En la doctrina de la Iglesia la revolución contra una tiranía prolongada tiene justificación ética si se cumplen las siguientes condiciones: 1) debe existir la certeza absoluta de que la autoridad no asume su deber de dirección del bien común, 2) se deben agotar los medios pacíficos antes de emplear la fuerza, 3) es preciso que en la acción insurreccional haya una razonable esperanza de éxito, 4) que los males que de ella deriven sean compensados por una mayor proporción de efectos buenos, 5) se debe excluir el empleo de medios intrínsecamente malos, y 6) no se debe exacerbar premeditadamente las injusticias de una situación insurreccional, agravando los sufrimientos del pueblo.

Si bien la doctrina surgida del tomismo reconoce el derecho del pueblo a la insurrección contra una tiranía, la revolución contra el orden social integralmente considerado está fuera de las consideraciones de Santo Tomás y la Iglesia se muestra contraria a la revolución como medio para la reforma social. Desde la década de los años sesenta, sin embargo, ha surgido una corriente teológica que impugna el estrecho marco a que se reduce la legitimación de la revolución para la doctrina oficial de la Iglesia y propicia la revolución social. Sostiene la Teología de la Liberación que la tiranía puede estar representada no sólo por un



gobernante tiránico, sino también por un régimen económico y social injusto y opresor. De allí que le parece legítimo extender la competencia de la doctrina oficial de la Iglesia sobre la insurrección al de revolución social.

Así, pues, mientras la doctrina de la Iglesia legitima sólo la insurrección contra un gobierno tiránico, y se agota en ese acto, la Teología de la Liberación pretende terminar con un régimen económico y social. Es aquí en donde el pensamiento tradicional del catolicismo insiste en que los procesos revolucionarios son nocivos, porque la revolución destruye el "tejido social".

Al efecto recuerda la Encíclica *Pacem et Terris* (N° 162), las palabras de Pío XII sobre el tema de la revolución: "no en la revolución, sino en una evolución concordé, están la salvación y la justicia. La violencia jamás ha hecho otra cosa que destruir, no edificar, encender las pasiones, no calmarlas, acumular odio y escombros, no hacer fraternizar a los contendientes, y ha precipitado a los hombres y a los partidos a la dura necesidad de construir lentamente, después de pruebas dolorosas, sobre los destrozos de la discordia".

A su vez, *Populorum Progressio* (N° 31), expresa que "la insurrección revolucionaria, salvo en el caso de tiranía evidente y prolongada que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y dañase peligrosamente el bien común del país, engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas. No se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor".

En conclusión, el rechazo a la revolución como medio de producir los cambios sociales se fundamenta en el convencimiento de que la violencia sólo crea más violencia, que destruye la necesaria colaboración entre las diversas clases que conviven en la sociedad y que todo proceso constructivo es necesariamente evolutivo, aunque ello no se opone a la aceleración del desarrollo.

Para Maritain, filósofo católico que ejerciera gran influencia sobre la redacción de los documentos del Concilio Vaticano II, el uso de la fuerza está directamente condicionado por "la moralidad del medio en sí mismo, la moralidad del contexto y la jerarquía de los medios". Señala en su obra "Humanismo Integral" que "en lo que se refiere a la moralidad del medio es evidente que la fuerza y, en general, los que hemos llamado medios carnales de guerra, no son intrínsecamente malos puesto

que pueden ser justos". Expresa que teólogos y moralistas explican las condiciones que deben cumplir los medios empleados para que sean justos y que sin anticiparse en su misión de abrir nuevas puertas a la violencia "justifican lo que es justificable" una vez abiertas esas puertas. Agrega que "fuerza es también la violencia y también el terror y el empleo de todos los medios de destrucción. Todo ello puede así mismo ser justo en determinadas condiciones". "La angustia mayor para el cristiano consiste precisamente en saber que puede haber justicia en el empleo de medios terribles.

Para Maritain "la cuestión de la moralidad del contexto no se refiere al medio en sí mismo, sino a las conexiones accidentales que contrae en el curso de la historia humana". "El cristiano está en la historia; por lo mismo que está llamado a dar testimonio de un modo supra histórico al cual pertenece, no quiere servirse sino de medios buenos; he aquí ya medios buenos arrastrados a un contexto en que los medios malos predominan y en riesgo de arrastrar a ellos mismos tras sí, por accidente, a ese contexto. Pues en cuanto un hombre ha puesto en el mundo una acción sabe, sin duda, lo que ha querido hacer, pero ya no sabe ni lo que ha hecho ni para qué ha servido".

Sin embargo, sostiene que "el temor a mancharse por entrar en el contexto de la historia es un temor fariseo..." Porque "cuando la pureza, en vez de estar en el corazón se sube a la cabeza, hace sectarios y herejes. Hay quienes parece que creen que poner la mano en la realidad, en este universo concreto de las cosas humanas y de las relaciones humanas donde el pecado existe y por donde circula, es tanto como contagiarse de pecado, como si el pecado viniera de fuera y no de dentro. Pretenden por ello prohibir a las conciencias el empleo de todos aquellos medios a los que, no siendo malos en sí mismos, los hombres les han creado un contexto impuro... Esto es purismo farisaico, no es la doctrina de la purificación de los medios".

La doctrina de la purificación de los medios, es decir, de que un medio como la fuerza, por ejemplo, realice un fin bueno, se relaciona, según Maritain, "con la cuestión de la jerarquía de los medios. Se basa en el axioma de que el orden de los medios corresponde al orden de los fines. Exige que un fin digno del hombre se realice por medios dignos del hombre. No da tanta importancia a la



negativa de emplear ciertos medios, como a la voluntad positiva de servirse de medios, no sólo buenos en general, sino verdaderamente proporcionados a su fin..." Agrega que "cuando distinguimos los medios de la paciencia, o sea el valor de sufrir, de los de la agresividad, o sea el valor de atacar, y anteponíamos los primeros a los segundos no es que pretendiéramos condenar, como Gandhi, todo empleo de la fuerza (fuerza carnal, fuerza de coacción). De lo que se trataba para nosotros no era de excluir una categoría de medios, sino de establecer un orden entre los medios".

Maritain reafirma categóricamente sus tesis sobre el uso de la fuerza; "creemos que el cristiano no debe negarse a usar la fuerza justa cuando es absolutamente necesario". Pero agrega que los "hombres a quienes corresponde la iniciativa de recurrir a la fuerza, si son cristianos y aspiran a una transformación realmente humanista del mundo y a la instauración de una nueva cristiandad, no puede limitarse a imponer con voluntad inquebrantable el freno de la justicia a aquellos medios que vienen del mundo de las fieras y a rechazar de un modo absoluto el empleo de la fuerza como medio de persuasión o por razón de comodidad. Tienen, además, que hacer violencia a la propia fuerza para compensar la violencia que ella impone al espíritu..."

En otra de sus obras (Del régimen temporal y de la libertad), Maritain expresa que "las restricciones son necesarias en las ciudades humanas a causa de los hombres "violentos e inclinados a los vicios" (citados de la Sum. Theol. de Santo Tomás). Pero ellas tienen una misión pedagógica y deben por sí mismas conducir a la libertad; ellas no son sino un sustituto de esas formaciones de libertad que se llaman las virtudes..."

Pero, a pesar del realismo de que hace gala la doctrina cristiana sobre la naturaleza humana y social, que nada tiene que ver con el pesimismo radical de Hobbes o con el optimismo de Rousseau, su rechazo a un orden injusto y opresivo demuestra que lo que persigue el uso de la fuerza en una sociedad ordenada al bien común es el restablecimiento de la paz. La paz entendida según la conocida definición de San Agustín; "la tranquilidad en el orden".

De esta concepción fundamental acerca de la naturaleza personal y social del hombre en el cristianismo, Maritain concluye su condenación

hacia "los órdenes falsos o de puras apariencias; orden tiránico, caricaturas del orden civil; leyes del academicismo, imitación de las leyes poéticas. Hay un orden mecánico o de obligación y un orden orgánico vital; hay un orden del determinismo y un orden de la libertad. Hay un orden de la naturaleza y hay un orden de la gracia. Hay un orden de la razón, y hay un orden de la caridad. Bajo el orden de la ley antigua, era la ley escrita la que era principal, mas, bajo el orden de la ley nueva es la gracia del Espíritu Santo.

Hemos seleccionado unos cuantos párrafos significativos sobre el uso de la fuerza y sobre el contenido del orden social, de los que es autor uno de los filósofos cristianos que más ha contribuido a forjar la ética política de grandes sectores de cristianos en nuestro tiempo. Es necesario conocer cuál es el tras-fondo religioso de la moral que inspira a la llamada cultura occidental cristiana que dicen defender las democracias de hoy. En los medios académicos especializados en la teoría política de occidente no se desdeña el reconocimiento del fondo religioso de las ideas que sustentan los diversos sistemas políticos. Ello ocurre especialmente en los medios anglosajones. No sucede igual entre nosotros debido a la influencia ejercida sobre los nuestros por el positivismo decimonónico francés que jugó un papel pedagógico importante sobre nuestras universidades.

El cristianismo posee una ética exigente. Para vivirla políticamente en su substancia religiosa, sería preciso realizar lo que el mismo Maritain describió como "una especie de inversión copérmica en la concepción de la actividad política". Mientras ello no ocurra, el cristianismo será más bien una fuerza disidente. Porque el "Reino de Dios" no es de este mundo, pero "ilumina al mundo".

No resulta necesario ocuparse de analizar los problemas éticos que plantea la violencia en el marxismo y el fascismo, porque en ninguna de estas ideologías se producen conflictos morales por el uso de la violencia. Para el marxismo, por ejemplo, la violencia es "la partera de la historia". La dialéctica marxista determina que la revolución es el producto inevitable de la ruptura violenta de la superestructura social por obra de los cambios en los modos de producción. Siendo el Estado el instrumento de la dictadura de una clase, la instauración del Estado proletario será también una



dictadura, y como decía Marx, "causará asombro por su dureza". Por su parte, para el fascismo la función política de la violencia es igualmente un componente esencial de su ideología. Dice J - Plancard d'Assac en su obra "Doctrina Nacionalista" que "cuando dos elementos irreductibles están luchando, la solución está en la fuerza. No ha habido nunca otras soluciones en la historia y no las habrá jamás". Por eso para el fascismo el Estado "es una voluntad de poder y de dominación".

Esta ausencia de problemas éticos en el empleo de la violencia se debe a que ambas ideologías son completamente inmanentistas. Ningún valor ético es trascendente a la sociedad. Así por ejemplo, Lenin decía en el III Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas de la U. R. S. S. en octubre de 1920, que "nosotros negamos toda moralidad de esa índole tomada de concepciones al margen de la sociedad humana, al margen de las clases. Decimos que eso es engañar, embaucar a los obreros y campesinos y embotar su conciencia en provecho de los terratenientes y capitalistas". A su vez, Marx desdeñaba las concepciones humanistas, porque, según sostenía, eran ideologías burguesas. El humanismo existirá sólo cuando se haya llegado a materializar históricamente el comunismo. Antes existe únicamente la lucha implacable entre las clases.

El Manifiesto Comunista comienza con la frase "la historia de toda sociedad hasta el presente es la historia de la lucha de clases". El fascismo mantiene el mismo esquema lógico, pero reemplaza a la clase como actor principal de la historia por la nación.

Para que haya una ética de carácter universal, es decir, que haga vigentes los derechos de la persona humana para todos los hombres, se precisa que los principios en que se sustenta no se vean limitados por consideraciones relativas a la clase, la nacionalidad, la ideología política, la religión, la raza, la edad o el sexo. Ello no es posible cuando se sostiene que la moral es sólo un producto social. Traducido a las realidades de nuestro tiempo, el siglo que inventó el totalitarismo como sistema político, la moral la dicta el partido de acuerdo a sus necesidades tácticas. El supremo bien es el poder del partido y del Estado. Por tal motivo, en los regímenes establecidos sobre estas ideologías no hay ni puede haber "derechos anteriores y superiores al Estado".

LA LUCHA IDEOLÓGICA EN TORNO A LA SEGURIDAD NACIONAL

La lucha ideológica es uno de los fenómenos más característicos de la sociedad de masas. Se disputa el dominio sobre la mente de la mayoría o, al menos, la sumisión a cierta clase de legitimidad política o religiosa que asegure algún tipo de dominación sobre la masa. No hay en ella sólo el propósito de expresar una opinión o hacer compartir alguna convicción. Se desea introducir en la mente del hombre común un pensamiento hecho en forma de consigna, que permita condicionar su conducta. Por lo tanto, cuando nos referimos a esta forma de hacer ideología no estamos aludiendo a la ideología como mera sistematización del conocimiento, a una manera de interpretar la realidad. En cuanto tal es perfectamente legítima intelectual-mente. Nos referimos sólo a la manufactura partidista de una consigna.

Para dirigir la opinión pública en el sentido perseguido, se construyen interpretaciones generales o ideológicas que permiten introducir el punto de vista deseado, condicionando la conducta frente al objeto de la lucha. Lo característico de ésta es que se elabora una crítica global, pero basada en la supresión de parte de la realidad. Tiene carácter negativo, y procura presentar una supuesta racionalización del objeto, aunque en realidad bloquea su comprensión. Como aconseja uno de los principales críticos de la doctrina de la seguridad nacional "hay que rechazar el sistema entero y no aceptar una discusión sobre puntos particulares". (J. Comblin. Teología de la práctica revolucionaria, Desclée de Brouwer, España).

Por ser una versión negativa, que oculta la fuente ideológica en que se inspira el autor de la crítica, se suman a ella muchos que no la compartirían si supieran al servicio de qué intereses se está promoviendo. Ello ocurre, por ejemplo, cuando un cristiano condena la violencia represiva del Estado, pero alienta la violencia revolucionaria. Su condición nos induce a suponer que su oposición proviene de su rechazo al empleo de la violencia en general y no concebimos que su crítica pueda tener un sentido táctico: desarmar la capacidad defensiva del Estado frente a la subversión. Ello ocurre hoy con quienes elaboran teologías revolucionarias y a la vez inspiran la lucha ideológica contra la política de seguridad colectiva. La ideología así transmitida pasa a ser compartida



por muchos sectores que se suman a la estrategia deseada por quienes orquestan la lucha. En la misma negatividad de su contenido encuentra la nueva ideología su capacidad para movilizar factores emocionales que fortalecen en la masa su adhesión apasionada a la consigna.

Una vez generalizada la difusión de esta ideología, será muy difícil modificar la opinión así establecida. Ello es la consecuencia de una negligente conducta de quienes debieron enfrentar la crítica cuando la lucha comenzó.

Toda lucha ideológica es dialéctica. Por ello, es profundamente contraproducente oponerle argumentos expuestos en sentido dogmático a una construcción intelectual basada en el método dialéctico. Sólo es posible enfrentarla analizando la estructura de la argumentación, mostrando sus contradicciones y develando los aspectos implícitos en los argumentos, que son inductivos de los fines no declarados en la ideología así elaborada. Se precisa poner al descubierto su estructura porque es una forma de concientización inductora de la ideología no declarada en la medida en que enseña a razonar con los argumentos del grupo, movimiento o partido que lo impulsa.

Es característica de toda interpretación ideológica, su carácter abstracto. Por tal razón, tiende a la generalización. Ello supone el empleo de argumentos simplificadores que reducen la realidad, desfigurándola y caricaturizándola. Para enfrentar esta ideología será preciso, en consecuencia, analizar el método mediante el cual una realidad compleja ha sido transformada en una abstracción que no da cuenta de esa realidad. En tal sentido, ya no representa ni siquiera una interpretación de la realidad; transforma la realidad en una creación de la imaginación que la contradice, pero que la reemplaza en la mente de la masa. La propaganda sistemática de la consigna ideológica habrá logrado su objetivo, condicionando la conducta colectiva.

La doctrina de la Seguridad Nacional ha sido objeto de esa clase de manipulación. Es un caso típico de lucha ideológica en que la crítica persigue como objetivo primordial ilegitimar una función inherente al propio Estado, que está en la naturaleza de esta institución: la responsabilidad por la seguridad colectiva.

Es perfectamente lógico que siendo la doctrina de la seguridad nacional una política del Estado, se encuentren sometidos a discusión pública sus

objetivos políticos y que se juzgue la conducta del gobierno. Pero, resulta altamente sospechoso que se pretenda discutir su responsabilidad por la seguridad nacional, que es una función privativa del Estado y que forma parte de su soberanía.

Es paradójico que en nombre de los principios de la democracia liberal, se opongan a esa doctrina tanto quienes sustentan la tesis del democratismo burgués como los que sostienen las revolucionarias y que si llegaran al poder suprimirían el pluralismo político. Será preciso tener presente las diferencias que los separan y las razones que los motivan para comprender que esta común posición no representa la defensa de los mismos principios, aunque las apariencias hagan suponer a algunos que es la defensa de la libertad democrática la que los une.

Las dos revoluciones que han conducido al establecimiento de gobiernos comunistas en América latina y otras que se encuentran en curso de acción en este continente han apelado a los principios de la democracia liberal. Es la libertad el principio que, planteado en forma radical, moviliza hoy por hoy a los pueblos. No todos los que convocan a estas luchas en su nombre, evocando las instituciones democráticas, pretenden instaurar la libertad. El hecho es que ni Cuba ni Nicaragua son democracias. Son dictaduras "del proletariado". Otros, imbuidos en las ideas socialistas más o menos próximas al marxismo, creyendo servir al cristianismo, también impulsan estos procesos revolucionarios. Terminan por participar como comparsa en alguna etapa del régimen salido de esas luchas. Saben bien que ésa no será una democracia y tampoco la desean.

En tales condiciones, los sectores democráticos que se suman en alguna forma a la estrategia de ruptura y enfrentamiento antes mencionados, no llegan por esa vía a la democracia, sino al exilio. Pero antes han contribuido a demoler los cimientos que podrían servir para reconstruir la democracia. Destruyendo la doctrina de las FF. AA. se destruye también a estas instituciones y sin FF. AA. imbuidas en su papel de garantes del sistema, no hay democracia. No necesitamos recordar aquí la ideología leninista sobre el reemplazo del ejército regular por "el brazo armado del partido", que fue lo ocurrido en Cuba y Nicaragua, para que comprendamos que la lucha ideológica en contra de la doctrina de la seguridad nacional alentada entusiastamente por importantes sectores de la



Iglesia y del marxismo es una amplia operación de las más graves consecuencias en los países latinoamericanos.

Porque ¿legítima la lucha en contra de la guerrilla, del terrorismo. ¿No somos testigos de la exaltación a la condición de arquetipo heroico del terrorista? ¿No somos testigos de la indiferencia de esos mismos sectores ante el asesinato de policías y militares? El mismo Padre Comblin declara en su primer libro sobre "La teología de la Revolución" que ya desde los primeros tiempos de los movimientos de los cristianos revolucionarios, éstos aceptaron como legítima la violencia ofensiva.

La operación ideológica que se ha ejecutado en contra de la doctrina de la seguridad nacional se ha basado en el viejo truco maniqueo de poner todo el mal al lado de las FF. AA. y el bien absoluto al otro extremo.

El método de la lucha ideológica en este caso ha consistido en: 1. rechazar el sistema en su conjunto sin aceptar discusiones parciales, y 2. atribuir los elementos ideológicos del totalitarismo y del fascismo: geopolítica nazi, militarismo, materialismo, inhumanidad, instrumento represivo del imperialismo, chauvinismo, de desarrollo capitalista, métodos policiales de espionaje y terrorismo de Estado, ideología de la guerra fría, pseudo cristiana que emplea la religión para comprometer con sus intereses la fuerza social de la Iglesia, institucionalización de la violencia, doctrina de la permanencia indefinida de las FF. AA. en el poder político, etc.

Mediante este arbitrio dialéctico han manufacturado una ideología del mal a la que pérfidamente y con decidido afán de confundir, han denominado doctrina de la seguridad nacional.

El mismo Comblin expresa en el prólogo a sus "Dos Ensayos sobre seguridad nacional" que algunos le reprochan haber creado una ideología que los organismos represivos han aprendido de él. ¡Es grotesco, pero el Padre Comblin se siente el creador de una "doctrina de la seguridad nacional" que se han aprendido los "torturadores". Sin embargo, esta es la base de todos los juicios equivocados que se difunden en los más vastos ambientes y que irresponsablemente se repiten sin meditar sobre la trascendencia negativa que tiene para la democracia el masificar estas consignas.

Hemos analizado la política militar del P. Comunista y la praxis social de todos los

movimientos que adhieren al leninismo, mediante la cual se parapetan en las organizaciones comunitarias para crear la presión de masas que termina por producir la crisis del sistema democrático.

Vivimos en un continente en el cual la revolución está inscrita en la realidad social como una posibilidad cierta. Más aun, a nuestros ojos se desarrolla un proceso generalizado de subversión que tiene apoyo logístico internacional. Es sostenido por los grandes centros del poder mundial. Una u otra de las grandes potencias se atribuyen el derecho a activar fuerzas desestabilizadoras del sistema político sin importarles el costo humano que paguen los pueblos. Dentro de nuestras naciones existen sectores ganados para este internacionalismo de mala ley que no trepidan en ejecutar tales designios.

Son los mismos que cuestionan la legitimidad social de una doctrina para la seguridad nacional. Lo que se persigue neutralizar a las FF. AA. frente a la subversión.

Hemos analizado anteriormente estas consignas en la perspectiva ideológica y mediante ejemplos concretos surgidos de las experiencias de numerosos países. En Argentina, acaba de producirse una crisis social activada por el colapso de su economía, la policía se ha visto desbordada por la movilización de grandes masas saqueando las ciudades dirigidas por activistas de extrema izquierda. Las FF. AA. de aquel país desarticuladas y desmoralizadas por la manipulación política, adoptaron un rol pasivo acorde con el concepto que los sectores políticos predominantes tienen de su misión. Para los políticos argentinos el papel de los militares sólo consiste en la defensa del enemigo externo.

En Venezuela, apenas asumió el populista presidente C. A. Pérez, más de medio millón de personas se posesionó de las calles saqueando comercios en protesta contra medidas económicas que parecía inevitable adoptar para no caer en la situación de otras naciones latinoamericanas que viven realidades dramáticas. El presidente venezolano debió enfrentar dicha crisis mediante las FF. AA. porque la policía fue sobrepasada por la masa.

En todos los casos anteriormente señalados ha habido una clara intervención de grupos subversivos organizando la movilización de masas.



El pueblo mismo es la víctima propiciatoria de tales acciones. Son los mismos que desean excluir a las FF. AA. de su papel de garantes del orden público y de la seguridad colectiva. Son los ideólogos de esta lucha tenaz destinada a ilegitimar el contenido de la doctrina de la seguridad nacional.

Algunos políticos democráticos no comprenden que no es a los gobiernos militares a quienes se les priva de los instrumentos legales para enfrentar la subversión, porque los regímenes militares tienen su propia lógica para resolver tales situaciones. Es la democracia misma a la que se debilita si se permite que la doctrina que establece los medios y los límites para el uso de la fuerza en el resguardo de la seguridad pública, sea ilegitimada jurídica y políticamente.

Se comete un gravísimo error juzgando la doctrina de la seguridad nacional sólo en la perspectiva de los gobiernos militares. La verdad es que éstos pueden prescindir de una doctrina que limita más que amplía su poder. Porque la dictadura, como decía Lenin, es un poder que se ejerce sin limitación alguna, sin someterse a otra norma que al poder mismo.

En cambio, una doctrina de la seguridad nacional para la democracia es básicamente la expresión legal de la forma cómo la sociedad concibe el papel de las FF. AA. en su vida institucional: garantes del orden constitucional, neutrales ante las contiendas partidistas, resguardando la paz interna y externa de la nación y respetadas en su estructura profesional por los políticos.

La doctrina de la seguridad en cuanto permite un criterio para juzgar el desarrollo económico y social, es tarea de todos los ciudadanos y no se divisa la razón por la cual pudiere considerársela una interferencia militar en la vida civil. El desarrollo es sin duda una condición de posibilidad para la seguridad nacional. Sin desarrollo equilibrado sólo queda abierto el camino de la revolución. En consecuencia, quienes tienen la responsabilidad profesional por la seguridad de una nación deben, al menos como diagnóstico de una situación, tener criterios adecuados para juzgar la orientación de las políticas de desarrollo puestas en práctica.

Si el paso a la democracia que ahora hemos emprendido pudiere significar para las FF. AA. el despojo de su doctrina profesional y la exclusión de su misión de garantes del orden constitucional o si la política "partidista" interfiere en su formulación, el país se vería arrastrado a situaciones que se resolverían, sin duda, fuera de la democracia, lo que ciertamente ni las FF. AA. ni el pueblo lo desean.

El Ejército y la Armada de Chile, unidos en la historia



**Teniente Coronel
(S.R.) FLORENCIO INFANTE DÍAZ**

Miembro de la Academia de Historia Militar, nacido en el fundo San Pedro de Molina en 1913, hizo sus primeros estudios sacerdotales en el escolasticado de los SS.CC. de Los Perales, ordenándose de sacerdote en 1937. Hizo estudios de historia y sociología en Roma y París. Entre 1940 y 1946 fue vicepresidente nacional de la Juventud Católica de Chile. En 1974 fue, Capellán del Comando de Institutos Militares y jefe de pastoral de la Defensa Nacional. Entre 1965 y 1973 se desempeña como Capellán de la Escuela de Artillería y en 1975 integra la delegación militar que viaja a Roma con motivo del Año Santo Militar. Ha realizado diversas publicaciones; entre ellas, los libros "Prat, el Héroe", "Carmela Carvajal de Prat", "Raíces de la Historia de Chile". En la actualidad, se desempeña como Capellán de la Escuela Militar y del Palacio de La Moneda.

El Ejército de Chile ha caminado, en su prolongado historial, bajo la mirada del héroe de El Roble; ha vivido bajo la inspiración sacrificada de Rancagua y ha recordado siempre en sus luchas el ímpetu O'higginiano en Chacabuco. Sus palabras en el vado del Itata son un eco perpetuo en el corazón de cada soldado: "O vivir con honor o morir con gloria".

Ha sido una bendición de la Providencia que O'Higgins haya sido uno de los progenitores de nuestro Ejército y a su vez el padre de nuestra Escuela Militar, Alcázar de donde año a año emprenden el vuelo los nuevos conductores de nuestra Institución. Pero de su genial inspiración surgió, también, la Escuela Naval, que hoy lleva el título, siempre evocador, Capitán Arturo Prat. Así las dos escuelas tuvieron el mismo padre; así la historia les señalaba el deber de marchar unidos, soldados y marinos, en las horas risueñas de la

paz o bien en las horas dolorosas de la guerra. Fue O'Higgins el gran visionario del mar. Con sobrada razón alguien lo llamó el Gran Almirante. Antes de tramontar los Andes en 1816, escribía: "La expedición a Chile no admite ya dudas; sólo conviene mover todos los resortes para asegurar el éxito. Cuatro buques bien armados son de primera necesidad y responderán seguramente a los gastos que se aprenderán en ellos".

Después de Chacabuco sus ojos se vuelven al mar: "Este triunfo y cien más serán insuficientes si no dominamos al mar". Ayer, hoy y siempre, las palabras del fundador de la República serán verdaderas y habrá que hacerlas carne en cada chileno. La victoria de Maipú llena de júbilo a la patria que renace en libertad, pero O'Higgins, junto con preocuparse de la organización del Ejército, no descansa en el fortalecimiento de la naciente escuadra, dada a luz después de Chacabuco.

Cuando llega la hora de hinchar las velas del "San Martín", del "Lautaro", "Chacabuco" y "Araucanos", barcos que constituyeron nuestra primera escuadra, O'Higgins y Zenteno se hacen presentes en Valparaíso el 10 de octubre de 1818. Regresaban a caballo a la capital y en la altura empinada de un cerro porteño, el Libertador sintió orgullo y responsabilidad: "De esas cuatro tablas penden los destinos de América".

Así, el padre genuino del Ejército lo era también de la Marina.

La historia prosiguió su inflexible senda... Chile se organiza y se fortalece. La capitania de antaño florece en austeridad, reciedumbre, patriotismo. Portales fue uno de los portadores del milagro. Yungay, en 1839, afianzó nuestra grandeza. El "Roto" adquirió en el continente toda fama por su bravura y coraje.

Cuarenta años más tarde, nuevamente la patria es probada en sangre y martirio. Y desde el inicio de las hostilidades se verá el esfuerzo común de soldados y marinos por el triunfo de las armas chilenas.

El 14 de febrero de 1879, nuestro gobierno, en defensa de los derechos de nuestros compatriotas y habiendo Bolivia violado el Tratado de 1874, envía una escuadrilla naval compuesta del "Blanco", el "Cochrane" y la "O'Higgins". El Coronel



Emilio Soto-mayor va al mando de las fuerzas militares. En el parte oficial señala: "A las ocho y media de la mañana ordené el desembarco de cien hombres del batallón de Marina, al mando del Sargento Mayor don José Ramón Vidaurre y cien artilleros a las órdenes del Capitán Exequiel Fuentes, mandado el todo por el que suscribe".

La provincia de Antofagasta, en su totalidad, es ocupada por Chile; el dominio del mar permanece en la incertidumbre.

El primer encuentro naval entre Chile y Perú tuvo lugar frente a la bahía de Chipana, pequeña y sin abrigo. Las corbetas peruanas "Unión" y "Pilcomayo" atacaron a la cañonera chilena "Magallanes", —12 de abril de 1879- al mando del Subteniente don Luis Díaz Muñoz. Los disparos oportunos y certeros de los artilleros hicieron detenerse a la "Unión".

Un episodio cambiará el rumbo de la Guerra del Pacífico. El sacrificio de un grupo de valientes, en la rada de Iquique, asombrará a Chile y el mundo:

"El cielo constelado
de la chilena gloria se ilumina
con luz de sol".

Arturo Prat Chacón tomó el mando de la "Esmeralda" el 11 de mayo a las 16.30 horas.

Durante diez días, en la soledad y en el silencio, en la oración y en la vida de la cámara, con sus oficiales, prepara el sacrificio que piensa puede venir. Durante todo su vivir se ha preparado para el heroísmo.

Son las 6.30 del amanecer. La camanchaca envuelve, todavía, mar y cerros, pero un vigía de la "Covadonga" anuncia: "Humos al norte"... Casi en la penumbra se divisan las siluetas del "Huáscar" y la "Independencia". La escuadra chilena navegaba en dirección al Callao. Los dos colosos peruanos se cruzaron sin avistarse con los buques chilenos.

Iba a iniciarse el más homérico de los combates navales y en las viejas tablas de la "Esmeralda", como a bordo de la "Covadonga", se encontraban marinos y soldados enlazados bajo la mirada cariñosa de la bandera. En la añosa fragata iban a luchar 166 marinos y 33 soldados del Ejército pertenecientes a la artillería de Marina; los miembros del Ejército eran comandados por el Subteniente Antonio Hurtado, el Sargento Juan de Dios Aldea y por los Cabos Crispín Reyes, Vicente Orostegui y Gaspar Cabrales.

Prat está decidido al holocausto. Reúne a los suyos y entrega la arenga cuyo eco no se extinguirá

jamás: "Nunca se ha arriado nuestra bandera ante el enemigo y espero que no sea ésta la ocasión de hacerlo".

Durante tres horas la tripulación naval-militar combate con fiera decisión, El "Huáscar" se mantiene a la distancia'

-600 metros—, pero a las 11.30, la penachada de humo y el avance rápido le indican al comandante que se acerca el espolonazo, tan usado en la táctica de la época. Prat alcanza a dar la orden: "Máquina atrás". El monitor choca a la "Esmeralda" por el lado de babor, a la altura del palo de mesana y va resbalando por el costado. En ese instante desde la toldilla de popa, Prat salta sobre la cubierta enemiga al grito: "¡Al abordaje, muchachos!". Lo sigue el bravo Sargento Aldea. El héroe avanzó con paso decidido hacia la torre del Comandante Grau y por la otra banda, Aldea, junto al marinero Luis Ugarte. Prat cayó herido mortalmente falleciendo al instante. Aldea, con múltiples heridas, murió el día 24 de mayo. En el segundo espolonazo saltaron el Teniente Ignacio Serrano con doce, entre soldados y marineros. A las 12.10, después de casi cuatro horas de combate, se hundía gloriosa con la bandera en lo alto. El juramento de Prat se había cumplido.

¿Qué participación le había cabido al Ejército en este combate de gloria?

De los treinta y tres soldados del Ejército, al mando del Subteniente Antonio Hurtado (quien se salvó a nado y fue hecho prisionero) que estaban en la Artillería de Marina y que combatieron en Iquique, 27 dieron su vida en el inmortal combate. El Sargento Aldea acompañando a su comandante; el Cabo Gaspar Cabrales de 13 años, tocando la corneta para dar ánimo a sus compañeros. El Cabo Crispín Reyes "que había caído y se puso a tocar la corneta, cogió la del trompeta que también había caído y se puso a tocar ¡Al ataque!, rígido, impertérrito, mientras le rodaban por las mejillas dos gruesas lágrimas. Una bala misericordiosa vino a volarle pronto la cabeza". Otro grupo de soldados saltó también al abordaje acompañando al Teniente Serrano, y dos de ellos murieron, los soldados Arsenio Canave y José Antonio Barrera. Mientras en la rada iquiqueña Prat se immortalizaba, la "Covadonga" ponía proa al sur perseguida de cerca por la "Independencia". El talento, la astucia, la sangre fría de Carlos Condell lo condujeron a la victoria.

Como jefe de los artilleros de Mari-, na, en la



Zarpe de la 1ª Escuadra Nacional.

Covadonga", actuaba el Sargento Olave, a quien Orella coloca en el castillo de popa, con un pelotón de la Brigada de Marina, con orden de derribar a los sirvientes de dicha pieza de proa, e impedir que hagan fuego. Los niños de la Marina cumplen tan a la letra, que el vavseur enmudeció durante el resto de la acción, pues nuestros tiradores cazaban a los sirvientes apenas aparecían.

Otra valiosísima contribución de los soldados artilleros de Marina fue su excelente puntería para liquidar a tres expertos timoneles de la "Independencia". El gobierno del buque peruano quedó en manos inexpertas. Y fue entonces cuando el blindado peruano quiso atravesar con el espolón a la "Covadonga". La "Independencia" gobernó a babor y momentos después encallaba en los arrecifes costeros. Condell la obligó a izar bandera blanca. Con la aparición del "Huáscar" la "Covadonga" puso proa al sur. Al caer la noche del 21 Grau desistió de perseguirla. Al día siguiente 22 recalaba en Tocopilla a las 8.30 de la mañana, sin antes haber recibido el apoyo heroico del Alférez Alonso Toro Herrera, quien al divisar en lontananza un buque, se hizo a la mar, en un bote pequeño. Regresó remando solo; dio aviso a la población y le prestaron ayuda al barco chileno que amenazaba con hundirse. De ahí el artículo firmado por Carlos F. Souper: "En la salvación de la "Covadonga", nuevamente la presencia de un soldado junto a los marinos".

Después de Iquique y Punta Gruesa los artilleros de Marina se entregaron a la ímproba tarea de fortificar la costa de Antofagasta a Iquique. Esto

permitió alejar en parte al "Huáscar", que orgulloso se paseaba por los mares del norte.

Pero donde la hermandad en el sacrificio entre Ejército y Marina alcanzaría ribetes de epopeya sería en el desembarco de Pisagua.

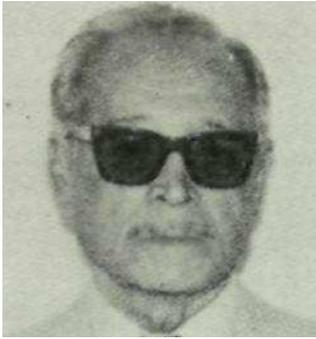
Son las seis de la mañana del 2 de noviembre de 1879. La flota está frente a Pisagua y a la caleta de Junín.

Pisagua se encuentra junto a un acantilado de 300 metros. Mil quinientos hombres la defienden. La escuadra inicia el bombardeo, mientras los botes comandados todos por Oficiales de Marina transportan a oficiales y soldados del Ejército. Se lucha con fiereza. El Cabo Marinao, embarcado en el primer bote y de dotación de Zapadores se lanza al agua y gana la orilla "munido de una cuerda y arrastra el bote merced a sus hercúleas fuerzas".

Saltan a tierra el jefe de la embarcación Teniente Amador Barrientos, los aspirantes Alberto Fuentes, Eduardo Donoso Grillé, el Subteniente Fenelón González, con doce hombres de Zapadores y los marineros que dejan los remos. El pelotón carga sobre un peñasco próximo, acaban a los defensores a bayonetazos, conquistan la posición y el Teniente Barrientos clava la bandera en el ápice de la trinchera.

La operación comando se lleva a cabo con ardorosa presteza. Los botes van y vienen. Poco antes del mediodía se lleva a cabo el desembarco en Junín. En cinco horas el Coronel Urriola había logrado desembarcar toda la división.

El Pacífico y Chile



**Coronel (I.P.M.)
ALBERTO MARÍN MADRID**

Es miembro de la Academia de Historia Militar. Hizo sus estudios en el Liceo "Amunátegui", de Santiago. En 1920 ingresó a la Escuela Militar egresando con el grado de Teniente 2o de Infantería, el 28 de diciembre de 1923. Realizó sus estudios superiores en la Academia Politécnica Militar, titulándose como ingeniero militar geógrafo.

Es profesor de academia en las asignaturas de topografía, instrumentos y fotogrametría.

Como escritor es miembro de la Sociedad de Escritores de Chile. Entre sus obras publicadas figuran, en el área militar, Levantamientos Rápidos y Topografía Militar, este último declarado texto oficial en el Ejército. En el área técnica ha publicado Topografía y Fotogrametría, Topografía y Óptica de Instrumentos. En el área histórica ha publicado los problemas fronterizos en pocas líneas, el arbitraje del Beagle y la actitud argentina (con una concisa exposición de los alegatos de Chile y Argentina, escritos y orales, revisados a petición del autor, por los juristas D. José Miguel Barros y D. Julio Phillipi). Otras obras publicadas son Aventuras Espaciales, que es un cuento de ficción.

Entre sus mandos militares figuran los cargos de 2º Comandante del Regimiento "Caupolicán", Comandante del Regimiento "Chillan", Subdirector del Instituto Geográfico Militar y Director de la Academia Politécnica Militar.

En tiempos ya muy lejanos los italianos llamaban "el Mare Nostrum" al Mediterráneo, porque su diario vivir y su futuro dependían mucho de él. Por algunos siglos fue, realmente, un regalo de los dioses para ellos. Pero, en éste, nuestro mundo, todo tiene un ocaso y un final. Y el suyo llegó. Su sucesor, extenso y magnífico, se llamó primeramente Mar del Norte y, después, Océano Atlántico. Es actualmente el segundo en tamaño en nuestro planeta. Lleva muchos siglos de reinado y esplendor y, a nuestro parecer marcha hacia su ocaso. Pero no para morir, sino para hacer entrega de su papel hegemónico.

¿Quién lo recibirá? Las trompetas de la fama lanzan ya susurrantes notas con su nombre: Océano Pacífico. Este sitio de honor para él es

consecuencia —y es justo establecerlo— del desarrollo extraordinario alcanzado por un grupo de países de su cuenca. El uno y los otros serán testigos y beneficiarios de los cambios sorprendentes que la ciencia y la tecnología ofrecerán durante el siglo XXI, ya muy próximo.

Este océano maravilloso, tan ligado con nuestro país, será personaje destacado en este trabajo que ofrezco a la consideración de mis camaradas de nuestra Academia de Historia Militar.

DESCUBRIMIENTO

Siglo XV.- Larga competencia en Europa entre Portugal y Castilla por alcanzar el control de la navegación en el Atlántico con la esperanza de descubrir un paso que los llevase hacia el Oriente, donde se encontraba la India y las islas de las especias, que tenían gran aceptación en los países europeos. Portugal y Castilla habían librado hasta una guerra por su rivalidad, pero, finalmente, se convencieron que la mejor solución era ponerse de acuerdo para afrontar la aventura exploratoria por caminos diferentes y elegidos de común acuerdo. Los establecieron en el Tratado que firmaron en 1480. Portugal navegó hacia el sur por el camino costero africano, dejó atrás Guinea —centro principal de la importancia portuguesa— luego la línea ecuatorial, dobló el Cabo de Buena Esperanza, siguió adelante y, a su debido tiempo y no sin dificultades, sus naves fondearon en un puerto de la India.

A Castilla se le reconoció el dominio de las Islas Canarias y, aunque no se especificó una ruta determinada, se supone que debería ser en dirección opuesta a la de Portugal, o contra Guinea, como figuró en el Tratado. Nada se anotó, tampoco, sobre navegación hacia el oeste, de modo que el Rey Fernando y la Reina Isabel pudieron acoger las teorías del marino genovés Cristóbal Colón sobre la redondez de la Tierra — que nadie le había creído— de modo que navegando hacia Occidente se llegaría al Oriente.

Realizados los largos y cuidadosos preparativos, la expedición partió con aquel rumbo, desde el sur de España, a fines del invierno de 1492. El 12 de octubre, los expedicionarios creyeron haber llegado a la India. Aunque no fue así, la gran hazaña quedó inmortalizada en la popular frase: "A Castilla y a León, nuevo mundo dio Colón".

Veintiún años después de aquel exitoso primer



viaje del ilustre marino genovés, otra carabela española —que no venía Ya a 'as órdenes suyas— navegaba desde el norte al mando de otro marino, también audaz aventurero y al servicio de Castilla, llamado Vasco Núñez de Balboa. Al observar, con ojo de marino explorador y experimentado, comparaba lo que iba viendo con lo que había descrito Colón en los informes de sus cuatro viajes, a objeto de no ir a las parles ya reconocidas. Sin embargo, resolvió hacer un recorrido a lo largo y a lo ancho del nutrido panorama isleño que divisaba.

Tras un enjambre de pequeñas islas divisó la más grande de todas. A la distancia, la encontró parecida a un enorme cocodrilo en actitud de lanzarse al agua. Hoy día es la República de Cuba y único país americano súbdito de la Unión Soviética. Próxima —y hacia el este— la isla que Colón llamó La Española, hoy dividida en República Dominicana y Haití. A continuación, la pequeña Isla que hoy es Puerto Rico, capital San Juan y Estado Asociado de Estados Unidos. Entre ambas enfiló hacia el sur, a una especie de inmerso lago, cerrado al este por el arco de islas llamadas Antillas Menores o Pequeñas Antillas. Al sur se extendía una ancha costa, talvez de un continente, y al oeste otro, que cierra el circuito y se extiende hacia el norte.

Era aquel el actual y muy concurrido mar Caribe, que antaño utilizaron mucho los piratas, con un buen refugio en la isla Tortuga. Atravesó el mar y lo fue recorriendo de este a oeste, desde la costa de la actual Venezuela, una parte de la que es Colombia y un trecho más. Le llamó la atención una muy extensa península, de forma irregular y terreno escarpado. ¿Qué habrá al otro lado?, se preguntó. Varios días estuvo observando los alrededores y se decidió a realizar la travesía. Fondeó en un lugar apropiado y empezó a preparar la excursión. No sería corta ni tampoco fácil. Hizo acopio de víveres, agua, herramientas, carpas, medicamentos y personal auxiliar.

Y un buen día, de madrugada, emprendieron la marcha por la parte que el marino estimó menos escarpada. Aquel primer día todo fue bien, era una agradable variación de sus rutinarias labores a bordo. Y avanzaron con ánimo alegre. Los días que siguieron ya no fueron lo mismo. El terreno era escabroso y áspero, con subidas y bajadas cansadora, hacía calor, los mosquitos estaban siempre molestando, también la sed y los dolores musculares, propios de personas no habituadas a

esas tareas.

Por fin llegaron a una altura final. ¡Qué bueno! dijeron los marineros, pensando sólo en descansar. Pero su jefe miraba el paisaje que hacia adelante se extendía y se quedó extasiado. ¡Qué hermoso océano y qué enorme!, exclamó y, en un impulso, dijo en voz alta ¡lo llamaré "Mar del Sur"! y así lo escribió en su diario. Realmente era hermoso y parecía interminable hacia el sur y el oeste. Hacia el este, sólo un dilatado, compacto y montañoso continente.

Regresaron. Ya sólo se dedicó a preparar el viaje de retorno para llevar a sus superiores la extraordinaria noticia de su descubrimiento.

Por cierto que causaron sensación en la Corte de Castilla. El monarca vislumbró sucesos de gran trascendencia e impartió órdenes para que se organizase otra expedición hacia América, cuya principal misión sería buscar una conexión, un paso entre el mar del Norte y el del Sur, que pudiese confirmar las teorías de Colón y llegar, por tanto, a la India.

Con la debida oportunidad se había preocupado de asegurar para sus dominios las tierras ya descubiertas y las que se descubriesen recurriendo al Papa, como era la tradicional modalidad en Europa desde hacía largos años. El Pontífice de entonces era Alejandro VI y, con las usuales bulas, hizo donación a los reyes —y a sus sucesores en 1493— de las tierras descubiertas y por descubrir "al occidente de una línea, trazada de polo a polo, a 100 leguas de las islas de Cabo Verde". Dichas islas están situadas al suroeste de África.

Al imponerse de ello los monarcas portugueses hicieron presente a la Corte de Castilla que sería necesario correr más al oeste aquella línea por razones que expusieron. El pedido fue acogido y, en el Tratado de Tordesillas, firmado en 1494, se corrió a 300 leguas. El Tratado fue ratificado por el Papa.

De modo que no había obstáculo alguno para que la búsqueda del paso se iniciase a la mayor brevedad. La nueva expedición partió al mando de Juan Díaz de Solís, en 1515. Siguió el itinerario de Colón hasta el lugar más alejado que el descubridor había visitado —Caracas, hoy capital de Venezuela— donde se abasteció e informó de la región con algunos hombres de mar que encontró. Nada sabían sobre lo que él buscaba.

Siguió navegando por unos dos meses más, frente a una larga costa, con rumbo general sureste. Al



llegar a su extremo y avanzar un par de millas, vio que seguía, hasta donde alcanzaba la vista y con un persistente rumbo suroeste. La mayor parte de ambas costas pertenece a la actual República del Brasil, después de independizarse del Imperio de Portugal.

Hacia los 32° de latitud sur tuvo una esperanza de éxito el Sr. Díaz de Solís al ver una ancha abertura en la costa y, al parecer, también muy profunda. Se internó por ella, pero no se trataba de un paso, sino de un río, con una desembocadura extraordinariamente extensa, que llega a confundirse con el mar. Pronto sería muy conocido como Río de la Plata. No estaba el barco en condiciones de aventurarse en proseguir a una más larga navegación, de modo que, después de reparar los daños sufridos, regresó a la patria.

EL ANHELADO PASO

La nueva expedición que partiría a proseguir la interrumpida misión sería la mayor de todas las enviadas y se preparó concienzudamente durante largo tiempo. Finalmente zarparon el 19 de agosto de 1519 los cinco barcos que la conformaban, con 239 tripulantes escogidos y al mando del experto marino portugués, Hernando de Magallanes.

Siguiendo la ya conocida ruta y sin otros problemas que los habituales y poco importantes de una navegación a vela propios de la época y habiendo tenido en general buen viento, habían dejado atrás la calurosa región del Caribe en el mes de abril de 1520 y penetrado en el Hemisferio Sur terrestre, pues hacía poco que habían cruzado el paralelo ecuatorial. Navegaban con cierta lentitud a la vera de una costa tan extensa que parecía interminable y con marcada inclinación al suroeste a medida que se avanzaba. Se veían en ella las desembocaduras de muchos ríos. A mediados del mes de julio penetraron en el Río de la Plata.

El temprano y riguroso invierno austral se hallaba en pleno desarrollo, con vientos fuertes y fríos y frecuentes lluvias. Un par de semanas estuvieron allí durante las cuales hicieron prolijas revisiones, reabastecimientos posibles y tomaron breve descanso. Al partir Magallanes ordenó navegar cerca de la costa y con vigías en cada barco que la mantuvieron en permanente observación. Debían comunicar a los capitanes cada vez que viesan un accidente hidrográfico que mereciera ser reconocido.

Así se efectuaron diversos desembarcos cortos, en los cuales casi siempre tomó parte el jefe de la

expedición. Las playas eran, en general, breves, con piedrecillas y partes arenosas, siempre húmedas. En éstas le llamó la atención a Magallanes la existencia de extrañas huellas. Son hechas por seres humanos, pensó, pero deben ser muy patones.

"Patagones", anotó en su diario para darles un nombre más comedido. Seguramente de allí derivó el nombre de "Patagonia" que se le dio —y siguen teniendo— aquellos vastos territorios que, por más de 300 años, pertenecieron a nuestro país.

Y así, en la prolija y cuidadosa exploración, se fueron sucediendo los días, semanas y meses, algunos bienes aprovechados y otros empleados sólo en duras jornadas con las velas y el mal tiempo. Pero un día sonaron fuertes las señales de alarma, anunciadoras de algo importante. En la desnuda y escarpada costa era visible una extensa abertura. Magallanes se adelantó hacia un buen lugar de observación, mientras el corazón le saltaba en el pecho. Sí, parece un canal, se decía y daba nerviosas órdenes a su piloto para explorar mejor. Sí ¡es una entrada!, exclamó y aquel día quedó como un hito notable de la historia: ¡21 de octubre de 1520!

De uno en uno fueron entrando los barcos por las espaciosas aguas, algo agitadas por un viento constante, pero no fuerte. En realidad, todos cupieron holgadamente y sin que nada pareciera peligroso, pues el ancho y extensión longitudinal de la entrada tenía unas cuantas millas. Hacia el final se estrechaba visiblemente. Pasada esa primera angostura se ofrecía otro panorama parecido, con una segunda angostura al fondo. Lomajes suaves se extendían hacia uno y otro costado, más amplios en la ribera norte, cubiertos de pasto grueso y arbustos con una curiosa silueta: doblados casi en ángulo recto como haciendo una reverencia a! norte. Obra del constante viento del sur y del suroeste que los inclina, cuando están pequeños.

Pasada la angostura, el canal seguía con rumbo casi recto al sur y con bastante anchura, por unas 200 millas. Después cambia de dirección al noroeste, con islas bastante desoladas hacia el final. No les cogió ningún temporal durante la travesía, muy peligrosos para los barcos a velas. Al anochecer buscaban sitios resguardados para fondear.

Magallanes observaba los cielos, generalmente estrellados en la primavera y le llamaban la



atención dos cosas: el brillo notable de ciertas estrellas hacia el sur y las permanentes fogatas, que nunca faltaban en los terrenos al sur. Por aquella circunstancia la registró en su diario como "Tierra del Fuego". Hoy es bastante famoso, por su ganadería, por su petróleo y por su figuración en los últimos problemas fronterizos, ya felizmente terminados. Del otro lado —y al noreste de la península de Brunswick—la moderna y más austral ciudad del mundo, "Punta Arenas". Claro que entonces no había nada. Sólo los Onas en la gran isla al sur y los Tehuelches al norte, en el continente.

Ya en el final del mes era visible el mar y Magallanes estuvo seguro que había descubierto el anhelado paso al mar del sur. En atención a la fecha del día siguiente, lo denominó "Canal de Todos los Santos". A su debido tiempo, y con toda justicia, se le cambió el nombre por "Estrecho de Magallanes".

Al internarse unas millas por el Mar del Sur, los navegantes fueron recibidos por un tiempo esplendoroso y poco común en aquellas latitudes y en primavera: sol radiante, cielos azules y ausencia del infaltable, helado y fuerte viento sur. El mar, infinito y verdoso, sin olas ni blancas espumas, en una calma que los obligó a detenerse. Quedar al paio, en términos marinos, de uso frecuente por aquellos años. Impresionado Magallanes por todo aquello, resolvió anotarlo en su bitácora con el nombre de "Océano Pacífico".

Aquel mismo día se hizo presente el viento, con fuerza muy apropiada para las maniobras con las velas para iniciar la navegación hacia el oeste que ordenó el Comandante de la expedición. ¿En qué lugar del planeta se encontraban? Bastante al sur era lo único que hubiesen podido contestar a tal pregunta, recordando todo lo que habían navegado y lo que les permitía deducir la larga costa que se extendía hacia el norte. Pero nosotros sí lo podremos decir con exactitud. Nos basta con consultar un moderno atlas geográfico, que son muy completos y exactos. Estaban en el Pacífico Sur, a los 53° de latitud y 79° de longitud oeste de Greenwich.

Nada más que aguas en todas direcciones vieron durante días de navegación sin problemas; el cielo sin nubes y el mar parecían tocarse realmente y la tripulación deseaba ya más acción. También llegaron a tenerla en los temporales que debieron afrontar, no muy violentos y, podría decirse, como

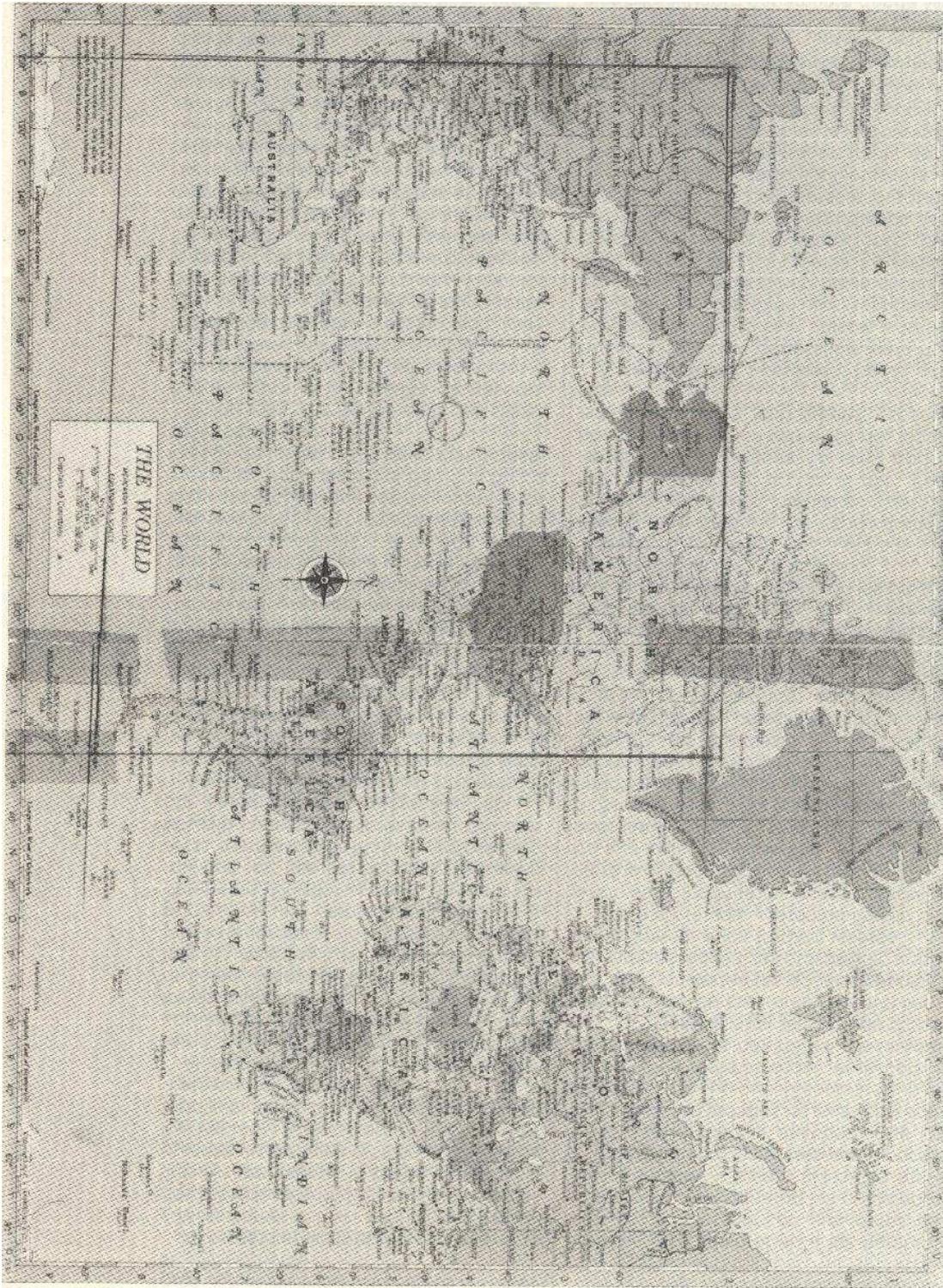
entrenamiento. En la larga navegación que deberían realizar, llegarían a comprender que "Pacífico", no era el nombre más apropiado para aquel océano. Llegarían a protagonizar más adelante enfrentamientos con hombres y con elementos de la naturaleza, desatados con violencia. Sabrían de la pérdida de compañeros y también de barcos. Conocerían la tremenda fuerza de los huracanes, sus lluvias torrenciales, sus vientos tan violentos que arrancan velas de cuajo, barren hombres de las cubiertas y convierten las aguas en lomajes líquidos que avanzan y destruyen lo que encuentran.

En épocas lejanas —ya entonces olvidadas— los hombres de mar no se alejaban casi de las costas, porque creían que en alta mar habitaban monstruos peligrosos, que devoraban a los hombres que se aventuraban en sus dominios. Cuando se descubrieron las cualidades de los imanes y fueron utilizados en la brújula, pudieron viajar realmente por los mares del planeta y descubrir que los monstruos tan temidos no existían y eran sólo leyendas. Lo que sí encontraban en los océanos, algunas veces, eran fuerzas tremendas de la naturaleza, desatadas por los vientos que avanzaban como vanguardias de los frentes de mal tiempo, que convierten las aguas oceánicas en trampas movedizas que podían engullir fácilmente a los frágiles veleros.

Con esperanzas y temores fueron dejando atrás incontables millas y Magallanes fue despertado con los gritos de ¡Tierra a la vista! de los vigías. Así era. Precedidas por algunas islas pequeñas, se mostraban dos islas bastante grandes, orientadas al noreste, que hoy día son importantes y tienen el nombre de Nueva Zelandia. Se acercaron. Había habitantes y, aunque no comprendieron su idioma, les proporcionaron agua fresca y productos de la tierra. Lejos hacia el oeste, se divisaba otro territorio insular muy extenso, tanto, que se llegó a considerarla una "isla continente". Su nombre actual es "Australia" y es uno de los países importantes en el Pacífico Sur.

Magallanes navegó hacia el norte y, a medida que lo hacía, iba viendo aumentar las islas grandes, medianas o pequeñas que se esparcían por el mar. Pensando que, en alguna de ellas podría obtener información sobre la India, siguió en esa dirección, con ligeras variaciones.

Consideramos necesario hacer una breve información geográfica, para mayor claridad de lo



Al entrar en la “era del Pacífico”, nuestro país, por destino geopolítico, estará siempre muy ligado a él.



que vamos a tratar. Magallanes —también sus hombres— creían seguir avanzando hacia el oeste, pero no era así. La ciencia ha estado siempre haciendo investigaciones, que se han traducido en los importantes descubrimientos que conforman el progreso que hemos alcanzado. La Geografía es uno de sus campos importantes, de la cual forman parte también la Astronomía, la Geodesia, la Cartografía, la Topografía (hoy muy cambiada), *la Geología y otras que actúan en campos de menor amplitud.

La navegación marítima se ha perfeccionado extraordinariamente desde Magallanes a estos días. En pocas palabras, se dispone de cartas náuticas de gran perfección y de derroteros que entregan toda la información que haga falta. Las cartas representan los distintos países del planeta —que constituyen superficies curvas— proyectadas en un plano a determinada escala. Directamente, no es posible hacerlo. Hay que utilizar un "Sistema de Proyección" para resolver el problema, con la precisión que sea necesaria. Hay varios sistemas. Para usos en el diario quehacer se emplea mucho la "Proyección Mercator", que proporciona los meridianos y los paralelos mediante líneas rectas. Los valores de "latitud" y "longitud" se encuentran fácilmente en el margen geográfico, sin más requisitos que saber utilizarlo. Si Magallanes hubiese dispuesto de auxiliares así habría sabido que acababa de cruzar "el meridiano de Greenwich", origen del sistema de coordenadas geográficas, "en las longitudes", y conocido en qué lugar del globo se encontraba: 180°. Al avanzar, entraría a navegar en el arco de 180° a cero, en dirección al este.

No podía saberlo y navegó hacia el norte, camino que no le convenía, pues lo hacía "sobre las latitudes", que no lo conducirían al lugar que buscaba. Había navegado mucho en dirección noreste y lo atrajeron las islas que hoy constituyen la República de Filipinas. Fondeó en la que más le agradó. Él buscaba información, pero no se entendieron con los naturales. Por el contrario, se disgustaron, echaron mano de las armas, hubo heridos y muertos y... entre ellos estuvo el jefe de la expedición.

Sebastián Elcano, que seguía en jerarquía, logró restablecer la calma, no sin dificultades, reembarcó la tripulación y emprendió la retirada, es decir, navegó hacia el sur. La gran isla, o sea Australia, le sirvió de referencia pues, cerca de ella, parecía

terminarse el enjambre de islas y ensancharse nuevamente el océano. Y así fue. A su frente se extendía un dilatado mar —que hoy se llama "Océano Índico"— en cuya zona norte y oeste, ambas lejanas, se divisaban grandes territorios. Cómo se hubieran alegrado y hubiesen deseado llegar a ellos, sí hubiesen sabido que el que estaba al centro de los continentes al norte era nada menos que "la India", objetivo fundamental de su misión.

Pero no lo supieron y no estaban en condiciones de embarcarse en nuevas aventuras. Su mayor deseo en aquellos días, tan distantes en que dejaron España, era volver a casa. Mucho tendrían que esperar para eso todavía, pero los alentaba la esperanza de que se iban acercando. Su presentimiento no los engañaba, pues ¡un día llegaron! Más de tres años, duros años, habían pasado. Y los que volvían eran tan pocos... De los cinco barcos, sólo uno. De los bravos capitanes que los condujeron, sólo uno también. Un elevado precio, ciertamente.

Pero también una gran conquista para España, para las ciencias, para la humanidad. Una nueva vía marítima descubierta, que representaría progreso, comunicaciones y beneficios que irían en progresivo crecimiento y que ya se hace presente... ¡Llor para quienes lo hicieron posible!

ACTUALIDAD

Estamos a muy poca distancia de ver convertido en realidad lo que nos decía el señor General don Ramón Cañas Montalva, refiriéndose a uno de sus pensamientos geopolíticos, cuando años ha, era Director del Instituto Geográfico Militar: "Está cercana la era del Pacífico".

Nuestro país ha estado siempre muy ligado a él, pero no a todo, porque, en realidad, es un océano muy extenso, el mayor de todos los de nuestro terráqueo planeta. Y esto no es más que un modo convencional de expresarnos, pues, científicamente, en él no hay más que un solo océano. Fueron los formidables movimientos tectónicos, iniciados hace millones de años, que separaron los continentes e hizo necesario considerar determinados océanos y mares.

Los continentes, pues, condicionaron los océanos principales, cuyos nombres son ya tan conocidos: Pacífico, Atlántico, Índico, en orden de magnitud. Fue necesario también hacer algo más, en zonas características de nuestro planeta. En la ancha y acuática superficie del Polo Norte, el océano Ártico;



en el Polo Sur, el océano Antártico y, en muchas otras, no tan grandes, se adoptó el nombre de mares: Mar Mediterráneo, Mar del Norte, Mar Caribe, etc.

Hasta mediados del presente siglo se consideró que todos esos mares carecían de dueños y eran absolutamente libres. Quienes tuviesen barcos y medios iban a explotar sus recursos. Sólo en una pequeña faja de 12 millas próximas a la costa, tenían soberanía los países ribereños. Era su "mar territorial". En él no podían navegar barcos de otras banderas. Fueron los gobiernos de tres repúblicas sudamericanas —Chile, Perú y Ecuador— los que iniciaron la campaña diplomática, que fue larga y dificultosa, pero que obtuvo al final reconocimiento del derecho de los países ribereños a ser dueños de una zona de 200 millas de ancho —contadas desde el mar territorial— que pasó a constituir su "mar patrimonial". No sólo sobre sus aguas, sino del suelo y del subsuelo marinos, en el continente y en todo el territorio insular que poseyesen.

La superficie de las aguas libres se redujo proporcionalmente. Lo demuestra el siguiente cálculo realizado: Superficie estimada de los océanos: 350 millones de kilómetros cuadrados. Restando la cantidad de 280 Km², correspondiente "a la zona económica exclusiva" de cada país, queda en 70 millones de Km². De ellos corresponde la mitad al océano Pacífico, o sea 35 millones de Km². Se ha calculado también la superficie que corresponde al "Océano Pacífico Sur"; y se estimó en los dos tercios "de ella". Hecho el cálculo respectivo, queda la cantidad de 24 millones de Km², valor redondeado.

Chile es país del Pacífico que, como ya expresamos, es el océano del siglo que ya asoma sobre el horizonte del tiempo, pleno de posibilidades geopolíticas para los países que pertenecen a su cuenca. Así lo vaticinan realidades, no simples esperanzas: riquezas que le son propias, desarrollo extraordinario alcanzado por los países que él baña y el hecho trascendental que su sección Pacífico sur —a la que pertenece Chile— está libre, es decir, no ha caído en las poderosas redes de los centros de poder de las potencias. En su suelo y subsuelo marinos abundan los minerales que constituyen las apreciadas reservas estratégicas para consolidar el desarrollo industrial progresivo de aquellas potencias. Están constituidas por: fierro, molibdeno, cobre, fósforo, asbesto, gas y carbón.

Su subsuelo contiene petróleo. Aunque, seguramente, se halla a profundidades mayores que las utilizadas hasta ahora, estarán siempre al alcance de los modernos y sofisticados equipos que poseen los países industrializados.

Nuestro país extiende su larga y angosta estructura geográfica, de norte a sur, frente a ese océano tan promisorio. Los chilenos podríamos apreciar mejor su anchura hacia el oeste —sumando al territorio el mar económico exclusivo— si lo mirásemos desde nuestras altas montañas, como desde un balcón admirable entregado por la naturaleza. Luego podríamos medir en el mapa su impresionante extensión longitudinal, estimada en más de 4 mil kilómetros a partir del inicio de la Línea de la Concordia, en 18° de latitud sur, hasta el enhiesto Cabo de Hornos, imperturbable ante las temperaturas bajas, los vientos y las olas, propias de su ubicación en los 56° latitud sur.

Una sola costa es nuestro país, en general pareja, desde Arica a Puerto Montt. Allí termina nuestro útil, hermoso y fértil valle longitudinal. Fenómenos propios de las variaciones de la corteza terrestre ocurridos hace millones de años, proceso de enfriamiento tal vez, produjeron su hundimiento. Las cumbres montañosas asoman hoy sobre las aguas como un laberinto de islas que asombran a los viajeros que navegan por los canales hasta el Estrecho de Magallanes, continuación indudable del valle longitudinal. Más allá del Cabo y del Paso Drake sigue nuestro Territorio Antártico, encuadrado por los meridianos 53 y 90 grados que, como todos, se unen en el Polo Sur.

Hacia el norte de nuestro país hay diversas otras islas, todas constitutivas del territorio chileno desde la independencia. Pero hay una, que está lejos y tan rodeada por las aguas oceánicas, sin cercanía con ninguna tierra, que es usual considerarla "la más isla de las islas". Queda también lejos del gran grupo de islas llamado "Polinesia" precisamente por su abundancia, como lo comprueba el hecho que "Tahiti" —la isla importante más próxima— queda de ella a 2.300 millas.

Sus primeros pobladores fueron polinésicos, allá por el siglo XV. De ellos —y sus inmediatos seguidores, que partieron de las islas Marquesas— quedan recuerdos de la cultura que desarrollaron, como las tablillas parlantes rongorongo (que no han podido ser descifradas) y los famosos moais. Algo pasó en la isla, y muy grande, que todo se arruinó. Muchos años después llegó allá un marino



holandés, de apellido Roggween que, por ser Pascua de Resurrección, la llamó Isla de Pascua. Otro marino, chileno, llamado Policarpo Toro Hurtado, obtuvo del Presidente Balmaceda la orden de comprarla. La ceremonia de anexión a Chile se realizó el 9 de septiembre de 1888. Así pasó a ser chilena y tal hecho será muy beneficioso para Chile, como luego lo veremos.

La cuenca del Pacífico, está casi cerrada por el norte por las penínsulas que, en sentido opuesto, se dirigen desde la Unión Soviética y de Alaska. Las separa el Estrecho de Bering. Así, son ribereñas de este océano tres grandes potencias: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, China y Estados Unidos de América. Sin duda que sabrán utilizar las riquezas marinas que ya mencionamos.

Ellas solas bastarían para asegurar el progreso de la variedad de habitantes, muchos de ellos esparcidos en islas grandes o medianas de la región, con climas, ascendencias, religiones e idiomas diferentes. Pero hay que considerar también otras naciones con economías notablemente desarrolladas y que ya brillan como luminarias auspiciadoras del progreso de la cuenca del Pacífico: Japón —que ya se ha destacado mundialmente— Canadá, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, Singapur y Nueva Zelandia. Todas —excepto Canadá y Estados Unidos— están situadas al este del meridiano de Greenwich (sobre la esfera terrestre) y sus latitudes van hacia el norte, Australia y Nueva Zelandia quedan en el Hemisferio Sur y sus latitudes son, aproximadamente, similares a las de Arica y Ancud, respectivamente.

Si utilizamos un mapa, o atlas, en proyección Mercator—meridianos y paralelos forman un reticulado— miramos todo situado en un plano horizontal. El estudio de esta variedad de países se facilita mucho usando un "sistema de coordenadas rectangulares", en que "el eje de las X" (horizontal) es el Ecuador terrestre y "el eje de las Y" (vertical) es el meridiano de Greenwich. En los respectivos "cuadrantes" —I a IV— se sitúan los correspondientes países de la cuenca. Entonces podemos olvidar la esfera y considerar sólo el plano: el norte arriba y, el oeste, a la izquierda.

Al noroeste o nor. Oeste está el primero y alberga a los siguientes países: Unión Soviética, China, Japón, Corea del Sur, Taiwán; el segundo cuadrante está al noreste y en él se encuentran

Canadá y Estados Unidos. Este último posee las Hawaiian Islands, Honolulu y Hawaii, ubicadas en el centro del Pacífico Norte, además de las que están más al oeste, siendo Filipinas las más importantes, situadas en el primer cuadrante; el tercero, queda al sur-oeste —debajo del primero— y alberga las islas Nueva Guinea, Australia (con influencias sobre las islas agrupadas bajo el nombre de Melanesia) y Nueva Zelandia; el cuarto —y último— queda al sureste y contiene un gran número de las islas de la Polinesia, que empiezan en el segundo cuadrante y se extienden hacia el sur y el este. Luego sigue el océano, solitario y enorme, sin nada en torno al horizonte que no sean sus aguas, verdosas o azuladas, con su permanente oleaje, iracundo o tranquilo.

A unos 3.700 Km., de la costa de Chile y a una latitud de 27° sur, aproximadamente —frente a Caldera— se destaca sobre las aguas, pequeña y solitaria, la Isla de Pascua, como una avanzada de nuestro país, representando a otro importante miembro de la cuenca del Pacífico sur.

Ya no podrá decirse que Chile se parece a una espada al cinto de América, que es sólo una costa o un territorio demasiado largo y delgado. Deberíamos acostumbrarnos a mirarlo en el mapa no sólo de norte a sur, sino también proyectado hacia el oeste, con la anchura de sus 200 millas de mar patrimonial, del continente, de su territorio insular y de su Isla de Pascua, erguida en el corazón mismo del Pacífico sur, plena de las posibilidades geopolíticas y económicas que tal situación le otorga.

Hacia el Pacífico se desplazará, en breve tiempo, el poderío económico de las grandes potencias y el de los países desarrollados que en el transcurso de este trabajo mostramos al pasar, pertenecientes también a la familia del Pacífico. El importante comercio de ellos se desplazará hacia nuestros puertos y regresará, desde nuestros puertos, con productos chilenos.

Se abrirán, muy amplias, las vías de nuestras exportaciones, se aumentarán los barcos de la Marina Mercante de Chile y en su quehacer navegante, así expandido, pasearán la enseña de nuestra patria, la bandera de la estrella solitaria, por el nuestro y otros mares, atestiguando, con legítimo orgullo, que pertenecen a un país que también es oceánico y del más importante océano del planeta.



HOMENAJE

En fechas recientes, la Academia de Historia Militar ha debido lamentar el fallecimiento de tres distinguidos miembros de la Institución.

Su inesperada partida nos ha sorprendido dolorosamente, pues se encontraban en plena actividad académica y nada hacía presagiar tal desenlace.

Por este motivo no queremos titular de necrología este espacio, sino que deseamos rendir un homenaje de admiración a su brillante labor académica que permanecerá viva en las aulas de la Corporación, como ejemplo y símbolo del talento y de la acción.

A continuación publicamos los discursos pronunciados en el Cementerio General y en el seno de nuestra Academia, por los miembros designados por el H. Directorio, para despedir a tan brillantes personalidades

:

Profesor Dn. ENRIQUE CAÑAS FLORES



El 3 de diciembre de 1988. a nombre de la Academia, el Secretario General TCL(R) Luis Beas V. en el Cementerio General, expresó:

La Academia de Historia Militar está de duelo y enluta sus banderas cuando pierde a alguno de sus miembros académicos y con profundo sentimiento de pesar le rinde el último homenaje, que además de despedida es una manifestación de reconocimiento y gratitud a los hombres que con vocación, trabajo y mística profesional han impulsado la investigación de la historia militar de Chile, el análisis crítico de sus campañas, la rectificación fundada de errores históricos y, por sobre todo, la difusión de nuestro glorioso pasado.

La Academia rinde hoy un merecido homenaje a nuestro miembro académico don Enrique Cañas Flores (Q.E.P.D.), quien se incorpora a esta Corporación en el mes de marzo de 1979.

Distinguido profesional y hombre de bien que dejó una huella de contornos relevantes que enaltecen a nuestra Institución y a su distinguida familia, formando un hogar feliz junto a su esposa la Sra. Chita Madrid Arellano de Cañas y sus hijos el Dr. Enrique Cañas Madrid y la Sra. Asthd Cañas Madrid.

En efecto, si nos remontamos en las alas del recuerdo, vemos en la trayectoria de su vida, los contornos sobresalientes de un hombre público que



supo luchar y triunfar en todas las esferas que hablan de su talento, de su alto criterio y de su afán de servicio a la causa nacional, con abnegación, voluntad y fe,

Desde luego, sobresale su nivel académico como licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales y más tarde como profesor de historia y geografía,

A temprana edad ingresa en las filas del Partido Liberal, y luego de duro batallar es elegido por la ciudadanía Diputado por Santiago.

Como parlamentario su labor es fecunda y dinámica ocupando cargos importantes que lo destacan por su notable probidad y por su oratoria brillante que convence sin herir a nadie.

En 1946 es designado por el Supremo Gobierno vicescanciller y justo al año siguiente le corresponde asistir a la conferencia de Río de Janeiro, formando parte de la delegación de Chile presidida por el Ministro Dn. Germán Vergara Donoso.

No voy a intentar recordar el extenso temario de la conferencia, conocida con el nombre de Conferencia Interamericana para la Preservación de la Paz y Seguridad del Continente Americano.

En este importante torneo, el Sr. Cañas Flores se destacó como el verdadero coordinador del pacto logrado para la preservación de la paz y ayuda mutua de los países americanos.

Más tarde ingresa a la carrera diplomática siendo designado delegado de Chile ante la O.I.T. en 1947, y luego después embajador de Chile en

Uruguay, cargos que sirve con patriótico fervor y alta eficiencia.

Terminada su gestión diplomática regresa al país, pero no se decide a pasar al reposo y se incorpora como profesor de Historia de la Escuela Militar, ejerciendo allí sus dotes de maestro y sembrando en los cadetes las ideas del saber y una auténtica moral a prueba de quebrantos.

En el mes de marzo de 1979 ingresa a la Academia de Historia Militar como miembro académico colaborando en las diversas actividades docentes de la Corporación, desde una posición rectora donde se destacó su talento y grata amistad.

En esta resumida relación de la vida profesional de este brillante hombre público, puede apreciarse fácilmente su calidad y capacidad de maestro, de político y diplomático y el éxito con que coronó cada una de las actividades que le tocó desarrollar.

Su vida es, pues, un ejemplo digno de imitarse y motivo de orgullo para quienes fueran sus colegas o amigos y para su distinguida familia, a la que presento la más sentida condolencia en nombre de la Academia de Historia Militar.

Don Enrique Cañas Flores, os despido en nombre de nuestra Academia rogando al Altísimo conformidad y resignación para vuestra familia y que El os conceda la gracia bien merecida del descanso en paz.

Profesor DN. JULIO HEISE GONZÁLEZ

El 12 de junio de 1989, a nombre de la Academia, el 2o Vicepresidente Coronel Virgilio Espinoza Palma despidió los restos del distinguido académico con las siguientes palabras:

Honrosa pero muy triste misión es la que cumplo en este instante, por encargo de la Academia de Historia Militar, despedir, a quien fuera miembro de "Distinción Honoraria" de la Corporación, profesor y abogado don Julio Heise González

Duelo profundo, sincero y doloroso sacude el alma consternada de quienes tuvimos el privilegio de contarle como: maestro, camarada y amigo.

Distinguido profesional y hombre sin tacha, dejó en nosotros un recuerdo imperecedero que perdurará en nuestra memoria y en la consideración y respeto del Ejército, llenando de orgullo a su familia que,

junto a la señora Fresia Barros, su distinguida esposa, camaradas y amigos lloran hoy su inesperada partida.

Don Julio Heise se recibió con honores como profesor de Historia y Geografía en 1943, iniciando su carrera docente en el Internado Nacional Barros Arana.

Sus inquietudes intelectuales y pujante espíritu de superación lo llevaron nuevamente a las aulas universitarias para estudiar Derecho, conciliando con esfuerzo sus obligaciones de profesor de Historia con las de alumno de la Universidad de Chile, en donde recibió su título de Abogado en 1939.

Por concurso de oposición, obtuvo en propiedad las Cátedras de Historia de Chile en la Facultad de Filosofía y Educación y la de Historia Constitucional



en la Escuela de Derecho y la misma Cátedra por más de 20 años en la Academia Superior de Carabineros.

En 1952 y 1953 viajó a España y Alemania, enviado por la Universidad de Chile en Comisión de Estudios. En esos países siguió exitosamente cursos de Historia y Sociología.

Formó parte de una misión educacional contratado por el Gobierno de Venezuela para organizar el Instituto Pedagógico de Caracas y en los años 1957 y 1958, por la Universidad de Costa Rica donde le cupo crear la Facultad Central de Filosofía y Letras, concitando la gratitud del ámbito universitario de ambos países hermanos.

En 1975 se incorporó como miembro de número de la Academia de Ciencias Sociales del Instituto Chile. También fue nombrado consejero del Instituto O'Higiniano, llegando a ejercer, durante un período, su presidencia. Perteneció, igualmente, a la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

Fue el merecido prestigio que emana de su brillante curriculum profesional el que impulsó que la Academia de Historia Militar lo buscara para desempeñarse como "Consultor Histórico" en la "Historia del Ejército de Chile" (1604-1952) que en 12 tomos se escribiera por instrucciones de S.E. el Presidente de la República y Comandante en Jefe del Ejército.

Pronto, en las sesiones de trabajo que se efectuaban en el Estado Mayor General del Ejército, descolló la serena sapiencia, el juicio docto y atinado que con la sencilla modestia,

característica de los hombres de verdadero talento, sabía emitir nuestro querido "Consultor", estableciendo con propiedad las verdades históricas, rectificando los prejuicios o recalcando el verdadero sentido moral de los principios de la doctrina militar.

Tan meritorio desempeño le valió que el Directorio le otorgara, por unanimidad, la categoría de Miembro Académico de Distinción Honoraria. Su trabajo de incorporación, "El Ejército de Chile en el Desarrollo Político de la República", fue leído en el "Edificio Diego Portales", el 21 de junio de 1979, mereciendo los más elogiosos comentarios y entusiastas aplausos del numeroso público asistente.

Todo pasa, lo acontecido ya es historia, pero el tiempo que decanta los valores eternos nos muestran a los apesadumbrados miembros de nuestra corporación, el corazón noble, generoso y justo de un hombre que será recordado siempre como un maestro ejemplar.

"El espíritu es quien da vida, la carne no sirve para nada", dice Juan el Evangelista. Al acompañarlo hasta su última morada revivamos su espíritu y volvamos acompañados de él, pues su vida es un ejemplo digno de imitar y motivo de orgullo para quienes fueron sus parientes, colegas y amigos.

A nombre de la Academia de Historia Militar presento a su viuda y familiares nuestras condolencias más sentidas.

Don Julio Heise González, que el "Todopoderoso" os conceda a tu cuerpo descansar en paz y dé vida eterna a tu espíritu selecto.



Vice Alnte. JUAN A. RODRÍGUEZ SEPULVEDA

El 17 de julio de 1989, en sesión de Directorio el TCL (SR) Florencio Infante Díaz rindió el siguiente homenaje al distinguido amigo y colaborador de la Academia:

El diez de julio, en su querida Viña del Mar, entregó su alma a Dios, con alegría y paz, el Vicealmirante Juan Agustín Rodríguez Sepúlveda.

La Academia de Historia Militar quiere rendirle un sentido homenaje de admiración y gratitud al distinguido Almirante que amó con pasión su vocación al mar, pero que también albergó en su corazón un gran cariño por el Ejército de Chile.

Nació en Santiago el 27 de diciembre de 1894. Su padre, José Agustín Rodríguez González, partió a las campañas de la guerra del Pacífico como subteniente del Regimiento 3º de Línea. Su valor, su entrega a Chile, su luminosa inteligencia le merecieron el grado de General de Brigada. De labios de su padre aprendió a querer al Ejército y a la Armada Nacional.

Su carrera de marino fue brillante, desde su egreso de la Escuela Naval como guardia marina en 1911 hasta su retiro como Vicealmirante en 1947; llevó a cabo múltiples misiones en Chile y en el extranjero. En su hoja de servicios adquieren especial realce los años en que fue Director de la Academia de Guerra Naval —tres períodos— como asimismo cuando ocupó la Dirección de la Escuela Naval y especialmente cuando asumió el mando de la Escuadra (1942-1943).

La Academia de Historia Militar no olvida los numerosos artículos que escribiera en el "Memorial del Ejército" el Almirante Juan Agustín Rodríguez. Por eso en los días en que nacía la Academia se propuso como miembro de ella al distinguido Almirante.

Su cariño por la Patria lo hizo ser historiador y escritor, de su pluma ágil brotaron innumerables artículos bien cimentados. Muchísimas son las páginas navales sobre el Ejército, sobre el Combate de La Concepción, sobre O'Higgins,



sobre la defensa nacional. Las columnas de El Mercurio de Valparaíso y Santiago, como los diarios La Nación y La Estrella de Valparaíso, El Diario Ilustrado de Santiago, La Patria y El Sur de Concepción como asimismo la Revista de Marina guardan verdaderos tesoros brotados de una inteligencia de excepción. Muchas de esas colaboraciones fueron publicadas en el libro: "Crónicas nacionales y navales", en 1953 por la imprenta de la Armada.

Sus inquietudes patrióticas le llevaron a publicar el "Manual de Meteorología" en 1928. En 1960 edita "Chile en el Canal Beagle y Mares Australes", valiente y clara defensa de los títulos chilenos en el Canal Beagle y sus islas adyacentes. En 1967 imprime "Patricio Lynch, Vicealmirante y General en Jefe".

Su admiración por el Libertador Bernardo O'Higgins y el profundo conocimiento que logró del héroe del Roble.

hicieron que el Instituto O'Higiniano de Valparaíso lo eligiera como su presidente. Con una envidiable madurez intelectual, da a luz en 1969 "La vida militar del Capitán General Bernardo O'Higgins", en las prensas del Instituto Geográfico Militar. Para un soldado esta obra ilumina su camino, sea en las horas tranquilas de la paz o bien en las horas de sangre y sacrificio en la guerra.

Su gran espíritu cristiano, su ferviente catolicismo lo hicieron siempre humilde y sencillo. Amó a Dios en todas las circunstancias de su vida, supo invocar a la Virgen del Carmen como patriótica y Generala de nuestras Fuerzas Armadas. Su hogar lo formó con doña Luisa Gacitúa A., hogar feliz con ocho hijos. Uno de ellos es hoy sacerdote del Señor.

En estas líneas rendiremos homenaje al hombre, al cristiano, al patriota, al marino, al soldado.

Para resaltar su afán de investigador y su espíritu patriótico, copiamos a continuación la nota enviada por el ilustre Almirante al Director de la Revista "Memorial del Ejército" con fecha 20.VIII.1988, en la que se puede apreciar su permanente preocupación por la verdad histórica. Esta nota fue el último contacto que el distinguido escritor tuvo con el Ejército.

"Juan Agustín Rodríguez Sepúlveda, Vicealmirante, saluda atentamente a su apreciado amigo Tte. Coronel Luis Beas V., y le agradece el envío de la Revista "Armas y Servicios del Ejército" y le hace llegar el pequeño libro "Crónicas Navales y Nacionales" que recientemente imprimió la Revista de Marina, con artículos que escribió en época pasada.

Rodríguez tiene interés en que se reproduzcan algunos de sus artículos, las páginas (6 ó 13) en la Revista "Memorial del Ejército". El número 13, O'Higgins y la expedición libertadora del Perú. Es un artículo de alto patriotismo que deja en claro la verdad histórica probando que O'Higgins fue el que ideó la expedición, la formó, la financió y la cursó enviándola al Perú para libertarlo. Todo se cumplió en el aspecto militar; sin embargo, en América le darán a Bolívar los laureles de la gran victoria de la expedición. Por ello, considero que debemos ser sostenedores de la verdad y darle a O'Higgins su puesto que le corresponde en la Historia: ¡El Libertador del Perú!"

Viña del Mar, 20 de agosto de 1988.

Los Mausoleos de Soldados Veteranos de la Guerra del Pacífico en la I Región, "Tarapacá"



Coronel (E.M.)
DN. SERGIO RODRÍGUEZ
RAUTCHER

- Miembro de la Academia de Historia Militar y del Instituto Geopolítico de Chile.
- Coronel de Ejército del Arma de Infantería.
- Oficial de Estado Mayor, profesor de Academia de las Asignaturas de "Historia Militar y Estrategia" y "Geografía y Geopolítica".
- Paracaidista y profesor militar de la asignatura de "Táctica de Infantería".
- Se desempeñó como Observador Militar de Naciones Unidas en India y Pakistán en 1978.
- En los años 1987 y 1988 se desempeñó como Agregado Militar a la Embajada de Chile en Perú.
- Actualmente cumple funciones como Jefe de Estado Mayor de la Región Militar Norte en Iquique.
- Magíster en Historia, con mención en Historia de Chile. Grado Académico otorgado por la Universidad de Chile en el año 1985.
- Publicaciones principales:
 - "1879: La gran lección". Santiago, 1977.
 - "Influencia de los Estados Unidos en el proceso de la Independencia de Chile". Santiago. 1984. • "El Ejército, entre las causas del regionalismo de Valdivia". Santiago, 1985.
 - "Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico". Santiago, 1985.

A primera vista pareciera insólito investigar en el área del destino final de todos los hombres; área que por indeseable tendemos a olvidar, pese a tratarse de una realidad inevitable con la que tenemos que acostumbrarnos a vivir.

Es precisamente esa natural tendencia al olvido, la causa de la pérdida del rostro de tantos héroes — hoy anónimos— que entregaron su esfuerzo y aún sus vidas por la causa de la Patria. Muchos murieron en su empeño, tal vez en la flor de la juventud, por lograr el ideal del Chile que hoy disfrutamos. Otros, cumplida su noble misión, debieron esperar que el paso de los años los

llevará a reunirse con sus camaradas de gloriosas jornadas.

La Región de "Tarapacá", etapa inicial de una investigación en desarrollo sobre los mausoleos de veteranos de la Guerra del Pacífico a lo largo del país, es la zona geográfica que mejor refleja lo expresado en los párrafos precedentes. Escenario de decisivos enfrentamientos terrestres y navales de tres naciones, fue conquistado finalmente por las armas chilenas e incorporadas definitivamente al territorio nacional.

Obviamente, la región no fue proveedora de elemento humano para el esfuerzo de guerra de Chile; mas bien, fue una insaciable receptora. Confluyeron allí los hijos de todo el territorio de más al sur, conformando el denominado Ejército de Operaciones del Norte.

Pisagua, Germanía, Dolores, Tarapacá, la rada de Iqui-que y Punta Gruesa, fueron testigos del valor y la entrega de nuestros soldados y marinos. Su sangre generosa regó las áridas pampas y los cuerpos de sus muertos en acción fueron enterrados, las más de las veces, en el mismo campo de batalla. Cristiana obligación, que dados los imperativos y circunstancias del momento, fue ejecutado con justificada prisa, pero sin la exactitud de las modernas técnicas de hoy en día. Se procedía con el rito funerario de acuerdo a la usanza normal en los Ejércitos de aquel entonces; es decir, al término del hecho de armas, mediante el trabajo manual de las tropas que constituían circunstancialmente la reserva, muchas veces con la ayuda de los integrantes del servicio sanitario y aún, con el piadoso concurso físico de los capellanes.

La falta de registros de sepulturas y el empleo de fosas comunes, fue la causa inicial de la desaparición de estos héroes en el espacio y en la memoria. Sus nombres quedaron estampados tan sólo en las listas de bajas de las Unidades. Cuando los deudos residentes en el sur lograban imponerse de la irreparable pérdida, ya era prácticamente imposible repatriar -al familiar caído en combate.



Contribuían a ello, las distancias insalvables, la falta de medios de toda índole para una actividad de ese tipo y por supuesto, la continuación de las operaciones en el Teatro de Guerra. Guardando las diferencias del caso basta recordar a modo de ejemplo, las dificultades que hubo de subsanarse para ubicar en Iquique los restos mortales del Capitán Arturo Prat y sus compañeros de sacrificio, para trasladarlos posteriormente al centro del país. Terminada la guerra y gracias a las erogaciones populares, se levantaron al poco tiempo monumentos dedicados a los héroes más representativos en Santiago y en Valparaíso. Posteriormente, irían apareciendo también en las principales ciudades.

Hacia 1888, don José Eusebio Herrera presentó al Gobierno de la época un proyecto para el levantamiento "de un monumento arco de triunfo en conmemoración de los héroes inmolados en la guerra contra el Perú i Bolivia". Esta obra según se sugería sería erigida en la Alameda del Libertador General Bernardo O'Higgins y su construcción demoraría dos años.

La loable iniciativa no fue aceptada debido al costo y a sus colosales proporciones, que excedían las del arco de triunfo parisino. El patriótico entusiasmo de su gestor incluía en su estructura ubicaciones especiales para el Presidente de la República y sus ministros, parlamentarios y autoridades. Contemplaba además, graderías para el público y una combinación de 12 estatuas fundidas en bronce, 12 alegorías en bajo relieves, columnas de mármol, numerosas lámparas y rejas de fierro.

Mientras esto acontecía, la casi totalidad del Ejército de Operaciones del norte había regresado a la Patria y era desmovilizado. La mayor parte de los ex combatientes regresó a sus lugares de origen e intentó reintegrarse a la vida civil. Esta etapa merecería un capítulo especial para analizar las causas de las condiciones de miseria en que vivieron esos hombres, especialmente los inválidos de guerra. Un porcentaje de ellos regresó a Tarapacá y se estableció allí en busca de mejores perspectivas de vida.

Uno de los numerosos casos de Iquique que se detalla como ilustración, es el del Cabo 1º Evaristo Flores Silva del Regimiento 3º de Línea "Pisagua". Natural de Valparaíso, combatió en Dolores, Arica, Chorrillos y Miraflores. Al término de la guerra se estableció en la ciudad de Iquique y contrajo matrimonio. Su hija, doña Olga Flores Morales

contrajo a su vez matrimonio con el Cabo 2º Juan B. Riquelme Salazar, del Regimiento "Ata-cama" y natural de Copiapó, quien a la fecha también se había avecindado en la localidad. Para completar el curioso cuadro generacional, cabe señalar que el abuelo materno de doña Olga, don José Manuel Morales Cáceres, también combatió en la Guerra del Pacífico con el grado de Sargento 2º del Regimiento 3º de Línea "Pisagua" y como camarada de armas del que sería con el tiempo su nieto político.

Los numerosos veteranos civiles de la región, sumados a los que siguieron temporalmente en servicio activo en las Unidades de guarnición en Tacna, Arica e Iquique, se inspiraron en la iniciativa de sus congéneres sureños y se organizaron para afrontar en mejor forma sus dificultades de vida. Surgieron así las sociedades de veteranos del 79, que habrían de perdurar hasta la casi total extinción de sus miembros.

Una de las acciones más importantes de estas sociedades, fue el impulso que le dieron a la materialización de mausoleos para sus integrantes. En realidad, los monumentos conmemorativos aunque necesarios como expresión de agradecimiento de la nación, no satisfacían los crecientes requerimientos de digna sepultura para quienes habían tenido la suerte o la desgracia de sobrevivir en el campo de batalla.

En Arica se levantó el mausoleo "Soldados Veteranos del 79", ubicado en el Cementerio General. En Iquique, se erigió el mausoleo de la "Sociedad de Veteranos del 79" ubicado en el Cementerio N° 1. En Huará y Pozo Almonte no se ubicaron vestigios de sepulturas de ex combatientes. Diferente es la situación de Pisagua, donde existe un cementerio dedicado a los "Héroes de Pisagua", pero sus tumbas no tienen identificación alguna. Corresponde este último a los caídos durante el asalto y toma de Pisagua en 1879.

Esta es la realidad material más importante de hoy en la I Región de "Tarapacá". Existen además, otras áreas con sepulturas aisladas de menor magnitud como las de la quebrada de Tarapacá y Dolores por ejemplo, pero siempre con la común característica de la falta de identificación de sus ocupantes. Ellas están expuestas desde hace muchos años al saqueo indiscriminado de algunos comerciantes inescrupulosos y de buscadores de "souvenirs".

En su constante repasar por los lugares históricos del desierto, estos rastreadores de objetos encuentran de vez en cuando las olvidadas tumbas donde yacen los anónimos servidores de la Patria. Sin consideración alguna por los venerables restos, las más de las veces no informan del hecho a las autoridades y los bien conservados por la salinidad del terreno, son despojados secretamente de todos los elementos que puedan ser útiles a sus motivaciones subalternas. Así se ha ido borrando con el correr del tiempo, todo vestigio material de nuestros valerosos soldados de la Guerra del Pacífico en la I Región de "Tarapacá".

Las crecientes demandas de los coleccionistas y la natural extinción de las fuentes proveedoras, ha generado un potencial peligro para el último reducto del merecido descanso eterno de los viejos combatientes: los mausoleos. No está lejano el día en que el saqueo llegue también a ellos. Por el momento, estos monumentos experimentan los deterioros de los embates de la naturaleza y su conservación se hace difícil por la escasez de recursos.

Muchos veteranos ya no tienen familiares que se preocupen del mantenimiento de los nichos y el polvo del olvido se hace tristemente evidente. Precisamente uno de los objetivos de esta investigación histórica es atesorar los nombres de quienes allí yacen antes de que sus lápidas se borren para siempre. En esta forma quedará registrado el lugar de su última morada para que al menos una parte de ellos continúe siendo personas en el recuerdo de sus conciudadanos.

Pensamos que muchas de estas sepulturas deben corresponder a efectivos que hicieron las campañas de la Guerra Civil de 1891 en la región de Iquique o personal que se radicó en las provincias de Tacna y Tarapacá, después de la guerra y que al ser desmovilizados permanecieron en la zona en donde trabajaron en las diversas oficinas salitreras o en los puertos del norte.

Cómo no va a ser importante, por ejemplo, saber que en el frontis del mausoleo de los veteranos del 79 en Iquique, se encuentra nada menos que el nicho del Coronel Francisco A. Machuca y Marín (Captain), autor de la célebre y consultada obra "Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico". Es casi seguro que la gran mayoría de quienes aún leen los volúmenes escritos por este testigo activo del conflicto, desconocen este hecho que algún día será requerido por sus biógrafos.



Veterano del 79, Alfredo Serón, en ceremonia patriótica en el Estadio Municipal. Iquique 1955.

Se transcribe textualmente a continuación el detalle de las inscripciones encontradas en las lápidas de los mausoleos de Arica e Iquique. El lenguaje sencillo y a veces con errores ortográficos Veterano del 79, Alfredo Serón, en ceremonia patriótica en el Estadio Municipal. Iquique 1955.

De las dedicatorias, resulta conmovedor por su transparencia y amor que encierran. Ojalá que se aprecie su utilidad para el futuro y si no es así, al menos será un honesto intento de postrero homenaje a nuestros invictos antepasados. Van a continuación los antecedentes recogidos por el autor en el terreno mismo:



RELACIÓN DE SOLDADOS VETERANOS DEL 79 SEPULTADOS EN NICHOS

- A. UBICACIÓN DE LAPIDAS MAUSOLEO LADO NORTE (IZQUIERDO)**
1. Restos Combatientes del 79 Q.E.P.D
 2. Restos Combatientes del 79 t: 10.X.1942
 3. LUIS ALVARADO GALLARDO Dios guarde su alma. Q.E.P.D.
Rdo. de sus Hijos.
 4. Mayor de Ejército 1879
JOSÉ SANTOS LEIVA (Q.E.P.D.)
* : 1.NOV.1860f : 24.JUN.958
Dedicamos este cariñoso homenaje a nuestro querido y recordado Padre Ejemplar.
La Familia.
 5. MANUEL D. HERRERA NUÑEZ
f: 20.Julio 1938
Rdo. Esposa e Hijos
 6. Capitán del 79
DANIEL GONZÁLEZ NUÑEZ
": 13.Julio 1860
f: 14.Mayo 1937
Rdo. de su Esposa e Hijos
 7. A. WILEMAN
Q.E.P.D.
f.: X-1939
 8. JOSÉ DEL C. URRRA OPAZO
f. : 17.SEP.1935
La Esposa e Hijos
 9. ÁNGEL CUSTODIA GUZMAN VERA
Q.E.P.D.
 10. Restos Combatientes del 79 Q.E.P.D.
 11. PASCUAL ROCCO AGUILAR f.: Enero 18 de 1941 Recuerdo de su Esposa e Hijos
 12. ENRIQUE GUTIÉRREZ S. 13 Junio 1942
Rdo. de su Esposa e Hijos
 13. JORGE WESSE S.
f:10.11.1947
Rdo. Esposa e Hijos
 14. Soldados:
LUCAR GALLEGUILLO de la 4º Comp.
f 25.IV.938
ARNOLDO GAETE de la 6º Comp.
f:14.VI.938
FIDEL TAPIA de la 2º Comp. f: 10.VIII.938
ROGELIO HERRERA de la 6º Comp.
f. VI.938
FLORENTINO RAMÍREZ de la Banda
Q.E.P.D.
- B. UBICACIÓN DE LAPIDAS MAUSOLEO LADO SUR (DERECHO)**
1. CARLOS CORTES MELÓ
Q.E.P.D.
VI.XI.1968
 2. ARTURO SOTO ABARCA
f. : 19.OCT.1931
Rdo. de sus hijos y Yerna.
 3. ENRIQUE ARISMENDI A.
Tte. del 4º Línea en 1879
f. : 03 Enero de 1931
Su Esposa e Hijos
 4. DESIDERIO LAMAS VERA
Nació el 26 de Junio de 1833. Ex. Soldado del Regto. Coquimbo, combatió en Barcabilla y Cacicayo el Año 1880, también tomo parte de la exploración y ocupación a Lima Año 1881.
Rdo. de su Esposa e Hijos.
 5. ÁNGEL CUSTODIO GONZÁLEZ
Veterano del 79
* 17.V.1858
f 19.VIII.1939 Rdo. de Esposa
 6. AGUSTÍN MARÍN VEGA
f. : 6 Enero 1935
Con todo cariño sus hijos y nietos.
 7. JOSÉ DE LA C. BRAVO A.
* 20.Agosto 1868
f 7.Agosto 1935
VETERANO DE 1879
Rdo. de sus Hijos
 8. JOSÉ VIVANCO Q.E.P.D.
 9. JOSÉ TORRES MARCHANDT
f. : 13.ABR.1930
Rdo. de su Esposa
 10. ERNESTO BRAVO P. Falleció 15.VI.
 11. EULOGIO TAPIA NUÑEZ f. : 13.OCT.1924
Rdo. de su Esposa e hjos Perpetuo
 12. Mayor de Ejército FELICIANO ENCINA URRUTIA Falleció en Tacna el 18 de Julio de 1921. Sus Hijos.
 13. FRANCISCO DÍAZ MARÍN Q.E.P.D.
f. : 12.4.1928
 14. J. SOTO VILLORES Q.E.P.D.
 15. JUAN FRANCINO J. Q.E.P.D.
 16. JOVINO TRONCOSO C. Q.E.P.D.
f. : 25.VII.927 Rdo. de su Familia



17. EDUARDO SEPULVEDA Q.E.P.D.
 18. EIFRAIN CASTRO ASTUDILLO Q.E.P.D. f. : 29.Julio 1920
 El fué Veterano del 79 del Batallón Buin.
 Rdo. de su Compadre
 PEDRO GUERRA
19. BELISARIO GUERRERO Q.E.P.D. 30.2.1928

NOTA: Las inscripciones de las lápidas fueron transcritas exactamente en su terminología y ortografía.

CEMENTERIO "HÉROES DE LA GUERRA DEL PACIFICO" (A LOS HÉROES DE PISAGUA)

MONOLITO (PLACA RECORDATORIA) "A LOS HÉROES DE PISAGUA 1948"

UBICACIÓN	AL NOROESTE DEL PUEBLO DE PISAGUA, ENTRE EL PUEBLO Y PLAYA BLANCA
DISTANCIA	DESDE LA PLAZA DEL PUEBLO HASTA EL CEMENTERIO HAY 1.700 Mts.
SECTOR	PEQUIN
Nº DE TUMBAS	52 DEMARCADAS CON ROCAS BLANCAS, SIN E SCRITURAS. LISTA DE NOMBRES NO EXISTE
INSCRIPCIÓN	NO HAY

MAUSOLEO DE LA SOCIEDAD VETERANOS DEL 79 UBICADO EN EL CEMENTERIO N°1 DE IQUIQUE

El frontis presenta dos losas de mármol con la siguiente leyenda: 1879

Chipana	12	de	Abril	
Calama	23	de	Marzo	1880
Iquique	21	de	Mayo	
Antofagasta	28	de	Agoslo	
Angamos	8	de	Octubre	
Pisagua	2	de	Noviembre	
Germania	6	de	Noviembre	
Dolores	19	de	Noviembre	
Tara paca	27	de	Noviembre	
Los Angeles	22	de	Marzo	1880
Sama	18	de	Abril	
Tacna	26	de	Mayo	
Arica	7	de	Junio	1881
Chorrillos	13	de	Enero	
Miraflores	15	de	Enero	
Lima	17	de	Enero	
Sangra	26	de	Junio	1882
Pucará	5	de	Febrero	
La Concepción	9	de	Julio	



Ceremonia de colocación de la primera piedra del Mausoleo de la Sociedad de Veteranos del 79 en el Cementerio N°1 de Iquique, probablemente a fines del siglo XIX.
 Huamachuco 10 de Julio



RELACIÓN DE VETERANOS SEPULTADOS EN NICHOS

- A. FRONTIS:
- 1ª. MANUEL RENCORET Cirujano 1 ero. del S.S. f Diciembre 11 de 1911
 - 1b. ANÍBAL OSSANDON Capitán del 4º de Línea f Noviembre 21 de 1916.
 - 1c. MANUEL J. AVILEZ Subt. del Lautaro f Febrero 12 de 1914.
 2. PEDRO C. GULDEMONT Cirujano 1º de los Batallones Chacabuco y Pisagua Falleció Mayo 24 de 1915 Cirujano en Jefe de la División Santiago
 3. JUAN B. BIDART Cirujano 1º Art. de Marina. 115 de Agosto de 1927.
 4. CORONEL FRANCISCO A. MACHUCA y MARÍN (Capitán)
Q.E P.D. Septiembre 5.1942
 5. LORENZO MIRANDA AVILA Farmacéutico 1º Ambulancia Valparaíso
23 de Marzo de 1926. La Familia.
 6. BELISARIO DEL CANTO GONZALES
Q.E P.D. Mayor de Ejército - Falleció el 30-XII-1934. Campaña 1879 Chorillos - Miraflores La Familia y Veteranos del 79.
 7. TORIBIOMEZAORELLANA
19 del V. 1951-Edad 85 años
Recuerdo de su Esposa e Hijos
 8. EMILIORAUDV.
Subteniente del Buin 1º de Línea
13 de Junio de 1928
- B LADO OESTE
1. PEDRO MARDONES Sargento de 5º de Línea
20. Diciembre 1929
 - 2a. JOSÉ AGUSTÍN CAMPOS Sold. del 3º de Línea f 10 de Mayo 1911
 - 2b. DELFÍN ESCOBAR Sargento 2º del 3º de Línea
16 de Diciembre 1912
 - 2c. MIGUEL GÓMEZ O. Sold de Art .Nº2 f. 12 de Julio 1914.
 - 2d. DANIELALARCON. Sold del Valparaíso 119 de Enero 1914
 3. GABRIEL GARCÉS GÓMEZ. Ex. Teniente 1º de Cazadores Nació Marzo 18 de 1846 t Julio 21 de 1926 Recuerdo de la Familia.
 - 4ª. BERNABÉ PIZARRO. Cab. lo del 4º de Línea 16 de Octubre de 1911.
 - 4b. FELICIANO RIVERA. Soldado del Atacama 9 de Mayo de.1911
 - 4c. RUDECINDO VARGAS. Soldado del Navales 29 de Agosto de 1910
 - 4d. FLORIDOR GONZALES. Soldado del Coquimbo 11 de Septiembre de 19105.-
- Q.E.P.D. Ex. Cabo 2º del Batallón Chillan 8º de Línea. f. Junio 10 de 1917 a la edad de 61 años Recuerdo de su Esposa e Hijos.
6. NICODEMU ACEBEDO. Sold. de Artillería Nº2 127 de Mayo 1927.
 7. JOSÉ W. SAAVEDRA. Cab. 1º del Santiago
f. 27 de Mayo 1927.
 8. ABEL ECHEVERRÍA Sold. del Carabinero Yungay. 16 de Abril de 1936.
 - 9ª. JOSÉ F. BONILLA. Marinero del O'Higgins. f 30 de Julio 1912
 - 9b. ZOILO FLORES. Sold. del Atacama. f. 17 de Febrero 1913
 - 9c. DAVID SILVA M. Sargento. 2º del Chacabuco 12 de Octubre 1912
 - 9d. ALFREDO FUENZALIDA. Sold del Lautaro
128 de Julio de 1913
 10. EMILIO LARENAS MADRID Q.E P.D. Ex. Soldado del Batallón Quillota Falleció el 19 de Julio de 1927 Recuerdo de su Esposa e Hijos.
 11. JOSÉ RUFINO TORRES Sold. del Chacabuco f 25 de Junio de 1927
 - 12a. DOMINGO SÁNCHEZ. Fogonero del Blanco 14 de Mayo de 1910
 - 12b. LUIS REYES. 13. de Octubre de 1909
 - 12c. ESTEBAN VILLARROEL Soldado del Buin
10 de Marzo de 1908.
 - 12d. MANUEL J. CORTEZ. Sarjt 2º Art de Marina
11 de Septiembre de 1909
 - 13a. JOSÉ L GONZÁLEZ. Cabo 1º del Concepción f 20 de Agosto de 1909.
 - 13b. GREGORIO VERGARAY Sold. del Caupolicán f 27 de Octubre de 1913.
 - 13c. JABIAN DÍAZ O. Sold. del Carampangue f 17 octubre de 1913.
 - 13d. SANDALIO HERMOSILLA Sold. del Ángeles f El 28 de Julio de 1914.
 14. CARLOS CRUG. Q.E.P.D. Capitán de Navío Falleció el 8 Diciembre de 1894.
 15. CARLOS PIZARRO C. Cabo 1º del Victoria f. 16 de Agosto de 1927.
 - 16a. TEÓFILO WILSON Cabo 1º de Art. de Marina f 15 de Agosto del 1911
 - 16b. JUAN TELLO P. Sold. del Santiago t El 28 de Octubre de 1914
 - 16c. JOSÉ DEL C. FIGUEROA. Cabo 1º del Ángeles 18 de Marzo de 1903.



- 16d NAZARIO RAMOS C. Sold. del 3.ero. de Línea f El 27 de Julio de 1915.
- 17a. VÍCTOR BRAVO. Sarjt. 2° del Rengo N° 2. 18 de Marzo 1913.
- 17b. SIMÓN FIDEL CARILLO Sold. del 2° de Línea f 21 de Septiembre de 1916
- 17c JOSÉ M. VALDEBENITO. Sold. del Lautaro f. 10 de Septiembre de 1915.
- 17d. JUAN ALBERTO VALDEZ. Sold. de Art. N° 2. f. 11 de Junio de 1917
18. RICARDO PUENTES. Sold. Art. N° 2 f. Enero 2 de 1930
19. GAVINOVIDELA. Soldado del 4° Línea f. 19. Agosto de 1928.
20. ROSENDO GARRIDO L. Sold. del Carampangue 28 Marzo 1930.
21. JEREMÍAS MARTÍNEZ. Sold. de Art. de Marina 21 Febrero 1930.
22. BALDOMERO MELLA. Fogonero del Abtao. f. 12 Enero 1930.
- 23a. JOSÉ LEONARDO ROJAS G. Sargento 2° del Reng. F. Junio 10 de 1915. Recuerdo de su Hijo y Familia.
- 23b. BEUSARIOMORENO. Soldado 2° del Rengo f. Junio 6 de 1916
- 24 JUANA. MORENO Sold. del Bagaje Junio 30.1936
25. JOSÉ MARTÍNEZ N. Sold. del Atacama 12 de Julio 1930
26. LEONARDO BASAEZF. Falleció el 23 Septiembre 1928. Sargento 1° del 2° Línea
- 27a. MANUEL TRONCOSO. Sold. del Talca 11 Diciembre 1918
- 27b. SILVESTRE ULSURRUN. Sold. De Navales. 26 Diciembre 1918
- 27c AURELIO IBARRA 15 Septiembre 1918
- 27d. CALISTOPEÑA 21 Mayo 1919.
- 28a. SIXTO GALEAS Proveedor 1 del Ejército. f. Marzo 14 de 1916
- 28b. MARCO A. LORCA Subt. del Chillan f. Julio 9 de 1914
- 28c RICARDO ROSAS R. Subt. Cazadores del Desierto f Mayo 8 de 1919
- 29a. LORENZO ABARCA. Sold. del Atacama f. Febrero 4.1916
- 29b. FIDELICIO RODRÍGUEZ Sold. de Art. de Marina f. Enero 12.1918.
30. ADOLFO E. KRUG DE LA GUARDA Ex. Sargento Mayor Rejto. Colchagua Enero 7 de 1918
31. JOSÉ PEREIRA CONTRERAS Cabo 2° del Regimiento Movilizado (Curicó) f. Enero 11-1940.
- 32a. AVELINOWAHGON Sargento 2° del Maule Marzo 28 de 1912.
- 32b. JUAN DE D. GONZÁLEZ Sold. del 4° Línea f. Junio 20. de 1916.
- 32c. GREGORIO ORTIZ Sold. del 2° de Línea f. Abril 27 de 1918.
- 33a. JUAN A. BALBONTIN Cap. Rgto. Esmeralda f. Mayo 25 de 1918.
- 33b. NICANOR ESCOBAR Cabo 1° del Coquimbo f. Abril 6 de 1915.
34. PEDRO J. ARAYA CABADA Cbo 1° Batallón Coquimbo f. Diciembre 19 de 1928 .Edad 61 años Recuerdo de su Hija.
35. PEDRO BELLO Cabo 2° Carabinero Yungay 6 de Septiembre 1936.
36. ALEJANDRO GARCIA Z. Sold. del Rengo 7. Marzo 1930.
37. JOSÉ 2° LUCERO C. Sold. del Zapador Agosto 12.1936.
38. MARCOS CHAVEZ Sold. del Atacama 25 Julio 1930.-
39. JUAN B. RIQUELME Cabo 2° del Atacama f. 11. Abril 1950 Recuerdo de Albina M. Vda. de Jeria é Ahijadita Nancy.
40. JOAQUÍN BRITOB. Ayudante Mayor 16 de Septiembre 1936.
41. GUILLERMO SALAS FRITIS Subteniente del Rengo 115 Agosto de 1919.
42. CLAUDIO ARANDAUGARTE Soldado del San "Fernando" 119 Septiembre de 1937.
43. LUIS ORTEGA GODOY Cabo 2° del Coquimbo N°2. Agosto 6 de 1937.
44. SIMÓN VALENZUELARECABARREN 118 de XI 1.1947 Sjto. del 2° de Línea Su Esposa é Hijos.
45. FÉLIX ROJAS PERIN Sold. del Atacama 21 Noviembre de 1936.
46. PEDRO P. ALEGRÍA Cabo 1 ° del 3o de Línea 22 Diciembre 1930.
47. JOSÉ OROS ORTIZ Sold. del Coquimbo 25 Octubre 1930.
48. GUILLERMO ROJAS A. Sold. del Atacama 16 Octubre 1930.-



49. RUFINO LÓPEZ H. del Trasp. Lámar. 22 Septiembre 1930-
 50. ADOLFO MUÑOZ Y. Sold. del 3º de Línea 15 Junio 1-931.
 51. RAFAEL RIVADENEIRA Cabo 2º Artillería de Marina 29 Abril 1931.
 52. MATÍAS PONCE O. Sold. Artillería de Marina 15 Enero 1931.
 53. JUAN B. AGUIRRETORO Q.E.P.D. Falleció Enero 10. 1931 de 70 años. Recuerdo de su Esposa María T. Vda. de Aguirre.
 54. CARLOS 2º VIDAL V. Sold. del Atacama 3 de Junio 1932.
 55. MAMUELJ. MORALES A. Sold. del 4º de Línea 10 de Septiembre de 1931.
 56. MANUEL CALVO G. Sold. del Chacabuco 17 Agosto 1931
 57. FRANCISCO GUILLETE S. Sold. de Art. N° 2, 8 Agosto de 1931.
 58. JOSÉ A. MUÑOS C. Sold. del Atacama 3 Abril de 1933.
 59. LEADRO MORALES M. Sold. de Cazadores 16 de Febrero de 1933
 60. JOSÉ C. ROSALES Sold. del Buin 2 Noviembre de 1932.
 61. EVARISTO FLORES SILVA Cabo 1 del 3º de Línea 11 Agosto de 1932.
 62. JOSÉ M. CÁRDENAS D. Sol. del R. Esmeralda Marzo 16 de 1934
 63. CARLOS COBB CASTILLO Soldado del "Coquimbo" N° 3 f. Diciembre 12 de 1933 de 68 años Recuerdo de su Esposa é Hijos
 64. SAMUEL ROJA G. Sold. de Artillería N°2, 3 Octubre 1933
 65. EUGENIO JARAS. Sold. del Bulnes 16 Septiembre 1933.
 66. ELEUTERIO HERNÁNDEZ P. Sold. del Valparaíso 26 Julio 1934
 67. VENTURA SILVA O. Sold. del (Quillota) 11 de Julio 1934.
 68. JUAN A. TRONCOSO C. Sargento 1º del Chacabuco 26 Mayo de 1934
 69. RAMÓN ARREDONDO L. Marinero 2º del Orgino. 28 Marzo de 1934.
 70. FÉLIX INOSTROZA del Reg. Atacama 20 Enero de 1935. Recuerdo de su Hija Catalina Inostroza
 71. CIPRIANO ALFARO del 3º de Línea 31 de Diciembre de 1934.
 72. JUANDELACRUZCHAVEZ t Septiembre 15 de 1934 Ex. Soldado del 3º de Línea Recuerdo de sus Nietos.
 73. JUAN DE D. CEPEDA Soldado del Atacama 112 de Septiembre de 1934.
 74. FLORINDO RIQUELME A. Sold. del Valparaíso 9 de Mayo 1935.
 75. JUAN DE DIOS VEGA M. Sold. del Coquimbo 22 de Abril 1935.
 76. RUDECINDO PACHECO M. Sold. del Ángeles 7 Abril 1935.
 77. MANUEL PRADO CH. Sold. de la Ambulancia 20 Marzo 1935.
 78. JUAN VALLEJOG. Sold. del Atacama 27 de Julio 1935.
 79. RICARDO POVEDAV. Sold. del Naval 3 de Julio 1935.
 80. SANTIAGO CHANDIA V. Sold. del Coquimbo, 23 de Agosto 1935.
 81. JOSÉ DE ROSARIO RODRÍGUEZ A. Sold. del 3º Línea 30 Mayo de 1935.
 82. JUAN SÁNCHEZ S. Sold. del Coquimbo 15 de Abril 1936.
 83. BRAULIO RENCORET B. Sus Teniente del Caupolicán 21 de Marzo de 1935.
 84. JOSÉ DEL C. ORELLANA Z. falleció marzo 6 -1936 Ex. Soldado del Buin Dedicar este recuerdo su Esposa é Hijas
 85. MANUEL CRUZ J. Sold .del Maipo 8 de Abril 1935
- C. LADO ESTE
1. CAYETANO LEÍ VA Sold. del 3º de Línea f. 21 Agosto de 1927
 2. CLEMENTE ASTORGA t Mayo 20 de 1929. Su Nieto Gmo.. Astorga
 3. JOSÉ MORALES CACERES Sagto.2º del 3º de línea f. 29 de Febrero de 1924
 4. A la Memoria de JOSÉ RAMÓN OJEDA O. Q.E.P.D. t Mayo 7 -1929. Ex. Sto. Bta. Antofagasta La Familia.
 5. ROBERTO MUGA NORI Sold. del Melipilla f. 1 de Abril de 1926
 6. Aquí duerme el sueño eterno mi inolvidable Esposo JOSÉ SANTO SILVA Marino del 79 Q.E.P.D. f.10 Octubre 1943 - edad 88 años Sara B. Vda. de Silva.
 7. ARTURO DIAZ Sold. del Bulnes 17 de Septiembre de 1925.
 8. REIMUNDOVILCHE Sold. del 2ºde Línea, f. 11 de Septiembre de 1927.



9. FELIPE MOLINA F. Cabo 1º de Zapadores 6 de Agosto 1926
10. JOSÉ LUIS PEÑA Sarjt. 2º del 2º de Línea 19 de Mayo de 1926
11. PEDRO CONTRERAS Sold. del Bat. Carampangue 30 de Octubre de 1924.
12. VICENTE VALENZUELA CASTRO Q.E.P.D. Falleció Enero 2-1926. Recuerdo de su Esposa é Hijos.
13. JUAN BENAVIDES Marinero del O'higgins 8 de Septiembre de 1926
14. OCTAVIANO MARCHANT ARCOS Músico del Bulnes 12 de Agosto de 1926 Sold. del 2º de Línea Con cariño sus Hijos y Nietos.
15. ONOFRE ACUÑA CRUZ El 8 de Agosto de 1928 Cabo 1º Reg. Cazadores a Caballo.
16. BENJAMÍN BRITO Cabo 2º del Rengo 120 de Julio de 1925
17. ISIDRO GONZÁLEZ REYES Falleció en Huara el 19 de Agosto 1921 Ex. Capitán del Regto. "Atacama" Recuerdo de la Familia.
18. PEDRO PABLO FLORES VERGARA Cabo 2º del 3º Batallón Coquimbo +11.11 -1951. Edad 86 años Su Esposa Petronila R. V. de Flores y Familia.
19. ANTONIO MEZA AGUILAR Sold. de! Maule 115 de Mayo de 1952.-Recuerdo de su Hija Adela Meza
20. FCO. MARAMBIO QUEZADA f. El 23/8/43. Fué Grumete del Crusero Cochrane
21. MIGUELA. ZENTENO Subteniente del Rengo f. 12 de Enero de 1924.
22. ADOLFO IRRIBARREN Sold. del Chillan 19 de Noviembre de 1923.
23. JOSÉ MANCILLA HERRERO Marinero del Cochrane. 18 de Diciembre 1942.
24. JOSE M. ARAVENAT. 14. VIII. 1951 - Edad 90 años Veterano del 79. Rgto. Yungay. Recuerdo de su Esposa Hijos y Familia.
25. JUAN DE D. DIAZ D. Sgto. 1º Bat. Mov. San Fernando. Falleció el 30 del IV. 1950 Recuerdo de sus Hijos.
- 26- SERAPIO FUENZALIDA B. Cabo 1º del Batallón Lautaro. Julio 31.1942.
27. MANUEL MALDONADO LARA f. Q.E.P.D. Sgto. 2º del Rgto" Atacama" Falleció a la edad de 93 años el 1 de Enero de 1944 Recuerdo de su Hija Coralía Maldonado y Nieto.
28. AMADOR CUADRA Sold. Del Chacabu CO 15 Noviembre de 1927.
29. FLORINDO POBLETEG. 110 de Mayo de 1943. Soldado del Regto. Buin Primero de Línea
30. CESÁREO MOLINA M. 22 Agosto de 1942. Sold. Movilizado Regto. Rancagua
31. JOSÉ TOMAS LÓPEZ OLMO Cabo 2º Reg. Buin f. 26 Feb. 1941. Edad 75 años. Sus Hijos Guerra del Pacífico 1879 - 84
32. DOMINGO ARA YA G. 13 Septiembre 1941 Cabo 2º del Coquimbo.
33. AMADOR GALLARDO G. f. 14 Abril de 1943 Cabo 2º Rgto. Caupolicán
34. BALDOMERO CEPEDA Cabo 2º del Coquimbo N°3 Marzo 20-1942.
35. JUAN CORTEZ S. Cabo 2º Chillan 8 de Línea. Julio 3-1940.
36. DOMINGO RIVERA ROJAS Cabo 2º del Atacama t Febrero 1941.
37. JOSÉ DEL C. GUERRA Cabo 2º del Coquimbo N° 1 f. Septiembre 14-1938 Duerme aquí su sueño eterno.
38. JOSÉ ESTEBAN CARVAJAL G. Q.E.P.D. Cabo 2º del Coquimbo t Septiembre 2 de 1941. Edad 81 años Recuerdo de la Familia.
- 39- JUAN YEVEENS CASTILLO Grumete del Cochrane f. Diciembre 12-1937
- 40 CARLOS GONZALEZ R. Cabo 2º de Artillería Cívica. Octubre 8-1940.
41. JUAN ROMÁN Bat. Cívico Antofagasta 2 Noviembre 1928.
42. ABELARDO RODRÍGUEZ B. Sargento 2º del Escuadrón General Cruz
- 43- RAFAEL ESCOBEDO SERÓN Cabo 2º del Regimiento 2º de Línea t Agosto 24 de 1938
- 44.- Duerme aquí su sueño eterno el inolvidable Esposo WENCESLAO CODOCEO. Q.E.P.D. Cabo 2ª del Coquimbo N° 1 f. El 28 de Agosto de 1941 a al edad de 79 años Recuerdo de su esposa Margarita L. Vda. de Codoceo é Hijas.

D. NOTAS

1. En el Costado Oeste existe un nicho con la SRA. EMILIA FERNANDEZ VDA. de GONZÁLEZ Q.E.P.D. f Enero 24 de 1936. Sus Hijos y Nietos, único caso que no corresponde a los Veteranos del 79.
2. Algunos nichos son ocupados por los restos de varios veteranos. Esto está indicado en la lápida correspondiente y se incluyen en la presente relación con número y letra.
3. Las inscripciones de las lápidas fueron transcritas exactamente de acuerdo a su terminología y ortografía.



DOCUMENTOS

Nuestro Anuario ha querido inaugurar con la presente edición una sección destinada a publicar documentos que pueden ser útiles a cualquier investigación de nuestros miembros, a quienes a nuestra vez, rogamos hacer llegar los que ellos posean para difundirlos.

En esta ocasión incluimos en este número:

Aportado por el Arquitecto Dn. Sergio Mandujano López. De "Elogio y obras del Presbítero Don Salvador Donoso".

- 1) "Oración fúnebre por los héroes de la "Esmeralda" y de la "Covadonga", muertos gloriosamente en la rada de Iquique el 21 de mayo de 1879, pronunciada en la Iglesia del Espíritu Santo de Valparaíso, el 10 de junio del mismo año".
- 2) "Oración fúnebre por los Jefes, Oficiales y Soldados chilenos muertos en los combates de Chorrillos y Miraflores, predicada en la Catedral de Lima el 3 de enero de 1881".
- 3) Apuntes para una Historia de la Infantería de Marina y su relación con el Ejército de Chile. TCL. (SR) Florencio Infante Díaz.
- 4) Catálogo de Fortificaciones españolas en Chile. Padre OSB. Gabriel Guarda.
Por lo héroes de la "Esmeralda" y de la "Covadonga" muertos gloriosamente en la rada de Iquique el 21 de mayo de 1879, pronunciada en la iglesia del Espíritu Santo de Valparaíso, el 10 de junio del mismo año.

*Gloria magna glorifica veruntgentem suam.
Han engrandecido á su nación con gran gloria.
(Libro 1º de los Macabeos, cap. 14, v. 29).*

Hemos vestido de fúnebre crespón las naves de este templo, y si me preguntáis ¿cuál ha sido la causa? os lo aseguro, no sabría responderos.

Porque, señores, no veo aquí los tristes despojos de la muerte, ni siento en mi pecho los helados latidos del dolor. ¡Ah, ¡no! Veo, al contrario, triunfante y risueña á esa hija del cielo que se llama inmortalidad, cubriendo con sus alas de fuego á los heroicos defensores de Chile, que, desde el 21 de mayo de 1879, han conquistado con su sangre eterna y noble vida.

Cuando, como ellos, se llega al fin de la jornada, tocando con la mano esa aureola de luz inmortal, que nunca apaga entre sus densos pliegues la noche del olvido, no es dado gemir, ni es lícito llorar.

Hubo un momento en que se nublaron nuestros ojos y tembló de indecible amargura nuestro corazón, al oír por primera vez el horrendo relato de esa sublime y sin-igual tragedia. Es verdad, río podemos negarlo. Pero esa hora aciaga pasó como una sombra, y al través de los resplandores de una gloria que no tiene semejante, llegó presto la hora solemne de entonar al Dios de los ejércitos el himno de victoria. Por eso, señores, nuestra amada patria, la nueva Esparta del Pacífico, mas feliz que la invicta tierra de Leónidas, porque vive a la sombra de la Cruz, se acerca hoi á los altares del verdadero Dios, no para llorar abatida la pérdida de sus caros hijos, sino para elevar resignada la plegaria de su amor reconocido.

En su nombre, la gratitud y la justicia proclaman, en este momento solemne, á los ínclitos marinos de esa gloriosa jornada, y les dicen con voz conmovedora: "Prat, Serrano, Riquelme, Aldea, Mutilla, Mante-rola, Videla y demás tripulantes de esas naves invencibles, merecéis esta espléndida ovación, porque habéis

engrandecido a vuestro pueblo con gran gloria" Gloria magna glorifica verunt gentem suam.

Doblemente héroes, son ellos nuestra gloria, nuestra alegría y nuestra honra, porque han muerto por el amor á la patria y por el amor á la justicia.

Hé aquí, señores, todo mi pensamiento, al pagar el homenaje de nuestra admiración con la plegaria de la fe y con el acento de la caridad cristiana, á la memoria de nuestros hermanos muy queridos, que se han sacrificado honrosamente para engrandecernos á los ojos de Dios y de los hombres.

Y vos, augusto monarca del Universo, que deparáis coronas inmarcesibles á los que rinden la vida en aras de un sagrado deber, poned en mis labios palabras dignas de la grandeza de los héroes á quienes en vuestro nombre y bajo las bóvedas de vuestro santo templo estoy encargado de encomiar y enaltecer.

Es Dios, señores, quien ha engrandecido al hombre, poniendo sobre su frente, desde la altura de los cielos, una diadema de estrellas.

Cuando el inspirado salmista contempla á este ser prodigioso recién salido de las manos de su Supremo Autor, no puede menos que exclamar justamente maravillado: —"Gloria et honore coro-nasti eum, Domine".³⁷ ¡Gran Dios! le has coronado de gloria y honor, y has puesto bajo sus plantas las obras de tu mano.

Y, cual si no bastara este último elogio, penetrando de nuevo en las profundidades de su misteriosa grandeza, vuelve á exclamar: "Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine".³⁸ "Señor, un rayo de vuestra luz resplandece sobre nuestro rostro".

Con todo, señores, hay algo todavía mas admirable en esta obra maestra, esmerada miniatura del universo visible, algo más bello y más noble que ese resplandor divino, es el corazón. Los amores de Dios, esos

³⁷ David, p. 8. v. 6

³⁸ Ps. 4, v. 70.



grandes y profundos amores de donde nace cuanto se agita en los espacios, se anidan como en su propio altar en esta entraña sublime. Y si el mismo Dios sopla ese fuego sagrado al impulso de una noble y generosa pasión, al instante se engendra el heroísmo, y realiza como por encanto portentos increíbles.

¡Ah, señores! y desde el día para siempre memorable en que venció á la muerte el Divino Autor de la vida, la humanidad postrada en el polvo de vieja y profunda degradación, se ha levantado altiva y fuerte como el león de Judá. Siente en sus venas la sangre de la redención, y del fondo de su antigua miseria se alzan, de cuando en cuando, seres extraordinarios, que con voz elocuente y con acentos poderosos dicen á los demás hombres: —"Levantaos de vuestra postración; aquí estamos para daros el ejemplo; seguidnos decididos; no temáis; combatamos en el nombre de Dios; hagamos guerra al ocio con el trabajo, al crimen con la virtud, al error con la verdad, al odio con el amor. Ea, subamos, subamos siempre, que es bella y digna de nuestro origen y de nuestro destino la cima de la gloria".

Estos son, señores, los hombres ilustres á quienes la enlutada historia de nuestra raza llama héroes y consagra en sus páginas un renombre imperecedero. La religión y la patria tienen los suyos, según el amor que ha movido sus almas excelsas. Los unos llevan en sus manos las palmas del triunfo, porque se han sacrificado por la fe, y se llaman mártires; los otros ostentan en sus sienas las coronas de la victoria, porque se han inmolado por la defensa del suelo que los vio nacer, y se llaman héroes. A estos últimos pertenecen, sin duda, los valientes marinos de nuestras naves, sumergida la una con sin igual denuedo en las olas de extranjero mar, victoriosa la otra con sin igual arrojo contra formidable enemigo. Cuando partían de nuestras hospitalarias playas, abandonando sus hogares, y dejando en la zozobra á sus madres, á sus esposas y sus hijos ¿quién, sí, pregunto yo al cielo y á la tierra, que fueron testigos de su dolorosa separación, les llevó al peligro y les abrió gloriosa tumba en las profundidades del océano? ¡Ah! ¿Quién me preguntáis vosotros á vuestro turno? Vosotros y yo lo sabemos. El heroísmo del amor patrio; ese misterioso sentimiento que levanta á las almas y las hace más poderosas que la muerte. Fortis ut mors dilectio³⁹ ha dicho la sabiduría eterna "El autor es más fuerte que la muerte". Y el amor al suelo bendito, donde encontramos la cuna de nuestra existencia y los sepulcros de nuestros padres, ¡ah! es indomable, es invencible.

Sobre todo, señores, cuando á ese amor tan alto, tan vasto, tan profundo, se asocia el amor á la justicia. Entonces, Chile, iluminado por la fe del Cristo y

sostenido por su ardiente caridad, no transige jamás.

Lo sabéis: vivía, no ha mucho, tranquila y contenta, en el seno de dulcísima calma. Tendía sus brazos como buena hermana á las dos repúblicas vecinas, y recibía en sus florecientes ciudades á sus viajeros que venían á compartir con nosotros el pan de la fraternidad americana. ¡Oh! qué tristes y dolorosos recuerdos!

Ayer, no más, éramos hermanos, y sentados á la mesa del mismo festín, unidos por los vínculos de la misma religión y á la sombra de la bendita cruz, veíamos por sobre nuestras cabezas darse abrazados el ósculo de la amistad cristiana á la justicia y á la paz. Más hoy, violada injustamente la primera, ha ocupado el lugar de la segunda el monstruo feroz de la guerra, más terrible y desastroso que el huracán de la tormenta.

Lo hemos visto venir con todos sus horrores, y mil y mil veces, con lastimeros ayes, lo hemos maldecido.

Pero la justicia ultrajada reclama sus fueros, y antes que rendirse, clama venganza, como la sangre inocente del casto Abel, y poco le importa que falte la tierra á sus plantas, porque ella mira siempre á las alturas del cielo.

Tal es, señores, el móvil poderoso que ha conmovido las almas de esos bravos defensores del honor y de la justicia de Chile, al ver aproximarse el momento supremo del sangriento sacrificio.

Desde que avistaron á lo lejos el humo siniestro de las terribles naves enemigas, reunidos en solemne asamblea, á la sombra del tricolor chileno, juraron por el honor de su nación "vencer ó morir".

Dieron la última mirada, el último adiós á la tierra bendita de sus valientes progenitores y lanzando al aire los gritos atronadores de un patriótico entusiasmo, comenzaron el desigual combate. No podían ceder. ¡Ah, no! Como el inmortal Cambronne, al caer la noche sobre los campos de Waterloo, dijo un día por el honor de la Francia: "La guardia muere, pero no se rinde", el inmortal Arturo Prat, á nombre de Chile, repitió con no menor denuedo: "¡Un chileno no se rinde jamás!"

Y en presencia del peligro, sin contar el número de sus enemigos, sin medir el poder de sus cañones, sin trepidar un momento ante la imagen espantosa de segura é inevitable muerte, todos ellos, como los antiguos Macabeos, destinados por la Divina Providencia para el sostén de santa causa, exclamaron juntos, con bíblico heroísmo: Moriamur et nos in simplicitate nostra.⁴⁰ "Muramos todos por la defensa de nuestras leyes y por la fuerza invencible de nuestro derecho y de nuestra santa causa. Y entretanto, el cielo y la tierra serán testigos de que nos habéis inmolado injustamente".

En verdad, señores, vencer era imposible, y ya

³⁹ Cantar de los cantares, cap. VI

⁴⁰ Macabeos, lib. 1. cap. 2, v. 32y sig.



conocéis la varonil arenga del insigne comandante de la Esmeralda, digno émulo de los viejos soldados que la Iglesia Católica ha inmortalizado en sus páginas de oro con el nombre de legión tebana ó de héroes de la Santa Cruzada.

No podían vencer, lo repito con suma admiración ¿y quién lo ignora? Pero podrán morir, "y la muerte ha dicho con razón un ilustre Obispo contemporáneo, es la suprema resistencia de las almas invencibles".⁴¹

Luchar contra toda esperanza, con la seguridad ineludible de tremenda inmolación ¡oh! ¿qué nombre tiene este delirio sublime? ¡Heroísmo! me respondéis. Sí, ¡heroísmo! pero esa palabra es todavía fría, no satisface nuestro asombro, ni alcanza á interpretar fielmente los interesantes episodios de una hazaña en que doscientos hombres son todos héroes, grandes y gigantescos héroes.

Y no eréis que exagero, señores, porque, en verdad, se han reído de la muerte. Heridos, mutilados, bárbaramente destrozados, casi espirantes, sintiendo correr de sus venas las últimas gotas de su sangre, todavía lanzando gritos de alegría, y en medio de una agón ía viviente de cuatro largas horas, entonaban el himno postrero de un heroísmo eterno. No sé si en las historias del heroísmo humano se haya escrito una página igual. Francamente, no la conozco, y por eso la inmolación y la derrota de esa invicta nave es, á mi juicio, más que una victoria, más que un espléndido triunfo.

Prat, Serrano, Aldea y demás tripulantes de la invencible Esmeralda, muertos sobre la cubierta del blindado enemigo, gritando antes de sucumbir "¡Rendios, rendios!" es algo nunca visto, nunca oído en los mejores siglos de la insigne intrepidez cristiana. ¡Ah, señores! el mundo entero volverá sus ojos para contemplar maravillado el sitio de ese inaudito drama. El sepulcro abierto entre los pliegues del mar de Iquique para nuestra indomable corbeta será siempre un sitio de honor donde aprendan á inmolarse los valientes de todos los pueblos. Cuando crucen esas aguas los insignes marinos de la rica Albión ó de la pujante República del Norte, estoy cierto que descubrirán su frente para pagar respetuoso tributo de admiración á esos hombres que han engrandecido su nación con gloria sin igual: Gloria magna glorificacevunt gentem suam.

¡Oh, purísimo amor! Ángel de luz que oíste de cerca los clamores de nuestros héroes, confundidos con el horrisono estampido de los cañones enemigos, dínos una vez más ¿de dónde has venido y cuál es tu nombre? ¡Ah! oigo tu acento divino y resuena en mis oídos como una melodía celestial. Te conozco y te admiro, vienes del cielo y te llamas amor patrio. ¡Ah!

⁴¹ Monseñor Dupanloup, oración fúnebre por los muertos en Castefi-dando.

es verdad. Dulce et decorum est pro patria mori; es tan dulce y hermoso morir por la patria.⁴²

He aquí, señores, el misterioso secreto de esa acción que, en alas de la fama, llevará el nombre de Chile como un emblema de grandeza moral á todos los horizontes del orbe.

La Divina Providencia nos ha enriquecido con ese don magnífico y es hoy el día de agradecer sus beneficios. La luz de la fe cristiana nos ilumina con sus divinos resplandores y es preciso que sepáis que sobre el pecho de cada uno de nuestros soldados y de nuestros marinos, nosotros mismos, en nombre de Dios, hemos puesto la insignia de su fe. Crean y esperan, aman á su nación con caridad cristiana y sabrán inmolarse por ella con heroísmo también cristiano.

Por eso, señores, la augusta religión de Jesucristo alza su mano y bendice como madre cariñosa el sacrificio de sus abnegados é intrépidos guerreros.

¡Chile querido! Bendita patria mía! Has visto la primera epopeya de esta atroz contienda, y tus hijos, sucumbiendo por tu amor en el inmortal 21 de Mayo de 1879 en las aguas de extranjero mar, se han hecho dignos de tí ¿Honrarás eternamente su memoria? dirás á los hijos de tus hijos que te han dado días de gloria vertiendo sobre sus aras noble y pura sangre? ¡Ah! no lo dudéis, señores!

El dolor y las lágrimas de hoy se convertirán mañana en dulce y alegre recuerdo. Las madres, las esposas y los hijos de esos valientes que hoy deploran con justicia su amarga separación, bendecirán su memoria y depositarán coronas de frescas rosas y de fragantes azucenas sobre el monumento imperecedero que la nación agradecida elevará en las plazas de sus pobladas ciudades para inmortalizar sus nombres.

Llegará presto el día en que la poesía popular mezcle sus acentos á la lira inspirada de los grandes vates que cantan ya esa heroica hazaña. El labriego rompiendo la tierra con su arado entonará himnos sencillos á esos héroes, sintiendo caer de su frente el sudor del trabajo sobre esta tierra engrandecida por sus hazañas. Las madres de nuestros soldados, al ponerse el sol, después de haber recogido las doradas espigas ó los maduros racimos de la vid, en sabrosa conversación y bajo el techo de su pacífico hogar, contarán á sus nietos que viven en una nación afortunada, que, como las más felices del orbe, encuentra en su historia proezas grandiosas y héroes increíbles.

Sí, señores, llegará esa época y á la sencilla relación de los tranquilos moradores de nuestras fértiles campiñas, responderá el bullicioso esplendor de nuestras opulentas ciudades. El mármol y el bronce reproducirán eternamente esas efigies inmortales, y

⁴² Horacio, oda 2a, libro 3o.



en los magníficos palacios como en las humildes chozas, veremos esos semblantes animados todavía con el resplandor de la gloria, que han legado á su pueblo como la más preciada y grandiosa herencia. La poesía, la elocuencia, la armonía, el arte, en una palabra, bajo todas sus bellas formas contribuirá á la glorificación de nuestros héroes y dará á Chile un asiento de preeminencia en el augusto senado de las más célebres naciones del mundo.

¡Ah! ¡Y cómo no olvidar el lúgubre cuadro de ese mar teñido con sangre generosa y cubierto de víctimas ilustres, al mirar no lejano el brillo de su hermosa perspectiva!

Pero, basta, señores.

Volvamos de nuevo á buscar nuestras inspiraciones en el seno misterioso de la hija sublime del Mártir divino del Calvario, y ella nos dirá que es la cuna verdadera donde nacen los héroes. Sin duda, señores, cuando ella abre las puertas del cielo á los que cumplen con su deber y ofrece una eterna vida á la virtud y al sacrificio de noble inmolación, la muerte no es la muerte, al contrario, es el principio de la vida; y lo que humanamente llamamos tumba se convierte en templo, asilo sagrado de Dios, donde nuestras cenizas reciben el rocío y la semilla de la inmortalidad.

Sin esa lisonjera esperanza, las lágrimas que vierte nuestro corazón por la pérdida de seres queridos no se enjugarían jamás.

Y hoy mismo, no habría consuelo á nuestro

quebranto, recordando que en la flor de la vida han sido agotadas por la guadaña de la muerte existencias tan justamente queridas, si no supiéramos que sus almas son inmortales. Toda la pompa humana, semejante á frescos lirios el día de la heroica resistencia, habría ya caído marchita y seca al polvo de la tierra.

Pero, nó; esas almas egregias viven en un mundo mejor; y al ser despedazados sus cuerpos de arcilla por el plomo mortífero, han entonado el himno sagrado de la suprema libertad.

¡Ah, señores! el buen Dios, de los que esperan y confían en su infinita misericordia, habrá tomado en cuenta la heroicidad de su ofrenda por un amor que Él mismo ha bendecido: el casto y sagrado amor de la patria.

Y si no bastara esa sangre vertida con tanto denuedo por la defensa de una causa que creemos justa. ¡Gran Dios! esperanza infinita y eterno amor, olvidad nuestras miserias y escuchad benigno la plegaria de vuestros hijos y la oración de vuestro pueblo. En expiación de nuestras faltas, recibid el sacrificio de esas víctimas ilustres, y haced que pronto el ángel de la concordia, ese ángel querido que vela por la suerte de Chile, vuelva de los campos de batalla trayéndonos la victoria y señalando en nuestro puro cielo el arco iris de vuestra amable y eterna paz que os deseo.

2. Por los jefes, oficiales y soldados chilenos muertos en los combates de Chorrillos y Miraflores, predicada en la Catedral de Lima el 3 de enero de 1881.

Constantes efecti sunt et pro legibus et patria mori parati.

Nos dieron ejemplo de constancia y estuvieron siempre prontos á morir por sus leyes y por su patria. (Son palabras de los Macabeos).

No sé, señores, por qué extraña aberración de la naturaleza humana se viste de duelo y se cubre de fúnebre crespón el templo santo de Dios, donde se paga tributo al heroísmo sublime del amor á la patria. La eterna gloria de los que rinden su vida en defensa del suelo querido que les vio nacer, no es el ángel de la muerte que llora sobre la tumba con sus alas plegadas en testimonio de un dolor inconsolable. ¡Ah! nó: es, al contrario, el ángel de la resurrección, que sube al cielo con rápido vuelo llevando en sus sienes una aureola de luz, que simboliza la dichosa inmortalidad.

Hé ah í por qué yo habría cubierto de blancos lirios y de fragantes rosas ese féretro sagrado, y tañendo marchas triunfales al son de alegres armonías habría exclamado con los mensajeros del Rey de los ejércitos: "Gloria á Dios en lo más alto de los cielos y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad".

La sangre chilena vertida á torrentes en los reñidos

encuentros de Chorrillos y Miraflores ha sido, señores, un holocausto digno de las espléndidas victorias que la Divina Providencia ha decretado concedernos. El heroico sacrificio de nuestros invencibles guerreros no ha sido infructuoso, y ya ellos sellaron de antemano esa ansiada paz, que Chile ofrece gustoso á las repúblicas aliadas en su contra. Muriendo con honor por la hermosa bandera que la patria confiaba á su defensa el día que abandonaron sus hospitalarias playas, han consolidado para siempre su antigua grandeza y le han dicho al morir: "¡Oh, dulce Patria! asilo sagrado de nuestras madres, de nuestras esposas y de nuestros hijos, antes de exhalar el postrer aliento en tierra extraña, como la última prueba de nuestro inmenso amor, os damos la victoria y os enviamos la paz".

Decidme, vosotros, compañeros de armas y de sacrificios, que corristeis el mismo peligro y que visteis caer á vuestro lado á esos valientes y denodados



amigos, ¿no sentís en este momento solemne la necesidad de bendecir á Dios y de rogarle que escuche benigno nuestras preces por esas almas ilustres? ¡Ah! ¿quién pudiera interpretar vuestros votos, encomiando como es debido á esos insignes patriotas? Testigo ocular de tanto arrojo, de tanto heroísmo y de tanta abnegación, lo único que siento, y os lo confieso con ingenuidad, es que mis palabras no expresen fielmente mis deseos y que la vibración de mi voz no sea una armonía tan elocuente cual corresponde á las proezas que ellos ejecutaron.

Pero os diré con sencillez y con ternura lo que vosotros conocéis mejor que yo mismo. "Nos dieron ejemplo de constancia y estuvieron siempre prontos á morir por sus leyes y por su patria".

Recibieron una recompensa adecuada á su grandioso sacrificio, y Dios en su infinita misericordia escuchará el eco dolorido de la Nación creyente, que, á la sombra de la cruz, señala á sus soldados el camino del cielo como el último galardón de la eterna esperanza.

La constancia y el amor son, en verdad, señores, las dos preclaras virtudes que llevan á término feliz toda obra importante ó toda empresa colosal.

Con la primera se conquista la corona del triunfo, y de antemano así lo ha decretado el que es infalible verdad: "Non coronabitur nisi qui legitime certa-verit" No será coronado sino el que pelearé legítimamente. Poco importa que se trate de las luchas del espíritu humano en pro de la virtud, ó de las que una ley fatal y funesta impone á los pueblos en la defensa de la justicia y del derecho ultrajados.

La victoria pertenece siempre al que ha recibido del cielo el don de la fuerza: "De coelo fortitudo est" y al que sabe ser constante para llegar hasta el fin sin medir las dificultades y sin temer los peligros.

Ahora bien, señores; para que la constancia cristiana no rinda sus armas, es necesario que busque sus inspiraciones y su aliento en una fuerza superior á los elementos y más poderosa que el miedo á la muerte. ¿Y cuál es esa fuerza? me diréis. ¡Ah! la poseéis y la bendecís. El viejo libro en que Dios habla a los hombres la señala y la clasifica á la vez como el poder más omnímodo é irresistible: "Fortis ut mors dilectio" "El amor es más fuerte que la muerte." Tal es, señores, el secreto de ese heroísmo que, al través de toda resistencia, nos ha traído hasta aquí, abriendo á nuestro ejército victorioso de par en par las puertas de esta ciudad, último término de nuestra legítima aspiración.

Ese elogio hecho por Dios mismo de los ilustres Macabeos, guerreros incomparables de la Historia Santa, es sin duda, el más brillante panegírico de las víctimas egregias de Chorrillos y Miraflores, sobre cuyos agrestes y solitarios sepulcros vierten hoy nuestros corazones lágrimas ardientes de agudo

dolor, "Nos han dado ejemplo de constancia y siempre estuvieron preparados á morir por sus leyes y por su patria." Y no me ciega ni el amor á mis hermanos ni el entusiasmo natural que despierta la victoria al ver flamear, por todas partes, el bello estandarte de la patria. ¡Ah! nó, y bendita sea la Divina Providencia que ha permitido no se empañe el brillo de esa estrella que simboliza el glorioso porvenir de Chile, en cuyo corazón arde el fuego del amor patrio inflamado por el amor á la religión.

Esos dos amores, tan hermosos como sublimes, y tan vastos como profundos, han realizado de común acuerdo los prodigios sin cuento de inaudito valor que el mundo todo admira en el soldado chileno. Desde la hora siniestra en que fuimos provocados á la guerra, la chispa divina de ese fuego sagrado se inflamó en todas las almas, y de un extremo á otro de nuestra floreciente República, no hubo más que un solo pensamiento, un sólo deseo, una sola ambición: —la defensa y la gloria de Chile.

Nos unimos en torno de la bandera tricolor, y con la conciencia de la justicia de nuestra causa, olvidando todo lo que pudiera distraernos, comenzamos en el nombre de Dios, arbitro supremo de los destinos humanos, esta lucha que cuesta ya tantos sacrificios de sangre y de heroísmo. Mas, señores, mientras subía al trono del Eterno la incesante plegaria del sacerdocio y del pueblo, del niño y del anciano, de la virgen y de la matrona, que se ponían bajo el amparo de la Divina Providencia, los hombres capaces de empuñar el acero, sin distinción de clases ni condiciones, desde el obrero acaudalado de las grandes ciudades hasta el labriego pacífico de nuestras feraces campiñas, corrían á aumentar las filas de nuestro ejército. Un pueblo que responde con tanto entusiasmo como espontaneidad al grito de alarma, es evidente, no puede ser vencido. Tanto más, señores, cuanto que la divisa que enarbolabais al salir de la patria tenía esta consigna, por mar y tierra, desde Iquique hasta Angamos y desde Pisagua hasta Miraflores, fielmente ejecutada, como la única orden del día antes de entrar en combate: "Vencer ó morir:" ó llegar á la victoria, como vosotros, señores, que habéis tenido la suerte de sobrevivir después de cien encuentros: ó llegar á la muerte, como los denodados compañeros de armas que han caído á millares sobre las aras sagradas de la patria querida.

Pero no es esto solo: hay más todavía, mucho más. Para apreciar en toda su extensión la energía y el empuje irresistible de nuestros bravos guerreros, es necesario contemplar de cerca y con profunda admiración las dificultades y peligros de la empresa acometida. Debía lucharse, no solo contra las balas enemigas, sino contra todos los elementos de destrucción agrupados en larga y penosísima jornada, desde Antofagasta hasta Lima. Mañana, la historia,



juez frío é imparcial de los grandes acontecimientos que acaban de desarrollarse en las playas que bordean el mar Pacífico, dirá al orbe todo, cuál ha sido la pujanza y el esfuerzo de nuestros jefes y soldados para recorrer los áridos desiertos de Tarapaca, para escalar las empinadas cimas de Pisagua, para coger en una red de acero el morro de Arica, para allanar las famosas trincheras del campo de la Alianza, y sobre todo, para llegar hasta las puertas de esta ciudad, después de haber rendido, uno á uno, los fuertes y poderosos reductos de Villa, San Juan, Chorrillos y Miraflores. ¡Ah! señores, Roma y Esparta, en sus mejores días no han contado con guerreros más valientes ni con proezas más heroicas.

Quisiera señalar su puesto de honor á cada uno de nuestros valientes batallones y discernir la palma al que hubiese descollado más por su pericia y por su arrojo. Pero al lado de esos leones invencibles del Buin, del Chacabuco, del Santiago, del Segundo, del Chillan, del Esmeralda, del Cuneó, de Zapadores, del Valdivia, del Caupolicán, de Artillería de Marina, del Concepción, del Aconcagua, del Valparaíso y de Navales, que destrozan al enemigo al pie de sus formidables trincheras; veo á esas águilas audaces del Ata-cama, del Coquimbo, del Talca, del Tercero y Cuarto, del Lautaro, del Melipilla, del Victoria, del Quillota y del Colchagua, que escalan las alturas y dominan los terribles parapetos, pasando veloces, sin contar sus muertos, por sobre los fosos, las minas alevos y las mortíferas ametralladoras. Y no sería leal ni justo si no hiciera honroso recuerdo de esa brillante artillería y de esa temible caballería que con los nombres gloriosos de Granaderos, Cazadores y Carabineros de Yungay han renovado las antiguas proezas de otros héroes y de otros nombres ilustres cuya sangre corre por vuestras venas y cuyo valor hace palpitar aún vuestros corazones.

No terminaría, señores, si me propusiera detallar todos los episodios de esta larga y fúnebre tragedia. Si fuera artista á cada comandante le alzaría una estatua, y si fuera poeta á cada héroe le cantaría una epopeya. Pero reuniendo en un solo cuadro todas las batallas y todos los hombres que han sucumbido por mi patria, coronada hoi de tantos laureles, yo acentuaría los colores de mi pincel sobre los campos de Chorrillos y Miraflores.

Aquí, en esta línea tan vasta como escarpada, es donde el enemigo ha desplegado mayor actividad y se ha sostenido con mayor encarnizamiento. Defendía el corazón del Perú, mejor dicho, la cabeza de su rico territorio; tenía pues derecho para resistir con tenacidad, y quizás ha dado la última prueba de su amor patrio. No le niego, por lo tanto, una rama de laurel para las tumbas de sus numerosos muertos, y ojalá mi humilde plegaria llegara hasta el trono de Dios, por el reposo eterno de sus almas iluminadas

con los resplandores de nuestra misma fé cristiana, y abrasadas por el fuego de la caridad, que nos enseñan que somos hijos de un mismo Padre y hermanos en el corazón de J.C.

Sí, señores, por muy elevada que sea la gloria de nuestras armas y el mérito de nuestros héroes, jamás podremos aplaudir los desastres y los horrores de ese monstruo feroz que se llama la guerra. Cuando al caer el sol en los días memorables del 13 y del 15 de Enero último, contemplábamos abismados y silenciosos las piras fúnebres de Chorrillos y Miraflores, iluminando con siniestro fulgor esos millares de cadáveres tendidos en el polvo y despedazados por el plomo; ¡ay! ¡oh dolor! ¡oh sumo dolor! sentíamos nuestras almas destrozadas y abatidas como si las oprimiera el peso de una inmensa montaña. Y cuando oíamos el grito desgarrador de esos miles de heridos, hacinados por la necesidad del momento, sin poderles prestar eficaz socorro; ¡oh, Dios mío! ¿quién sabe medir la profunda y vasta tristeza que ahogaba el corazón en un mar de penas para maldecir una y mil veces esa bárbara ley de dirimir por la espada las cuestiones que debieran resolverse por la palabra inteligente y justiciera?.

Pero ya que es forzoso pagar tributo a esa ley de horror y de muerte, los que exponen su vida y vierten su sangre para restablecer el orden y cimentar la justicia, merecen en la tierra un homenaje de indecible gratitud. Sus nombres deben pasar á la posteridad como un tesoro de inapreciable valía, y el polvo del olvido nunca podrá ocultar bajo la losa del sepulcro sus gloriosas cenizas. En los altares de los mártires y en las tumbas de los héroes está escrita la historia de las grandes acciones de los individuos y de los pueblos, y esos son los sitios sagrados donde se aprende á morir por la religión y por la patria.

La historia de Chile en esta guerra gigantesca es para nosotros una epopeya inmortal, que tiene tantos cánticos sublimes cuantos han sido sus combates, y tantos nombres ilustres cuantos han sido los hombres que se han sacrificado por su honra. ¡Oh! quién de nosotros pronunciará jamás los nombres de Prat y de Serrano, de Thompson y de Aldea, de Ramírez y de Santa Cruz, de San Martín y de Torreblanca, sin sentir profunda conmoción de asombro y de oratitud.

Y ahora, señores, recorriendo de nuevo desde Lurín hasta Mira-flores esa vía crucis con tantos calvarios, ¿quién no siente la necesidad de detenerse para besar el polvo teñido con sangre generosa, y para bendecir la memoria de Martínez y de Yávar, de Marchant y de Zañartu, de Silva Renard y de Zorraíndo, de Flores, de Rivera, de Serrano, de Concha, de Lara, de Díaz Gana, de Walker, de Souper, de Jiménez, de Wormald y de tantos otros, cuyos nombres pronuncian con respeto nuestros labios y guardan con lágrimas de fuego nuestros



corazones? ¡Nobles guerreros, denodados patriotas, almas heroicas! recibid hoy el homenaje de nuestro inmenso cariño y las bendiciones de todo un pueblo que ebrio de entusiasmo os aclama como á sus hijos predilectos. Todavía están frescas las heridas y el alma oprimida por vuestra separación; ¡Sic-cine separar amara mors! ¡Oh! ¡Así divide los lazos de la fraternidad humana la amarga muerte! Pero mañana, cuando el tiempo y la resignación cristiana hayan enjugado las lágrimas de tantos ojos afligidos y hayan mitigado las angustias de tantos corazones lacerados, los días 13 y 15 de Enero de 1881, reunirán á la nación chilena, cual si fuera una sola familia, y en alegre fiesta se entonarán himnos de gloria á los que hoy deploramos. Los hogares vestidos de duelo se ornarán de flores, y esos seres queridos que lamentan tanta calamidad, sentirán en sus pechos la dulce é inexplicable satisfacción de contar entre los suyos á los héroes de Chorrillos y Miraflores.

Séame dado, señores, en vuestro nombre y en el mío, enviar desde esta cátedra de verdad y de consuelo, un voto ardiente de humilde súplica al Dios de las misericordias, para que pronto mitigue en los hogares, hoy entristecidos por la muerte, la amarga pena de las madres, de las viudas y de los huérfanos, que no encuentran á su lado al hijo amante, al tierno esposo y al padre idolatrado. Unamos nuestras preces, y con los inefables acentos de la caridad cristiana, que en el seno de la Iglesia Católica forma la gran familia humana, clamemos una vez más para que la sangre ya vertida detenga el brazo de la justicia de Dios y ponga término á esta guerra fratricida.

¿Nó visteis, señores, al ponerse el sol del nefasto 15 de Enero, un bello arco iris que, vistiendo las nubes de vanado color, caía desde el horizonte de los Andes sobre los hogares de esta ciudad amenazada de horrenda catástrofe? Parece que la Divina Providencia nos anunciaba entonces que era ya tiempo de envainar las espadas y de firmar la paz. Sí, señores; que la paz sea con nosotros; que el amor de J. O resuene en todos los oídos como resonó en otro tiempo sobre los apóstoles encargados de salvar al mundo; "Pax vobis". La paz sea con vosotros.

Anheláis volver cuanto antes al seno de la patria, al dulce cariño de nuestros hogares; tened fé; Dios nos

oye y sabrá, en su infinita sabiduría, inspirar estos nobles sentimientos a los vencedores y á los vencidos. Por la memoria de esa sangre vertida, por el amor y el respeto á la ley divina que nos manda olvidar las injurias, por esa palabra de perdón y de reconciliación que resonó sobre la cruz del Mártir Divino del Gólgota, una vez más, clamemos por la paz.

Corramos un velo de perpetuo olvido sobre esas escenas de horror y sobre esos campos de duelo, y para que llegue hasta el cielo el acento de nuestra plegaria por el reposo eterno de nuestros hermanos, una y otra vez, pidamos la paz.

¡Gran Dios! ¡Monarca Supremo del Universo! que habéis querido os llamemos Padre nuestro, para reconocernos como hermanos á la sombra de vuestra cruz, símbolo augusto de unión y de eterna esperanza; henos aquí sobre el sepulcro de tantos millares de víctimas inmoladas por el sublime amor á la patria, con la frente en el polvo y el alma fija en vuestra infinita misericordia, pidiéndoos la paz. Concededla, Señor Rey de los cielos y la tierra; concededla por vuestro amor de padre á los muertos y á los vivos. Llamad con vuestra secreta y misteriosa inspiración á los pueblos del Perú y Bolivia, y decidles que ya basta la sangre derramada y las víctimas inmoladas para calmar vuestra justicia. Nosotros estamos prontos, no rehusamos tender la mano á los vencidos; no hacemos vana ostentación de nuestros triunfos; no queremos su ruina y desolación. Queremos que oigan nuestros votos; que se rindan ante el fallo inexorable de la Divina Providencia, y que volviendo á la paz de la tierra, para nuestro común bienestar presente, busquemos como hermanos la paz del cielo.

Y entre tanto, depositando una lágrima más sobre esos gloriosos sepulcros y deshojando la última flor de nuestro corazón, la siempreviva de la cristiana gratitud, demos a nuestros ilustres muertos el adiós de la paz eterna.

Requiescat ¡n pace.



3. Apuntes para una Historia de la Infantería de Marina y su relación con el Ejército de Chile. TCL. (SR) Florencio Infante Díaz.

Pero ¿Cuál va a ser el origen de ese cuerpo que hoy ostenta el nombre de Infantería de Marina y que durante casi cien años estuvo formado por oficiales, cuadro permanente y soldados de nuestros cuerpos de Ejército?

El recorrido del camino histórico va a ser prolongado y a veces difícil de seguir

I) El documento más antiguo que tiene relación con la Infantería de Marina está firmado por O'Higgins, pocas semanas después del triunfo de Chacabuco. Dice así: "Santiago marzo 3 de 1817. Luego que reciba Ud. ésta, dispondrá que a la mayor brevedad se apronte el bergantín "Águila" incluyendo en él víveres bastantes para alimentar por espacio de dos meses, a doscientos individuos y la aguada suficiente para llegar a Juan Fernández. Cuidará Ud. que la tripulación sea de la mayor confianza y deberán ir a bordo veinticinco cazadores armados y amunición dos al mando del oficial Morris o de otro que sea de plena satisfacción, dándome pronto aviso en el momento que esté todo dispuesto'. Dios guarde a V. S. Bernardo O'Higgins.

Al gobernador de Valparaíso.

Los 25 cazadores eran tropa de Infantería y estaban armados de fusil y espadín, perteneciendo al Ejército.

II) En una nota añadida por Zenteno a uno de los decretos de O'Higgins: "Se está creando un batallón de Infantería de Marina, una brigada de artilleros de mar (Stgo. Junio 24 de 1818) tomo II. A. O'Higgins. Pág. 128.

III) Meses más tarde los cazadores reciben el apelativo de cuerpo de Marina (3 de agosto de 1818). En Talcahuano se cubrirán de gloria batiéndose contra las lanchas cañoneras de Ordóñez.

IV) El triunfo en los campos de Maipú afianzó nuestra libertad, pero era indispensable pensar en la creación de una escuadra. A cada nave se le proporcionó una guarnición militar. Los soldados a bordo rendirán honores, tendrán a cargo las guardias de vigilancia y deberán estar prestos y entrenados para el abordaje de las naves enemigas. El 16 de junio de 1818 es una fecha histórica en los viejos anales del Ejército y de la Marina. O'Higgins, el visionario en la defensa de nuestro territorio, y el visionario asimismo del poder marítimo, le encarga el mando de la naciente flotilla a Juan Higginson, marino inglés, con el grado de Capitán de 2ª clase. Como es esta fecha la que hoy conmemora, como

su partida de bautismo, nuestra Infantería de Marina, creo que es importante señalar algunos artículos del decreto:

- Que don Juan Higginson, Capitán de Marina de 2ª clase y Comandante del navío "Lautaro", tenga por ahora, interinamente y hasta nueva resolución, el mando en jefe de la flotilla y por consiguiente quedan subordinados a él los comandantes, oficiales y tropa de mar y guerra de todos los buques que forman la Marina nacional.

- El propondrá al Gobierno los oficiales y tropa con que deben dotarse los bajeles, en inteligencia de que la tripulación del "Lautaro" ha de constar de 200 marineros extranjeros, 100 grumetes del país, 80 hombres de tropas y competente número de artilleros de mar" (CF. nuestra Marina militar— por Luis Uribe Orrego— 1910 Valpso. Talleres tipográficos de la Armada).

V) Los infantes de Marina lucirían su bravura en la captura de la "María Isabel" (28 de octubre de 1818) al mando del mayor Mi-ller. quien describe en sus memorias todos los sufrimientos que padeció por dirigirse a tierra como parlamentario.

VI) Chile tuvo la suerte que su naciente Marina fuese comandada por un hombre de condiciones sobresalientes: Lord Tomás Cochran. Unía en su ánimo el coraje, la resolución y una valentía a toda prueba; como marino exhibía una preparación fuera de lo común, De él dijo el Almirante Uribe, en su historia: "De la escuela y aun de la talla de Nelson, bajo cuyas órdenes sirvió, tenía Cochran todas las condiciones de genio, valor e ilustración que se requerían para dar cima a la empresa que Chile iba a confiar a sus expertas manos".

En diciembre de 1818 es nombrado jefe de la escuadra y en febrero del año siguiente da uno de los golpes de mayor audacia que se conocen en la historia marinera: la toma de Valdivia. En esa ocasión sorprendente lucharon juntos soldados y marinos. 226 soldados de nuestro Ejército avanzan decididos de fuerte en fuerte, codo a codo, soldados y marinos, bajo el impulso seductor de Cochran.

VII) Chile se va consolidando en su libertad; los años de la prolongada guerra de la independencia han producido ingentes daños en la economía de la República que acababa de nacer.

En el sur, Chiloé permanece bajo la bandera de España. Freiré está al frente de los destinos de Chile. Uno de sus sueños es desalojar a Quintanilla de la Isla Grande. Se acomete la empresa. Y



nuevamente en el desembarco y en la toma de posesión de Chiloé combatirán unidos soldados del Ejército, marinos e infantes de Marina.

VIII) La figura de Portales ha dejado impresa la huella de su recia personalidad, de su talento, de su visión política en nuestro vivir nacional. El intuyó el peligro de la confederación Perú - Boliviana. En esa confederación se habían apoderado del "Arequipeño", despertando una increíble euforia en los aliados. La escuadrilla chilena necesitó de leña. "El 9 de enero de 1839 al mando de Simpson la Confederación, la "Valparaíso", la "Santa Cruz" escoltando al transporte "Isabella". El 10 fondearon en Casma. Empezó el acarreo de leña, pero su precaución desembarcó un piquete de infantes de Marina y soldados del Carampangue al mando del Coronel Andrés Campos, quien colocó un vigía en la altura que domina la bahía. El 12 el vigía dio la alarma. Cuatro veleros venían a velas desplegadas. Era la división de Blanchet. Rápidamente todos a bordo y aperebirse para el combate. El encuentro fue encarnadísimo, violento y despiadado", llevándose a cabo por ambos lados actos de verdadero valor. La victoria fue para nuestros buques, donde nuevamente habían luchado al unísono soldado y marino.

Abril de 1839 a diciembre de 1858.

Difícil es seguir los pasos de la historia organizativa de nuestra Infantería de Marina. En la espléndida "Recopilación de leyes, decretos supremos y circulares, concernientes al Ejército" desde abril de 1839 a diciembre de 1858, dispuesta y arreglada por José A. Varas, aparece la organización de la brigada de Infantería de Marina. He aquí el texto: Santiago mayo 9 de 1843

El Gobierno ha acordado y decreta:

Art.1° En lugar de los cuadros de Marina, se organizará en Valparaíso una brigada de infantería veterana para la guarnición de los buques de guerra y demás atenciones del servicio en el departamento de Marina.

2° Dicha brigada se compondrá de dos compañías, y cada una de ellas constará de un Capitán, dos Tenientes, un Subteniente, un Sargento primero, cuatro segundos, seis Cabos, dos cornetas y sesenta soldados.

3° La plana mayor se compondrá de un jefe en clase de Teniente Coronel o Sargento mayor, un ayudante y un Cabo de cornetas.

4° La tropa de que se componen actualmente dichos cuadros de Marina, pasará a ser parte de la nueva brigada.

Regístrese en las oficinas que corresponda y comuníquese.

Bulnes, José Santiago Aldunate.

El 10 de noviembre de 1846 se constituye la Infantería de Marina en brigada.

Creo de interés hacer notar que durante todo el siglo XIX, al hablarse de Infantería de Marina siempre se referirán al decreto 1843. Cada vez que haya un cambio de nombre, en la circunstancia que se lleve a cabo una nueva organización, nunca se perderá de vista el decreto de Bulnes. No conozco las razones por qué la Marina no tomó como día de nacimiento de la Infantería de Marina el ya señalado.

Pero es el 5 de noviembre de 1857 cuando Manuel Montt, el fecundo presidente de nuestros decenios, firma un decreto de 29 artículos en que se detalla toda "la organización, cual corresponde a su mejor servicio, orden y disciplina, sometiéndola a reglas determinadas en armonía con las ordenanzas de la Armada y del Ejército". Así reza la introducción.

A pesar del detalle del articulado no se percibe bien cómo no se prestaba para una dualidad en el mando de ambas instituciones: el Ejército con su cuerpo de infantería a bordo y los marinos en el mando de sus buques. Las disposiciones están hechas con delicadeza, se trata de prever todas las circunstancias. En la imposibilidad de leer y comentar cada uno de los artículos daré a conocer sólo los principales.

Art. 1° Para custodia, fuerza y defensa de los buques de la República habrá por ahora, tres compañías de Infantería, las que serán empleadas bajo la dependencia del Ministerio de Marina. En este servicio y en la guarnición de plazas u otros fines que convenga, en el modo y forma que establece este decreto.

6° Como tal cuerpo de infantería chilena estaría subordinado, en lo que tenga relación exclusiva con su disciplina, policía y mecanismo, al Inspector General del Ejército, en los términos y con las limitaciones que determina el presente decreto.

10° El Comandante de la brigada de Infantería de Marina con subordinación al Inspector General del Ejército, tendrá mando sobre toda ella en todo lo perteneciente a su Gobierno Militar, Político y Económico; y le estarán subordinados todos los Oficiales, Sargentos, Cabos, Tambores y Soldados empleados en ella; los cuales deberán obedecer las órdenes que les comunicare, así en asuntos que tengan conexiones con el servicio en que deban emplearse, como con el régimen y gobierno interior del cuerpo.

12° Como el mando del Comandante General de Marina se extiende a toda la parte militar de la Armada, toda tropa que tuviere destino en ella y por



consiguiente, sus Comandantes, sin exceptuar el principal, estarán sujetos a sus órdenes, para todas las operaciones y fines del servicio, en que fuese conveniente emplearla.

28" El Inspector General del Ejército comunicará y tomará órdenes del Gobierno en todo lo relativo a la tropa de Infantería de Marina, por conducto del Ministerio de Marina.

Este decreto iluminará todo el desarrollo de la Infantería de Marina y serán sus disposiciones las que acompañarán a nuestros soldados marinos durante la guerra de 1879. De ahí su importancia. Sólo su comentario daría para una conferencia.

El 24 de noviembre de 1859, considerando la importancia de los Infantes de Marina y la eficaz tarea que están desarrollando, tanto a bordo como en los fuertes costinos y en Magallanes, se crea una 2ª brigada de dos compañías.

En el último de los decenios, el 26 de septiembre de 1865, gobernando José Joaquín Pérez, pasa a llamarse batallón de Infantería de Marina, siempre dependiendo del Ejército, pero asignado a la Comandancia General de Marina.

Antes de un año vuelve nuevamente a cambiar de nombre: 4 de agosto de 1886 se denominará Cuerpo de Artillería de Marina. En virtud de este decreto los pertenecientes al Cuerpo de Artillería de Marina, cuyos componentes, en su totalidad, pertenecen al Ejército, se regirán a bordo por las ordenanzas generales de la Marina y en tierra por las del Ejército. Por primera vez empieza a denominarse Artillería de Marina. El Ejército experimenta la responsabilidad de tener que aportar oficiales sobresalientes por su moral y por su preparación profesional. El Presidente Pérez y su Ministro Federico Errázuriz el 3 de octubre de 1866 extienden el siguiente decreto:

"Teniendo presente el buen servicio de los Cuerpos de Artillería e Ingenieros, que en el Ejército se llaman Facultativos, requieren en los oficiales conocimientos especiales, que no son indispensables en los demás cuerpos del Ejército y que en el regimiento de Artillería y en el batallón de Marina sirven actualmente muchos oficiales que carecen de las preparaciones necesarias para formar de ellos artilleros instruidos y capaces.

He acordado y decreto:

An\ 1" Los jefes de los Cuerpos de Artillería y batallón de Marina y de Ingenieros propondrán en todo caso con preferencia, para llenar las vacantes de su cuerpo, a los cadetes más distinguidos de aquellos que terminan anualmente el curso de estudios en la Escuela Militar.

Para los efectos de la anterior disposición. El

Director del citado establecimiento pasará anualmente al Ministerio de la Guerra, a la terminación de cada curso, una nómina de los alumnos que más se hayan distinguido por su aplicación, aptitudes y aprovechamiento entre los que salen destinados a incorporarse al Ejército. Igual razón al mismo tiempo a la Inspección General del Ejército, para el que órgano de ésta se transmita a los jefes respectivos."

El 2 de abril de 1868 está fechado el decreto que ordena se denomine en vez de cuerpo, batallón de Artillería de Marina. Lo integrarán, cuatro compañías. El mando y los oficiales serán del Ejército, pero subordinados a la General de la Marina.

Antes de un mes y medio —mayo 15 de 1868— hay nuevas disposiciones firmadas por el Presidente Pérez y por el Ministro Errázuriz.

Art.1" Los piquetes del batallón de Artillería de Marina que cubren las guarniciones de los buques de la escuadra, estarán siempre al mando de un oficial de la clase de Teniente o Subteniente del mismo cuerpo. Además en el Art. 2-º se expresa que "la Comandancia General de Marina, oyendo al Comandante en Jefe de la Escuadra y al Comandante del batallón de Artillería de Marina, dictará siempre que lo creyere conveniente, las instrucciones generales o especiales a que deben someterse los oficiales comandantes de piquetes en el servicio de las guarniciones, debiendo ponerse dichas instrucciones en noticia de los comandantes de los buques para su debido cumplimiento."

Las memorias de Marina año a año, nos entregan el vivir del batallón de Artillería de Marina.

a) - La de 1870 señala que su organización es defectuosa: "a pesar de estar probando día a día con la práctica que es defectuosa por la falta de oficiales, clases y soldados, para tender conjuntamente a los diversos y vanados servicios que presta este cuerpo en la plaza, en Magallanes y a bordo de los buques de la Armada. Se conserva en el mismo pie, de conformidad a lo dispuesto en el decreto supremo de 2 de abril de 1868. Una reforma que venga a zanjar las dificultades e inconvenientes que se presentan casi diariamente, como a US. consta, obraría una saludable mejora en el servicio e instrucción de este cuerpo.

En relación con la antigüedad se sigue afirmando que "la goza desde el 9 de mayo de 1842, según decreto supremo de 5 de noviembre de 1857."

La dotación en los buques es muy pequeña. La memoria señala "debido a la escasez de los oficiales y tropa a causa de la deficiente dotación



asignada al cuerpo, se hallan las guarniciones de los buques incompletas: por toda fuerza actualmente embarcada noventa y nueve hombres, debiendo haber por reglamento y para poder hacer el servicio con regularidad y conforme con la ley, ciento cincuenta y uno, inclusive cinco oficiales; de consiguiente faltan para su completo dos oficiales y cincuenta individuos de tropa."

b)-En la memoria de 1871 nuevamente, con la misma franqueza el Coronel don Luis Felipe Campillo, Comandante del batallón de Artillería de Marina, vuelve a expresar su malestar por la falta de suficientes dotaciones: "la que actualmente tiene es deficiente para atender conjuntamente al servicio de plaza, al de la colonia de Magallanes y al de las guarniciones de los buques de la Armada nacional...Exigir de una tropa más fatigas que aquellas que impone la ordenanza, es además de peligroso, comprometente para su moralidad, instrucción y disciplina. Antes de optar por este partido sería de desear, por estimarlo de equidad y de justicia, el que se destinara exclusivamente la tropa de este cuerpo al servicio de las guarniciones de abordaje y al de la colonia de Magallanes, como lo manifestó en su memoria del año 1868 el señor

exministro don Federico Errázuriz, al hablar de la reorganización de este cuerpo, que le asignó, por sólo estas consideraciones, cuatrocientas cuatro plazas en lugar de las seiscientas con que antes contara."

Respecto a la guarnición de Magallanes se hace resaltar: "que sigue relevándose anualmente con los mismos buenos resultados que en la vez anterior."

El batallón posee un buen cuartel, que es de propiedad fiscal, donde funciona una buena biblioteca desde el 15 de agosto de 1870.

En el escalón figura como Capitán don Diego Dublé Almeyda, que dejó una estela inolvidable por sus destacadas condiciones de soldado en las distintas reparticiones donde actuó y especialmente en la Guerra del Pacífico. Como Subteniente, Carlos Silva Renard, quien asimismo participó en las campañas del 79 con sobresaliente valentía.

Aunque el hábito no hace al monje, es sin embargo un signo que conduce a lo trascendente. Así también, el uniforme militar nos habla de la grandeza del llamado al servicio de la patria, de su dignidad y de su autoridad»

4. Catálogo de Fortificaciones Españolas en Chile. (Padre Gabriel Guarda O.S.B.).

1. AGUÍ

Título: San Miguel

Clase: Castillo

Lugar: Chiloé

Fundador: Ingeniero Manuel Zorrilla

Fecha: 1779

Material: primero, de madera; después de 1796, piedra canchagua

Estado: en ruinas.

Historia: Construido en un lugar clave para la defensa de la bahía de San Carlos (Ancud): en 1824 se le agregó una batería baja; cesó en 1826; temporalmente en uso 1865; llegó a contar con 30 piezas de artillería de diversos calibres.

2. AMARGOS.

Título: San Luis de Alba; Na. Sra. del Pilar. Clase: Castillo LugaValdivia

Fundador: Gobernador Fernando de Bustamante y Villegas. Fecha: 17.IX.1658

Material: piedra canchagua; partes de cal y ladrillo.

Estado: en ruinas.

Historia: ubicado en un lugar clave del puerto de Valdivia, junto al canal obligado del pasaje de los navíos al fondeadero de Corral; mandado construir por el Virrey Conde de Alba de Liste; reformado

sucesivamente en 1677 por el ingeniero Juan de Butrón y Mujica y en 1765-77 por Juan Garland; en 1767 proyectó su reforma Juan Martín Cermeño, Director del R. Cuerpo de Ingenieros; en 1768 interviene José Antonio Birt; modificado por Mariano Pusterla en 1785; con una batería circular de doce cañones de a 24, provistos de bala roja, y dos baluartes en la gola, titulados de Sta. Teresa y S. Baltasar.

3. CONCEPCIÓN (PENCO).

Título: (Concepción Santísima de la Luz) Clase: Fuerte Lugar: Concepción Fundador: ¿Pedro de Valdivia? Fecha: ¿1550?

Material: inicialmente, ligero; desde el S. XVII, de piedra Estado: en ruinas

Historia: ubicado en el antiguo sitio de Concepción, hoy Penco, junto a la playa, destruido en 1554, restaurado en 1557, 1680, 1714, etc., muchas veces trasladado; el actual data del siglo XVII.

4. CORRAL.

Título: San Sebastián de la Cruz; San Esteban Clase: Castillo

Fundador: Antonio Sebastián de Toledo (Marqués de Mancera) Fecha: 11.1645

Material: piedra, cal y ladrillo Estado: bastante



entero; partes muy arruinadas.

Historia: fundado en la repoblación de Valdivia, para defensa del fondeadero del Corral o Bolsón; el más poderoso de aquel sistema defensivo. Inicialmente proyectado por Manuel Plus Ultra y Tovar en la punta más al interior de la bahía; complementado por otra batería, unida con la anterior por una cortina, obra del ingeniero Garland, de 1767; estuvo dotado de 20 cañones de a 24, provistos de bala roja, capilla y cuarteles. A principios del S. XX fue concebido como local a los Altos Hornos, empresa que demolió las construcciones, la rampa y escalera imperial de la parte más antigua. En 1969 se limpió y restauraron las garitas.

5. CRUCES

Título: San Luis de Alba; Pura Concepción Clase: Castillo Lugar: Valdivia

Fundador: Gobernador Francisco Gil Negrete Fecha: 1647

Material: Estacada de madera y muros de piedra canchagua.

Estado: reconstruido por la Universidad Austral

Historia: Construido en el Valle de la Mariquina, junto al río Cruces, término del camino real a Concepción y frontera norte del Gobierno de Valdivia; destruido en el alzamiento de 1655 y sometido a restauraciones sucesivas en 1656, 1724, 1728, 1744, etc. Destruído en las guerras de la independencia, en 1822. Contó con capilla y servicios, 7 piezas de distintos calibres y 47 plazas, que aumentaban en caso de alarma.

6. CHOROCAMAYO

Título:

Clase: Reducto Lugar: Valdivia

Fundador: Gobernador Joaquín de Espinosa Dávalos Fecha: 1768

Material: piedra canchagua Estado: en ruinas.

Historia: ubicado en un punto dominante del puerto de Valdivia, para resguardo de los castillos de la ribera sur y defensa del surgidero. Proyectado sobre planos de los ingenieros Garland y Antonio Duce; en 1807 tiene cuatro edificios y dos piezas provistas de bala roja. Se encuentra cubierto de arbustos y malezas que han destrozado parte de los lienzos.

7. (GONZÁLEZ).

Título:

Clase: Batería Lugar: Santiago

Fundador: Presidente Francisco Casimiro Marcó del Pont

Fecha: 1816

Material: piedra

Estado: muros enteros.

Historia: En el cerro de Santa Lucía, al oriente de la capital del Reino, para defenderla en caso de ataque; trabajó en ella el ingeniero Manuel Olaguer Feliú y quedó inconclusa con el advenimiento de la independencia, en que se le llamó de González por

decreto de 22.VI.1817, en homenaje a Juan de Dios González, fallecido en Chacabuco.

8. (HIDALGO).

Título:

Clase: Batería Lugar: Santiago

Fundador: Presidente Francisco Casimiro Marcó del Pont Fecha: 1815 Material: piedra

Historia: En todo igual a la batería de González; se le llamó de Hidalgo por decreto de 7.III.1816 y decreto de 22.VI.1817, en memoria del Capitán Manuel Hidalgo, fallecido en Chacabuco.

9. MANCERA

Título: San Pedro de Alcántara Clase: Castillo Lugar: Valdivia

Fundador: Antonio Sebastián de Toledo (Marqués de Mancera) Fecha: 1645

Material: piedra canchagua y laja Estado: en ruinas

Historia: Base de la repoblación de Valdivia y en el S. XVII el más importante del puerto, sobre la isla de Constantino, llamada desde entonces de Mancera; con convento de San Francisco, cuarteles, casa para el Gobernador, polvorín subterráneo, etc. Extramuros se conserva un vasto conjunto de edificios de piedra, hacia el poniente, igualmente en ruinas, construidos en 1760. Se realizaron trabajos de mantenimiento de las ruinas en 1952; sufrió daños graves en 1960 y posteriormente, por abandono; la muralla se ha restaurado bajo la dirección de D. Roberto Montandón.

10. (MANCERA)

Título:

Clase Lugar

Polvorín

Valdivia Fundador: Gobernador Ambrosio Sáez de Bustamante Fecha: 1758 Material: Piedra laja Estado: en ruinas

Historia: Proyectado por el ingeniero José Antonio Birt, en 1763, en 1758 propuso constituirlo en batería "a manera de bonete", capaz de 8 cañones, lo que al parecer no se verificó. Aunque por 1980 se efectuaron trabajos de limpieza, no se ha hecho ninguna prospección del lugar.

11. MOLINO (EL).

Título:

Clase: Batería

Lugar: Valdivia

Fundador: Ingeniero Antonio Duce

Fecha: 1779

Material: piedra, fagina

Estado: en ruinas

Historia: batería alta, con tres cañones, para defensa de desembarcos en la playa grande de Niebla, al norte del puerto; se encuentra en un predio particular, invadido por árboles.

12. NACIMIENTO

Título: Nacimiento del Salvador Clase: Fuerte Lugar: Frontera del Biobío Fundador: Gobernador Alonso de



Rivera Fecha: 1603 Material: cal y ladrillo Estado: muros bastante enteros; alterado Historia: en un punto eminente en la confluencia con el río Vergara; despoblado en 1655 y varias veces rehecho; su fábrica actual data de 1756 y es obra del Presidente Manuel de Amat, en relación con la villa fundada a las espaldas, diseñada con traza radiante; esta afeado por construcciones y una escalera en su lienzo principal.

13. NIEBLA

Título: Pura y Limpia Concepción de Mon-fordt de Lemos; San Pedro Clase: Castillo Lugar: Valdivia Fundador: Antonio Sebastián de Toledo (Marqués de Mancera) Fecha: 1603

Material: piedra canchagua Estado: bastante entero Historia: Fundado sobre un elevado banco de canchagua al norte de la bahía, la domina estratégicamente; fue reformado muchas veces, con intervención de todos los ingenieros militares, incluido el Director Juan Martín Cermeño y, a principios del XIX, Manuel Olaguer Feliú; dotado de todos los servicios, 24 cañones, 16 de ellos de a 24, provistos de bala roja. Se efectuaron obras de limpieza parcial desde 1952.

14. REINA LUISA

Título: San Luis Clase: Fuerte Lugar: Osorno Fundador: Ingeniero Manuel Olaguer Feliú Fecha: 1793

Material: piedra canchagua Estado: bastante entero Historia: Construido por iniciativa del Presidente Ambrosio O'Higgins, para defensa de la repoblación de la ciudad ante un eventual ataque de los indios cuneos; fue abandonado desde 1820 y en parte destruido para dar paso a la línea del ferrocarril; hacia 1980 ha sido reconstruida la parte que da sobre el río Rahue.

15. PUREN

Título: San Carlos

Clase: Fuerte

Lugar: Frontera del Biobío

Fundador: Presidente Agustín de Jáuregui

Fecha: c. 1776

Material: piedra

Estado: regular

Historia: Al norte del Biobío, corresponde a la fortaleza del mismo nombre, trasladada por R.O. de 27.11.1776; sometido a refacciones en 1798 y 1816, fue abandonado en 1817, época de su ruina.

16. RIO BUENO

Título: San José de Alcudia Clase: Fuerte Lugar: Río Bueno

Fundador: Ingeniero Manuel Olaguer Feliú Fecha: 1793

Material: piedra canchagua Estado: bastante entero Historia: En el lugar de un fuerte anterior, margen sur

del Río Bueno, dominante sobre la Pampa de Negrón; sus actuales murallas datan de 1803; refaccionado en 1814 y abandonado desde 1820, ocasión en que pierde sus construcciones interiores; trabajos de conservación hechos por la Universidad Austral c. 1980.

17. SAN ANTONIO

Título: San Antonio Clase: Fuerte Lugar: Chiloé Fundador: Gobernador Antonio Quintanilla Fecha: 1820

Material: piedra canchagua Estado: regular

Historia: Ubicado al norte de la traza de la ciudad de San Carlos o Ancud, cruzaba sus fuegos con Aguí. Cesó en 1826, siendo reconstruido en 1926 incorrectamente; cerca hay un polvorín.

18. SAN CARLOS

Título: San Carlos Borromeo Clase: Fuerte, Castillo Lugar: Valdivia

Fundador: Ingeniero José Antonio Birt Fecha: 1765

Material: piedra canchagua Estado: muy arruinado Historia: En una punta eminente, sobre el canal de navegación, ribera sur del puerto; modificado en 1780, cesó en 1820; con una batería de 11 cañones de a 24, en el terremoto de 1960 se desprendieron partes importantes; obra interesante.

19. SANTA BARBARA

Título: Santa Bárbara Clase: Fuerte

Lugar: Isla Robinson Crusoe (Juan Fernández)

Fundador: Gobernador Juan Navarro Santaella

Fecha: c. 1750 Material: piedra Estado: regular

Historia: Defensa del puerto, resistió el maremoto de 1751, siendo posteriormente restaurado por el Gobernador Antonio Narciso de Santa María; cesó en 1817, conservando sus murallas. Está invadido por instalaciones, lo que impide su visita.

20. SANTA JUANA DE GUADALCAZAR.

Título: Santa Juana Clase: Fuerte Lugar: Frontera del Biobío Fundador: Presidente Luis Fernández de Córdoba Fecha: 1626 Material: piedra Estado: bastante entero Historia: Frente a Talcamávida; para guarda del paso del Biobío, en el lugar de Catiray; reformado sucesivamente en 1648, 1779, 1798, 1805 y 1816; abandonado a continuación, ha venido siendo objeto de obras de conservación en los últimos quince años.

21. TUCAPEL

Título: San Diego de Alcalá Clase: Fuerte Lugar: Arauco

Fundador: Pedro de Valdivia Fecha: 1552

Material: fagina, piedra, estacada Historia: En Cañete, objeto de numerosas destrucciones y repoblaciones, fue trasladado por el Presidente Gabriel Cano de Aponte después del parlamento general de 1724, por lo cual su antiguo sitio (el actual), está arreglado un tanto artificiosamente, siendo sólo importante como lugar histórico.

La Guerra Chaco y su conducción



TCL (R)

EDMUNDO GONZÁLEZ SALINAS

El TCL (R) Edmundo González Salinas es miembro de la Academia de Historia Militar y de la Sociedad de Historia y Geografía.

Egresó de la Escuela Militar con fecha 28 de diciembre de 1928, con el grado de subteniente en el arma de caballería.

En 1950 obtuvo su retiro absoluto con el grado de Mayor, siendo nombrado en calidad de Empleado Civil como Jefe de la Sección Historia del Estado Mayor General del Ejército en 1953.

Ascendido al grado de Tte. Coronel de Reserva el 29 de agosto de 1956.

Recibió su título de profesor de Historia y Geografía Económica en la Universidad Técnica del Estado, en enero de 1957.

Profesor titular de la Escuela Militar en las asignaturas de Historia Militar y Geografía Militar desde 1966, hasta 1973.

Sirvió en el Depto. de Relaciones Internas del Estado Mayor del Ejército hasta agosto de 1987, completando 52 años, 2 meses de servicio en el Ejército.

Entre las obras que ha publicado se citan:

Soldados ¡lustres del Reyno de Chile (Conquista y Colonia). Soldados ilustres del Ejército de Chile (Independencia hasta los primeros decenios de nuestro siglo). Historia y Geografía del Reyno de Chile.

Influencia decisiva del Comandante. Historia Militar de Chile (en colaboración con los Ttes. Coroneles Renato Lazo J. y Agustín Toro D.). Nuestros uniformes (ilustraciones del dibujante Julio Berríos). Nuestra caballería (2.a. edición).

La Historia Militar nos demuestra que no han sido raras las victorias obtenidas contra un adversario numéricamente superior. Podríamos citar, así, de pasada —y entre muchos otros— los casos de Napoleón en Italia, en 1796; de Federico el Grande, en la Guerra de Siete Años; de Chile, en la Guerra del Pacífico, de 1879-83; de Rommel, en Nordáfrica en la II Guerra Mundial y el más elocuente de todos —por ser el más reciente y el más espectacular, tal vez— el de Israel en la Guerra de los Seis Días, en

junio de 1967.

Sin embargo, hemos elegido la Guerra del Chaco (de 1932 a 1935) por tratarse de una contienda ocurrida en nuestro propio continente hispanoamericano, entre dos países vecinos o casi vecinos al nuestro y porque, a pesar de ello, sus causas, su desarrollo y sus enseñanzas de todo orden son casi desconocidos para los chilenos.

Entre los aspectos curiosos de esta contienda, cabría advertir que "fue una guerra de infantería", al decir del capitán norteamericano David H. Zook, profesor de Historia Militar y autor de una magnífica obra sobre el tema, que hemos utilizado ampliamente en nuestro trabajo. Agrega que ello ocurrió por exigencias del teatro de operaciones y que "por necesidad, la caballería peleó a pie; los tanques resultaron de poco valor; en aquellas selvas con matorrales tupidos, la artillería fue menos útil que los morteros; por carencia de doctrina se empleó deficientemente la aviación".

El otro aspecto, que seguramente llamará la atención del lector es el relativo a la denominación inflada de las unidades combatientes. Se denomina divisiones a agrupaciones de 1.500 a 3.000 hombres y cuerpos de Ejército a núcleos de apenas 6.000 a 8.000 hombres.

A.—Causas de la guerra.

Como en otras zonas del Nuevo Mundo, una de las causas fundamentales de la guerra fue la vaguedad de los límites entre Bolivia y Paraguay. El problema tuvo su origen en 1852, cuando Bolivia protestó porque en el tratado suscrito entre su rival y la Confederación Argentina se reconocía al río Paraguay como "de propiedad paraguaya de costa a costa".

Al cabo de prolongadas y engorrosas discusiones a partir de entonces, sin que se lograra solución alguna, Bolivia fijó sus pretensiones sobre la ribera del Paraguay. Anhelosa de abrirse un paso hacia el mar y perdida toda esperanza de llegar al Pacífico —a raíz del tratado chileno-peruano de 1929— su actividad diplomática estuvo apuntada en la dirección del Atlántico. El campo propicio para desarrollar esta nueva política era, sin duda, el Chaco Boreal y, por ende, el río Paraguay, límite oriental del citado Chaco. Por su parte el Paraguay —país de reducida superficie territorial— necesitaba imperiosamente de espacio vital para su despegue y desarrollo. Si a esto se agrega la riqueza natural y casi inexplorada del Chaco, fácilmente se explica la codicia que ella despertaba



en los vecinos del noroeste y del sudeste.

B.—Los prolegómenos de la contienda.

La penetración y ocupación del Chaco por el Ejército Bolivia no se inició en 1902 y finalizó en 1924. DEL CHACO dueños del poder en Bolivia, a partir de 1920, el doctor Bautista Saavedra y el Partido Republicano intensificaron dicha penetración en la zona. Durante los cinco años siguientes se produjo la llamada "carrera hacia el norte": paraguayos y bolivianos pugnaban por ganar terreno, fundando simultáneamente dos líneas paralelas de fortines, desde el río Pilco-mayo hasta las proximidades del fortín Galpón, en las proximidades de bahía Negra.

Por esa misma época Paraguay aceptaba el establecimiento, en el Chaco, de 1.765 colonos menonitas, procedentes del Canadá. Años más tarde, el Jefe del E.M.G., teniente coronel D. José Félix Es-tigarribia, impulsaba las obras de defensa del Chaco con la apertura de nuevos caminos, tendidos de líneas telegráficas y construcción de fortines donde la amenaza boliviana era más acentuada. Bolivia, que disponía de un Ejército reducido, procedió a responder con activos reconocimientos. En la noche del 22 de agosto de 1928, un oficial y cinco hombres a sus órdenes fueron capturados por una patrulla de caballería paraguaya. En los primeros días de noviembre, patrullas bolivianas se apoderaron de Cacique Ramón, fortín paraguayo próximo a las colonias menonitas. Un mes más tarde, el 5 de diciembre, una compañía de infantería paraguaya recapturó, en 10 minutos, el fortín Cacique Ramón; hizo prisioneros a 2 oficiales y 19 soldados; mató a 5 y persiguió hasta Vitrones a lo que restaba de la guarnición. Un destacamento de la V D.E. boliviana, que tenía su asiento en Puerto Suárez, llegó a Vitrones el 8 de diciembre con la intención de atacarlo. La intensidad de la lluvia caída en esos días obligó al abandono de la acción en el sector.

El 17 de diciembre se impartió la orden de movilización general en el Paraguay. El diminuto Ejército de que disponía dejaba mucho que desear en todo orden de cosas y se encontraba desplegado en la margen derecha del río- Los armamentos recién adquiridos no llegaban al país todavía y el E.M.G. no había elaborado los planes de movilización correspondientes. Afortunadamente para los guaraníes, la movilización parcial de Bolivia aminoró la gravedad de la situación.

La Conferencia Interamericana de Conciliación y Arbitraje, en Washington, se adelantó a ofrecer sus buenos oficios, pero fracasó rotundamente. Más aún. En la creencia de que Paraguay abrigaba

designios agresivos, Bolivia preparó una acción ofensiva en enero de 1930. El día 16 unas patrullas se trabaron en combate en Huijay (Carayá), con un pequeño puesto de vigilancia cerca de Boquerón.

La actividad militar se intensificó a lo largo de todo el frente. El 20 de enero, Paraguay (que había descubierto la clave secreta de las comunicaciones del adversario), interceptó un telegrama en que el Jefe del E.M.G. boliviano, general Hans Kundt, ordenaba a la IV D.E. —estacionada en Muñoz— atacara los fortines Nanawa, Rojas Silva y Cacique Ramón y que la V D.E. limpiara el sector de Vanguardia (ex Vitrones). Bolivia, descubierta, dejó sin efecto dichas órdenes; protestó inocencia y afirmó que el incidente había sido fabricado por Paraguay.

Un destacamento boliviano se apoderó, el 6 de septiembre de 1931, de Masa-maklay, puesto avanzado del fortín Nanawa. El comandante Estigarribia ordenó la recaptura de Masamaklay; pero fracasó en su intento.

Con el conocimiento obtenido en las exploraciones durante la estación seca, el E.M.G. boliviano elaboró su Plan General de Penetración al Chaco (enero de 1932). Este documento proponía, mediante la ocupación de tacto del Chaco Boreal: 1) fortalecer la posición jurídica de la nación; 2) contener los avances paraguayos, y 3) ganar posiciones favorables para un futuro arbitraje o una solución militar. Al tanto de la fundación de un nuevo fortín paraguayo (Bogado) en la región de Zamucos, dispuso la ocupación del fortín Carlos Antonio López, en la orilla oriental de la laguna Pitiantuta y que se acelerara la construcción de un camino hacia ella. Cuando llegó a su conocimiento la noticia de estos hechos, el comandante Estigarribia ordenó que un batallón del R.I. 2 capturara Pitiantuta a cualquier precio. El batallón emprendió el ataque el 15 de julio; los 170 bolivianos de la guarnición abandonaron esta última y emprendieron la retirada.

Bolivia replicó con la dictación del decreto reservado de 20 de julio de 1932, que declaraba "en campaña" las divisiones I, II, III, IV y V. La IV D.E. (1.457 hombres) recibió orden de alistarse para la captura de Nanawa y la III (700 hs.) fue puesta a la defensiva ante la imposibilidad de enlace con la IV, como consecuencia de la ocupación de Pitiantuta por los paraguayos. El Paraguay empezó a prepararse, también, para la emergencia. En el convencimiento de que la movilización boliviana requeriría de un plazo de tres meses, Estigarribia solicitó el envío inmediato de refuerzos e insistió en la necesidad de una rápida movilización general. El



Gobierno procedió a poner a "la nación en armas". Un destacamento boliviano se apoderó, por esos días, de Corrales y de Toledo, pequeñas guarniciones que cubrían las colonias menonitas. Tres días después cayó Boquerón. El general Quinta-nilla, comandante del 1er. CE. (IV y VII D.E.) pretendió apoderarse asimismo de Nanawa, a fin de distraer la atención de los paraguayos y equilibrar el avance. El Presidente Salamanca se opuso al proyecto. "Satisfecha su venganza de "fortines por fortín"... incurrió en el grave error militar de suspender las operaciones". (Zook) (3 de agosto). Confiaba en que las actividades diplomáticas evitarían el estallido de la guerra y dejarían, a la larga, a Bolivia en posesión de sus presas. C.—Las fuerzas en presencia.

El Ejército paraguayo, de acuerdo con sus propias fuentes, contaba con los siguientes efectivos: 300 oficiales en servicio activo, 300 oficiales en retiro y de reserva, 200 suboficiales (el 60% analfabeto o semianalfabeto); 4.000 conscriptos, 25.000 reservistas y 120.000 hombres en edad militar, movilizables.

"Lo que, con exceso de buena voluntad, podría llamarse Ejército paraguayo, era, en 1931, un pequeño conglomerado de gente armada, sin instrucción ninguna, sin organización, sin Estado Mayor, sin cuadro de oficiales y suboficiales y provisto de un material sencillamente ridículo por la cantidad, la calidad y estado de conservación".

"Los conscriptos y reservistas no tenían superioridad apreciable sobre los no instruidos: salvo en tiro de escuela hasta la 4a, 5a, ó 6a lección, ejercicios en orden cerrado y la disciplina cuartelera. Jamás en el Ejército paraguayo se completó una escuela de pelotón, un período de compañía, un tiro de combate". (A. E. González).

Agrega más adelante el autor: "Alojamiento para reunión de reservistas, reabastecimiento, transporte, inexistentes. La Sanidad Militar, representada por un derruido hospital, que nunca tenía ni alcohol, ni vendas, ni gasa, tan siquiera para el servicio de paz".,

"En todo el Ejército paraguayo, en los días en que la guerra entraba en su iniciación, no había una carpa individual, una pala de infantería, un teléfono de campaña. En 1928 no había aún una sola brújula y ni un solo oficial tenía nociones del empleo y manejo del fusil ametrallador, de levantamiento de croquis a brújula, de marcha de aproximación en el combate, de tiro de combate, de redacción de un orden de compañía o de batallón, de un parte"...

Por su parte, el Ejército boliviano, al LA GUERRA producirse la conflagración, estaba distribuido en 6

divisiones, con un total general de 14 regimientos de infantería, 4 regimientos de caballería, 3 regimientos de artillería, 3 baterías independientes de artillería, 2 regimientos de ingenieros y 1 regimiento de comunicaciones. Las 6 divisiones guarnecían el vasto territorio nacional, desde las fronteras del Acre hasta las del Pilcomayo y no sumaban sino unos 6.418 hombres, repartidos así: en el Altiplano 2.690; en las fronteras 3.728.

Amén de lo reducido de sus efectivos, el Ejército boliviano no estaba preparado para la guerra, a pesar de haber tenido en sus filas —en calidad de organizador y de instructor— al general alemán Hans Kundt, ex combatiente de la I Guerra Mundial. Opina el coronel D. Julio Díaz respecto de su labor profesional que "el general Kundt se esforzó primero por encarrilar al Ejército dentro del orden y la disciplina, tan venida a menos" entonces, hasta lograr que "todos sus componentes volvieran al cumplimiento del deber". No se preocupó, en cambio, de preparar jefes para el Alto Mando. Nunca desarrolló un juego de guerra o un ejercicio con tropas ni se inquietó por la seguridad de las fronteras, siquiera de las más amenazadas como eran las del Chaco. "Tampoco proyectó ninguna fórmula de movilización y concentración del Ejército; no estudió ni aconsejó a los gobiernos qué vías o rutas de acceso convenía construir para llegar a nuestras fronteras, así como la forma de abastecer a las tropas, los medios adecuados de transportes, número y tipo de vehículos motorizados necesarios, etc., atendiendo a la topografía y armonizándolas con las deficiencias del país".

"Finalmente, su labor —que debió ser mucho más amplia y elevada, como la de educar o preparar el Alto Mando para el caso de una guerra— había descendido al pequeño detalle; la instrucción del soldado".

D.—El teatro de operaciones.

El Chaco es "nada más que una inmensa llanura. Sólo en zonas de reducida extensión el viajero se encontrará ante ondulaciones de altura media de 4 a 5 metros..." (A. E. González). El calor es allí excesivo, pues la temperatura se mantiene constantemente sobre los 40° C. a la sombra. Escasea el agua para la bebida, de modo que las aguas tienen una importancia extraordinaria para la existencia de sus pobladores y para el desarrollo de las operaciones militares.

LA GUERRA DEL CHACO

Tte. Coronel D. José Félix Estigarribia. El Soldado -



Foto tomada al terminar la guerra, 1935.

Tte. Coronel D. José Félix Estigarribia. El Soldado - Foto tomada al terminar la guerra, 1935.

El territorio comprende cuatro fajas dispuestas de norte a sur. La primera, a partir del río Paraguay, es de un ancho de 250 a 300 Km., abundante en isletas, bosques de reducida extensión y grandes palmares y cortada por lagunas y riachuelos formados por las crecientes de los ríos. Zona rica en campos de pastoreo y apta —como lo ha demostrado en la práctica— para la instalación de poblaciones, carreteras y fábricas.

La segunda zona es el bosque y su ancho varía entre los 150 y los 200 Km. Tierra salitrosa y pobre en humus, está cubierta de un bosquecillo bajo, de maderas retorcidas, de espinas abundantes y ausente de frutos. El subsuelo produce un agua tan amarga y salada que no puede ser bebida. Con la llegada de la lluvia el camino es un fangal espeso y pegajoso durante semanas y meses. En épocas de sequía, el polvillo fino levantado por los vehículos y el viento cubre las casas y los árboles adyacentes y

llega a los pulmones y al estómago. Raro es encontrar, en la zona, una laguna o un pozo de agua.

La tercera zona es desértica, con una anchura que fluctúa entre los 100 y los 200 Km. Aquí existe agua. Muy salada, puede llegar a ser bebida por el hombre a medida que se acostumbra a ella. La cuarta zona es la precordillera. Arenosa, pero de subsuelo impermeable, mantiene la humedad y es apropiada para la agricultura.

Estrechamente relacionado con la topografía del teatro está el problema de las comunicaciones. Gracias a sus líneas de operaciones más cortas, el Paraguay aventajaba lógicamente a Bolivia y neutralizó con ello, en gran parte, la superficie y riquezas mayores de esta última. El Paraguay utilizó el F.C. de Pinasco, de propiedad norteamericana; pero, en forma más efectiva, el de Casado, que penetra 160 Km. en el interior del Chaco. Constituyó su complemento la flota fluvial. Hacia el corazón del territorio y a partir del Km. 145 del F.C. de Casado, no existían otros elementos de transporte que 60 camiones requisados y algunas carretas con bueyes.

Bolivia no tenía ferrocarriles en el Chaco; pero organizó en el Pilcomayo una flota de chatas y embarcaciones pequeñas para los abastecimientos desde Villa Montes hasta Ballivián. Dadas las grandes distancias, los camiones requisados posteriormente no satisfacían las necesidades en la medida correspondiente. Las tropas bolivianas marchaban al teatro a pie y, con frecuencia, desertaban a medida que se iban internando en sus dominios. Dependieron siempre de las adquisiciones en territorio argentino, al otro lado del Pilcomayo y sus fuerzas del este, de los suministros en el pueblo brasileño de Corumbá.

E.—Planificación

Afirma el Mayor A. E. González del Paraguay, que: "La tarea a que se vio abocado el E.M.G. (al producirse la guerra) fue sencillamente grandiosa: había que crear un Ejército de la nada, había que determinar un plan de guerra y un plan de campaña y efectuar la movilización y concentración. Todo este inmenso trabajo, bajo la presión de los acontecimientos y de dos circunstancias muy graves: la carencia de medios de todo orden y la intervención de elementos de la política interna, que trataban de conducir las cosas conforme a concepciones ingenuas de la guerra y a sus puntos de vista en política".

No es preciso ahondar mayormente para advertir que, en el momento de estallar en conflicto, el Ejército paraguayo carecía de los planes



respectivos...

En el lado de Bolivia, "en lo que se refiere a estudios sobre la defensa del Chaco, hasta el mes de agosto de 1931 —advierde el coronel A. Rodríguez— el Estado Mayor General no tenía un solo documento en sus archivos que se refiriesen al territorio en disputa; ningún dato sobre la potencialidad o la incapacidad del Paraguay; ninguna orientación de política externa para tal objeto, ni siquiera existía una documentación seria ni mucho menos un estudio sobre los incidentes del año 1928 que pudiera dar alguna orientación. Sólo a partir de la fecha arriba indicada, este organismo del Estado tuvo el convencimiento de que la guerra era inevitable y trató de prepararse para ella".

LAS OPERACIONES

A.—El ataque a Boquerón.

A mediados de 1932 el teniente coronel José Félix Estigarribia—Comandante de las fuerzas del Chaco— apreciaba que el avance principal del enemigo no sería por Toledo y las colinas, sino por Boquerón hacia Isla Poí (Villa Militar). Resolvió, en consecuencia, agrupar sus tropas en este último punto. La paralización del avance boliviano en agosto anterior —por orden del Presidente Salamanca—favoreció la iniciativa paraguaya. De acuerdo con su creencia en el avance enemigo hacia Boquerón-Isla Poí, Estigarribia elegiría el terreno adecuado para batirlo. Más allá de Villa Militar el lugar más próximo con agua suficiente era Arce, fortín boliviano situado en las cabeceras del río Verde. Resolvió, en consecuencia, atacar no en el sector más débil, sino en el más fuerte del enemigo: Boquerón-Arce.

Es así como dispuso, el 8 de agosto, ataques simultáneos y secundarios desde Nanawa hacia Agua Rica-Mur-guía-Saavedra y, de ser posible, Toledo-Corrales, en el norte. Ignorando que existía un camino desde Camacho a Carandayty, estimó que —juntamente con Arce— convendría apoderarse de Platanillos, con fines de seguridad del flanco derecho (N) de sus tropas. Con el propósito de iniciar su ataque a la brevedad, solicitó 200 camiones y todos los hombres disponibles. (Gráfico N°1).

Los jefes militares bolivianos se sentían defraudados por la paralización de las operaciones impuestas por el Presidente Salamanca. El E.M.G. pidió al Gobierno, con fecha 30 de agosto, aceptara sus responsabilidades y procediera a declarar o rechazar la guerra. Si optaba por lo primero, era preciso movilizar la totalidad de las reservas y dar al E.M.G. libertad de acción plena en la QUERRÁ conducción de las operaciones militares. El Ejército

había procedido a la captura de Toledo, Corrales y Boquerón no por razones de política interna, sino en vista a operaciones futuras encaminadas al aniquilamiento del adversario en Villa Militar y a un avance posterior sobre el río Paraguay. Para lo cual el Plan de Operaciones N° 3 contemplaba un ataque secundario sobre Bahía Negra (río Paraguay) por la V D.E. La III capturaría Olimpo y las divisiones IV y VII amarrarían al grueso del adversario en el S.E. El plan preveía la reunión de 10.000 hombres en Boquerón y de otros tantos en Ingaví. En el momento que Paraguay atacara a Boquerón se le permitiría llevar su presión hasta Ballivián, conseguido lo cual la III D.E. irrumpiría desde Ingaví hacia el río Paraguay. Llegaría la victoria y con ella, el tratado de paz.

El E.M.G. boliviano estimaba, erradamente, que el Paraguay sólo podría movilizar fuerzas reducidas y que carecía de la planificación respectiva y también de servicio de inteligencia. El Plan de Operaciones N° 1 —elaborado en 1931— aseveraba que, para una guerra con Paraguay, bastarían 5 batallones, de 812 hombres cada uno, reforzados con baterías de montaña.

En su respuesta al Plan de Operaciones N° 3, un mes más tarde, el Presidente Salamanca rechazó la concepción del E.M.G. en un lenguaje desprovisto de la más elemental cortesía para con este alto organismo de la Defensa Nacional. Opinaba que las fuerzas bolivianas debían concentrarse en el S.E., a fin de asestar un golpe decisivo al corazón del enemigo a través de la captura de Asunción, (confluencia de los ríos Paraguay y Pilcomayo).

El 8 de agosto fue ocupado por los bolivianos el puerto Carayá (Huijay). El general Carlos Quintanilla solicitó luego refuerzos a La Paz a fin de contrarrestar una probable ofensiva del adversario y volvió a pedir la aprobación para apoderarse de Nanawa. El Presidente Salamanca se negó a acceder y dispuso no se realizasen nuevos avances sin su autorización personal. Una semana después los paraguayos recapturaron Carayá y renovaron, así, la amenaza a Villa Militar. Salamanca ordenó que Boquerón se preparase a una defensa tenaz, que prosiguieran su marcha las tropas detenidas en Tarija y que el general Quintanilla procediera a adueñarse del fortín Rojas Silva (Falcón), con la intención de separar a Nanawa de Villa Militar.

"Si Bolivia hubiese realizado la movilización general en el mes de agosto y golpeado fuertemente, era probable que llegara al río (Paraguay) y ganara la guerra"• (Zook). Lejos de eso, se mantuvo inactiva, movilizó sus fuerzas por golgas y permitió, por ende, al Paraguay realizar la concentración de las fuerzas

necesarias.

El 7 de septiembre de 1932 el bisoño Ejército paraguayo estaba reunido en Villa Militar, con núcleos menores en Bahía Negra y Nanawa. Comprendía un total de 9.499 hombres armados de 21.363 fusiles y carabinas, 408 ametralladoras pesadas y livianas, 69 piezas de artillería y 24 morteros.

Las tropas bolivianas estaban constituidas, hacia la misma época, por las divisiones III y V, la IV —que se extendía desde Camacho a Alihuatá— y la VI distribuida a lo largo del Pilcomayo, al sur de Saavedra y frente a Nanawa. Afirma el capitán Zook haberle sido imposible determinar los efectivos de estas fuerzas bolivianas; pero que puede calcularse el 1er. CE. (Divs. IV y VII) en unos 3.900 hombres y que todo el Ejército disponía de 100.000 mausers, 1.200 ametralladoras pesadas y livianas, de una artillería bastante numerosa, pero generalmente anticuada. Carecía de morteros, pero poseía un grupo de tanques y una fuerza aérea excelente equipada y que —a pesar de su empleo defectuoso— "dominó el cielo del Chaco durante todo el curso de la guerra". (Croquis N°1).

El 9 de septiembre se inició el ataque de las fuerzas paraguayas a Boquerón. El total de éstas alcanzaba a 8.390 hombres, con artillería, hacia el día 26. Al amanecer del siguiente (el 27) capitulaban los

defensores: de 3 900 combatientes que iniciaron la acción quedaban en pie solamente 240, malheridos y muertos de sed al cabo de 18' días de lucha. ¡Tan heroica había sido su resistencia!

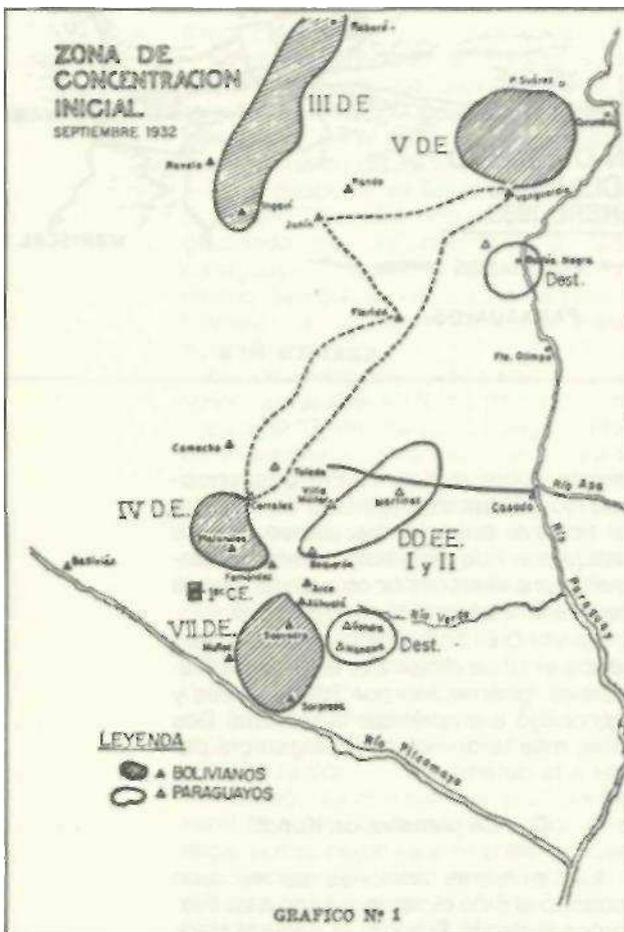
Boquerón, la primera batalla decisiva de la contienda, dio al Paraguay una gran ventaja moral. Su Ejército había derrotado a fuerzas enemigas de óptima calidad. En La Paz, en cambio, la muchedumbre salió a la calle a protestar contra el fracaso de las operaciones y a exigir, a gritos, el regreso del general Hans Kundt, que había partido —hacia algún tiempo— de regreso a su patria. El Presidente se convenció de la necesidad de relevar al general Quintanilla y de proponer al Congreso la reincorporación del general alemán.

B.—La ofensiva paraguaya.

El 8 de octubre, con una lentitud desesperante —a causa de la deficiencia de los medios de transporte y de una estimación exagerada de los efectivos del 1er. C. E. boliviano (Peñaranda)— iniciaron el avance hacia Arce los 9.000 hombres del 1er. CE. paraguayo. El día 11 el comandante Estigarribia ordenó un envolvimiento hacia la retaguardia enemiga en el Km. 11 del camino Yucra-Arce. Ocupado el fortín Arce el 23 de octubre, el general Enrique Peñaranda ordenó la retirada en dirección a Alihuatá.

Al no obtener los elementos de transporte que solicitara, el comandante paraguayo demoró más de lo necesario en las cabeceras del río Verde y dio tiempo a Peñaranda para desprenderse y replegarse. La II DE. paraguaya recibió la misión de perseguirlo y se encomendó al destacamento de Nanawa la tarea de caer a la espalda de la IV D.E. e impedir su repliegue. La masa del destacamento se vio imposibilitada de cumplir la tarea; pero sus patrullas se abrieron paso a golpes de machete a través de bosques y alcanzaron el 24 de octubre el Km. 22 del camino Alihuatá-Saavedra. Peñaranda debió abandonar precipitadamente Alihuatá. (Gráfico N°2).

El E.M.G. boliviano propuso, entretanto, una retirada por etapas a la línea Ballivián-Conchitas-Tres Pozos-Camacho, con vista a una contraofensiva posterior. El Presidente Salamanca se resolvió por una defensiva tenaz de Muñoz y Platanillos y el repliegue de la VII D.E. a Saavedra. La IV abandonó Alihuatá en atención a que las patrullas paraguayas amenazaban cerrarle el paso. Conquistando Arce, el comandante del 1er. C.E. paraguayo se vio abocado a la siguiente situación: el núcleo principal del adversario se había retirado hacia Saavedra (al S.). Otro núcleo, que él apreciaba en unos 1.000 hombres, aparecía en el





fortín Fernández (hacia el N. W.) y se aprestaba a actuar ofensivamente. Impartió, en consecuencia, la orden que sigue el 2 de noviembre: ataque a Platanillos el día 7; envió, desde Alihuatá, de patrullas de observación y vigilancia hacia Saavedra; escalonamiento de la IV D.E. sobre el camino Arce-Platanillos con la cabeza a la altura del fortín Fernández; obstrucción del camino entre Platanillos y Jayucubás por parte del regimiento de caballería 1, luego de haber ocupado los fortines Corrales, Loa y Bolívar.

Platanillos cayó en poder de la I D.E. antes de la fecha fijada, pues no pasaban sus defensores de los 30 hombres y el regimiento de caballería 1 se apoderaba de Jayucubás el día 8.

Concluyó así el empuje de la primera ofensiva paraguaya. El 10 de noviembre el regimiento de infantería 13 —que la II D.E. paraguaya adelantó a tomar contacto con el enemigo— se lanzaba a la conquista de Saavedra y era rechazado, con fuertes pérdidas, por los 1.500 hombres que comandaba el teniente coronel Bilbao Rojas.

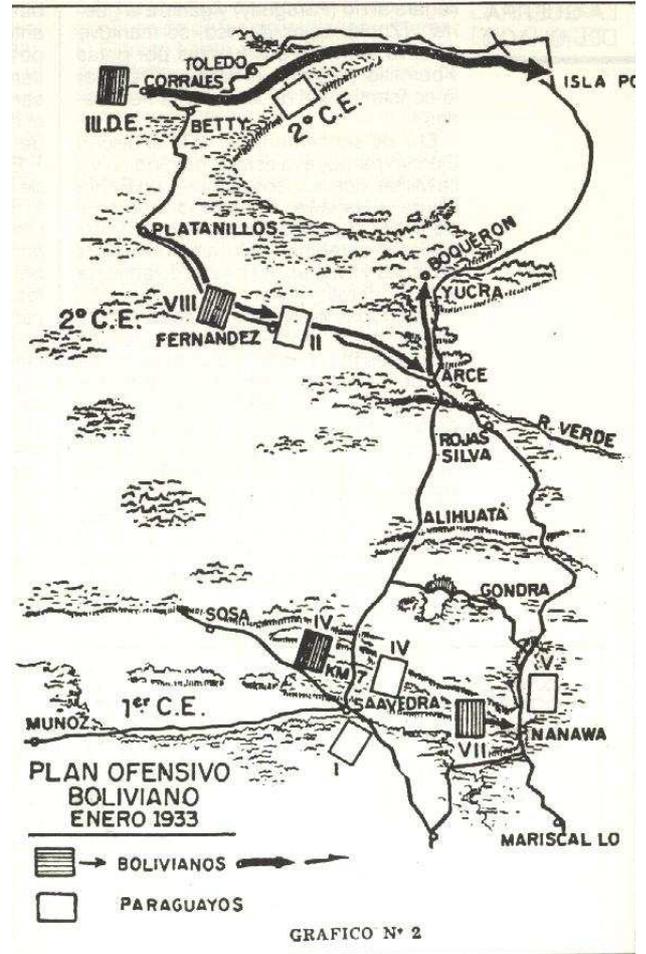
En vista de la reacción boliviana —y a fin de apresurar la conquista establecida el 10 de noviembre por el Comando del 1er. C.E. (captura de Saavedra)— las diferentes divisiones se dirigieron hacia el sur. Fue rechazado el primer ataque, como asimismo los ataques de los días 16 y 19 de noviembre. En la noche del 30 la I D.E. (3.700 hombres) inició una maniobra envolvente del ala derecha (S.) boliviana. Alcanzado el camino a Muñoz, la agrupación envolvente atacaría Saavedra con la V D.E. (que avanzó desde el S.E.) y con la IV, que caería frontalmente sobre el Km. 7. Por desconocimiento del terreno, la I D.E. no alcanzó el objetivo previsto, fracasaron nuevos ataques el 7 de diciembre y lluvias torrenciales impidieron, por otra parte, que la resistencia pasara al contraataque.

La VIII D.E. boliviana (2.000 hombres) atacó el 12 de diciembre el fortín de Platanillos, guarnecido por 700 hombres y los obligó a emprender la retirada. Dos días más tarde resolvió Estigarribia pasar a la defensiva.

C.—La ofensiva de Kundt.

Las primeras acciones se iniciaron cuando el 6 de diciembre llegó a La Paz, procedente de Europa, el general Hans Kundt y asumió de inmediato el CO-DEL CHACO mando en Jefe del Ejército. Logró detener la progresión del adversario hacia el sur en Campo Jordán (Km. 7 de Saavedra) y asumió la iniciativa mediante empresas locales que mejoraron la situación operativa de sus fuerzas.

A comienzos de 1933 la situación de conjunto era la



siguiente:

Ejército paraguayo.—En Nanawa la V D.E. (3.000 hs.); en el Km. 7 de Saavedra las divisiones I y IV (5.000 hs.); en Herrera (Fernández) la II D.E. (2.600 hs); en zona Toledo el 2° CE. (6.500 hs.). Total general: 17.100 hombres.

Ejército boliviano.—En Nanawa la VII D.E. (6.000 hs); en Campo Jordán la IV D.E. (2.000 hs.); en Herrera la VIII D.E. (1.500 hs); en Corrales la III D.E. (4.500 hs). Total general: 14.000 hombres.

De lo ocurrido posteriormente se deduce que la idea operativa del general Kundt consistió en un aferramiento defensivo en Saavedra y Herrera y doble envolvimiento por zonas Nanawa (S.) y Corrales-Toledo (N.), con el objetivo Colonias Menonitas-Isla Poí. (Gráfico N°2).

El Ejército boliviano, aunque numéricamente inferior, estaba mejor equipado y contaba con un cuadro de oficiales de mejor calidad.

El ataque iniciado a mediados de enero fue quebrado definitivamente a raíz del paso al contraataque del 2° CE. paraguayo, en el norte, en los primeros días de marzo de 1933.

Poco después, se llevaba a efecto en el sector



Saavedra una empresa local destinada al aniquilamiento de la I D.E. paraguaya (mediado de marzo). Al mismo tiempo, la VIII D.E. amagaba a Herrera y la VII emprendía un nuevo ataque a Nanawa.

El Comandante en Jefe paraguayo resolvió, en tal evento, reunir en fortín Arce —para el 18 de marzo— 6 regimientos de infantería y un batallón de la misma arma (unos 8.000 hs.) y envolver al destacamento enemigo que atacó en el sector Saavedra, en combinación con un ataque de la I D.E. hacia el norte. Pero es el caso que el destacamento boliviano de marras crecía en fuerzas y alejándose, con ello, la posibilidad de llevar a su realización el plan paraguayo. Los ataques de las tropas reunidas en Arce hacia el sur fueron rechazados y la I D.E. debió replegarse a Gondra y proceder a su reorganización.

Fracasó, por otra parte, el plan del general Kundt de cercar una división enemiga, por su negativa a emplear las fuerzas necesarias, tanto en el ataque a Alihuatá, como el de la VIII D.E. sobre Fernández y el VI sobre Nanawa.

A fines de marzo de 1933 el frente se extendía en dirección general norte-sur, desde Toledo a Nanawa, pasando por Herrera, Arce, Falcón (Rojas Silva), Gondra y Pirizal. El Ejército paraguayo tenía en Toledo el 2o C Ejército (5.000 hs.); en Arce-Herrera-Falcón el 1er. C E. (1.800 hs.); en Gondra la I D.E. (2.500 hs.); en Pirizal-Nanawa el 3er. CE. (6.500 hs.); en zona Isla Poí, el regimiento Zapadores (900 hs.). Total general: 24.000 hombres de primera línea, medianamente armados y equipados.

Los efectivos del Ejército boliviano alcanzaban a los 20.000 hombres. Su pequeña inferioridad numérica quedaba compensada por su superioridad en artillería, granadas y ametralladoras pesadas y livianas.

El 4 de julio de 1933 el general Kundt lanzó un formidable ataque frontal contra Nanawa: se trataba del avance de 7.000 hombres, con apoyo aéreo, lanzallamas y tanques, contra el 3er. CE. paraguayo. Dos días más tarde dio Kundt por fracasado el intento.

En los últimos días de agosto el Comando en Jefe boliviano inició, con la IX D.E., otra gran ofensiva en el sector Arce-Falcón, ofensiva que tuvo una duración de dos semanas aproximadamente. El plan consultaba un ataque frontal con frente al norte, en el camino Arce-Alihuatá en dirección Arce, con maniobra de doble envolvimiento: ala oeste con misión de cortar el camino a Herrera y ala este destinada a cortar el camino a Boquerón; rechazo

hacia el sur de los puestos avanzados paraguayos de la zona Pozo Favorito y obstrucción del camino Nanawa-Gondra-Falcón.

En los primeros días de septiembre el ataque era detenido en todas partes. Cuando el Comando boliviano intentó un repliegue destinado a rectificar sus dispositivos, el 1er. CE. paraguayo pasó al contrataque. Al N.W. de Arce operaba la VII D.E. y en el ala sur (sector Falcón-Pozo Favorito) la VIII D.E.

El 14 de septiembre se rindieron 931 soldados bolivianos.

El resto de la IX D.E. (3.338 hs.) impidió, mediante un retroceso, que Estigarribia consumara su aniquilamiento.

Estigarribia fue ascendido al grado de general de brigada y Kundt, relevado de sus funciones.

A fines de septiembre de 1933 el comandante del 1er. CE., coronel Juan Ayala, propuso al Alto Mando paraguayo el siguiente plan de ataque:

1ª fase.—a) Ataque contra el 1er. CE. boliviano (9.000 hs.) en la zona Alihuatá-Km. 22, a cargo del 1er. CE. (ref. con la VI D.E.) desde Arce, en combinación con ataque del 4o CE. (9.500 hs.) desde Gondra. Enlace de las dos agrupaciones atacantes al oeste y al sur de Alihuatá.

b) Envolvimiento de ala norte del adversario en zona Toledo-Herrera.

c) Acción de amarre en el sector sur (zona Gondra-Nanawa).

2ª fase.—Persecución del enemigo derrotado desde Alihuatá hacia fortín Muñoz, a fin de completar su aniquilamiento.

El ataque se inició el 23 de octubre. Desde los primeros días de noviembre se insinuaba el cerco del Ejército enemigo, de acuerdo con las previsiones del plan. La batalla terminó el 13 de diciembre con "una tremenda victoria", al decir del capitán Zook. Comenta, a su turno, el mayor González: "La rendición de Campo Vía constituye el final del "primer copo" de la concepción operativa del coronel Ayala. El "segundo copo, destrucción del Ejército enemigo y fin de la guerra" no llegó a realizarse". Ello se debió al hecho de que Estigarribia se limitara a la persecución frontal y eludiera sistemáticamente la persecución paralela. Agrega Zook que "el fracaso de destruir completamente el Ejército de Kundt posibilitó que Bolivia rechazara la paz y continuara la guerra por otros 18 meses".

Aniquilado el Ejército boliviano (de los 20 a 22.000 hombres de que disponía en septiembre salvó solo 4.000) las fuerzas paraguayas recibieron orden de suspender el fuego el 19 de diciembre, a las 24



horas, en virtud de un armisticio solicitado... por el propio bando vencedor.

D.—Entre el armisticio y la nueva ofensiva paraguaya.

A fines de 1933 tenía Bolivia en el frente un Ejército no mayor de 7.000 hombres. De los 77.000 que enviara al T. O. al comienzo de la contienda, 10.000 eran ahora prisioneros del Paraguay; 14.000 habían perecido en los combates; 32.000 habían sido evacuados a retaguardia por heridas o enfermedad; 8.000, ocupados en los servicios logísticos y 6.000, desertando a la Argentina. Reaccionó, empero, rápidamente después del desastre. Al amparo del armisticio solicitado por Paraguay a la Liga de las Naciones, llamó a las reservas de 1917 a 1920 y a los conscriptos de 1934. Se hicieron pedidos de armas y de municiones en el exterior y, en reemplazo del general Hans Kundt, fue designado Comandante en Jefe del Ejército el general Enrique Peñaranda. El repliegue realizado, por último, contribuyó a mejorar las comunicaciones bolivianas, por acortamiento de las mismas y a dificultar las paraguayas, por el alargamiento correspondiente.

En el bando adversario, mientras tanto, se efectuaron importantes desplazamientos de tropas, con el propósito de ocupar los nuevos sectores impuestos por la situación. El 2º CE. (4.500 hombres) quedó reunido en Toledo enfrente de la IX D.E. boliviana; el 1er. CE. (7.500 hs.) en la zona de Platanillos, frente al 2º CE. Enemigo y el 3er. CE. (9.500 hs.), dando cara al 1er. CE. boliviano.

Las operaciones se reanudaron el 6 de enero de 1934. El plan paraguayo consultaba una ofensiva con esfuerzo principal desde Platanillos hacia Ballivián (1er. E.C.); avance paralelo del 3er. CE. a lo largo del Río Pilcomayo para converger en dirección a Ballivián. Seguridad en la zona Toledo-Camacho a cargo del 2º CE. Su ejecución tropezó con la ausencia de elementos de transporte, agravada por las lluvias torrenciales de enero y buena parte de febrero y por el aumento de las distancias. Los paraguayos se alejaron de sus bases principales del río Paraguay en una distancia de 500 kilómetros, tanto de Concepción (por Nanawa) como de Puerto Casado. (Gráfico N°3).

El 22 de marzo el 2º CE. derrotaba completamente a la 9a división boliviana en Cañada Tarija (al S. de Garrapatal) en cumplimiento de una misión de "fuerte demostración en su sector" dispuesta por el Comando en Jefe del Ejército. El objetivo fundamental lo constituía, para este último, el sector Ballivián, donde se reunía la agrupación más poderosa del adversario. Como consecuencia de la victoria de Cañada Tarija "hemos obtenido —

comenta el general Rolón— la división de las fuerzas enemigas en tres núcleos muy distantes unos de otros y llevando, además, la incertidumbre en el Comando enemigo sobre cuál será nuestro verdadera objetivo".

En la primera quincena de mayo la situación era la siguiente:

Paraguayos.—El 3er. CE. en posición defensiva al este de Ballivián, con frente al oeste y noroeste; el 1er. CE. en Cañada Esperanza, sobre camino Lóbrego (paralelo al Pilcomayo, que une a Villa Montes con Campo Jurado), a 130 kilómetros al norte de Ballivián; el 2º CE. (ref. con la Div. Res. Grl.) en Camacho, con su VI D.E. en Garrapatal. Total: 22.000 hombres.

Bolivianos.—El 1er. CE. en Ballivián; Dest. coronel Méndez en zona Cañada Esperanza; Dest. coronel Menacho, en zona Cañada Strongest-Cañada El Carmen; el 2º CE. (en formación) en zona

LA GUERRA DEL CHACO

Carandayty. Total general: 28 a 30.000 hombres.

A fines de abril el general Estigarribia había concebido el siguiente plan de operaciones: una demostración hacia Picuiba, a fin de distraer la atención de las fuerzas enemigas en la zona el mayor tiempo posible; amarre con el 1er. C. E. (Núñez) del 2º C. E. boliviano (Bilbao) en Cañada Esperanza, en busca de un paso hacia el río Pilcomayo; avance del 2º C. E. (Franco) desde la ruta Franco (Camacho) hacia Guachalla, por la espalda del C. E. Bilbao. El general Rolón explica que la idea fundamental del General en Jefe "consistía en que el 1er. C. E. debería cumplir la difícil tarea de atraer sobre sí el grueso de las fuerzas enemigas, mientras el 2º C. E. desempeñaría la función de un martillo destructor". Peñaranda replicó con el ataque de la IX D. E. contra la VII D. E. paraguaya conjuntamente con el de la III D. E. contra la II D. E. y este plan lo condujo a un notable triunfo en el sector respectivo: tal es la victoria de Cañada Strongest. No cumplió, sin embargo, "sus designios operativos que eran muy ambiciosos, pues pensó en la destrucción de nuestro 1er. C. E. al menos de sus dos divisiones avanzadas. Pero en vez de hacer el cerco grande —que, lógicamente, debería haber sido su principal empeño— se limitó el Ejército boliviano a hacer el cerco pequeño...". (Rolón).

El Comandante en Jefe vencedor no desplegó, por último, esfuerzo alguno por explotar su éxito y fue así como se siguió a un prolongado período de inmovilidad en el frente. Tal vez en razón del

malestar que en el Alto Mando producía la intervención desmedida del poder civil en las operaciones. Por parte del bando paraguayo, porque aprovechó esta pausa para reorganizar sus fuerzas e iniciar los preparativos para la próxima ofensiva.

E.— Una nueva ofensiva paraguaya

Efectivamente, aunque derrotado en Cañada Strongest, el general Estigarribia no desechó en momento alguno la idea de proseguir la ofensiva. El centro de gravedad de las actividades lo

constituyeron los reconocimientos de la nueva zona de operaciones, en razón del desconocimiento absoluto que de ella se tenía y de la ausencia de las cartas topográficas correspondientes. A tales actividades se sumaron los reconocimientos en fuerza hacia el enemigo situado en la zona Ballivián-Florida-Cañada El Carmen, especialmente en dirección al camino El Lóbrego (Villa Montes a C. Jurado).

Estigarribia volvió, sin embargo, a fijar su atención sobre Ballivián, en donde el 1er. C. E. (coronel

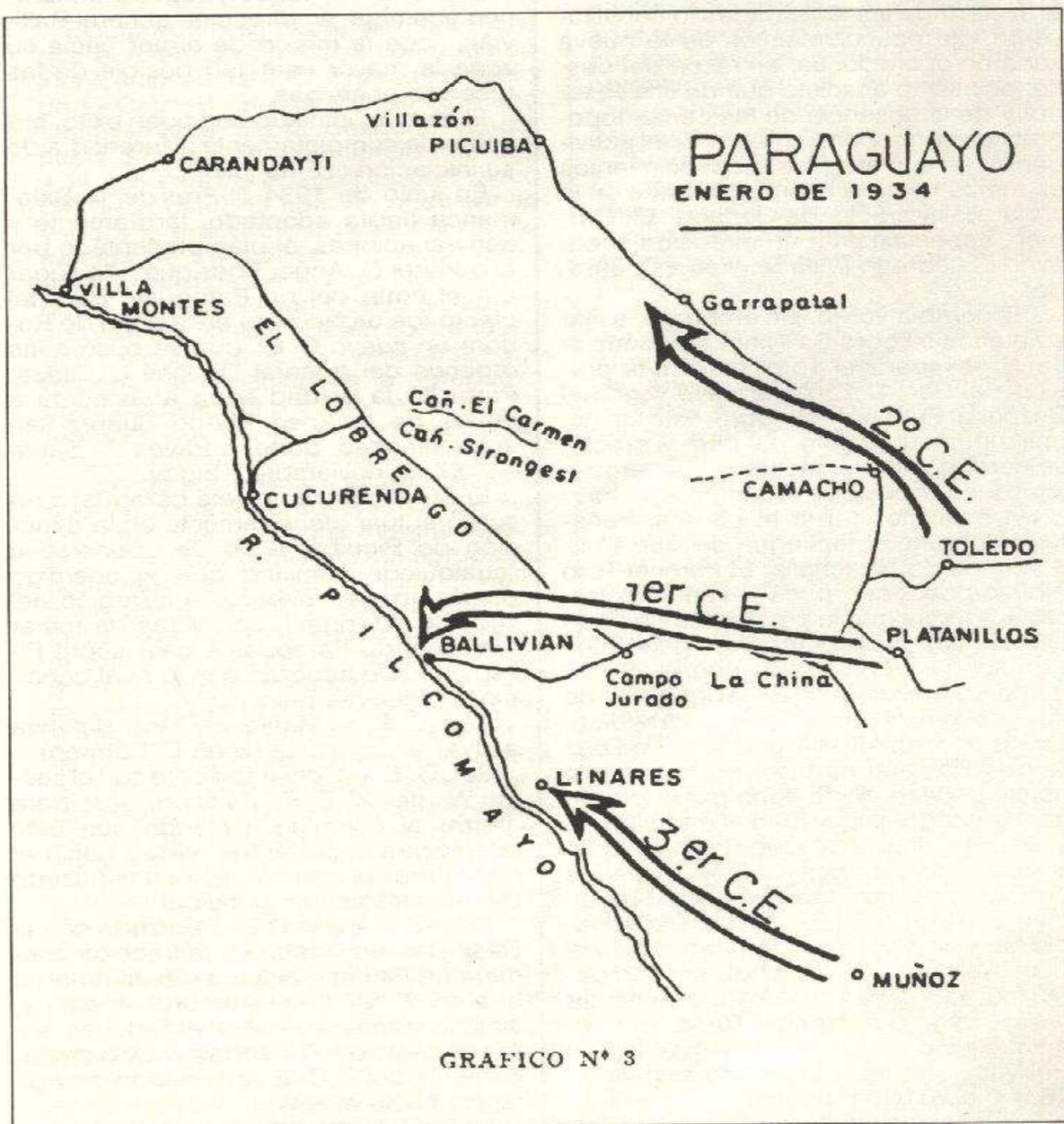


GRAFICO N° 3



Toro) resistía la presión del 3er. C. E. paraguayo (coronel Brizuela). El 18 de junio logró, este último, una ruptura en la defensa; pero la brecha se cerró dos días más tarde y se produjeron fuertes bajas en el campo agresor.

Un mes más tarde el general Peñaranda ordenó el repliegue del 1er. C. E. a la línea de Guachalla. El coronel Toro rehusó obedecer, pues —según expresaba— temía que la pérdida de Ballivián acrecentara las pretensiones guaraníes y prolongara con ello la guerra. Peñaranda se inclinó ante las exigencias de su subalterno y dejó sin efecto la medida. Opina el coronel boliviano D. Julio Díaz A. que Ballivián no fue sino "un simple objeto político, agrandado por la propaganda periodística y magnificado por un falso amor propio de los gobernantes de Bolivia y del Paraguay... Si el repliegue del Ejército se hubiese verificado directamente desde Campo Jurado a la serranía de Villa Montes, como había sido el primitivo plan del Comando en Campaña, no habríamos tenido que lamentar las derrotas de Cañada Tarija, El Carmen, Picuiba y otras inmovilizando en Ballivián durante ocho meses entre 16.000 a 20.000 hombres".

El empecinamiento de Toro y del Presidente Salamanca por mantenerse en Ballivián, daba margen a una distribución inconveniente de las fuerzas. Toro QEL CHACO tenía 16.000 hombres en el sur; el 2o C. E. solamente 9.000 en Cañada Esperanza (a 60 km. del anterior) y la IX división, 6.000. Al tanto de las intenciones pasivas de Toro y vista la dispersión de las fuerzas adversarias, Estigarribia concibió el siguiente plan de ataque:

2o C. E.— Desde la zona Camacho-Florida, ataque "al enemigo de su frente... y ganar rápidamente el camino Lóbrego como primer objetivo, para proseguir sobre el camino Guachalla-Villa Montes".

1er. C. E.— Amarre "al enemigo de su zona" a través de una violenta acción local.

3er. C. E.— Ataque y ruptura de la línea enemiga, en dirección general Ballivián, "con la misión de atraer hacia su zona la mayor cantidad posible de las reservas enemigas..."

El ataque, iniciado con buen éxito, era detenido completamente al tercer día de su iniciación (12 de julio).

En junio de 1934 el Presidente Salamanca había adoptado, tardíamente y con variaciones, el plan presentado por el coronel D. Ángel Rodríguez de llegar por el norte del río Paraguay. Para tal efecto fue organizado en la zona de Roboré un nuevo C. E., que se puso a las órdenes del general D. José L. Lanza. Parte de la unidad sería abastecida a través de la línea Puerto Suárez-San Juan-

Vitriones; parte, a través de Santa Fe "27 de noviembre" -Ingaví.

El Comandante en Jefe paraguayo resolvió actuar ofensivamente en la dirección de Picuiba, a fin de oponerse a "cualquiera intención que el enemigo pueda abrigar respecto a la región del sudeste de Ingaví, con miras de tomar rumbo al río Paraguay o caer sobre Pi-tiantuta". De acuerdo con lo cual concibió el siguiente plan:

1er. C. E.— Mantener "una defensa activa" en su frente (zona El Carmen).

3er. C. E.— Conjuntamente con el sector W. del 2° C. E., "acción local para aferrar al enemigo, evitando que éste desplazara importantes masas hacia el norte para concurrir al sector amenazado por nuestra acción principal".

2o C. E.— La VI D.E., reforzada con el Dest. Benítez, ataque a la fracción enemiga de Picuiba, avance rápido a cortar el camino "27 de noviembre" -Ingaví y, simultáneamente, hacia Algodonal, sobre el camino a Carandaty. Otro destacamento del 2° C. E., con misión de vigilancia hacia el N.W.

La VI D. E. reforzada (coronel Franco, 4.280 hs.) inició su avance el 13 de agosto de 1934. Capturada Picuiba en DEL CHACO 'a mañana cle' 1f>, la citada agrupación continuó su progresión transportada en camiones y ocupó Yrendagüe el 17, Villa-zón el 18, "27 de Noviembre" el 19, Huirapitindy el 20 y Algodonal el 22, luego de la captura de un batallón de infantería. Tardíamente pudo extraer Peñaranda tropas de Ballivián y transportarlas en camiones hacia el sector Parapetí-Carandaty. Franco, entre tanto, llegaba hasta una cadena de colinas 5 km. al este de Carandaty. Pero "las posibilidades de nuestros avances en este sector se habían agotado; el problema del agua y del transporte se hacía más grave en razón de que la línea de abastecimiento se alargaba en ritmo vertiginoso". (Rolón).

Estigarribia estimaba, por entonces, que el enemigo intentaba cortar las comunicaciones del 2o C. E. desde el sector de El Carmen. El Alto Mando boliviano, efectivamente, había ideado un ataque hacia Siracua, con la intención de caer a la espalda de la agrupación Franco. (18 de agosto). El plan no pudo ser llevado a la práctica por ausencia de elementos de transporte. Por otra parte y ante la pérdida de "27 de Noviembre", el 3er. C. E. boliviano quedó aislado de su base de Santa F. Debió suspender el avance que realizaba y replegarse hacia Roboré. La situación de la agrupación Franco, detenida a 5 kilómetros de Carandaty por las razones ya expuestas, preocupaba al Comando en Jefe, ya que —lejos de



sus bases— estaba expuesta a ser cercada por el adversario. Resolvió, en consecuencia, reunir íntegramente el 2º C. E. (al cual pertenecía la agrupación nombrada) en el sector Picuiba. Reforzado por el 1er. C. E., debía continuar la ofensiva, llevando el esfuerzo principal al sector de Picuiba, accionando desde el norte —sector Parapetí— hacia el oeste, interceptando el camino Villa Montes-Santa Cruz y apoderándose de la importante zona agrícola ganadera del enemigo". En los otros sectores, "aferramiento del enemigo", a fin de impedirle la concurrencia de refuerzos a la zona Picuiba-Parapetí.

Mientras tanto, el coronel D. David Toro se trasladaba a Carandayty (1º de septiembre). Concibió el proyecto de arrojar a la agrupación Franco hacia sus bases en Camacho, al frente de un destacamento de 4.100 hombres. En la noche del 8 se retiró la agrupación desde Pozo del Burro, por una senda abierta en el monte y fue tal el secreto del movimiento que, al día siguiente, la fuerza aérea boliviana arrojaba aún volantes de rendición dentro del recinto vacío del campamento. Toro concibió un nuevo envolvimiento por el norte y por el sur, que debería converger a 5 Km. al este de Algodonal. El 22 de septiembre la aviación boliviana arrojó volantes de rendición; los paraguayos pusieron fin a su repliegue el día 29 y las posiciones que entonces ocuparon fueron conservadas hasta comienzos de noviembre.

"En octubre de 1934 —advierde el general Rolón— la situación había llegado, virtualmente, a una impasse. Nuestro 2º CE. estaba frente a la creciente presión del Ejército boliviano e imposibilitado de acciones de importancia por la falta de agua y la dificultad de transportes. El 3er. CE. en Ballivián estaba siendo, prácticamente, aferrado por el enemigo y sólo en el sector de El Carmen seguía la lucha por los caminos, siéndonos favorable y permitiéndonos el avance del 1er. Cuerpo hacia Independencia, aunque se hacía cada vez más lento".

"Entre tanto, el enemigo reforzaba efectivos y materiales en el sector Carandayty-Picuiba, a fin de preparar la prosecución enérgica de la contraofensiva que amenazaría, vitalmente, a todo nuestro 2º CE.". Agrega el autor que se sabía, con toda certeza, que "el enemigo disponía de efectivos que superaban a los nuestros a razón de dos a uno; mantenía en armas 50.000 hombres, mientras nuestras tropas en total no alcanzaban los 25.000 hombres".

El Jefe del E.M.G. boliviano, coronel D. Ángel Rodríguez, planeaba una ofensiva en Strongest-El

Carmen, desde Carandayty y el coronel Toro sugería el plan que consultaba una maniobra amplia encaminada a derrotar a Franco, aminorar la presión paraguaya en El Carmen, eliminar la amenaza de Roboré mediante la captura de "27 de Noviembre" y avance hacia Camacho. El general Peñaranda se decidió por la idea de Toro.

Dispuesto a oponerse a la maniobra del enemigo, Estigarribia reiteraba la orden de un lento repliegue del 2º CE. Se trataba de atraer a Toro hasta Picuiba y alejarlo de la futura acción principal en El Carmen. El C. C. Toro reinició sus operaciones con la captura de Villazón e Yrendagüe, a través de una maniobra de doble envolvimiento (9 al 11 de noviembre). Las dos ligeras divisiones paraguayas, luego de abrir una brecha en el anillo que las aprisionaba, se escurrieron hacia Picuiba. Con 12.000 hombres a sus órdenes no pudo Toro capturar a 5.000. Ordenó la persecución en dirección a El Cruce (entre Yrendagüe y Picuiba) y allí se llevó a cabo, el día 13, el enlace del C.C. con los elementos motorizados de la VII D.E. (Bilbao), que habían avanzado desde Santa Fe por "27 de Noviembre".

En tan ventajosas condiciones, Picuiba pudo haber sido tomada sin mayores inconvenientes. Pero el coronel Toro sugestionó al Comando en Jefe con la idea de que, atento a conservar Villazón, Estigarribia comprometía allí fuerzas decisivas. Esta errada apreciación desplazó la atención boliviana hacia el norte y colaboró, en esta forma, al triunfo del adversario en El Carmen.

El sector Strongest-El Carmen estaba defendido por la X D.E. boliviana, llamada también División de Reserva. Su línea de resistencia se extendía entre Si-racuas —pasando por Cañada Junín— y Picada Salek, al sur. Puesto de mando en El Carmen. El total de sus fuerzas alcanzaba casi a los 9.000 hombres. Ballivián continuaba, entre tanto, resistiendo la presión del 3er. CE. paraguayo.

El general Estigarribia resolvió atacar la posición de Cañada El Carmen. Realizaría el ataque el 1er. CE. a través de un doble envolvimiento: el citado Cuerpo, por el sur y la VIII D.E. por el norte. Sus efectivos alcanzaban a un total de 7.662 hombres. El 3er. CE. tendría como misión continuar amarrando a los defensores de Ballivián. El 2º CE. proseguiría su retirada hacia Picuiba, con el propósito de mantener alejado al C.C. Toro de la acción principal. (Gráfico N° 4).

El movimiento se inició el 11 de noviembre y terminó con el cerco total del enemigo en El Cruce (al W.) cuatro días más tarde. Cabe advertir que las tropas que llegaron en socorro de la X D.E. —los



efectivos de la división Murillo— cayeron también en la trampa. Fue aniquilado un número elevado de fuerzas adversarias, se capturó una extraordinaria cantidad de material de guerra y se alcanzó, además, el ambicionado objetivo de Estigarribia de romper el frente del Pilcomayo. En los mismos días —el 17 de noviembre— el 3er. CE. capturaba el fuerte Ballivián. Al retirarse hacia Villa Montes, los defensores dejaron 310 muertos, armamento en abundancia y víveres para varios días.

"La Plata Post", diario de habla alemana publicado en Buenos Aires, decía el 22 de noviembre al referirse a la última victoria de Estigarribia que "fue otra vez una operación genial y audaz y es una de las más geniales maniobras de simulación para desplazar gran parte del efectivo enemigo a otro sector, debilitando el frente que pretendía atacar; ofensiva fulminante sobre Picuiba, a través de un territorio inhospitalario, amago de ofensiva sobre "Villa Montes" mediante el ataque a Carandayty". Líneas rlc\ PMAGO más abajo agregaba el comentarista germano: "Los bolivianos consiguen rechazar a los paraguayos muy inferiores en número en los sectores Algodonal y "27 de Noviembre" mediante sus fuerzas (15.000 hombres) venidos del sector Pilcomayo. Es entonces que Estigarribia se dispone a realizar su plan y, lejos de afianzarse a Picuiba, lleva un sorpresivo y violento ataque en El Carmen..."

Desaparecido el peligro en el sur, el 2° CE. recibió orden de Estigarribia de abandonar Picuiba y proceder a un repliegue ordenado hacia el sur. El 20 de noviembre se encontraba la unidad en las posiciones elegidas entre Picuiba y Lafaye. De acuerdo con una nueva orden, el coronel Franco debía estudiar la posibilidad de un ataque sobre Yrenda-güé, aprovechando la circunstancia que el enemigo habría de extraer, probablemente, tropas del sector a raíz de su derrota en El Carmen. Así ocurrió efectivamente y quedaron enfrentando a los paraguayos sólo 12.138 hombres.

La marcha sobre Yrendagüé la inició el 2° CE., reforzado con la VIII D.E. (6.000 hombres en total) el 5 de diciembre. En la mañana del día 8 eran capturados Yrendagüé y Picuiba. El enemigo logró escapar por "27 de Noviembre" hacia Carandayty, a causa del atraso con que llegó a este punto la D.R.G. (columna de la derecha (E.) del dispositivo general de ataque). El coronel Toro aseguró que sólo se perdieron 1.635 soldados. Asunción afirmó que más de 4.000 murieron de sed y que fueron capturados unos 2.000. Abierto el camino, el 2° CE. se lanzó hacia el oeste y, a fines de diciembre, llegó por segunda vez a la sierra de Carandayty, hasta 8

kilómetros del pueblo del mismo nombre. (Gráfico N°6).

El revés boliviano de Yrendagüé y Picuiba repercutió en el abandono de Cururenda, Sanahuayte y otros puntos, hasta llegar el repliegue a 60 kilómetros de Villa Montes y a 55 del Parapetí. En los últimos días de 1934 el Ejército boliviano ocupaba una posición defensiva en la cadena de colinas que arranca de Ybybobo y se dirige hacia el norte, por Capirenda hasta Carandayty. Se trataba de los primeros contrafuertes de los Andes que debían forzar los paraguayos en su marcha de avance. Además, el enemigo oponía resistencia en el cruce de Huirapitindy al destacamento Caballero Irala.

La ruptura de la defensa boliviana la inició en Ybybobo el 3er. C. E. el 28 de diciembre. Tres días más tarde era cercada y aniquilada la IX D. E. Con sólo 2.389 combatientes el coronel Delgado 2000 prisioneros y capturó abundante botín en armas, municiones y elementos de transporte.

El 12 de enero de 1935 cayó Capirenda; dos días más tarde, Huirapitindy y el día 18. Santa Fe, a orillas del Parapetí.

Victoria de Camirí y Charagua

Al comenzar el año 1935 la situación en el frente era como sigue:

Ejército paraguayo.— Ocupaba un dispositivo de sur a norte en el límite oeste del Chaco: el 3er. C. E. cubría la orilla septentrional del Pilcomayo, desde fortín d'Orbigny hasta Villa Montes; el 1er. C. E. formaba un arco que se apoyaba en el Pilcomayo y concluía en la cordillera andina, hacia el N. W., semi rodeando a Villa Monte, con dos divisiones y una tercera extendida desde este último punto hasta Tigüipa, en la falda de la montaña; el T C. E. cubría con las divisiones VI y Reserva General el sector comprendido entre Tigüipa, hacia el norte, hasta Casa Alta sobre el río Parapetí y con el Dest. Caballero I rala, las orillas sur y S.E. del mismo río.

La posición boliviana contemplaba una núcleo principal en Villa Montes y la defensa de los pasos cordilleranos y de las orillas norte y oeste del río Parapetí, con un cordón de fracciones en un dispositivo general de sur a norte. "Se hizo una concentración de artillería sin precedentes: fueron empleados 25.000 hombres; se levantaron extensas fortificaciones de campaña; se usaron abrojos... La IV D.E. extendida a lo largo de la ribera meridional del Pilcomayo... vedó al enemigo el paso de este río". (Zook).

En febrero de 1935 el comandante del 2° CE. propuso al general Estigarribia una acción ofensiva



en dirección a Camiri, con propósito de conquista de la región petrolífera. El Comandante en Jefe desechó la sugerencia y atacó, en cambio, infructuosamente —durante enero y febrero— en Villa Montes, con 5.000 hombres, a un enemigo dos veces superior en número. En marzo, sin embargo, dio autorización al 2º CE. para que realizara su proyectado ataque hacia el oeste, en circunstancias que el enemigo estaba terminando un camino desde Villa Montes a Boyuibe, a través de la montaña y que había reforzado la defensa con nuevas unidades. La idea operativa del comandante del Cuerpo era amarrar el frente enemigo con la División Reserva General y maniobrar con las divisiones VI y VIII por Mangarayty y Ararugúa.

Intención: cortar el camino a Camiri, detrás de las posiciones defensivas bolivianas.

El ataque fue rechazado en todas sus partes (13 de marzo).

Estigarribia concibió un ataque en la zona Charagua, a fin de aislar la zona Parapetí de Santa Cruz de la Sierra y penetraren la cordillera hacia Camiri, por el norte. La unidad de ataque fue el 2º CE. (2.600 hombres). Su II D.E. obligó a retirarse a los 4 regimientos que defendían la zona respectiva y la VIII D.E., en marcha de Nachareti y Cambeítia, penetró por Casa Alta y ocupó Charagua el 17 de abril.

F.—La contraofensiva boliviana.

1.—Sector Central.

A mediados de abril el Ejército paraguayo ocupaba la extensa línea que iba desde el fortín d'Orbigny hasta Casa Alta, sobre el Parapetí, pasando por Villa Montes, Tigüipa, Machareti, Boyuibe, Cambeítia, en una extensión de más de 230 km. y accionaba ofensivamente en la zona Charagua. El total de sus efectivos alcanzaba a 15.000 hombres. El Ejército boliviano (45.000) cubría también defensivamente el mismo sector; pero parapetado en las alturas. Esperaba el momento favorable para pasar al contrataque. El C. C. Guillen (15.000 hombres) cubría el sector comprendido entre el Parapetí (al N.) hasta el abra de Machareti, al sur.

El general Guillen ideó una maniobra de doble movimiento: una columna norte cortaría el camino Boyuibe-Casa Alta, a partir de Paso Cambaití. La columna sur operaría desde el norte de Itiyuro en dirección general Taquirenda. Objetivo: ruptura de la Línea enemiga en el sector.

Los éxitos bolivianos se sucedieron unos a otros: el día 20 capturaron Mandeyupecuá; en Villa Montes

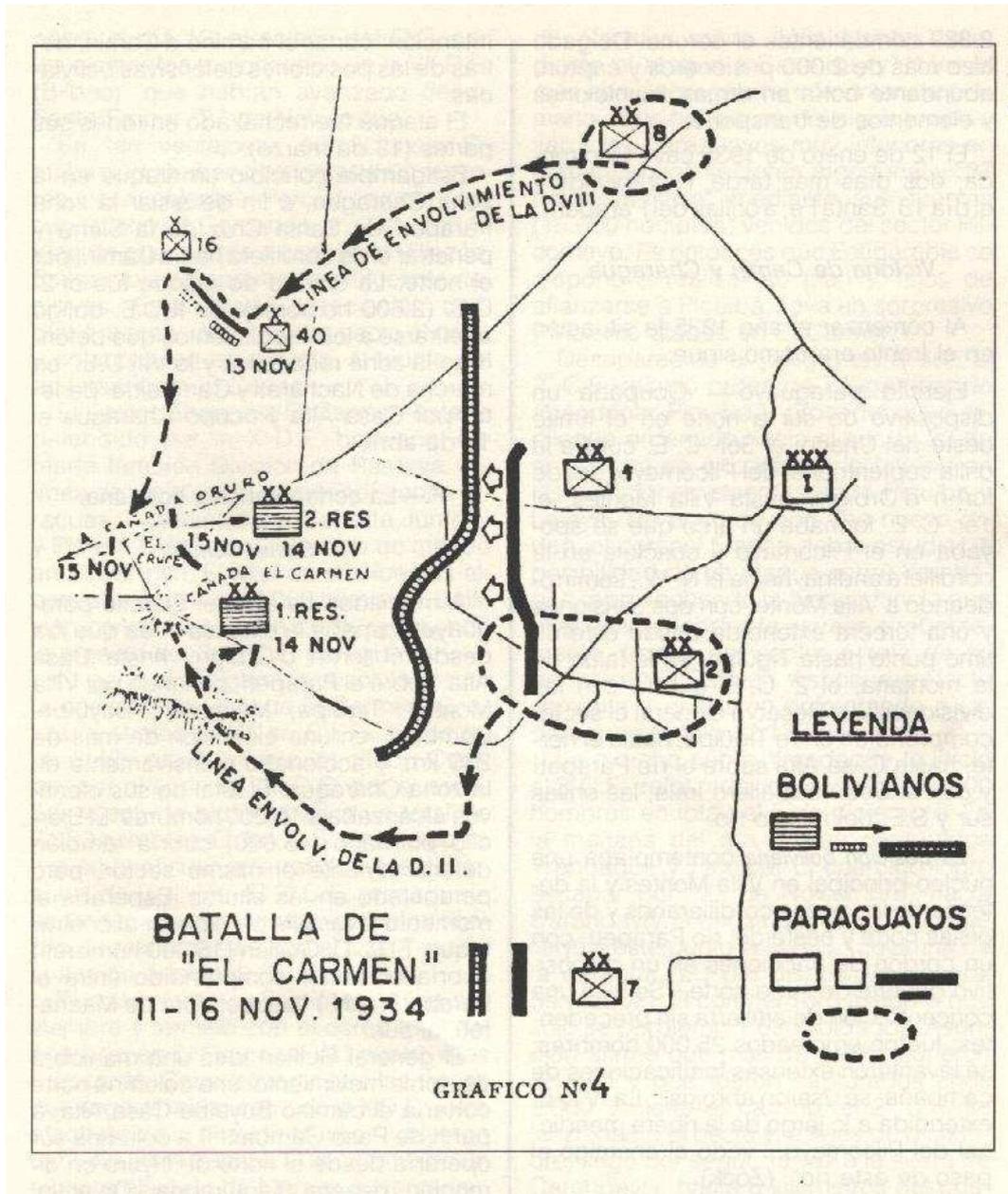
emprendieron un ataque limitado contra las fuerzas paraguayas de su frente; del 14 al 16 de abril lograron la ruptura de las Líneas enemigas y capturaron Tarairá. El 2º CE. paraguayo se retiró hacia Carandayty, pero contuvo a sus perseguidores en los pasos de la sierra. (Gráfico N° 5).

2.—En el Parapetí.

Mientras tanto, el 2º CE. Boliviano, replegado al norte de Charagua, se aprestaba también a operar. La contraofensiva iniciada por Peñaranda el 16 de abril alcanzaba, así, una magnitud considerable, la mayor tal vez de toda la campaña. El plan respectivo contemplaba:

a) Avance de las divisiones VII de Inf. y I de Cab., a fin de cortar el camino San Pablo-Santa Fe; b) Marcha del 2º CE. desde Santa Cruz a Coperé, con el propósito de interceptar el camino a "27 de Noviembre". Esta operación permitió la reconquista de Charagua, el Izozog, Santa Fe y otros puntos. Ello no fue sino la "consecuencia de las victorias alcanzadas en el sector Boyuibe, Mandeyupecuá, Cabeítia y otras, ya que al caer estos puntos en poder de nuestras tropas, habían comprendido el flanco y la retaguardia. Por eso el enemigo, antes de verse amenazado y cortado en su línea de retirada, prefirió abandonar aquel importante sector por el cual se dirigía hacia-Camiri y tal vez...Santa Cruz". (J. Díaz).

A fin de oponerse a Guillen, el coronel Franco despachó a la VIII D.E. al sur, desde Charagua. Esta división fue rodeada cerca de Cambeítia (al S. de Casa Alta), el 23 de abril. El Alto Mando paraguayo dispuso, entonces, el traslado inmediato de la III D.E. desde Bahía Negra. El 28 de abril la VIII rompió el cerco y escapó hacia Santa Fe, sobre el Parapetí. "La guerra se volvió, por entonces, favorable a Bolivia... El Paraguay estaba financieramente agotado... El potencial humano para la leva del Ejército se hallaba poco menos que exhausto. La producción interna se mantenía en buena parte gracias al trabajo de los prisioneros. Adolescentes de 16 años, viejos y hombres inhábiles reclasificados, constituyeron los últimos 6.000 reclutas... Bolivia, con una población mayor, pudo reunir un Ejército de 50.000 hombres, aún después de sus derrotas de 1934. El Paraguay... ponía en campaña diminutas unidades... sumando un total de 15 hombres... El titánico esfuerzo bélico agotó la nación paraguaya...



El Ejército se reequipó con las armas tomadas al enemigo; pero le faltaba aviación para destruir las instalaciones de Camiri o el único puesto que cruzaba el Pilcomayo en Villa Montes". (Zook). Como el río creciera rápidamente, los paraguayos se retiraron a toda prisa del sector del Parapetí y un nuevo avance boliviano los llevó a perderlo definitivamente y a formar una nueva línea frente a Huirapitindy (mediados de mayo). En el norte, que había permanecido quieto hasta entonces, el Comando boliviano emprendió también la ofensiva en abril. El día 24 la VI. D. E. rodeó a las fuerzas

paraguayos de Pozo del Tigre, 15 Km. al norte de Ingavi. Los cercados lograron escapar; pero la amenaza para su Ejército, desde una nueva dirección, persistía. G.—La Contraofensiva Paraguaya Los bolivianos habían reconquistado gran parte de la zona central y toda la región del Parapetí y se preparaban para llevar a cabo la ocupación de la línea Ybybobo-Capirenda - Carandayty - Huirapitindy. Conseguido lo cual —y acumuladas grandes reservas— se emprendería una ofensiva encaminada a recuperar el territorio comprendido



entre Cururenda y Strongest.

Los paraguayos, por su parte, proyectaban también una ofensiva que les permitieran llegar nuevamente a Charagua y Camiri en el norte una mayor extensión territorial, en lo posible hasta el Roboré y Santa Cruz. Estigarribia asignó al coronel Franco el mando del sector del Parapetí y él tomó a su cargo las fuerzas reunidas en Carandayty. El 16 de mayo su VI D. E. penetró en las sendas de la montaña, cayó sobre Mandeyupecuá y cogió a Peñaranda completamente de sorpresa. La III. D. E., procedente de Bahía Negra, se unió —a lo largo de la quebrada del Río Cuevo— a un movimiento hacia el norte, contra el flanco del 2° C. E... que perseguía al C. E. Franco (mediados de mayo). Días más tarde Estigarribia se infiltró en la espalda del adversario que avanzaba contra él hacia el sur y lograba desbaratarlo. A raíz de lo cual, el general boliviano Guillen destinó 9 regimientos a la ofensiva en los frentes del Cuevo y Parapetí y 12 regimientos, a la defensiva.

Esta contraofensiva boliviana no demostró la energía suficiente. Emprendida en Ingavi, en el Parapetí y en los sectores centrales, con demostraciones en Villa Montes, no fue materializado el centro de gravedad correspondiente. En Ingavi 3.500 paraguayos del Dest. Garay neutralizaron a los 10.000 combatientes del 3° C. E. (Gral. Lanza). Las fuerzas de este último resultaban demasiado débiles y el sector central "traía y llevaba tropas alternativamente y pasaban de una atención a otra"... "Semejante falta, agravada por la incompetencia del general Peñaranda, hacía sumamente dudoso que Bolivia —aun con fuerzas de grandes proporciones— fuera capaz de derrotar a los ágiles paraguayos. Pero, por otra parte, el agotamiento de los recursos paraguayos convertía la conquista de los puntos vitales del Altiplano en sueño imposible. Para salir de este punto muerto, no quedaba otra alternativa que la paz". (Zook).

Las fuerzas paraguayas de Ingavi (un regimiento de 800 plazas) atacaron el 1° de junio de la VI D. E. Esta última inició un movimiento envolvente... pero cuatro días más tarde resultó ser ella la envuelta. Como el 3er. C. E. boliviano fuera siempre débil —repetimos— no había en Roboré reservas disponibles que pudieran cooperar a la ruptura del cerco de la VI D. E. El R. I. 14 intentó abrir una brecha, los paraguayos disminuyeron la presión y dejaron que sus adversarios cayeran extenuados en la selva. La rendición de estos últimos ocurrió el 8 de junio.

La batalla de Parapetí-Boyuiibe llegaba a su fin.

Hacia Boyuiibe el Ejército boliviano, rechazado y detenido, situaba su línea al oeste de Mandeyupecuá. En el sector de Parapetí logró alcanzar las proximidades de Puesto Casal, después de reconquistar Charagua y el río Parapetí. No había logrado, empero, el objetivo fundamental del gran esfuerzo: el aniquilamiento del Ejército paraguayo. "A cambio del triángulo Charagua-Huira-pitindy-Boyuiibe, sufrió pérdidas tan enormes en su efectivo y en material consumido que —al comenzar junio— su capacidad combativa agotada". (A. E. González).

El 2° C. E. paraguayo preparaba una vasta maniobra en la zona del Parapetí, con vista a la derrota del adversario en su frente, cuando se recibió la orden de cese del fuego (14 de junio de 1935).

La guerra había terminado. Ella significó para Bolivia 52.397 muertos, unos 10.000 desertores, 21.000 prisioneros, de los cuales 4.264 murieron en el cautiverio. En total, una dolorosa pérdida de más de 65.000 jóvenes o el 2 por ciento de la población. Por el lado del Paraguay, de los 140.000 que marcharon hacia los campos de batalla, perecieron unos 36.000, algo así como el 3 y medio por ciento de la población total. El botín caído en manos paraguayas fue abundante: consistió en 28.800 fusiles, 2.500 armas automáticas, 96 morteros, grandes depósitos de municiones, etc. (Gráfico N° 6).

Causas de la victoria paraguaya

A.—Política y Estrategia

Nunca se insistirá bastante en la necesidad de armonía y comprensión en sus relaciones entre la Política y la Estrategia. Las enseñanzas de la Historia Militar así lo exigen y Clausewitz nos las ha confirmado al expresar que "la guerra es la continuación de la Política por otros medios".

En cuanto a las relaciones entre la Política y la Estrategia durante la guerra del Chaco, no hubo problemas en el bando paraguayo. Su armón ía fue tal y absoluta desde el momento de su iniciación hasta su término en 1935. En cierta ocasión, en plena marcha del conflicto, preguntó al Presidente Ayala al Comandante en Jefe ¿y que haría Ud. si yo ordenara directamente a las tropas?". Estigarribia contestó sin vacilar: "Obedecer, como subordinado, al Presidente de la República, Generalísimo de las Fuerzas Armadas de la Nación o pedir mi retiro".

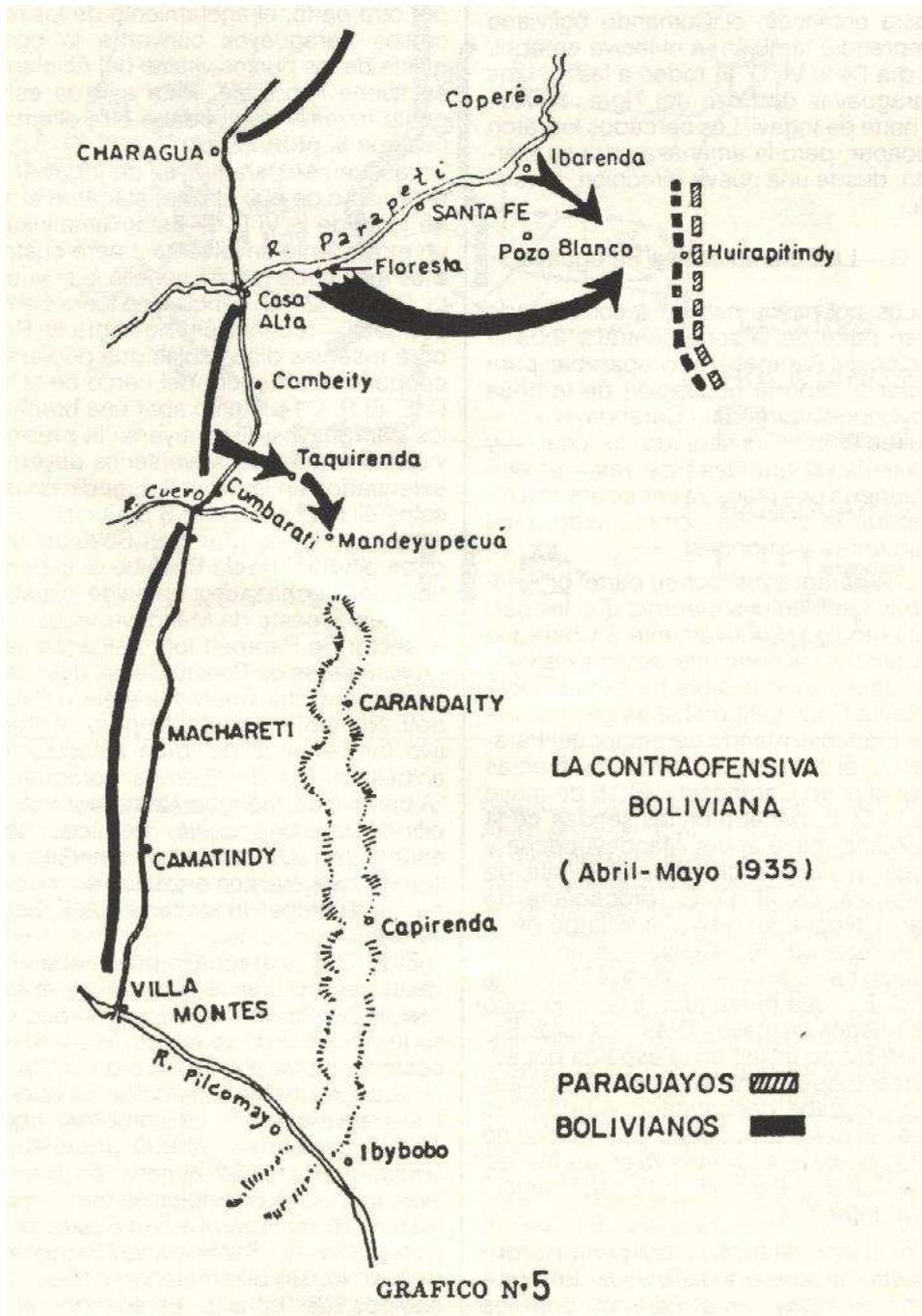
Muy distinta se presentó la situación en el Ejército boliviano. La intromisión civil en los asuntos militares excedió mucho más allá de lo conveniente, con las fatales consecuencias ya conocidas por el

lector. "Salamanca había ido ejerciendo una creciente influencia personal en las decisiones militares, desde el comienzo del plan de penetración... Daniel Salamanca no conocía cuestiones militares y prudentemente eludió aquel papel (el de Capitán General, de acuerdo con la Constitución); y sin embargo, en medio de su monumental ignorancia de todo lo referente a consideraciones tácticas, procuró dirigir las operaciones".(Zook).

Algunas pruebas de lo que se acaba de afirmar:

1.—Negativa de dotar al Ejército de elementos motorizados

Considerando que uno de los factores fundamentales del triunfo es la rapidez de las comunicaciones y transporte, el E.M.G. había estudiado detenidamente el empleo de los ferrocarriles hacia el teatro de operaciones. Todo resultó perfectamente hasta "punta de rieles", la estación de Villazón. El problema se presentó a partir de la citada "punta de rieles" y su solución habría de constituir el empleo de elementos motorizados, de acuerdo con las siguientes etapas: de Villazón a Tarija; de Tarija a Entre Ríos; de Entre Ríos a Villa Montes; de Villa Montes a Cururenda;





de Cucurenda a Ballivián y de Ballivián a Muñoz. Para cada una de estas etapas se necesitaba un grupo de 80 camiones de dos toneladas y un taller de reparaciones y repuestos. En total —y habida cuenta del servicio interno de las unidades— se propuso al Gobierno la adquisición inmediata de 605 camiones de dos toneladas para la iniciación de la campaña. "El objeto que se debe perseguir en la rapidez de las primeras concentraciones —advertía el Memorándum de Operaciones N° 291-32, del E.M.G.— es la sorpresa estratégica... En vista de esto, la movilización de los reservistas... tendrá que utilizar por la fuerza de las circunstancias un amplio servicio de camiones hasta el frente mismo; pues la enorme distancia con sus marchas pesadas, el rigor del clima desconocido y desgastador y la falta de alojamiento y otros servicios vitales, desmejorarían las condiciones de fuerza moral, imponiendo padecimientos y extenuaciones...antes de que esas tropas llegasen al fuego, y lo que es peor llegarían demasiado tarde".

El Presidente Salamanca mandó llamar al general don Filiberto Osorio, Jefe del E.M.G., para preguntarle qué pensaba hacer con 605 camiones "y qué han hecho de los 20 camiones que he comprado hace dos meses". Fue inútil que entonces y a posteriori insistiera el general en su petición. Se estrellaba indefectiblemente con la respuesta de que "no había dinero". El resultado fue que algunas de las primeras tropas que salieron de la Paz y que debieron realizar una marcha de 700 Km. a pie, afectadas por el clima y otras privaciones, quedaron agotadas antes de combatir y, lo que es peor, llegaron demasiado tarde a reforzar a sus compañeros sacrificados inútilmente en Boquerón.

Comisiones improvisadas a última hora requisaron alrededor de 200 camiones de diferentes marcas y de los cuales llegaron algunos de ellos hasta Villa Montes solamente. Desde este lugar hasta Muñoz el camino "estaba sembrado de estos camiones acabados de servir, sin ningún repuesto, parados muchos por falta de un inflador o de una gata, pues los propietarios tuvieron buen cuidado en sacar las últimas herramientas y entregaron los vehículos completamente desnudos; los chóferes eran improvisados y no conocían la máquina que guiaban...Fácil es comprender el espectáculo espeluznante que ofrecían nuestras tropas, diseminadas en un trayecto tan largo, expuestas al sol y al polvo en paradas inútiles, privadas de toda clase de recursos, pudiéndose comprender a simple vista la moral de aquel soldado, que sólo en el

trayecto ya se daba cuenta de todas las penurias y deficiencias que le esperaban". (A. Rodríguez).

Interpelado sobre el particular, en la Cámara de Diputados, el Ministro de Defensa —según acuerdo previo con el señor Salamanca— acudió a la sala para afirmar: "La culpa es del Estado Mayor, que no ha preparado nada para esta guerra".

2.—Rechazo del Plan operaciones N°3

A raíz de la paralización de las operaciones dispuesta por Salamanca, a comienzos de agosto de 1932 y de la frustración que —por tal motivo— debieron de experimentar los jefes y oficiales del Ejército boliviano, el E. M. G. advirtió al Gobierno, con fecha 10 del citado mes de agosto, que habría de "rechazar o declarar la guerra". Más adelante explicaba que el objetivo estratégico debía ser el aniquilamiento del adversario, para lo cual era preciso que el Gobierno "cree y determine sus intenciones" y que autorizara la constitución de un "comando único para garantizar la unidad de ideas y ejecución de las operaciones militares. Creando éste, el Supremo Gobierno deberá concederle la mayor libertad de acción y la más entera y permanente confianza..." Le hacía presente, en seguida, que la conducción de las operaciones en el Chaco imponía la necesidad de "efectivos potentes, capaces de sostener por largo tiempo la ocupación y dominio de toda la margen derecha del río (Paraguay), puesto que no podrá haber decisión rápida por caída de la capital paraguaya". Terminaba el documento del E. M. G. proponiendo una ofensiva "con la Tercera División y otras tropas sobre Fuerte Olimpo. Amarramiento y si es posible destrucción del núcleo de Puerto Casado, en Coronel Martínez, con 12.000 hombres para facilitar la ofensiva en el sector de la Tercera División (Ingavi). Captura de Bahía Negra por la Quinta División, inmediatamente después de la caída de Fuerte Olimpo. Y si el enemigo debilitara Puerto Casado para reforzar Fuerte Olimpo, ocupación eventual de este sector", objetivo de la ofensiva "dominio del Alto Paraguay, comprendiendo Fuerte Olimpo, Bahía Negra y eventual-mente, Puerto Casado, si se puede"... "Dueños de la margen derecha del río Paraguay —terminaba el plan— allí podremos esperar hasta que el Paraguay se vea obligado a firmar la paz en cualquier tiempo".

El Presidente de la República procedió a contestar con fecha 21 de septiembre. Expresaba en el párrafo primero de su nota que "el objeto de la comunicación que se me ha pasado, es salvar la responsabilidad de ese Estado mayor, en previsión, sin duda, de posibles fracasos en el curso de la guerra ya desencadenada con el Paraguay. Es así



que ese documento contiene exigencias imposibles en la situación del país y formula al gobierno cargos transparentes, encaminados a poner a salvo el Estado Mayor General". Prosigue líneas más abajo: "Ese Estado Mayor supone tácitamente que es el Gobierno el que ha promovido la guerra, puesto que sólo en tal caso se puede interrogar qué es lo que el Estado boliviano desea obtener del Paraguay por medio de las armas".

"Harto conoce el señor Jefe de Estado Mayor la profunda alteración de la verdad, que se opera en este supuesto. Bien sabe el Gobierno, o más concretamente, el Presidente de la República, no ha que la guerra, haciendo al contrario esfuerzos reiterados para evitarla, y que al cabo, muy a pesar suyo, se ha producido el conflicto en que nos hallamos. Y sabe también cuáles son las causas y las personas a quienes con más justicia se pueda atribuir la responsabilidad de la presente situación". El Presidente, por último, estimaba que debía consultarse una concentración en el sudeste, "para asestar un golpe al corazón del enemigo, es decir, tomar Asunción e imponer la paz. Meritorio objetivo, sin duda, pero enteramente falto de realismo". (Zook).

a) El señor Presidente, como se ve, dejó de lado el plan ofensivo concebido por el E. M. G., que fijaba como objetivo la conquista de la zona del Alto Paraguay y se inclinó por "un golpe al corazón del enemigo", materializado en la captura de Asunción.

b) Prosiguió dirigiendo las operaciones a su manera. Su primero y más estruendoso fracaso lo constituyó el desastre de Boquerón, en septiembre de 1932. "El sitio de Boquerón, o mejor dicho su defensa tenaz, ha derivado de las órdenes directas del señor Salamanca, sin ningún pensamiento posterior que lo justificara en lo militar; para ello acicateaba los ijares del Ejército con el espólón del desprestigio ante la América". (A. Rodríguez).

A raíz de la ocupación de Pitiantuta por los paraguayos, a mediados de julio de 1932, el presidente Salamanca se limitó a ordenar que —a manera de represalia— se apodera el Ejército boliviano de los fortines Corrales, Toledo, Boquerón y Falcón. Salta de inmediato la pregunta ¿con qué intención?

c) Después de este paso cometió el grave error —dijimos— de disponer la suspensión de las operaciones. Este hecho, sumado a la negativa de decretar la movilización general, fue una de las causas fundamentales de la derrota de Bolivia en la contienda. Esta movilización fue decretada en fecha posterior a su caída, por don José Luis Tejada Sorzano, el nuevo Mandatario del país.

Con fecha 20 de julio de 1932, en los días de la pérdida de Pitiantuta, Salamanca no tomó otra medida que disponer que las divisiones I, II, III, IV y V fueran declaradas "en campaña". El Paraguay empezaba ya a prepararse para la grave emergencia que se veía venir. Por estimar que la movilización boliviana requería unos 3 meses, Estigarribia había sugerido una movilización general inmediata, atento a ganar la delantera en la iniciación de las operaciones.

Tres meses más tarde, a raíz de la caída de Arce y de la retirada de Peñaranda a Alihuatá (octubre de 1932), el Jefe del E. M. G. recalcó al Presidente la urgencia de la susodicha movilización general. No hubo reacción alguna por parte de este último. Producida la derrota de Kundt en Campo Vía, a fines de 1933, se resolvió llamar a las filas a las reservas de 1917 a 1920 y "ni aún en este caso desesperado la autoridad política del país se avino a poner en juego todos los recursos nacionales, subsistiendo el falso concepto que la guerra contra Paraguay podía ganarse fructuosamente con medios limitados". (A. Vergara).

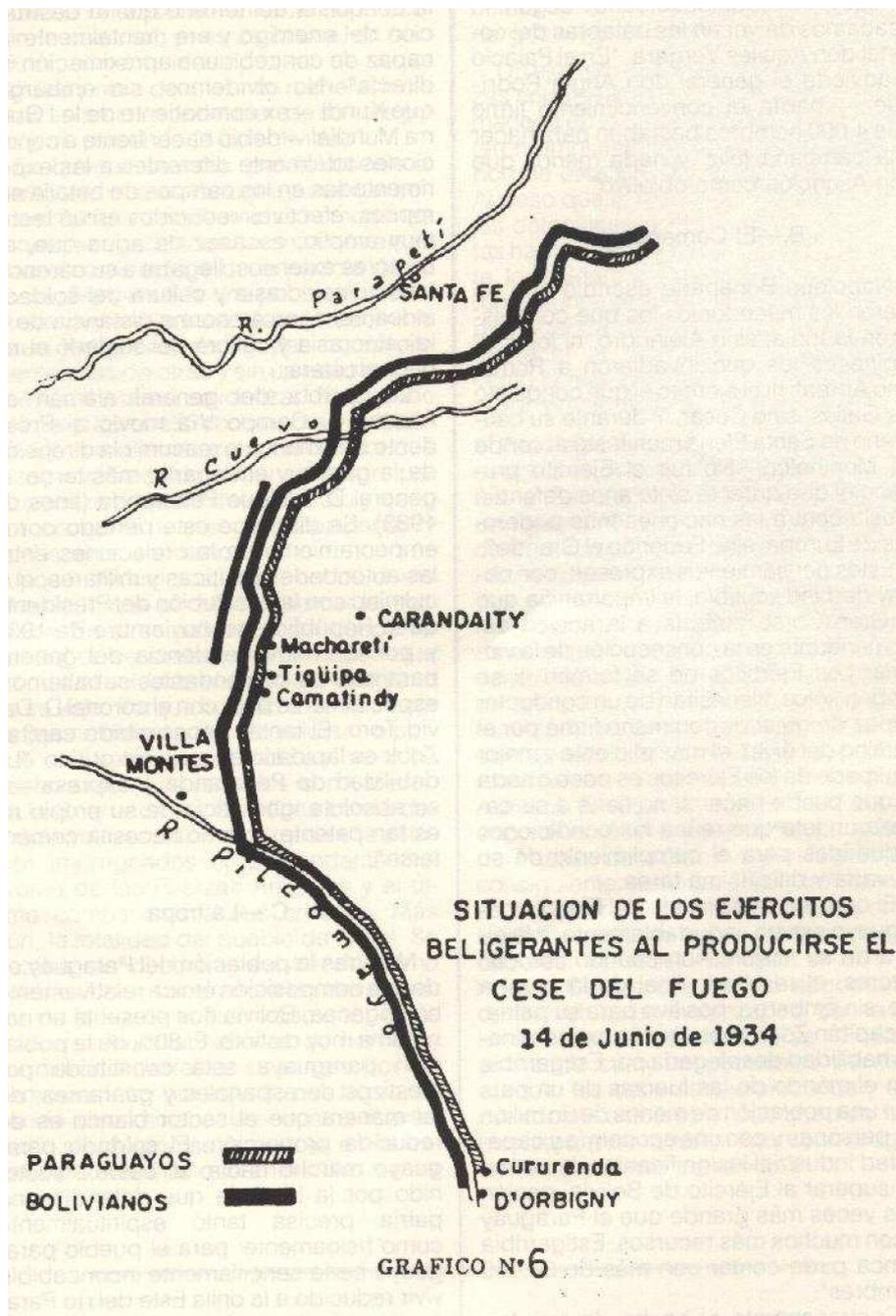
¿La razón de este empecinamiento? El subestimar al adversario, según lo acabamos de ver en las palabras del coronel don Aquiles Vergara. "En el Palacio —advierte el general don Ángel Rodríguez— había el convencimiento firme que 4.000 hombres bastaban para hacer una campaña feliz, y nada menos que con Asunción 'como objetivo'".

B.—El Comandante

Napoleón Bonaparte escribió que no fueron los macedonios los que conquistaron la India, sino Alejandro; ni los cartagineses los que invadieron a Roma, sino Aníbal; ni el ejército el que conquistó las Galias, sino César. Y durante su cautiverio en Santa Elena manifestó al conde de Montholon: "No fue el Ejército prusiano el que durante siete años defendió Prusia contra las naciones más poderosas de Europa, sino Federico el Grande".

Estos pensamientos expresan, con objetividad indiscutible, la importancia que el Gran Corso atribuía a la acción del Comandante en la consecución de la victoria. Los Ejércitos no se forman ni se dirigen solos. Necesitan de un conductor capaz de guiarlos con mano firme por el camino del éxito, el más eficiente y mejor equipado de los Ejércitos es poco o nada lo que puede hacer si no tiene a su cabeza un jefe que reúna las condiciones requeridas para el cumplimiento de su elevada y difícilísima tarea.

El comandante en Jefe del Ejército paraguayo estuvo, indudablemente, a la altura de su misión.



Aun cuando cometió errores, el resultado final de la prueba fue, sin embargo, positivo para su patria. El capitán Zook anota que la extraordinaria habilidad desplegada por Estigarribia "en el mando de las fuerzas de un país con una población de menos de un millón de personas y con una economía y capacidad industrial insignificantes, le permitió superar al Ejército de Bolivia, nación tres veces más grande que el Paraguay y con muchos más recursos. Estigarribia nunca pudo contar con más de 30.000 hombres".

Contrariamente al hecho de que hubiera un solo Comandante Supremo en uno de los bandos en lucha, en el bando contrario actuaron como tales los generales Carlos Quintanilla, Hans Kundt y Enrique Peñaranda. El primero de ellos fue relevado a raíz del desastre de Boquerón, en septiembre de 1932. El general Kundt fue derrotado en las operaciones desarrolladas a lo largo del año 1933 y de sus condiciones de conductor ha escrito el capitán Zook: "La capacidad de Kundt como estrategia y táctico era sumamente limitada"... "Apreciaba más



la conquista del terreno que la destrucción del enemigo y era mentalmente incapaz de concebir una aproximación indirecta". No olvidemos, sin embargo, que Kundt —ex combatiente de la I Guerra Mundial— debió hacer frente a condiciones totalmente diferentes a las experimentadas en los campos de batalla europeos: efectivos reducidos en un teatro muy amplio; escasez de agua que, en sectores extensos, llegaba a su carencia total; idiosincrasia y cultura del soldado indoamericano a enorme distancia de la idiosincrasia y cultura del soldado europeo, etcétera.

La derrota del general alemán en Alihuatá - Campo Vía movió al Presidente Salamanca a reasumir la dirección de la guerra y entregarla, más tarde, al general D. Enrique Peñaranda (fines de 1933). Se distingue este período por el empeoramiento en las relaciones entre las autoridades políticas y militares, que culminó con la destitución del Presidente de la República, en noviembre de 1934 y por la condescendencia del general para con los comandantes subalternos, especialmente para con el coronel D. David Toro. El tantas veces citado capitán Zook es lapidario en su juicio crítico: "La debilidad de Peñaranda —expresa— y su absoluta ignorancia de su propio rol es tan patente, que no necesita comentarse".

C.—La tropa

Mientras la población del Paraguay es de una composición étnica relativamente homogénea, Bolivia nos presenta un panorama muy distinto. El 80% de la población paraguaya está constituido por mestizos de españoles y guaraníes, de tal manera que el sector blanco es de reducida proporción. El soldado paraguayo marchó hacia "el oeste... sostenido por la idea de que defendía una patria precisa tanto espiritualmente como físicamente: para el pueblo paraguayo sería sencillamente inconcebible vivir reducido a la orilla Este del río Paraguay y aceptar a otro pueblo en la orilla opuesta".

En cuanto a Bolivia, el doctor D. Jorge Pando Gutiérrez señala el siguiente cuadro de las razas que pueblan su territorio: blanca el 14,8%, mestiza el 32%, indígena el 52,9% y otras, el 3%. Manifiesta, asimismo, que el elemento indígena de su patria está agrupado en cuatro razas: mongoloide (aymarás y quechuas); anti o atlantoide (chunchos); guaraní o xas-troide y guaicurú o arianoide (chiriguano). "Esta gran subdivisión de razas —advierte el autor— obra en sentido negativo en el desenvolvimiento de la economía nacional; pues cada una, en particular, alimenta ideas propias de nacionalidad y obra de diferente manera,

inclinada solamente por el bien de su categoría y no por el de la colectividad".

En buenas cuentas, paralelamente al hecho de que el Paraguay cuenta con una población relativamente homogénea y que sus soldados avanzaron en el Chaco convencidos de la justicia de su causa, Bolivia es de una población constituida por varias razas (con predominio de la indígena), desligadas completamente unas de otras y sin un nexo común que las llevara a solidarizar. El soldado boliviano combatió con un coraje extraordinario; pero jamás comprendió por qué razón habría de derramar su sangre por un pedazo de suelo desconocido y ajeno por completo a sus preocupaciones y quehaceres cotidianos.

Nos introducimos, aquí, en los dominios de lo que podríamos llamar la motivación. En otras palabras, del despertar de aquel sentimiento avasallador que empuja al soldado al sacrificio voluntario de su vida. Porque la justicia de su causa es de una transparencia meridiana o porque una hábil propaganda así se lo ha hecho creer. Los israelíes combatieron en la Guerra de los Seis Días con la decidida voluntad de vencer y de ella estaban impregnados el Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas y el último combatiente a sus órdenes. Más aún, la totalidad del pueblo de Israel. Se trataba de continuar existiendo como pueblo libre y soberano o de desaparecer de la faz de la Tierra como tal. En la II Guerra Mundial millones de hombres acudieron a derramar su sangre por las democracias y por aquello que la propaganda denominaba las "cuatro libertades", sin detenerse a pensar en la extraña paradoja de que en las filas de las susodichas democracias estaba alineada la Unión Soviética y su sistema de gobierno totalitario. Un ejemplo doméstico es el de las fuerzas congresistas que combatieron a Bal-maceda en la Guerra Civil de 1891. Triunfaron ampliamente, entre otras razones, porque estaban debidamente motivadas. Al paso que el reclutamiento para elevar las dotaciones de las fuerzas gobiernistas había sido realizado compulsivamente, los soldados de la oposición se alistaron voluntariamente, empujados por la propaganda revolucionaria—que hacía aparecer al Gobierno de Balmaceda como la más oprobiosa de las tiranías— o por simple espíritu de aventura.

Pues bien, en contradicción con la necesidad de motivación de los combatientes, el Ejército boliviano fue víctima del derrotismo. El capitán Zook nos informa de dos casos lamentables ocurridos a mediados de octubre de 1932 y a mediados de marzo del año siguiente. El primero de ellos no fue



sino la resultante de la negativa del coronel Quintanilla a cumplir la orden del general Peñaranda de retirarse de Yucra a Arce. Batidos y huérfanos de apoyo logístico, los soldados se desmoralizaron fácilmente y fueron víctimas del pánico en el sector Arce-Alihuatá. El segundo consistió en una insubordinación franca y decidida. A raíz del fracaso de la ofensiva y de la pérdida consiguiente de unos 2.000 bolivianos, en el sector de Platanillos, desertó el R. I. 30, después de haber ultimado a sus oficiales. Se rebeló también el R. I. 9, huyó a Camacho e intentó apoderarse de los vehículos motorizados, con la intención de volverse a La Paz. "Fueron acusados como responsables de este oprobio los separatistas crúcenos y los pseudo intelectuales y trabajadores comunistas; pero también figuraban el agotamiento y el mal comando"»